

**KIM IL SUNG**

**O B R A S**

**¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!**

# KIM IL SUNG

## O B R A S

# 24

*Junio de 1969-Diciembre de 1969*

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS  
PYONGYANG, COREA  
1986

# Í N D I C E

## PARA PRESERVAR Y AHORRAR LOS RECURSOS ESTATALES Y DESARROLLAR AÚN MÁS LA PESCA

Discurso resumen pronunciado en el XIX Pleno del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea 30 de junio de 1969 .....	1
1. Para intensificar la lucha por cuidar y ahorrar los recursos estatales.....	1
1) Para formar en los trabajadores el espíritu colectivista que los estimule a cuidar y ahorrar los recursos estatales .....	1
2) Para fortalecer el control sobre la administración de los bienes estatales .....	8
3) Para realizar mejor la producción en cooperación .....	22
4) Para poner fin a la práctica de ejecutar obras fuera del plan.....	42
5) Para librar un enérgico combate encaminado a mejorar la calidad de los productos .....	48
6) Para impedir los actos subversivos y de sabotaje contra los bienes estatales .....	54
2. Para un mayor desarrollo de la industria pesquera.....	57
1) Para echar firmemente la base material y técnica de la industria pesquera .....	57
2) Para un amplio desarrollo de la pesca de pequeña escala y la acuicultura y una eficiente protección de los recursos acuáticos .....	66
3) Para mejorar la elaboración del pescado .....	73
4) Para desarrollar con rapidez la ciencia pesquera .....	74
5) Para mejorar los suministros de elementos vitales a los pescadores .....	76
 RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE TAHA AL-BASRI, SUBDIRECTOR DE LA AGENCIA DE NOTICIAS DE IRAK	
1 de julio de 1969 .....	80

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE ABDEL HAMID AHMED  
HAMROUCHE, DIRECTOR GENERAL DE LA EDITORA  
“DAR-EL-TAHRIR” DE LA REPÚBLICA ÁRABE UNIDA**

*1 de julio de 1969* ..... 87

**PARA PROFUNDIZAR Y DESARROLLAR EL SISTEMA DE  
PLANIFICACIÓN UNIFICADA**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los trabajadores de la esfera de la planificación *2 de julio de 1969* ..... 101

1. Para establecer la sección estatal de planificación en las fábricas y empresas ..... 101
2. Para crear una nueva metodología de la planificación ..... 110
3. Sobre el problema de la planificación de la administración urbana y la circulación mercantil..... 121
4. Para elaborar con rapidez el plan de la economía nacional del próximo año..... 124

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA DELEGACIÓN DE LA  
LIGA DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA DE FINLANDIA PARA  
“KANSAN UUTISET”, ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO  
COMUNISTA DE FINLANDIA**

*2 de septiembre de 1969* ..... 127

**QUE LOS PERIODISTAS PROGRESISTAS DE LOS CINCO  
CONTINENTES CONDENEN ENÉRGICAMENTE AL  
IMPERIALISMO NORTEAMERICANO SOSTENIENDO EN ALTO  
LA PLUMA DE LA REVOLUCIÓN**

Discurso de salutación pronunciado en la conferencia internacional sobre las tareas de los periodistas del mundo entero en su lucha contra la agresión del imperialismo yanqui *18 de septiembre de 1969* ..... 152

**SOBRE ALGUNAS EXPERIENCIAS DE LAS REVOLUCIONES  
DEMOCRÁTICA Y SOCIALISTA EN NUESTRO PAÍS**

Conferencia pronunciada ante los cuadros de los organismos del Partido y del Estado *11 de octubre de 1969* ..... 167

1. Sobre la reforma agraria ..... 167

2. Sobre el movimiento de cooperativización agrícola .....	179
3. Sobre la transformación socialista de la industria y el comercio privados .....	190

## ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA MEJORAR LA LABOR ESTADÍSTICA EN EL SOCIALISMO

Discurso pronunciado en el Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>21 de octubre de 1969</i> .....	196
--	-----

## SOBRE ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS QUE SE PRESENTAN EN EL TRABAJO DEL PARTIDO Y DE LA ECONOMÍA

Discurso pronunciado ante los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos <i>25 de octubre de 1969</i> .....	205
1. Sobre el trabajo del Partido.....	205
2. Sobre el trabajo económico.....	217

## SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y ALGUNAS TAREAS POLÍTICAS Y MILITARES QUE SE PRESENTAN ANTE EL EJÉRCITO POPULAR

Discurso resumen pronunciado en la conferencia de jefes y subjefes políticos de batallones y los presidentes de las respectivas organizaciones de la UJTS, del Ejército Popular de Corea <i>27 de octubre de 1969</i> .....	227
1. Sobre la situación internacional .....	228
2. Sobre la situación interna.....	240
3. Sobre la labor política partidista en el Ejército Popular .....	246
4. Sobre algunas tareas militares.....	267

## MEDIANTE LA POPULARIZACIÓN DEL DEPORTE PREPAREMOS VIGOROSAMENTE A TODO EL PUEBLO PARA EL TRABAJO Y LA DEFENSA NACIONAL

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Deportistas <i>4 de noviembre de 1969</i> .....	275
---	-----

## PARA MEJORAR EL TRABAJO ORGANIZATIVO DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO POPULAR

Discurso pronunciado en ocasión del envío de jefes de departamentos de organización de las direcciones políticas de los ejércitos y cuerpos del Ejército Popular de Corea 7 de noviembre de 1969.....	291
---	-----

## RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL ALI BALOUT DEL DIARIO LIBANÉS “AL ANWAR”

22 de noviembre de 1969.....	304
------------------------------	-----

## ALGUNOS ASUNTOS ACERCA DE LA ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN COMUNISTA DE LOS JÓVENES Y NIÑOS

Discurso resumen pronunciado en el XX Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea 5 de diciembre de 1969.....	317
1. Sobre algunas tareas para desarrollar la enseñanza socialista y comunista.....	318
1) Para perfeccionar la pedagogía socialista.....	318
2) Sobre la implantación consecuente del Juche en la enseñanza técnica.....	329
3) Para revolucionar e identificar con la clase obrera a los profesores.....	332
4) Para regir de modo eficiente los institutos superiores de fábrica.....	340
5) Sobre la consolidación de las bases materiales para la enseñanza escolar.....	343
6) Acerca del fortalecimiento de la orientación partidista sobre la labor educacional.....	349
2. Para incrementar aún más la función y el papel de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista como reserva combativa del Partido.....	357
1) Para convertir a las organizaciones de la UJTS en organizaciones revolucionarias vivas, de permanente actividad.....	357
2) Para fortalecer la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Organización de Niños en las escuelas.....	366
3) Para realizar con éxito la labor con los jóvenes de diversas clases y capas.....	375

4) Para educar los jóvenes y los niños mediante el amplio uso de las obras literarias y artísticas revolucionarias.....	384
---	-----

ACERCA DE ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN ANTE  
LOS DEPARTAMENTOS DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la reunión del Secretariado del Comité Central del Partido <i>24 de diciembre de 1969</i> .....	398
---	-----

# **PARA PRESERVAR Y AHORRAR LOS RECURSOS ESTATALES Y DESARROLLAR AÚN MÁS LA PESCA**

**Discurso resumen pronunciado en el XIX Pleno del IV Período  
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

*30 de junio de 1969*

Compañeros:

Desde ahora voy a hablarles acerca de la necesidad de intensificar la lucha para preservar y ahorrar los recursos estatales y desarrollar aún más la pesca.

## **1. PARA INTENSIFICAR LA LUCHA POR CUIDAR Y AHORRAR LOS RECURSOS ESTATALES**

- 1) PARA FORMAR EN LOS TRABAJADORES  
EL ESPÍRITU COLECTIVISTA QUE LOS  
ESTIMULE A CUIDAR Y AHORRAR  
LOS RECURSOS ESTATALES**

La batalla para eliminar las prácticas de desfalcar y derrochar los recursos estatales ha de desplegarse con energía, ante todo, desde el frente ideológico.

Sustraerlos y dilapidarlos, en lugar de cuidarlos, es una expresión de las concepciones capitalistas. Es decir, el no apreciar como propios los bienes de la sociedad, los objetos de propiedad común, es una idea egoísta heredada de la sociedad capitalista, donde las personas piensan que basta con que ellas solas lleven una vida dichosa sin importarles lo que ocurre con la colectividad y la sociedad.

De ninguna manera puede considerarse un problema sencillo erradicar las ideas egoístas formadas en la mente de las personas durante larguísimos años. Es imposible eliminar los vestigios de la vieja ideología sólo aplicando sanciones legales. Con este método no se alcanzará nunca el objetivo. Lo más importante en el empeño para eliminar los fenómenos de desfalco y derroche y preservar y economizar los recursos del Estado es eliminar los residuos de las ideas retrógradas que perviven en la mente de los hombres, y educarlos en las ideas comunistas y, de modo particular, activar la labor ideológica encaminada a hacerles comprender con claridad a todos los trabajadores que entre las riquezas de la sociedad se encuentra su porción y a medida que éstas crecen, su vida irá mejorando más y más.

Sin embargo, hasta ahora no hemos realizado esta labor como es pertinente.

Por supuesto, entre los militantes de nuestro Partido y los trabajadores son muchos los que laboran a conciencia, hasta muy tarde en la noche, sin cuidar de su salud.

Vamos a citar un ejemplo.

En cierto tiempo se dio el caso de que algunos de nuestros dirigentes de la economía, por no comprender correctamente el propósito del Partido de aplicar en forma correcta la ley del valor, molestaron a los obreros de la Fundición de Hierro de Hwanghae hablando sobre la aplicación de bonos y prometiendo que les distribuirían todo el plus producto y otras cosas por el estilo. Entonces los obreros les dijeron que no necesitaban tal cosa y que dejaran ya de hablar de esa ley del valor o de semejantes disparates, afirmando que trabajarían con abnegación por el Partido, por la patria

y por el pueblo, con tal de que se les diera de comer y vestir.

¿Qué demuestra este hecho? Demuestra que entre nuestra clase obrera se encuentran numerosos hombres que tienen la alta determinación revolucionaria de consagrarlo todo, no a sus intereses personales, sino a los de toda la sociedad y del pueblo. Podemos afirmar que esos hombres están identificados con la clase obrera y revolucionados en considerable grado. No sólo entre los obreros, sino también entre los campesinos que en el pasado vivieron en la miseria, se encuentran muchas personas dispuestas a sacrificarse por toda la sociedad.

Sin embargo, en nuestra sociedad existen también no pocas personas que no están educadas así. En otras palabras, todavía son muchos los que no están identificados con la clase obrera ni revolucionados y anteponen sus propios intereses, los personales, a los de la sociedad y la colectividad. Tales hombres se encuentran también entre la clase obrera.

Esto no es de ninguna manera un fenómeno casual. Como hemos dicho siempre, en las filas de nuestra clase obrera hay muchas personas que deben ser transformadas. ¿Adónde fueron los comerciantes, los artesanos y los empresarios que había en Pyongyang y demás ciudades, y los que llevaban una vida holgada en el campo? Muchos de ellos se integraron en las filas de la clase obrera, y algunos, promovidos erróneamente, se encuentran ahora en las filas de cuadros.

Desde luego, entre ellos existen también los que, ya transformados, trabajan con celo. No podemos considerar que ninguno de ellos se haya identificado con la clase obrera y revolucionado. No obstante, son muchos los que están todavía por transformarse. El pensamiento de esos hombres está lleno de ideas caducas que los impelen a satisfacer sus intereses personales. Ellos, en apariencia, son mansos, pero en su fuero interno abrigan otros proyectos y siempre acechan la oportunidad para satisfacer sus intereses personales.

Permítanme citar un ejemplo.

En el poblado obrero de Tae-an, en la provincia de Phyong-an del

Sur, hasta el año antepasado no existía una granja avícola. Por eso, allí el Estado construyó una para suministrar huevos a los obreros. Este poblado tiene 20 mil habitantes y la granja produce al día de 23 a 24 mil huevos. Como los huevos sobran aun después de suministrar diariamente uno a cada persona, se envía alguna cantidad para los obreros de la ciudad de Nampho. En una palabra, podemos decir que en Taeon se ha resuelto el problema de los huevos.

Si los obreros pasaron así, de la situación en que no consumían huevos, a la de tener suficiente suministro de éstos, lo lógico sería que trabajaran con entusiasmo para el Partido y el Estado que mejoraron su vida, y defendieran activamente el régimen socialista, pero se han dado casos de que algunos, seducidos por intereses personales, trafican con huevos. Según se dice, esa gente compra el huevo a razón de 22 *jones* en Taeon y lo vende a 40-50 *jones* en Kiyang, que se encuentra al otro lado de la colina y donde hay una fábrica de tractores. Supongamos que lo venda a 40 *jones*, entonces obtendrá 18 *wones* por 100 y 36 *wones* por 200, y lo que embolsa por 300 equivaldría al salario mensual de un obrero común. El Estado les provee casi gratuitamente de cereales, según el sistema de aprovisionamiento, y lo mismo ocurre con lo que ellos pagan por la vivienda, la electricidad y el agua corriente. Por tanto, si trafican con huevos unos cuatro días, pueden vivir un mes sin trabajar.

Cuando comenzamos a construir la granja avícola en el poblado obrero de Taeon, aconsejamos a los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido que construyeran granjas similares en distintos lugares para evitar esa práctica de reventa de los huevos, previendo que este fenómeno nos preocuparía durante unos años.

Sin embargo, no todos los trabajos marchan viento en popa. Aunque en distintos lugares emprendimos las obras para construir las granjas avícolas, en unos se impulsaron con rapidez y en otros se retardaron. Así fue como si bien en Taeon se asentó la base material para consumir suficiente cantidad de huevos, en Kiyang no se han creado todavía estas condiciones. Esta desigualdad dio lugar al

resurgimiento de la idea capitalista de comer sin trabajar, con la reventa de los huevos.

Vamos a mencionar otro caso.

Aquí están presentes los subjeses políticos de regimiento del Ejército Popular y, según sus informaciones, en el proceso de la batalla ideológica por erradicar las lacras venenosas del burocratismo y el militarismo, implantadas antes por los elementos antipartido y contrarrevolucionarios dentro del Ejército Popular, también se criticaron mucho las manifestaciones del egoísmo. Dijeron que algunos familiares de los oficiales caían con frecuencia en la villanía de criar de 20 a 30 cerdos para, con lo ganado de su venta, comprar mercancías a los compatriotas repatriados de Japón y realizar otros actos por el estilo. En lo que se refiere a la norma de suministro de los elementos vitales en nuestro país, podemos decir que es en el Ejército Popular donde ésta es más alta. A pesar de ello, actúan así y eso no se debe de ninguna manera a que no tengan alimentos o les escaseen las ropas, sino a que en su mente subsisten muchos vestigios de las ideas capitalistas.

Pongo de ejemplo estos hechos para demostrar que por muy abundantes riquezas materiales que se produzcan, si las ideas de los trabajadores no se transforman por vía comunista y si queda de pie un resquicio o un espacio, aunque sea muy reducido, donde pueda actuar el capitalismo, es inevitable que allí resurja esta idea.

Como he dicho antes, cuando caminamos podemos ver las hierbas que brotan entre las grietas del pavimento. Al igual que estas hierbas, los venenos del capitalismo son tan persistentes y obstinados que resucitan tan pronto como se les ofrezcan las más pequeñas oportunidades.

Cuando se construya el comunismo a escala mundial, o aun antes, cuando éste se haga realidad en nuestro país, será imposible que entre nuestros trabajadores renazcan las ideas capitalistas. Sin embargo, hasta que ello no sea realidad, éstas pueden resurgir, con tal de que existan las más mínimas oportunidades para ello.

Como decimos siempre, para derrotar por completo al capitalismo

y asegurar la victoria del socialismo y del comunismo, debemos conquistar dos fortalezas, es decir, la material y la ideológica. Si no tomamos una de éstas, no podremos alcanzar la alta cima del socialismo y del comunismo. Aun cuando abunden los bienes materiales en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas, será imposible construir la sociedad comunista si no se educa a la totalidad de los trabajadores en la idea comunista para que trabajen abnegadamente, con elevado entusiasmo revolucionario, en bien de todo el pueblo y la sociedad.

En nuestro país fue eliminada, desde luego, la fuente socioeconómica del resurgimiento de las ideas capitalistas. No obstante, existen todavía muchas condiciones, muchos resquicios, que pueden dar pie al renacimiento de los vestigios de la vieja ideología capitalista. Además, dado que nuestro país está dividido en Norte y Sur, el imperialismo norteamericano sigue ocupando una mitad de la patria y los remanentes de las clases explotadoras derrocadas hacen desesperados esfuerzos para derrumbar el régimen socialista establecido en el Norte de Corea y restaurar el capitalista, es muy apremiante desplegar con vigor el combate ideológico contra la idea capitalista.

La idea egoísta la poseen no sólo los que en el pasado vivían bien, sino también los que llevaban una vida difícil; todos, sin excepción, la poseen en alguna proporción, aunque haya diferencias en su intensidad. Tal vez no exista persona que pueda decir con seguridad: estoy libre por completo de la idea egoísta. Tenemos razón al plantear así el problema.

Por eso, debemos librar un enérgico combate ideológico para eliminarla de raíz entre los militantes del Partido y las amplias masas de trabajadores. De lo contrario, nunca será posible liquidar la práctica de desfalcar y derrochar los recursos del Estado. Este es el problema principal en los esfuerzos para cuidar y ahorrar los recursos estatales.

No quiero detenerme mucho tiempo en las tareas concretas de la revolución y la batalla ideológicas porque ya sobre ellas he hablado

en muchas ocasiones, sobre todo, en el informe a la Conferencia del Partido y en otros documentos.

Para educar a las personas pueden aplicarse diversas formas y métodos como la conferencia, la sesión de estudio, —sobre todo, el estudio de la política del Partido y de las tradiciones revolucionarias—, la reunión de lectura, las reuniones del Partido y de las organizaciones de trabajadores, así como la conversación individual. La crítica es también un método importante para educar a los hombres. En general, éstos consideran que ella no es un medio de educación, pero lo es muy bueno. Estas distintas formas y métodos constituyen importantes medios para barrer de la psiquis de las personas los residuos de la vieja ideología capitalista y armarlas con las ideas comunistas que les estimulan a trabajar con abnegación por la sociedad y la colectividad.

Por eso, todos, sin excepción, deben participar de manera activa en la sesión de estudio y otras reuniones. Los militantes del Partido tienen que asistir a las que éste organiza, y los de las organizaciones de trabajadores, a las suyas. No deben considerarlo nunca como algo fastidioso, ni pensar que esas reuniones de importancia educativa pueden efectuarse sólo cuando tengan el tiempo disponible.

Estas reuniones constituyen una importante coyuntura para combatir las ideas capitalistas. Hay que saber con claridad que nadie puede erradicar de su mente los residuos de las ideas capitalistas y, en fin, corre el peligro de degenerarse, empapado en las aguas de estas ideas, si trata de faltar al círculo de estudio, no se esfuerza para pertrecharse con la política del Partido, con las ideas comunistas y las tradiciones revolucionarias, y si no participa en las reuniones ni quiere recibir el control de su organización.

Todos los militantes y los trabajadores deben considerar una obligación, una importante tarea revolucionaria, participar en el círculo de estudio y en las reuniones del Partido y de las organizaciones de trabajadores. De esta manera, han de desembarazar por completo su mente de las ideas capitalistas y forjarse sin cesar a sí mismos de manera revolucionaria.

## 2) PARA FORTALECER EL CONTROL SOBRE LA ADMINISTRACIÓN DE LOS BIENES ESTATALES

Otro frente de la lucha para impedir la sustracción y el despilfarro de los bienes estatales es el de fortalecer el control sobre su administración.

En la sociedad socialista existen todavía no pocas personas que no han sido transformadas en el plano ideológico, y subsisten los vestigios de la vieja ideología capitalista en la mente de los hombres, y por eso sólo con la educación ideológica es imposible eliminar por completo las prácticas de malversación y despilfarro, y de manera necesaria ella debe ir acompañada por el control. Tal como en las escuelas los alumnos no estudian con ahínco si con palabras se les exige hacerlo, pero lo hacen cuando se les aplica un medio de control llamado examen, así también, sólo diciendo que se deben apreciar y cuidar los bienes del Estado, no se logra el objetivo, y es indispensable ejercer un riguroso control junto con la educación, toda vez que subsisten personas no concientizadas.

Para intensificar el control sobre la administración de las propiedades del Estado es preciso, ante todo, elaborar reglamentos rigurosos para el cuidado de los bienes, que establezcan el sistema y el orden de esta actividad para todos los bienes del Estado.

Como todos conocen, la sociedad socialista es aquella donde todo el pueblo forma una colectividad unida para lograr un mismo objetivo y todos sus bienes importantes pertenecen a la propiedad social. Por eso, en ella todas las personas deben actuar según la disciplina colectiva, y todos los trabajadores tienen que proteger y cuidar en común las valiosas riquezas del Estado que son propiedad de todo el pueblo. Para lograrlo es indispensable contar con las normas de acción común que los controlen a todos para que actúen en un mismo sentido al observarlas.

En la actualidad, dentro del Ejército Popular, los militares realizan todas sus actividades acorde con reglamentos rigurosos. Hasta la guardia y sus cambios se efectúan según éstos. El reglamento no es sino la norma de acción que deben observar en común los integrantes de la colectividad. De hecho, si no existen tales reglamentos, es imposible lograr que cientos de miles de militares actúen como un solo hombre.

De igual modo, para conducir con acierto la sociedad socialista tenemos que contar con los reglamentos, las disposiciones legales que deben ser respetadas en común por todos los miembros de la sociedad y que los controlen.

En lo que respecta a las reuniones, por ejemplo, los participantes deben observar de modo estricto las normas comunes que estipulan, entre otras cuestiones, no fumar, charlar, dormir o salir fuera con frecuencia, durante su desarrollo, sino oír con atención las intervenciones. Si ahora las casi dos mil personas presentes aquí, están efectuando la reunión en perfecto orden, es porque ellas observan bien el orden que ha de ser respetado en los lugares públicos. Cuando se efectúa una reunión, hay que hacerlo en perfecto orden, y no dejar que los participantes actúen a su capricho. No debemos permitirnos nunca la llamada “liberalización”. Esta es una tendencia harto perjudicial, impermisible en la sociedad socialista, ya que destruye el orden común e impide la vida colectiva.

Resulta imposible mantener la sociedad socialista sin contar con el sistema, los reglamentos, las disposiciones legales que deben ser observados por la totalidad de los miembros de la sociedad y que los controlen. Sin embargo, en la actualidad no logramos establecer el orden y la disciplina imprescindibles en la sociedad socialista, y adolecemos en esta esfera de no pocas deficiencias.

En particular, como se ha mencionado mucho en este pleno, en la esfera de la administración de los bienes estatales no están implantados siquiera un orden y un sistema elementales, ni tampoco existe un adecuado reglamento al respecto, que necesariamente debe existir.

Todos los bienes del Estado son creados en virtud de la abnegada

y patriótica lucha laboral de nuestro pueblo. Para cuidar en común de modo adecuado estas valiosas propiedades del pueblo hay que establecer una rigurosa disciplina, un perfecto orden y un correcto reglamento, así como un sistema, según el cual se ejerza un estricto control económico y legal sobre quienes infringen ese orden y disciplina en la administración de los bienes.

Sin embargo, ahora me parece que existen muchos puntos dudosos en el inventario, el cotejo y la disposición de los bienes inmuebles. Hay muchos casos de falta de reglamentos en su cuidado y si los hay no se ajustan a la realidad de hoy, porque probablemente fueron elaborados cuando no teníamos gran cantidad de esos bienes y, además, copiando los de otros países.

Cuando empezábamos a construir el socialismo, algunos funcionarios consideraban algo engorroso confeccionar muchos reglamentos, pero a estas alturas me parece que estaban equivocados. En la sociedad socialista deben existir, sin falta, el orden y los reglamentos capaces de determinar y controlar todos los trabajos y actividades de las personas; si existen márgenes, por pequeños que sean, es posible que se destruya el orden estatal y social.

Es seguro que en nuestro país hoy son muchos esos márgenes y, por consecuencia, se desfalca y derrocha gran cantidad de valiosos bienes del país.

Vamos a citar algunos ejemplos.

A unos dos meses de haberse construido las granjas avícolas en Pyongyang e iniciado la venta de huevos en las tiendas, me enteré de que entre los 400 huevos que cabían en una caja se rompían de 40 a 50. En el acto el Partido citó a los trabajadores de la Dirección General de Avicultura y del sector comercial de esa ciudad para señalarles, punto por punto, cómo debían fabricar las cajas y bandejas de huevos y la plataforma de los camiones que las transportan. Con posterioridad, en Pyongyang cumplieron estas indicaciones del Partido, por eso, según se dice, no se rompen los huevos en la transportación, pero aun ahora en otros lugares se rompe gran cantidad porque no las han cumplido.

La Dirección General de Avicultura y el sector comercial debieron haber elaborado, como es lógico, reglamentos acertados para la conservación de los huevos tan pronto como lo indicaba el Partido, y así adoptar medidas para que no volvieran a romperse, no sólo en Pyongyang, sino tampoco en otros lugares. En otras palabras, si se hubiera elaborado un reglamento tan minucioso que indicara que en las granjas avícolas, en cuanto se produzcan los huevos, primero se deben separar los grandes de los pequeños, ponerlos en bandejas, hacer que éstas y las cajas se fabriquen de tal modo que los huevos no bailen en ellas, y las cajas no se muevan durante su transportación en camiones y si se hubiera implantado un sistema según el cual si no se cumplen estos requisitos, no se permita transportar los huevos o se apliquen algunas sanciones, no se habría repetido el rompimiento de huevos. No obstante, como en otros lugares no lo hicieron así, excepto en Pyongyang, sigue rompiéndose más del 10 % de la producción total de huevos, lograda con el gasto de enorme cantidad de alimentos y mano de obra.

Como se discutió hace poco en el Comité Político del Comité Central del Partido, actualmente, en nuestro país, ni siquiera existen reglas correctas para la manipulación de los ladrillos refractarios y los tratan con descuido.

Por sus características estos ladrillos deben ser tratados de manera tan cuidadosa que no se descantonen en ninguna parte. Mas, lo que pasa ahora es que cuando se producen, se hacen con cierto cuidado, pero una vez fabricados, se dejan amontonados a la intemperie, expuestos a la lluvia, y cuando se transportan son tratados sin ton ni son y por eso se vuelven inservibles.

Hace días estuve en una fábrica donde vi ladrillos refractarios amontonados al aire libre y sin cubrirse con nada; algunos ya estaban agrietados y otros descantados en los bordes. Como los hornos se construyen con esos ladrillos agrietados por la acción de la lluvia y descantados, después de remendarlos a la bartola, es lógico que no duren mucho.

Tampoco ahora existe una reglamentación para determinar la

calidad de los sacos de paja para cereales.

Nuestros funcionarios no ejercen ningún control a este respecto, no importa que sean tejidos tupida o ralmente, y al azar meten granos en cualquier saco. Como los sacos son de textura rala y encima se cargan en camiones de plataformas con hendiduras y se los conduce de bache en bache, se pierde gran cantidad de cereales.

Se manipulan también a como quiera los fertilizantes químicos, sin ningún reglamento al respecto, con el consiguiente derroche de grandes cantidades. Hace poco, yendo para una localidad vimos que la carretera estaba salpicada por algo blanco y, según supimos, era abono. El fertilizante es precisamente el cereal, y éste es el oro. Resulta un hecho muy grave derramar así por el camino, debido a su mal manejo, los valiosos abonos y cereales, frutos de muchos esfuerzos de nuestra clase obrera y nuestros campesinos.

Tampoco está establecido un correcto orden y régimen en la conservación y utilización del cemento, el acero y demás materiales de construcción. Hoy día, en el sector de la construcción sólo existen procedimientos de entrega de materiales, pero no hay reglas que controlen su uso.

Si se piden equis toneladas de cemento y materiales de acero para una obra de construcción, debería averiguarse si se requiere en realidad tanta cantidad, y controlar e indagar cómo se utilizan los materiales suministrados, si se han consumido, o no, en su totalidad y qué se hizo con el sobrante. Sin embargo, hoy no existen reglas acertadas para controlar el gasto de materiales y nadie toma sobre sí esta tarea. Por eso ahora en el sector de la construcción la cantidad de materiales gastados en una obra se calcula apenas después de haberla terminado teniendo en cuenta lo que se le había suministrado.

En efecto, debido a la falta del régimen y orden y hasta de reglamentos correctos en la administración de los bienes estatales, ahora hay muchas brechas que dan pie al derroche y el desfalco de los recursos del país y del pueblo.

En el pasado, según me informó el organismo judicial y fiscal, una vendedora del departamento de telas de una tienda se apropiaba de

continuo de los retazos que quedaban de la venta, hasta llenar un cajón. Ella no hubiera intentado desde el principio robar tanta cantidad de telas. En el comienzo se llevó un retazo que quedó después de la venta, pero nadie le aplicó una sanción, por eso robó otro y aun entonces no le pasó nada, lo cual la llevó a repetir ese escamoteo. Desde luego, huelga decir que el hurto mismo de telas del Estado es malo, independientemente de que sean muchas o pocas. Pero puede considerarse que ella cometió ese delito, estimulada sobre todo por el hecho de que no existían reglas estrictas para tratar los retazos de tela ni hubo control a este respecto. Si hubiéramos elaborado con cuidado estas reglas e implantado el sistema de hacer un balance y arqueo riguroso de la venta de tejidos cada día, cada semana y cada mes, esa mujer no se habría apoderado de los retazos de tela ni cometido delito ni ido al correccional.

Según me han informado, en cierto lugar ahora existen unos médicos que, valiéndose de la oportunidad creada por la falta del régimen, orden y control, incluso escamotean y venden medicamentos por medio de recetas falsificadas con el nombre de los muertos por la enfermedad o de los que habían sido dados de alta del hospital después de curarse. Esto es, sin duda, un grave delito.

Si establecemos un riguroso régimen y orden y ejercemos un eficiente control para que no desfalten ni despilfaren los bienes del Estado, ya dejará de ser necesario librar una gran lucha judicial en lo referente a su administración.

De ninguna manera los coreanos somos malos. Si se establecen un orden y régimen, sabremos observarlos como es debido. No obstante, son muchos los que cometen delitos debido a que no se han implantado ese orden y régimen, y, por ende, hay muchos márgenes para defalcarse y malgastar los bienes del Estado. Como en la mente de los hombres subsisten vestigios de las ideas burguesas y, además, existen esos márgenes, les ocurre, como dice la frase “kyonmul saengsim”, la idea de robar las mercancías cuando las ven. Por tanto, a fin de cuidar y ahorrar los bienes estatales y eliminar las prácticas de defalcarnos y dilapidarnos debemos fortalecer decisivamente el

control para que no haya la más mínima oportunidad de realizar estos actos.

Para este fin, es preciso formular reglamentos tanto para el inventario, cotejo y la disposición de los bienes inmuebles, y la protección de la naturaleza y los bosques como para el cuidado de los abonos, el cemento, los materiales de acero, los productos agroquímicos y los cereales. Parece que hoy en las fábricas y empresas ni siquiera existen reglamentos correctos para los turnos del trabajo; hay que elaborarlos. Donde no los hay, deben confeccionarse los nuevos, y en cuanto a los existentes, examinarlos todos para modificar los que no se ajusten a la realidad actual.

Una vez formulados los reglamentos para el cuidado de los bienes estatales, hay que dárselos a conocer ampliamente a todos los trabajadores para que los observen conscientemente. También los organismos fiscales no deben andar sólo en pos de quienes cometieron delitos, sino explicar a los habitantes esos reglamentos y las disposiciones legales.

Otra tarea importante para intensificar la lucha en el frente del control, es crear muchos medios controladores destinados a impedir la sustracción y el derroche de los recursos estatales.

Ahora, aunque queremos prevenir estas prácticas, no podemos ejercer el control porque no hay medios para ello.

Ejemplifiquemos el problema de eliminar el despilfarro de energía eléctrica.

Venimos recalcando en todas las oportunidades que debe ahorrarse al máximo la energía eléctrica porque es tensa su situación en el país. A pesar de esto, no acaban de desaparecer los fenómenos de malgasto de electricidad. La causa principal radica en que no hay medios de control para ahorrarla. Hoy día no puede saberse a ciencia cierta dónde y cuánta energía eléctrica se usa. Con miras a fortalecer el control para evitar el derroche, es indispensable conocer con claridad, ante todo, quién y cuánta electricidad gasta, pero esto es imposible, razón por la cual no puede ejercerse un control eficiente sobre su gasto.

Para controlar el consumo de energía eléctrica hay que instalar los contadores eléctricos en las fábricas y empresas de modo que pueda conocerse cuánta electricidad consume cada taller, máquina y turno, así como también en todas las viviendas. De esta manera, debe establecerse un riguroso sistema según el cual los que consumen descomedidamente la energía eléctrica paguen en la misma medida los importes, se les impongan multas y, en casos graves, se interrumpa su suministro.

No planteamos hoy por primera vez el problema de fabricar los contadores eléctricos, sino lo hicimos ya en los primeros días posteriores a la guerra. Sin embargo, hasta la fecha, al cabo de 15 años, los funcionarios del sector ni siquiera tomaron las medidas para fabricarlos, ocupándose sólo de la palabrería en torno a la necesidad de eliminar el despilfarro de la energía eléctrica.

Para que todo marche bien, no sólo deben colocarse, como es natural, contadores eléctricos en distintos lugares de las fábricas, sino también interruptores y dispositivos automáticos en cada máquina, para que le corten la corriente eléctrica y detengan así su movimiento cuando deje de elaborar piezas. No es tan difícil producir contadores eléctricos y estos dispositivos automáticos. En cuanto a estos últimos, ya hace mucho que fue fabricado uno experimental, pero no tratan de introducirlo. Todavía en no pocas fábricas y empresas no se ha instalado el interruptor en cada máquina, e incluso, se dan casos de derrochar mucha electricidad debido a que, por poseer un solo interruptor en toda una fábrica o un taller, todas las máquinas se mantienen en movimiento sin importar que elaboren o no piezas.

Nuestros cuadros no toman las medidas para controlar en forma estricta y minuciosa el consumo de electricidad y así eliminar su malgasto, pero, cuando llega la temporada de sequía y se torna tensa la situación de la energía eléctrica, hacen “control” de su gasto con métodos tan torpes como cortar arbitrariamente el suministro, sin analizar de modo concreto a qué sector es imprescindible seguir proveyendo de electricidad y a cuál no. No debe organizarse nunca de

manera tan desordenada la vida económica en la sociedad socialista.

Debemos instalar lo más pronto posible los contadores eléctricos y demás medidores y medios de control destinados a calcular y controlar estrictamente el consumo de los bienes del Estado a fin de prevenir su derroche.

Voy a mencionar otro ejemplo más.

Como hemos discutido hoy, en la actualidad capturamos mucho pescado, pero se pudre una gran parte, por eso lo que consume en realidad el pueblo resulta poco. Aunque se capturaran tan sólo unas cuantas toneladas, lo justo sería procurar que se destinen al consumo de la gente; no tiene ningún sentido pescar cientos de miles de toneladas, si por otra parte se dejan pudrir continuamente, pues ello significaría el derroche de mano de obra y nada más.

Por supuesto, la causa radica en que no se han tomado a tiempo las medidas para procesar el pescado, pero, principalmente, en que no hay medios de controlar a los trabajadores del sector para que elaboren el pescado en bien del pueblo, sin dejar que se descomponga. Hoy por hoy, la cosa está dispuesta de tal modo que les baste capturar peces, y no les importa que se elaboren o no.

Para acabar con el fenómeno de dejar pudrir el pescado es imprescindible, ante todo, fijar correctas tareas en el plan estatal. Hay que establecer el sistema en que se asignen al sector pesquero sólo las tareas de elaboración del pescado, precisando cuántas toneladas de salado, cuántas de seco, cuántas de congelado y cuántas en conserva producir, y que se reconozca sólo la cantidad que se ha entregado como producto elaborado al Estado, sin que se interese de cuánto se ha capturado. Entonces los trabajadores del sector se esforzarán para elaborar, cueste lo que cueste, toda la captura sin dejarla pudrir. Sin embargo, ahora, debido a que se les da sólo el plan que indica cuántas toneladas de peces coger, prestan atención exclusivamente a la captura, sin adoptar medidas para prevenir la descomposición del pescado. Además, la situación es tal que todo se arregla si alguien dice que capturó equis cantidad, pero la echó al mar por haberse pudrido, sin que nadie ejerza control al respecto, y, por eso, no se

puede conocer con claridad si en realidad ha cogido mucho o si exagera aunque hubo poca captura.

También el hecho de que la Fundición de Hierro de Hwanghae le crea dificultades a la producción de las fábricas de maquinaria por no haber fabricado en cantidad proyectada las chapas delgadas y, en su lugar, muchas gruesas, fáciles de producir, se debe, desde luego, a los trabajadores de esa fundición que no cumplieron el plan por índices, pero considero que el problema reside en que está fuera del control el que no se cumpla el plan por índices. Hasta ahora la Fundición de Hierro de Hwanghae cumplió el plan en valor de producción, aunque no por índices, y aun así recibió el cien por ciento del salario y hasta primas. Esto no pasa de ser un ejemplo que muestra la falta de disciplina en el cumplimiento del plan estatal y lo débil que es el control financiero.

Si hoy las fábricas y empresas no cumplen como es pertinente el plan por índices, ello está relacionado en gran medida con la errónea fijación de los precios. Ya que la producción de la chapa delgada es varias veces más difícil que la de la gruesa, lo lógico sería que su precio se estableciera mucho mayor que el de ésta, para que las fundiciones tengan interés material por fabricarla. Sin embargo, según la actual tarifa de precios, es favorable cuantas más chapas gruesas se produzcan y desfavorable en el caso de las delgadas.

Como dijo ayer en su intervención el secretario jefe del Partido de la Fundición de Hierro de Hwanghae, cada mes, desde principios hasta mediados, se esfuerzan para cumplir el plan por índices, pero al entrar en la tercera decena del mes, si parece difícil cumplirlo, suministran los materiales sólo al taller de chapas de acero gruesas y no al de las delgadas, y así se producen aquéllas en grandes cantidades con el consiguiente cumplimiento del plan en valor de producción.

La causa principal por la cual no se aplica como es conveniente la política del Partido encaminada a aumentar la variedad de los artículos de la industria ligera y elevar su calidad, radica también en que los cuadros del sector hacen hincapié en ella sólo de palabra, sin

tomar medidas para dar acicate económico y controlar a los productores para que la cumplan.

A fin de producir en mayor cantidad y calidad los diversos artículos de uso diario, además de ejercer un riguroso control para que se cumpla el plan de producción de artículos por estándares, es preciso subir los precios cuando se hayan producido nuevas variedades o elevado la calidad. Sin embargo, en muchos casos no se fijan correctamente los precios de las nuevas variedades y no hay una gran diferencia entre los de artículos de alta y baja calidad. Por eso los productores no prestan ningún interés por aumentar la variedad de los artículos y elevar su calidad.

Vamos a explicarlo con la cuestión de la producción de zapatos. Si una fábrica de calzados quiere cambiar los números de los zapatos que produce, tiene que modificar las hormas y, además, los productores deben enfrentarse a tales o cuales problemas engorrosos. Es por eso que la fábrica trata de seguir produciendo, en la medida de lo posible, zapatos de un mismo número. Para atajar esta tendencia es preciso establecer un riguroso sistema según el cual debe trazarse cada mes un correcto plan de producción de zapatos por variedades y números, y si no se cumplen estos requisitos, debe considerarse que el plan está incumplido, así como fijar precios diferentes por cada número de zapato y elevar el de los que son difíciles de producir. Mas, no se ejercen ningún control ni estímulo económicos a la producción de calzados y, por consiguiente, en las tiendas se ven amontonados los zapatos de un mismo número.

Hoy en éstas se venden muy pocas mercancías de diversos géneros necesarios para la vida cotidiana, lo cual no se debe en absoluto a que la base de la industria de nuestro país sea débil, sino a que nuestros cuadros no consideran importante su producción ni quieren acometerla. Si les asignáramos a las fábricas acertados índices del plan para la producción de artículos de uso diario y fijáramos con acierto sus precios para que fabricarlos sea más beneficioso que hacer otros y, además, creáramos las diversas condiciones necesarias, sería factible por completo resolver este problema.

En un tiempo, los campesinos no participaban como correspondía en la venta y, por eso, fijamos precios razonables. Gracias a ello, ellos ahora producen en grandes cantidades hasta lo que antes no producían, y lo venden al Estado. También, en la producción de artículos de uso diario, en lugar de dar a las fábricas sólo los índices del plan referentes a su cantidad el Comité Estatal de Planificación, el Comité de Fijación de Precios o la Secretaría del Consejo de Ministros debe fijar acertadamente sus precios y crear buenas condiciones para fabricarlos de acuerdo con el plan. Pero, como no se hace así, el pueblo sufre no pocas incomodidades en la vida por la escasez de esos artículos.

Ahora, por haberse debilitado en sumo grado el control financiero, se dan no pocos casos de que las fábricas y empresas tienen apilados muchos insumos innecesarios para sí mismas, manteniendo así inactivos los fondos del Estado. Para tales casos pienso que debe crearse un método de control: ejercer el control financiero sobre la fábrica y empresa respectiva de modo que no pueda comprar otros materiales necesarios, o aplicarle multas. Entonces las fábricas y empresas entregarán con prontitud a otros los insumos innecesarios, porque si los mantienen amontonados no podrán recibir otros, viéndose en consecuencia grandemente obstaculizadas en la producción. Sin embargo, en la actualidad, las fábricas y empresas no se restringen por nada aun cuando tienen materiales innecesarios para ellas, razón por la cual reciben todo cuanto se les suministra, no importa que lo necesiten o no, y lo mantienen amontonado, impidiendo que otras lo utilicen.

De aquí en adelante debemos controlar en forma rigurosa todos los sectores de la economía nacional para que cumplan puntualmente el plan estatal por trimestre, por mes y por índices, y fortalecer decisivamente el control por *won* sobre la gestión de las empresas.

Hay que poner fin de inmediato al irracional sistema que permite otorgar hasta las primas con tal de que se cumpla el plan en valor de la producción, aunque no por índices, e implantar otro según el cual se considere terminado el plan y se haga la apreciación

correspondiente únicamente cuando se cumpla no sólo en valor de producción, sino también por índices.

El Comité Estatal de Planificación y el Comité de Suministro de Materiales tienen que determinar correctamente las normas de consumo de materiales por unidad, y trazar con acierto el plan del costo de producción por artículos, y el Comité de Fijación de Precios, definir de forma justa los precios de las mercancías. Casi todos los precios en vigencia son caducos, y por eso aconsejo que se examinen y rectifiquen pronto.

Por que hablemos mucho aquí sobre el problema del costo de producción y los precios, no crean, de ninguna manera, que sólo enfatizamos en el interés material. En la gestión de la economía socialista lo principal es, en todo caso, guiar a los trabajadores a participar en ella de manera consciente, mediante la elevación de su conciencia ideológica, mas no debemos considerar nunca que sea innecesario en absoluto el estímulo material, ni poner fuera de nuestra atención el uso de la palanca de los precios en la administración económica, ignorando el carácter transitorio de la sociedad socialista.

Desde hace mucho vengo subrayando este problema y en el artículo “Sobre algunos problemas teóricos de la economía socialista”, recién publicado, lo he planteado como un principio importante en la gestión de la economía socialista. Sin embargo, nuestros cuadros no estudian como es pertinente los documentos del Partido, y en el caso de estudiarlos, no lo hacen para llevar sus ideas a la práctica, sino por un mero estudio. Como resultado, no conocen bien las leyes de la economía socialista y los principios de su administración, ni utilizan con acierto las palancas económicas en este proceso. Hay que rectificar lo más pronto posible estas deficiencias y, según las exigencias de las leyes de la economía socialista, dirigir debida atención en su gestión al uso racional de las palancas económicas.

Fortalecer la labor estadística es de suma importancia, tanto para la administración de los bienes estatales, como para el manejo de la economía socialista en general.

Según me han informado, en algunas organizaciones del Partido y

los órganos del poder de las localidades, existe hoy la tendencia a inmiscuirse arbitrariamente en las actividades de las instituciones estadísticas y a modificar a su antojo las estadísticas relacionadas con la producción y el consumo. Esto es muy erróneo. Las estadísticas deben ser científicas y objetivas, y por eso nadie debe modificarlas a su antojo.

En nuestro país, las instituciones estadísticas están unificadas y las locales están subordinadas sólo a la Dirección Central de Estadísticas. Las instituciones estadísticas que se encuentran en las provincias y distritos pertenecen también al Estado, razón por la cual las organizaciones del Partido y los órganos de poder correspondientes no tienen el derecho a entrometerse en sus actividades. Debemos procurar que nadie se inmiscuya en éstas para propiciar estadísticas objetivas y científicas sobre la producción y el consumo.

Todos nuestros cuadros deben conocer con claridad la importancia que tienen las estadísticas y el control en la sociedad socialista. Sin contar con estadísticas científicas y un riguroso control sobre la producción y el consumo, es imposible planificar la economía nacional y construir con éxito el socialismo. Nos compete elevar decisivamente el papel de las instituciones estadísticas, para que puedan elaborar estadísticas científicas sobre la producción y el consumo, y ejercer un riguroso control para que éstos marchen por un cauce correcto.

Luego de establecer así un perfecto orden y sistema en la administración de los bienes estatales y de crear todas las condiciones para controlar su cuidado y ahorro, debemos librar una enérgica lucha para que todos los trabajadores observen los reglamentos y disposiciones legales correspondientes. Si alguien, infringiéndolos, administra sin cuidado, desfalca y despilfarra los bienes estatales, deberá ser sancionado con todo el rigor de la ley. De esta manera, deberá impedirse a ultranza que resurja la vieja ideología capitalista que carcome los intereses del Estado y del pueblo. Si, por un lado, organizamos y movilizamos activamente la iniciativa y la conciencia de los trabajadores, y, por el otro, intensificamos el control

económico, legal y social por diversos medios y métodos, lograremos registrar cambios radicales en la administración de los recursos estatales y eliminar de manera decisiva los fenómenos de desfalco y despilfarro.

### 3) PARA REALIZAR MEJOR LA PRODUCCIÓN EN COOPERACIÓN

Una de las causas principales por las que en la actualidad no se aprovechan racionalmente y se derrochan en gran cantidad los bienes estatales en los distintos sectores de la economía nacional, radica en que no marcha bien la producción en cooperación entre esos sectores y entre las empresas.

La economía socialista es una economía planificada, y en la sociedad socialista todas las ramas de la economía nacional, las fábricas y empresas forman un cuerpo integral estrechamente entrelazado. Si consideramos nuestra economía nacional como una inmensa fábrica, podríamos decir que sus sectores individuales y las fábricas y empresas, son talleres o brigadas dentro de su marco. Por tanto, si un sector o una empresa no cumple el plan o infringe la disciplina que rige en la producción en cooperación, ello afecta de inmediato a otros sectores interrelacionados y crea grandes dificultades en el desarrollo de la economía del país en su conjunto.

Si la industria del carbón no cumple su plan de producción, la industria metalúrgica tampoco puede producir como es pertinente el acero, y esto obstaculiza la producción de máquinas y la construcción básica. Además, si no se fabrican las máquinas según el plan, es imposible tejer las telas y asegurar como corresponde la producción en los demás sectores. Esto es igual a que si en un hombre no desempeñara bien su función un brazo o una pierna, o un ojo o la nariz o la boca o una oreja siquiera, su cuerpo no puede funcionar normalmente.

En el primer semestre de este año la Fundición de Metales No

Ferrosos de Nampho no produjo suficiente cantidad de cobre, lo cual puso grandes obstáculos en distintos sectores de la economía nacional. Como consecuencia, la fábrica de cable no pudo fabricar hilos de cobre y esto, a su vez, impidió producir motores eléctricos, que constituyen el corazón para cualquier máquina. Y, por consiguiente, varias fábricas de maquinaria, aunque trabajaron mucho, no pudieron sacar productos acabados, sino semimanufacturados, y se vieron obligadas a amontonarlos en los almacenes.

Esto es un ejemplo palpable que demuestra cuán importante es cumplir sin falla el plan y observar de forma estricta la disciplina de producción en cooperación en los sectores de la economía nacional y las fábricas y empresas.

En la sociedad socialista el plan de la producción en cooperación no es un cometido que uno puede cumplir, o no, según le da la gana, sino una tarea de carácter legal que todos los sectores de la economía nacional, las fábricas y empresas deben realizar de manera incondicional.

Sin embargo, hay cuadros que no lo comprenden todavía con claridad ni conceden importancia a la observación de la disciplina en la producción en cooperación. Para colmo, los dirigentes de algunas empresas, partiendo meramente de sus intereses, permeados por el egoísmo institucional, modifican a su albedrío los índices del plan, entrelazados a escala nacional, y no producen piezas para la coproducción, aunque es por entero posible, obstaculizando así en gran medida el desarrollo de la economía nacional en su conjunto.

Permítanme referirme a algunos ejemplos.

Como en el primer semestre de este año no se producían los tractores y camiones previstos, preguntamos la causa a los directores de las fábricas respectivas. Entonces el director de la fábrica de tractores respondió que no podía producirlos porque la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong no le había suministrado los cigüeñales y la Acería de Kangson no le produjo los tubos de paredes delgadas, mientras el de la fábrica de automóviles contestó que no los tenía acabados por falta de chapas delgadas para el capó, aunque todo lo

demás estaba ya hecho. Debido a que la Fundición de Hierro de Hwanghae no produjo las chapas delgadas, no sólo la fábrica de automóviles, sino también la de tractores y otras de maquinaria y de artículos de uso diario, y en fin las numerosas fábricas que debían usar ese material tuvieron grandes dificultades en la producción.

En adelante hay que establecer en todos los sectores de la economía nacional y en todas las fábricas y empresas una rigurosa disciplina que asegure incondicionalmente y con anticipación, ocurra lo que ocurra, las piezas para la coproducción, previstas en el plan estatal.

Con este fin, las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que librar, ante todo, una enérgica batalla ideológica contra el egoísmo institucional y el regional que afloran entre algunos cuadros, quienes piensan que les basta cumplir sólo el plan correspondiente a sus sectores y empresas, sin importarles que otros lo cumplan o no, ni qué pase con la vida económica del país en general.

A mí me parece que nuestros cuadros no tienen todavía una diáfana noción de la naturaleza y nocividad de los referidos egoísmos. Por eso, los secretarios jefe y otros integrantes de los comités fabriles del Partido, aunque ven con sus propios ojos las manifestaciones de egoísmo institucional en algunos cuadros y trabajadores, transigen con éstas, en lugar de combatir las, pensando que “proceden así, a fin de cuentas, en bien de sus fábricas”. Esto es muy erróneo. A primera vista, esos actos que se manifiestan entre los cuadros parecen que benefician sus propias fábricas y unidades, pero, en realidad, obstaculizan en gran medida el desarrollo de la economía nacional en su conjunto y, por ende, acarrear enormes pérdidas a sus fábricas y colectividades que forman un eslabón del conjunto de la economía nacional.

En la sociedad capitalista, no les importa un bledo a los burgueses que otros sectores y empresas funcionen bien o no, ni que prosperen o se arruinen. Ellos piensan que les basta ganar mucho y vivir en grande y, para reunir pingües riquezas, desean que otros sectores y empresas no trabajen bien y se arruinen. En la sociedad capitalista,

donde rige la propiedad privada sobre los medios de producción, nunca puede suceder de otro modo.

Sin embargo, en la sociedad socialista, donde todos los medios de producción son de propiedad social, y la producción en todos los sectores y empresas se realiza bien entrelazada por el plan, no es permisible jamás en el trabajo la actitud de egoísmo institucional que hace pensar a la gente que basta con que progresen sus sectores y empresas, sin importar lo que pasa en otros.

Los trabajadores del Partido deben luchar, ateniéndose a los principios, por materializar la línea del Partido y nunca dejarse cautivar por la ambición de notoriedad. Si los secretarios jefe, delegados plenipotenciarios del Partido, no trabajan sobre la base de los principios partidistas, sino se dejan embargar por el egoísmo institucional, haciéndole juego a los directores e ingenieros jefe, es imposible implantar la disciplina en la producción en cooperación y mostrar a plenitud la superioridad de la economía socialista planificada.

Debemos eliminar por completo el egoísmo institucional y el regional entre todos los dirigentes y trabajadores, al desplegar una dinámica batalla ideológica, fijando uno o dos años próximos como período para combatirlos.

La garantía más importante para asegurar de modo puntual la producción en cooperación es materializar la orientación para la planificación pormenorizada que trazó el Partido.

Tal vez algunos compañeros piensen que nuestro Partido presentó en vano un problema tan difícil como es la planificación pormenorizada, que tanto trabajo cuesta a las personas, pero están equivocados.

Para administrar correctamente la economía en la sociedad socialista, donde todas sus ramas conforman una entidad orgánica estrechamente entrelazada, es indispensable hacer realidad la planificación pormenorizada. Si tuviéramos suficientes divisas, podríamos resolver quizás en cierta medida, mediante el comercio exterior, lo que no se incluyera en el plan de la economía nacional. Por ejemplo, en el caso de que no se hayan previsto en el plan los

tubos de acero de cierto estándar, necesarios para una fábrica de maquinaria, podríamos comprarlos en el mercado exterior, si tuviéramos muchas divisas. Mas, como no las tenemos en gran cantidad, es imposible comprar a tiempo a otros países todos los materiales necesarios. Por tanto, en nuestro país es muy importante fabricar por cuenta propia los materiales que necesitan todos los sectores de la economía nacional, a través de una eficiente planificación pormenorizada.

Aun cuando haya suficientes divisas y sean activos los intercambios económicos con otros países, en la sociedad socialista es indispensable efectuar bien la planificación detallada. Si las actividades de todos los sectores y empresas no se ensamblan hasta en sus pormenores con tanta perfección como los engranajes en virtud del plan y así no anda bien siquiera un eslabón de esa cadena, la economía socialista, que constituye un ente orgánico, no puede desarrollarse con rapidez. Por eso podemos decir que la planificación pormenorizada constituye el problema más importante que decide el éxito de la construcción socialista.

La vida práctica nos convence con más firmeza de cuán importante es realizar la planificación pormenorizada planteada por el Partido. En cualquier lugar adonde vayamos, veremos que por no marchar bien ésta, ocurren fenómenos como son: no se asegura la producción en cooperación, se derrocha una enorme cantidad de trabajo social, y se mantienen inactivos valiosos bienes estatales.

Vamos a poner algunos ejemplos.

Actualmente, en las minas de carbón se hacen muchas perforaciones infructuosas, lo que se debe por completo a una deficiente labor de planificación. Tal como en el ejército, antes de entablar un combate, se realiza el reconocimiento de la situación enemiga para conocerla con claridad, así también en las minas debe efectuarse la perforación de acuerdo con un minucioso plan correspondiente que debe trazarse sólo después de conocer, mediante la prospección detallada y eficiente, dónde se encuentran las tierras y piedras y dónde el carbón. Pero ahora, sin incluir en el plan la

prospección detallada, se impone insistentemente realizar la perforación, después de elaborar a ojo de buen cubero un plan al respecto. Como resultado, en el lugar de trabajo perforan sin más ni más pensando que si en este proceso se encuentran con el yacimiento de carbón está bien y, en el caso contrario, tampoco pierden nada porque lo que se gasta es el dinero del Estado. Es muy deplorable que se trasmine a lo que salga, derrochando los fondos y la fuerza laboral del Estado. Si no alcanzan las fuerzas de la prospección detallada, lo lógico sería que se suplieran de acuerdo con un plan y se emprendiera la perforación después de trazar un minucioso plan, basándose indefectiblemente en la prospección detallada. Mas, en lugar de hacerlo así, se trabaja con chapucería, dando pie al derroche de enormes cantidades de recursos estatales.

Aquí se ha criticado el problema de quitar piezas de máquinas nuevas para usarlas en otras, pero según lo que averigüé, la causa principal radicaba en que no se efectuó la planificación pormenorizada. El Comité Estatal de Planificación tenía que planificar no sólo la producción de las máquinas, sino también la de sus piezas de repuesto, pero no incluyó como es de rigor esta última en el plan. En cuanto a la producción de compresores, por ejemplo, éstos se fabrican sin cesar, pero no hay donde producir sus piezas de repuesto, razón por la cual las empresas que los usan se ven obligadas a recibir los nuevos para usar sus piezas.

El Partido, en repetidas ocasiones, ha subrayado la necesidad de preparar por separado fábricas de piezas y asignarles con claridad el plan de producción, para cubrir las demandas. Sin embargo, los trabajadores del sector de planificación, sobre todo los del Comité Estatal de Planificación no se esforzaron por cumplir las indicaciones del Partido y, en consecuencia, en nuestro país la producción de piezas de repuesto está muy atrasada. Como resultado, aunque se produjeran muchas máquinas de coser, gran parte de ellas han dejado de funcionar por falta de piezas, y lo mismo ocurre con los radios, televisores, camiones y tractores.

La causa principal de muchas de las deficiencias que se observan

en el suministro de materiales radica también en que el plan no se ha confeccionado bien hasta en todos sus detalles. Aunque se dice que nuestros organismos de planificación elaboran el plan detallado, existen todavía muchos renglones que no incluyeron en él. Los índices del plan que en estos momentos traza el Comité Estatal de Planificación son más que los del pasado, pero todavía son sólo de las grandes cosas. Si los remiten a los ministerios, éstos los concretizan antes de transmitirlos a las empresas, y éstas hacen lo mismo. Por tal motivo, aunque los índices del plan estatal revisten carácter legal, los que están involucrados sólo en los planes de los ministerios o las empresas, son considerados como “planes morales”.

En la economía socialista no puede existir tal “plan moral”. Por “plan moral” se entiende el que da lo mismo si se cumpla o no, y originariamente lo de “moral” se derivó de las ideas de Confucio y Mencio y no puede aplicarse en la administración de la economía socialista planificada. En la sociedad socialista, todos los planes económicos deben ser cumplidos de manera obligatoria, y ni siquiera un plan de producción de artículos menudos debe ser considerado “moral”.

Por ejemplo, supongamos, si en vista de las necesidades de la economía nacional, la industria metalúrgica tiene que producir mil variedades de artículos, la tarea estatal y legal de este sector ha de ser, lógicamente, la producción de esas mil variedades. Del mismo modo, si el sector de la industria química debe fabricar 500 variedades de artículos, debe asignársele como tarea estatal; y si la industria ligera está precisada a producir diez mil géneros, hay que programarlo como su tarea legal. Sólo cuando todas las tareas productivas sean expresadas así detalladamente en los índices estatales por variedades y estándares, desaparecerán los fenómenos de que en unas fábricas se producen y amontonan artículos innecesarios en lugar de los urgentes, impidiendo así que en las otras se normalice la producción. Además, las empresas de materiales podrán suministrar de forma satisfactoria diversos materiales necesarios a otras empresas con la previa concertación de contratos.

Si logramos ensamblar correctamente las actividades de gestión hasta en sus pormenores, mediante la planificación detallada, podremos aumentar sensiblemente la producción, utilizando con eficiencia la base económica ahora existente.

Si no se materializa bien la orientación del Partido en cuanto a la planificación detallada, creo que en ello influye en gran medida la idea del servilismo a las grandes potencias que subsiste entre los trabajadores de la planificación.

Nunca debemos seguir como un ciego a los demás, sino resolver por nuestra cuenta, uno tras otro, y de acuerdo con la realidad de nuestro país, todos los problemas que se presentan en la construcción socialista. Desde luego, también podríamos vivir así así, sin realizar, como otros países, la planificación pormenorizada. Sin embargo, sin hacerlo es imposible desarrollar con celeridad la economía del país y librarnos rápido de nuestra situación atrasada con respecto a otros.

La orientación de nuestro Partido para la planificación unificada y pormenorizada se aviene totalmente con la teoría del marxismo-leninismo sobre la edificación del socialismo y del comunismo. Lenin dijo que en la sociedad socialista debe regir sin falta la disciplina del centralismo en todas las esferas de la vida social, sea la política o la económica. En este sentido, la planificación unificada y pormenorizada viene a ser precisamente el camino más acertado para intensificar esa disciplina en el campo económico.

Los trabajadores de la planificación, desistiendo decisivamente de la idea del servilismo a las grandes potencias, deben empeñarse con tesón en materializar esa orientación de carácter creador y de gran vitalidad de nuestro Partido.

La planificación detallada no tiene nada de misterioso y es por completo posible realizarla, si los trabajadores del sector se deciden y le meten mano a la obra.

Para llevarla a la práctica es necesario, ante todo, destruir con audacia los viejos moldes de la planificación. Nunca es posible realizar la pormenorización del plan si se aferran al viejo molde, a la vieja metodología, con que se confeccionaba en otros tiempos el plan

estatal, juntando mecánicamente los planes que presentaban los dirigentes ministeriales permeados del egoísmo institucional. .

Los trabajadores de la planificación deben hacer audazmente añicos el viejo molde de su trabajo, y, en cuanto a su metodología, desechar la vieja y crear otra nueva, que convenga a las exigencias del sistema de planificación unificada y permita trazar planes detallados.

Si los trabajadores de la planificación, desistiendo del viejo método con que elaboraban el plan de manera subjetivista, sentados burocráticamente ante su mesa, van a los lugares de producción y consultan ampliamente con las masas productoras, podrán elaborar con toda seguridad los planes detallados.

Si tomamos por ejemplo la confección del plan detallado para la industria metalúrgica, los trabajadores del comité regional de planificación de la provincia de Phyong-an del Sur irán a la Acería de Kangson, discutirán directamente con sus productores y consultarán a su comité del Partido, preguntándoles por los recursos y posibilidades para la producción. Entonces podrán conocerlos de modo tan concreto, que hasta se enterarán de qué tipo de acero y en qué cantidad puede producirse en equis mes, y qué preparativos técnicos deben hacerse en tal mes.

De la misma manera, el comité regional de planificación de la provincia de Hwanghae del Norte podrá elaborar el proyecto del plan detallado, yendo a la Fundición de Hierro de Hwanghae; y el de la provincia de Hamgyong del Norte, hacerlo visitando la Acería de Songjin y la Fundición de Hierro Kim Chaek, a fin de presentar esos proyectos al Comité Estatal de Planificación. En este caso tienen que adjuntar las sugerencias respecto a las medidas para resolver tal o cual problema que se plantea para asegurar la producción.

El Comité Estatal de Planificación tiene que cotejar los proyectos de los planes detallados preparados por los comités regionales para las empresas del sector de la industria metalúrgica, con los de los Ministerios de Industria de Maquinaria y de Construcción y demás ministerios consumidores, para precisar, entre otras cuestiones, qué estándares de acero no se necesitan y qué otros hay que producir más.

Por supuesto, el trabajo de análisis no debe realizarse sólo de esta manera. Comparando simplemente la capacidad de producción de materiales de acero con las demandas no se elabora el plan detallado. Es necesario además calcular las condiciones de suministro de las materias primas, el combustible y la energía eléctrica imprescindibles para la producción de acero. Por ejemplo, si se examinan las condiciones de suministro de la energía eléctrica, es preciso calcular cuánta puede suministrarse a la industria metalúrgica en el mes tal, porque se genera en total sólo equis cantidad, y qué cantidad en otro mes.

Una vez terminada esta labor de análisis hay que ajustar el proyecto del plan detallado, por vía de los comités regionales de planificación. Si se ajusta, por ejemplo, el de la Acería de Kangson, el comité regional de planificación de la provincia de Phyong-an del Sur debe ir a esta Acería, donde se pondrá a cumplir esa tarea, después de darle a conocer las demandas y las condiciones de suministro por parte del Estado, diciendo: al principio se previó producir tal cantidad de barras redondas de tal estándar, pero desde el punto de vista de las demandas de la economía nacional, no se requiere ese material y, en su lugar, hace falta producir más acero perfilado de tal o cual tipo, se le suministrará sólo equis cantidad de energía eléctrica en tal mes y así por el estilo. Desde luego, dado que lo previsto al principio sufre algún cambio, hay que tomar en cuenta hasta el plazo de la preparación técnica correspondiente, si es imprescindible.

Cuando los proyectos reajustados así, tomando en consideración las demandas de la economía nacional y las condiciones de aseguramiento de la producción, vuelven a subir al Comité Estatal de Planificación a través de sus correspondientes regionales, él debe examinarlos de nuevo y determinar los planes detallados por empresa.

Al elaborar estos planes el Comité Estatal de Planificación debe interesarse profundamente por movilizar de modo apropiado a los trabajadores de los comités regionales de planificación que conozcan con claridad la situación de los centros de producción.

Antes les dijimos a los trabajadores del Comité Estatal de

Planificación que visitaran a menudo los lugares de producción para conocer su situación real, pero es cierto que no es nada fácil que ellos solos lo hagan recorriendo miles de fábricas y empresas. Mas, ahora pueden estar al tanto de la situación de abajo, si movilizan a los trabajadores de los comités regionales de planificación.

El comité regional de planificación está en condiciones de conocer bien el estado real de las fábricas y empresas, porque se encuentra cerca. Ahora el problema está en que no cumple con su papel, pero si sistemáticamente averigua cómo ellas cumplen el plan e investiga su situación, podrá conocer al dedillo cuántas máquinas y equipos tiene cualquiera de esas fábricas, cuál es su capacidad, cuántas máquinas funcionan ahora y cuántas no, así como si todos los equipos trabajan a toda capacidad, cuántas máquinas necesitan reparación, qué eslabón de la fábrica es débil, y qué proceso debe reforzarse para poder aumentar la producción a tal grado.

Si los trabajadores de los comités regionales de planificación conocieran así en detalle la situación real de las fábricas y empresas de la región bajo su jurisdicción, el Comité Estatal de Planificación podría resolver pronto muchos problemas pendientes en la elaboración del plan detallado con sólo convocarlos a ellos a una reunión de consulta. Supongamos que el presidente de un comité regional de planificación proponga que si se le suministra un poco más de ladrillos refractarios a la fundición de hierro que se encuentra en su región, podría producir más acero, porque debido a la falta de ese material no se pueden reparar a tiempo los hornos de acero. Entonces, es probable que uno de sus homólogos que tiene bajo su jurisdicción una fábrica de productos refractarios responda que eso podría resolverse en su región. Si se consultan así, podrán resolverse muchos problemas.

Cuando en el ejército se elabora el plan de operaciones, no lo hace por sí solo el Ministerio de Defensa. Este confecciona el proyecto de operaciones previendo la dirección y el objetivo del ataque, la formación de batalla, el armamento y otros particulares, y lo envía a los ejércitos y a la Dirección General de Intendencia para que lo

concreticen. Si éstos se lo devuelven después de precisar cuántas balas de cañón, carburantes y víveres se necesitan, y cuántas jornadas deben realizarse, el ministerio llama a los comandantes de todas las ramas y armas y otros jefes necesarios para convertirlo en el plan de operaciones, por medio de una amplia discusión, y después imparte la orden de combate a las comandancias de las ramas y armas, y da a la Dirección General de Intendencia y a la Dirección de Armamento la orden de asegurar la batalla, precisando cuántas toneladas de carburantes y cuándo suministrar a tal unidad, cuántas balas de cañón, hasta qué línea y cuándo transportar, y cuántas raciones de vituallas preparar. No hay diferencia entre la elaboración del plan de operaciones y la del plan de la economía nacional.

Si trazamos el plan según esta metodología, no pueden existir por separado los así llamados índices ministeriales y empresariales. Como estas palabras se originaron debido a que hasta ahora el Comité Estatal y los regionales de planificación no elaboraron los índices detallados, que eran de su competencia según la orientación de planificación unificada y pormenorizada, sino trataban de imputar esa responsabilidad a los ministerios, ellas desaparecerán si las actividades administrativas se mancomunan a escala estatal hasta en sus más pequeños detalles.

Además de trazar el plan detallado, es menester fortalecer el control e implantar una rigurosa disciplina para que se cumpla puntualmente. Por muy correcto que esté elaborado ese plan, no valdrá ni un bledo si no se cumple.

El plan estatal es precisamente una directiva del Partido y una ley del Estado que refleja la voluntad de todo el pueblo. Nadie tiene derecho a violarlo; todos los organismos económicos y las empresas sólo tienen el deber de ejecutarlo.

No obstante, en la actualidad se dan no pocos casos de que los ministerios o las fábricas y empresas, cuando reciben el plan estatal, rectifican arbitrariamente sus índices y no los cumplen como se requiere. Desde luego, estos fenómenos tienen varias causas, entre ellas, que los dirigentes ministeriales y empresariales no trabajan

desde una firme posición partidista y estatal, pero la principal radica en que se ha debilitado la disciplina en el cumplimiento del plan y no se ejerce control al respecto.

De aquí en adelante hay que elevar de modo decisivo el papel de control de los organismos de planificación y demás instituciones estatales y económicas sobre el cumplimiento del plan estatal. Antes de haberse creado los comités regionales de planificación era imposible controlar como es pertinente la ejecución del plan, porque el Comité Estatal de Planificación tenía su domicilio sólo en Pyongyang; pero ahora, con la existencia de esos comités es posible controlar regularmente el cumplimiento del plan en las empresas, rectificando lo que ande mal y resolviendo de modo oportuno lo que esté pendiente.

A las instituciones fiscales les corresponde también inspeccionar siempre el cumplimiento del plan detallado para que se haga correctamente y aplicar el rigor de la ley cuando no se cumpla por índices.

Otro punto importante para garantizar a plenitud la producción en cooperación es llevar por buen cauce la labor de suministro de insumos, mediante la elevación del papel de las empresas de materiales.

Por mucho que las fábricas y empresas deseen cumplir el plan por índices y observar bien la disciplina en la producción en cooperación, si no se les suministran a tiempo los materiales necesarios no pueden producir de acuerdo con el plan. Por eso, a menos que encaucemos el abastecimiento de materiales es imposible implantar la disciplina en cuanto al plan y tampoco fortalecerla en la producción en cooperación.

En el suministro de materiales lo principal es materializar hasta las últimas consecuencias la exigencia del sistema Tae'an, según el cual las instancias superiores se encargan directamente del transporte de todos los insumos hasta el lugar de producción y, para esto, es preciso elevar decisivamente el papel de las empresas de materiales.

Actualmente, en cada ministerio se han organizado estas empresas,

pero en realidad sólo existen de nombre y no desempeñan casi ningún papel.

El importante objetivo que perseguimos al establecerlas reside en que ellas asuman la responsabilidad de suministrar todos los insumos que demanden las fábricas y empresas, para que los dirigentes de éstas dediquen toda su fuerza a la orientación de la producción sin trajinar de aquí para allá, como antes, en busca de materiales. Por tanto, en el marco del nuevo sistema de suministro de materiales, todas las tareas relacionadas con esto, que antes realizaban los trabajadores del abastecimiento de las fábricas y empresas, deben correr por completo a cargo de las empresas de materiales de los ministerios.

A fin de desempeñar como es debido su papel, las empresas de materiales tienen que conocer a la perfección, ante todo, qué insumos y en qué cantidad se necesitan por mes y por trimestre en las fábricas y empresas que dirigen los correspondientes ministerios y, sobre esta base, concertar contratos con sus homólogas de otros ministerios para conseguir los materiales necesarios, y, según este contrato, recibirlos a tiempo y suministrarlos a las fábricas y empresas. Además de esto, deben establecer con ellas el contrato destinado a realizar los productos de las fábricas y empresas que dirigen sus propios ministerios y, de acuerdo con este contrato, efectuar la tarea de entregarlos.

Si las empresas de materiales de los ministerios cumplen de modo apropiado estas tareas, los encargados del abastecimiento de las fábricas y empresas no tendrán la necesidad de andar en busca de materiales y se librarán también de los complicados negocios relacionados con la venta de los productos. Desde luego, también se encuentra ahora la sección de abastecimiento en las fábricas y empresas, pero cumplirá una función diferente a la de antes. Se encargará sólo de recibir los insumos de las empresas de materiales del correspondiente ministerio y suministrarlos a los talleres y brigadas, mientras la sección de venta, sin negociar, como antes, con otras fábricas y empresas, venderá los artículos producidos en sus

fábricas a las empresas de materiales de los ministerios a que pertenecen. Como resultado, desaparecerá la transacción directa entre las fábricas y empresas en cuanto al suministro de los materiales, debiendo realizarse exclusivamente entre las empresas de materiales de los ministerios.

Desde luego, aun ahora puede suceder que la sección de venta de una fábrica y empresa envíe los productos de éstas a otras. Pero, esto significa, en todo caso, substituir la empresa de materiales del ministerio en ese negocio según su orden y, por razones de conveniencia y, de ninguna manera, la compraventa directa entre fábricas y empresas. Si en éstas se producen artículos, ellos se entregan de inmediato a la empresa de materiales del ministerio, y a partir de ahí, sólo esta empresa tiene autoridad para negociarlos.

El sistema de trabajo Taean, establecido por el Partido, exige que el suministro de insumos se efectúe precisamente siguiendo estos procedimientos.

Sin embargo, como ahora las empresas de materiales no desempeñan bien su papel, gran número de encargados de abastecimiento de las fábricas y empresas se ven obligados a andar, como antes, por aquí y por allá, en pos de materiales. Hoy, a unos diez años de haberse establecido el sistema Taean, el sistema de abastecimiento de materiales ha retrocedido a su estado original, y es casi igual que existan o no las empresas de materiales.

La causa principal de que éstas no desempeñen así debidamente su papel radica en que los dirigentes de los ministerios no las orientaron y ayudaron de modo apropiado.

Desde un inicio, la tarea principal de los ministerios es dirigir técnicamente las fábricas y empresas y asegurarles los materiales. Por tanto, dirigir y ayudar bien a las empresas de materiales es uno de los deberes más importantes que incumben a los dirigentes ministeriales. Como es lógico, tienen que considerarlas organismos tan importantes como su brazo derecho y prestarles siempre profunda atención a su trabajo.

Sin embargo, hasta ahora casi todos los dirigentes ministeriales se

limitaron a establecer las empresas de materiales, sin realizar esfuerzos por habilitarlas adecuadamente para que trabajen bien, según los requerimientos del sistema Taeán, ni tampoco organizaron casi ningún trabajo para hacer el balance oportuno de sus actividades y rectificarles los defectos. No sería exagerado afirmar que entre los ministros ninguno realizó tesoreros esfuerzos, yendo personalmente a una empresa de materiales, para examinar concretamente su trabajo y resolver sus problemas pendientes. Ellos sí recorren con mucha frecuencia en auto las fábricas y empresas, pero ni una vez las empresas de materiales.

Esto es, a fin de cuentas, una prueba de que ministros y demás dirigentes ministeriales hablan mucho sobre la introducción del sistema Taeán, pero en realidad no lo aceptan. En otras palabras, demuestran que ellos tienen aún un bajo nivel de partidismo y no están identificados plenamente con la ideología única del Partido.

Otra causa de que las empresas de materiales no desempeñen debidamente su papel está en que el Comité de Suministro de Materiales no trabaja bien.

Como he dicho antes, el suministro de materiales debe realizarse, como es lógico, en forma de compraventa de mercancías entre las empresas de materiales según el contrato que concierten entre sí de acuerdo con el plan detallado estatal que entrelaza a las empresas comunes. Sin embargo, el Comité de Suministro de Materiales, echando a un lado todas las empresas de materiales, hace llegar cada mes, directamente, el plan de distribución de insumos a las empresas comunes, produciendo así un caos en las actividades productivas de éstas e impidiendo que las empresas de materiales cumplan sus funciones.

El Comité de Suministro de Materiales no debe trabajar así. Si trazamos un correcto plan detallado por cada empresa y suministramos los insumos a través de las de materiales, es innecesario que el Comité de Suministro de Materiales remita por separado el plan de distribución de éstos.

Citemos, por ejemplo, la producción de blanquimento y su

suministro. Al elaborar el plan detallado, los organismos de planificación podrán precisar en él cuánto debe producirse en la Fábrica Química de Pongung en enero, febrero y otros meses, y, además, prever cuánto de lo producido debe suministrar cada mes a la Fábrica de Pulpa de Kilju, la de Fibras Químicas de Sinuiju y a las plantas de la industria local. Según este plan, después la empresa de materiales del Ministerio de Industria Química concertará contratos con sus similares del Ministerio de Industrias Textil y Papelera y demás ministerios y, de acuerdo con ellos, abastecerá de blanquimento cada mes.

Por esta razón, el Comité de Suministro de Materiales, en lugar de ocuparse de la distribución de insumos por separado, tiene que controlar si las empresas de materiales concluyen correctamente o no los contratos, según se ha señalado en el plan detallado, y si los ejecutan fielmente o no. Otra tarea importante de ese Comité es tener en reserva cierta cantidad de materiales para usarlos cuando se vea impedido de suministrarlos según lo previsto en el plan detallado, debido a que en una empresa se produzca un accidente y por otra causa.

Por ejemplo, si la Fábrica Química de Pongung, por el accidente de una máquina, no puede producir las 10 toneladas de blanquimento destinadas a enviar a la Fábrica de Pulpa de Kilju, el Comité de Suministro de Materiales, haciendo las veces de empresa de materiales del Ministerio de Industria Química, tendrá que extraer de su reserva esa cantidad y entregarla a la del Ministerio de Industrias Textil y Papelera para que la suministre a aquella fábrica. Además, si no llega determinado insumo previsto en el plan de importación, tiene que resolver el problema echando mano a su reserva.

Para cumplir satisfactoriamente esta tarea, el Comité de Suministro de Materiales debe tener aparte una empresa central de insumos. Entonces esta empresa guardará los materiales de reserva del Estado para vendérselos a las de los ministerios cuando lo soliciten.

La empresa central de materiales podrá desempeñar también el papel de recomendar y coordinar los intercambios de conveniencia mutua entre las empresas de materiales de los ministerios. En la

actualidad, se han dado muchos casos de que en una empresa de materiales se encuentran amontonados inútilmente los insumos que otra se calienta la cabeza para obtener. Por tanto, si la empresa central de materiales está siempre al tanto de los catálogos de insumos de las de los ministerios y les facilita vender y comprar entre sí los materiales necesarios, marchará mucho mejor la labor de abastecimiento de insumos.

Asimismo, podrá vender directamente a las fábricas y empresas artículos tales como herramientas y piezas. Hoy se dan muchos casos en que éstas tropiezan con grandes obstáculos en la producción por falta de una o dos piezas como cojinetes e insumos que se han omitido a la hora de elaborar el plan detallado. Sería bueno disponer que en estos casos los encargados de abastecimiento de las empresas puedan comprar directamente a la empresa central de materiales los insumos o piezas necesarios.

Otra causa de peso por la que las empresas de materiales no cumplen bien su papel radica en que no existen reglas ni normas correctas para sus actividades.

Como se ha mencionado en las intervenciones, por ese motivo hoy las empresas de materiales no sólo no conocen a ciencia cierta cuál es su deber, sino que, además, actúan por separado, y no de consuno. Es natural, pues, que no marche de modo satisfactorio la labor de suministro de materiales.

Cuando el Partido estableció el nuevo sistema de suministro de materiales, el Consejo de Ministros debió elaborar de inmediato, como era lógico, las reglas y las normas correspondientes, pero no lo hizo.

El Consejo de Ministros tiene que, por un lado, confeccionar pronto los reglamentos acerca de las empresas de materiales, y por otro, asignarle a los profesores de la Universidad de Economía Nacional la tarea de elaborar normas detalladas sobre las actividades de éstas.

No hay que considerar algo misterioso crear estas normas. Si se transcriben de manera coherente las palabras que hemos pronunciado en este pleno sobre las actividades de las empresas de materiales, esas serán precisamente las normas.

Al propio tiempo que confeccionarlas, es indispensable enviar a la Universidad de Economía Nacional a los directores y subdirectores de las empresas de materiales y demás trabajadores del sector, para que estudien durante un determinado tiempo. Tal como en el ejército todos los oficiales pasan cursos regulares en las escuelas correspondientes, así también debe procurarse que los trabajadores de las empresas de materiales, sin excepción, estudien en la Universidad de Economía Nacional, para que conozcan con claridad cuál es su misión y deber principal y cuáles son las normas concretas para sus actividades. Sólo entonces todos ellos podrán actuar al unísono en su trabajo y suministrar bien los materiales, según las exigencias objetivas del desarrollo de la economía socialista.

Considero también imprescindible que no sólo los trabajadores de las empresas de materiales, sino también los dirigentes de los ministerios, de las fábricas y empresas y los trabajadores del sector de la planificación estudien igualmente durante cierto tiempo.

En general, es muy bajo el nivel de conocimientos económicos de nuestros cuadros. Si ahora se revelan tales o cuales deficiencias en la labor de planificación, el suministro de materiales, la administración de las fábricas y empresas y en otros aspectos de la gestión económica, esto se debe, principalmente, a que los trabajadores del sector no han aceptado ideológicamente las exigencias del Partido relativas a mejorar la administración económica, pero también, en alguna medida, a que ellos mismos no conocen bien la teoría sobre la economía socialista y los métodos de administrarla.

Si analizamos la composición de los dirigentes de los organismos del Estado, de la economía y de las fábricas y empresas, en sentido general podemos dividirlos en dos categorías: una es la de cuadros procedentes de la clase obrera y del campesinado que en el pasado no estudiaron mucho, y la otra es la de los que recibieron la enseñanza, incluida la universitaria. Los compañeros de la primera categoría son fieles en su totalidad al Partido y se esfuerzan por trabajar bien, pero se dan muchos casos de que, por ignorar la ciencia de la administración, no obtienen éxitos. Tampoco la conocen, en realidad,

los de la segunda categoría, aunque a primera vista parezca lo contrario por el hecho de haber estudiado. Según analicé, tanto entre el personal del Comité Estatal de Planificación, como el de la Secretaría del Consejo de Ministros y los ministerios, en general son muy contados los compañeros especializados en economía, y en su mayoría son técnicos. Estos conocen algo de la técnica en que están especializados y saben ejercer el control técnico, mas no conocen bien la ciencia de la administración, ni analizar, desde el punto de vista económico, las actividades productivas de las empresas. Así que, si bien conocen cuántos kilovatios-hora de electricidad se necesitan para producir una tonelada de acero y qué materia se produce cuando un elemento se mezcla con otro, ignoran cómo se determinan las normas de trabajo y cómo se forma el costo de producción de los artículos y, mucho menos, qué utilidades aporta una determinada empresa al Estado.

Sin poseer conocimientos de las leyes de la economía socialista y de su administración no es posible dirigirla de modo científico y racional, a tenor de los requerimientos del sistema Taeán. Por eso todos, independientemente de que recibieran mucha o poca instrucción en el pasado, tienen que adquirir los conocimientos económicos, la ciencia de la administración.

Sería aconsejable que los ministros sean los primeros en ir a estudiar a la universidad. Que ellos permanezcan allí unos meses no será un obstáculo para el trabajo de los ministerios. Sería más provechoso estudiar en la universidad para luego reincorporarse al trabajo, aunque se vean precisados por ello a interrumpirlo durante unos meses.

No sólo los ministros, sino también los demás dirigentes de los organismos estatales y económicos, así como los directores e ingenieros jefe y otros trabajadores administrativos de las fábricas y empresas deben estudiar en las universidades, y hasta los trabajadores del Partido tienen que adquirir conocimientos económicos.

Si es difícil enviar a las facultades regulares a todos los funcionarios de los organismos estatales y económicos, a los

administrativos de las fábricas y empresas y a los trabajadores partidistas, deberían matricularse, por lo menos, en las facultades por correspondencia.

La Universidad de Economía Nacional está dotada ya de suficientes equipos, tiene preparado el libro de texto de la ciencia de la administración, y sus filas de profesores están bastante bien estructuradas. Por eso, si todos los dirigentes de la economía estudian allí durante cierto tiempo, y luego se reincorporan al trabajo, pienso que registrarán un gigantesco avance en sus actividades.

#### 4) PARA PONER FIN A LA PRÁCTICA DE EJECUTAR OBRAS FUERA DEL PLAN

En nuestra sociedad socialista no puede ni debe ocurrir que se efectúen obras fuera del plan.

Sin embargo, y pese a nuestras advertencias severas, esas obras se realizan de continuo en las localidades. Aquí hay una determinada causa y es que no se incluye en el plan estatal lo que es indispensable construir allí ni se les concede la autorización para que lo edifiquen por sí mismas.

Los que trabajan en el nivel central no pueden conocer al dedillo hasta la necesidad que tenga una localidad de reconstruir la tienda situada al lado de un camino ni la de remozar el puente de una aldea, ni tampoco reflejar en el plan estatal hasta esas nimiedades. Sentado esto así, lo lógico sería que se le conceda a las localidades aunque sea la autorización de planear y construir por sí mismas, y bajo el control del nivel central, obras no grandes que les hagan falta. Mas, ahora los comités populares de las localidades ni siquiera pueden reconstruir por cuenta propia una fonda destruida, ni trasladar a su gusto una tienda, ni edificar un puente, si esas obras no están previstas en el plan estatal.

Como el orden del trabajo es así, las localidades se esfuerzan para incluir en el plan estatal los objetivos que les son indispensables. Sin

embargo, no logran que sean aprobados, porque el Comité Estatal de Planificación se opone a rajatabla diciendo que cómo pueden incluir esas cositas en el plan estatal cuando la situación de los fondos es tensa y hay muchos objetivos grandes e importantes.

Como se ve, los que trabajan en el nivel central no reconocen lo que dificulta la vida de los habitantes, ni prevén su solución en el plan estatal, con el agravante de que no les permiten a las localidades solucionarlo por sí mismas, por eso éstas no pueden menos que realizar las obras extraplan, aunque son conscientes de que eso es un acto contra las disposiciones legales. Si le echamos una ojeada a las obras que, según se dice, se llevaron a cabo al margen del plan, veremos que no hay entre ellas viviendas para los presidentes de los comités populares de las provincias o de los distritos, sino son en su totalidad tiendas, casas cuna y otros edificios que eran imprescindibles para la vida del pueblo, y debían construirse necesariamente. Por tanto, no es posible castigar a nadie acusándolo de haber realizado un acto ilegal. Esto es igual, a fin de cuentas, a forzar a nuestros hombres a infringir las disposiciones legales y cometer así un delito, mediante un sistema que les obliga a efectuar obras extraplan.

¿Por qué no les damos a los presidentes de los comités populares de los distritos o de las ciudades siquiera la potestad de edificar casas cuna o instalar bancos en las paradas de los autobuses, mientras no incluimos en el plan estatal las construcciones necesarias para las localidades?

Ya hace años que propusimos otorgarles a éstas el derecho de realizar por sí mismas las obras de pequeña envergadura, pero los cuadros del sector competente no materializaron de modo correcto esa exigencia del Partido.

Debemos rectificar rápidamente ese sistema irracional y tomar medidas decisivas para que en las localidades no se lleven a cabo las obras no previstas en el plan.

Como es imposible incluir en el plan estatal hasta las pequeñas obras necesarias para las localidades, es preciso invertir a éstas de

autoridad para que las realicen por propia cuenta. Con este fin debemos destinar algunos fondos a los comités populares de las provincias, ciudades y distritos, y suministrarles materiales de construcción tales como madera, cemento y cristales. Si les damos sólo los fondos y no los materiales no podrán conseguir éstos. Por muy escasos que estén los materiales de construcción, hay que suministrarles sin falta a las localidades los que necesitan.

En relación con esto, es preciso confeccionar también un nuevo reglamento que permita realizar las obras de construcción cuyo gasto sea de unos cientos a miles de *wones*, según las resoluciones del comité popular o de la asamblea popular de la provincia.

Por el hecho de conferir a las localidades la potestad de llevar a cabo por cuenta propia las construcciones, si alguien piensa que ya no hace falta que la instancia central las controle, está en un error. Aunque ellas realicen por sí mismas ciertas obras de construcción, la instancia central debe examinar necesariamente sus planes para cerciorarse de si esas obras son indispensables o no, y rectificar a tiempo lo desacertado, así como revisar y controlar siempre si utilizan de forma correcta los fondos y los materiales destinados.

Las localidades, a su vez, en lugar de usar a como quiera, para tales o cuales fines, los fondos y materiales que reciben del Estado, deben visitar de antemano los objetivos de construcción, elaborar el plan que determine, entre otras cosas, las tiendas que deben ser reparadas o trasladadas, las casas cuna a construir en los lugares donde no las hay, así como los puentes que han de ser colocados; discutirlo y aprobarlo con prudencia en el comité popular o la asamblea popular, someterlo a la ratificación del Consejo de Ministros, y luego utilizar los referidos fondos y materiales.

Si se toma tal medida, también los planes de las localidades tendrán validez legal, desaparecerán en adelante las palabras “obras extraplan” y allí no se cometerán violaciones de las leyes.

Además, las localidades deben utilizar en amplia escala los materiales del lugar en la construcción sin esperar sólo los que se suministran desde el nivel central.

Recientemente, visitamos algunas regiones y vimos que sus montañas están pobladas de árboles y que muchos de éstos habían sido atacados por orugas. Si no existieran árboles, sería otro cantar, pero, dado que en los montes hay muchos árboles maderables, considero que no hay por qué vivir en chozas de tejado de paja, esperando a que desde el nivel central llegue madera. Sin limitarse a ver cómo los árboles van siendo corroídos, hay que talarlos, si ello no afecta en nada, para construir viviendas modernas, escuelas y otros edificios necesarios. Los árboles como el pino crecen rápido y adquieren buena calidad cuando se entresacan de vez en cuando.

En las provincias podrán construirse sin problema confortables viviendas modernas y excelentes escuelas, sin recibir los materiales del nivel central, si sus fábricas de cemento aumentan la producción, se fabrican muchos bloques de detrito y se talan árboles del lugar.

El distrito de Sinchon, aunque pertenece a la zona llana, puede transformar todas sus casas en viviendas modernas aun usando sólo los árboles del lugar. También el distrito de Pyoksong tiene tantos árboles que podrán servir no sólo para la transformación de la totalidad de sus casas, sino también las de unos dos distritos más.

Según me han informado, en la actualidad, en las localidades está prohibido talar árboles en las montañas porque los Ministerios de Conservación del Territorio Nacional y de Seguridad Pública lo controlan de manera rigurosa, pero en adelante no deben aplicar tan estricto control sobre la tala de árboles que se puedan cortar.

Concediendo así cierta autoridad a las localidades y creándoles las condiciones necesarias, debemos lograr que sus comités populares organicen con diligencia la vida económica de sus respectivas regiones, poniendo en pleno juego sus facultades creadoras.

Asimismo, hay que mantener bien los edificios ya construidos.

Después de la guerra nuestro pueblo ha levantado sobre las cenizas numerosos edificios. Tan sólo el número de nuevas viviendas modernas que hemos construido asciende a cientos de miles, y son incontables los edificios como escuelas, instituciones culturales, fábricas y empresas. Todos éstos forman parte del valioso patrimonio del país.

No obstante, como no se reparan bien a su debido tiempo ni se cuidan como corresponde después que se construyen, esas excelentes edificaciones tienen goteras y van deteriorándose sin cesar. Ahora existen no pocos edificios que si bien se han construido hace apenas unos años están deteriorados por un mal mantenimiento.

Debemos eliminar lo más pronto posible tales fenómenos y mantener bien los edificios, que le costaron tantos esfuerzos a nuestro pueblo, para utilizarlos generación tras generación, durante cien, doscientos o más años, por medio de su reparación oportuna y cuidado adecuado.

Lo más importante en esto es prohibir que los fondos para la reparación de edificios se utilicen en otros fines.

Si hasta ahora no se repararon como es debido ni se cuidaron bien las construcciones, eso bajo ningún concepto se debe a que el Estado no destinara fondos y materiales para ello. Los suministró cada año en cantidades suficientes. Sin embargo, los comités populares a todos los niveles utilizaron arbitrariamente para otros fines, entre ellos la edificación de casas de fideos y sus propias sedes, los fondos y materiales destinados a la reparación de escuelas, plantas de la industria local y viviendas.

Es inadmisibles desviar los fondos de reparación de las escuelas a la construcción de casas de fideos y del local del comité popular distrital. Ahora no estamos en condiciones de que no podamos consumir fideos por falta de comedores ni que tengamos que dejar de trabajar por falta del local del comité popular distrital. Si no existiera éste, bastaría trabajar, por lo menos, en una vivienda moderna.

De aquí en adelante no deberán desviarse nunca los fondos de reparación. Es indispensable establecer una rigurosa disciplina según la cual los fondos destinados a la reparación de los edificios de las escuelas y de organismos se inviertan sin falta en este fin.

Para evitar la desviación a otros fines de los fondos y materiales destinados a la reparación de edificios, el Estado debe entregarlos directamente a las empresas encargadas de esta tarea y no a los comités populares como hasta ahora.

Por ejemplo, hay que establecer un sistema según el cual, si este año debe repararse, supongamos, una escuela, el banco debe asignar los fondos necesarios, no al comité popular distrital, sino a la empresa de reparación correspondiente y entregarlos sólo al director de la escuela o a la misma empresa.

Si implantamos así un acertado orden de uso de los fondos y materiales de reparación desaparecerá el fenómeno de que los reciba desordenadamente cualquier persona para gastarlos en otros fines, y esos fondos y materiales se utilizarán con eficiencia en la reparación y el mantenimiento de los edificios.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben librar una enérgica batalla ideológica contra las prácticas de desviar hacia otros fines los fondos de reparación de los edificios públicos y las viviendas, y controlar siempre su uso para que se aprovechen en forma justa. Si alguien los emplea en otros fines deberá imponérsele una severa sanción.

Con miras a reparar y mantener bien los edificios, considero necesario establecer más empresas que se dediquen exclusivamente a esta tarea.

Hay que establecerlas en todos los lugares, ya sea en las grandes ciudades, las cabeceras distritales, los poblados obreros o las aldeas, y elevando su sentido de responsabilidad, orientarlas a reparar a tiempo los edificios públicos y las viviendas. Entonces no sólo se mantendrán largo tiempo los edificios que construimos a costa de enormes fondos estatales, sino que también se incrementará la producción, y desaparecerán incomodidades en la vida de los habitantes.

Además hay que administrar bien las tiendas de materiales de construcción destinadas a vender los que se necesitan para la reparación de las viviendas.

Es cierto que nuestros trabajadores no se esfuerzan para habilitar con esmero y mantener bien las excelentes viviendas que les construyó el Estado, pero, también es cierto que aunque quieran arreglarlas o repararlas de algún modo no hay manera de conseguir los materiales requeridos. No puede comprarse un gramo de cemento

para remendar el suelo agrietado, un clavo que se necesita, ni un cristal para sustituir el roto.

Ya han pasado varios años desde que para resolver este problema tomamos la medida de crear tiendas de materiales de construcción y vender allí las cosas necesarias para la reparación de las viviendas. Mas, aunque se han establecido algunas, los habitantes no pueden comprar nada allí, porque los organismos acaparan todas las mercancías que llegan. Si a esas tiendas se les suministran diez toneladas de cemento, las venden todas a los organismos y no a los habitantes. Esto no está bien.

Debemos hacer que de aquí en adelante sólo los individuos puedan comprar los materiales de construcción de esas tiendas. Debemos disponer que se compre sólo a título personal, como por ejemplo, fulano granjero, o mengano obrero, y ello no en gran cantidad a una persona, sino en cantidades adecuadas, poquito a poquito. En lo que se refiere al cemento, por ejemplo, si se vende bien envuelto en pequeños paquetes, no importa que sea de 4 ó 5 kilogramos, sería muy bueno tanto para guardar como para tratar, además de que se acabe el derroche.

Resulta conveniente fijar también la variedad y cantidad de los materiales de construcción que esas tiendas deben tener listos siempre para vender. En ellas no deben acabarse nunca el cemento, los clavos, los cristales, los papeles para recubrir el suelo, las paredes y las puertas y los demás materiales necesarios para la reparación de las viviendas.

##### 5) PARA LIBRAR UN ENÉRGICO COMBATE ENCAMINADO A MEJORAR LA CALIDAD DE LOS PRODUCTOS

Uno de los problemas importantes que se plantean para acabar con el fenómeno de derrochar los bienes del Estado es el de redoblar los esfuerzos para mejorar la calidad de los productos.

El Partido ha venido enfatizando sin cesar la necesidad de fortalecer la lucha para elevar la calidad de los productos en todos los sectores de la economía nacional, pero hay cuadros que todavía prestan muy poca atención a este asunto. En consecuencia, se dan no pocos casos de que se derrochan o se mantienen inactivos valiosos recursos del Estado, en lugar de utilizarse de manera racional para el desarrollo de la economía del país y la elevación del nivel de vida del pueblo.

Todavía en algunas fábricas y empresas se producen muchos artículos reprobados y defectuosos, y, por consiguiente, se despilfarran fuerza de trabajo y materiales, en enormes proporciones.

Como se ha dicho en las intervenciones, de la Fábrica de Vidrios de Nampho, que produce ahora más de mil variedades de artículos, entre ellos vidrios planos y botellas, salen muchos defectuosos, por lo cual no sólo se malgastan en ella mucha mano de obra y materiales, sino que, además, otras fábricas no pueden desarrollar normalmente la producción. Como quiera que ella no produce los frascos de vidrio en cantidad programada, la situación es tal que por su falta las plantas farmacéuticas no pueden despachar los medicamentos, aunque los han producido en grandes cantidades, y la industria ligera tampoco puede enviar como es debido la cerveza, las gaseosas y otras bebidas.

Ahora en los almacenes se encuentran amontonados muchos productos, sin venderse, y la causa radica, fundamentalmente, en su baja calidad.

Por supuesto, ello se debe también, en cierto grado, a que los trabajadores del sector comercial no han distribuido las mercancías de modo racional.

Sin embargo, la causa principal consiste en que los habitantes no las compran porque su calidad es baja.

Podemos tomar como ejemplo la tela de lino que produce la Fábrica Textil de Hyesan. Esta planta está dotada de modernos equipos y hace ya seis años que empezó a producir la tela de lino. No obstante, ésta no tiene buena aceptación entre la población por su mala calidad. Ahora en esta sala de reunión están presentes

numerosas personas, pero no se ve ninguna vestida con esa tela. Si examinamos la tela de lino de otro país, veremos que se ha tejido tan tupido como la batista y además es blanca, pero la que produce la Fábrica Textil de Hyesan con los mismos equipos, es demasiado rala y amarillenta, razón por la cual no puede usarse para hacer ropa. Los impermeables que ella produce tampoco pueden utilizarse porque se filtran. Hay muchas más mercancías que no se venden bien por no ser buena su calidad.

La causa de que nuestras fábricas y empresas producen mercancías de tan baja calidad, está, ante todo, en que los dirigentes de los ministerios las dirigen de manera burocrática y formalista sin organizar con diligencia la tarea de elevar la calidad.

En la actualidad, desde todos los puntos de vista, la industria de nuestro país de ninguna manera es débil, tanto por su dotación técnica como por su capacidad productiva. En lo que se refiere al sector de la industria textil, por ejemplo, exceptuando algunas plantas de la industria local, está magníficamente dotada casi en su totalidad con equipos modernos y su capacidad productiva va llegando ya al nivel de producción anual de 400 a 500 millones de metros. No obstante, todavía no cubre de modo cabal las demandas de tela de nuestro pueblo, tanto por la calidad como por la cantidad, lo cual se debe enteramente a que los dirigentes del sector no trabajan bien. Ahora los dirigentes del Ministerio de Industrias Textil y Papelera no profundizan en ninguna tarea y trabajan a como quiera, y lo único que hacen es andar de prisa vanamente por aquí y por allá. Estos compañeros trabajaron tan mal, al margen del plan, que, según me informaron, en el invierno del año pasado una fábrica textil producía tela de mosquitero que no era urgente; pero los viceprimeros ministros conocieron de esto y lo prohibieron. También hace unos años, —esto ya fue criticado antes—, ellos, sin tomar nada en consideración, le dieron de repente a la Fábrica de Toallas de Sariwon la absurda directiva de producir mosquiteros en lugar de toallas, razón por la cual no sólo se interrumpió la producción de éstas, que estaba a un nivel muy alto, sino incluso se causaron muchas pérdidas al

Estado por producir numerosos mosquiteros defectuosos.

El chapucero método de trabajo de los dirigentes del Ministerio de Industrias Textil y Papelera no se les formó de súbito, hoy o ayer.

Desde ya hace mucho tiempo el Partido viene dedicando grandes esfuerzos a rectificar sus deficiencias. Cada vez que nos reunimos con ellos les señalamos sus defectos, les enseñamos el método de trabajo, y casi diariamente les telefoneamos para conocer o indicar lo que fuera necesario. El Partido dirigió también profunda atención a la formación de las filas de funcionarios de esa rama. Conocimos personalmente su contingente de cuadros y promovimos a técnicos competentes como jefes de dirección administrativa y demás dirigentes.

Pese a ello, el viejo método de trabajo de los dirigentes del Ministerio de Industrias Textil y Papelera, convertido ya en un mal crónico, no acaba de rectificarse.

Si se exceptúan las pequeñas plantas de la industria local, no son tantas las fábricas y empresas que ellos dirigen. Por eso, si el ministro y otros dirigentes ministeriales hubieran trazado un correcto plan y, de acuerdo con él, se hubieran puesto a habilitar bien y ayudar con sinceridad, por lo menos a una o dos fábricas al año, como ha indicado el Partido, todas las fábricas de esa rama habrán llegado a producir artículos de calidad. Sin embargo, ellos se limitaron a hacer visitas inútiles, sin reforzar bien ninguna fábrica. Como resultado, este sector aún no produce ni telas ni ropas ni zapatos ni gorras ni calcetines ni ropas interiores de tal calidad y cantidad que satisfagan al pueblo.

El estilo de trabajo formalista y burocrático y el descuido en la tarea de elevar la calidad de los artículos se observan no sólo en los dirigentes del Ministerio de Industrias Textil y Papelera. De estas deficiencias padecen, aunque con distintos grados, casi todos los dirigentes de los demás ministerios. A menos que las rectifiquen pronto, ellos no podrán impulsar con éxito la lucha para elevar la calidad de los artículos y acabar con el derroche en todos los sectores de la economía nacional.

Otra causa por la que las fábricas y empresas no elevan la calidad de los productos estriba en la no materialización cabal de la orientación del Partido de estabilizar a los técnicos y obreros calificados.

El Partido, desde hace ya mucho tiempo, viene enfatizando el problema de ubicarlos y estabilizarlos a todos en las esferas en que están especializados. No obstante, los dirigentes de algunas fábricas y empresas todavía los destinan sin ton ni son a cualquier puesto, sin valorarlos, violando así la orientación del Partido y, en consecuencia, no acaba de elevarse la calidad de los artículos.

Una causa importante de que en los últimos uno o dos años en la Fábrica de Vidrios de Nampho decayera de repente la calidad de los productos, también está en que sus dirigentes destinaron a otras esferas, sin valorarlo con prudencia, al ingeniero jefe, al ingeniero encargado de procesos productivos y otros técnicos, que habían venido trabajando allí desde hacía mucho tiempo.

No hay que estructurar así las filas de trabajadores de las fábricas y empresas. Como he dicho en varias ocasiones, si nuestro Partido exige que se formen con solidez las filas de cuadros, esto no quiere decir jamás que se expulse de ellas a todos los que tengan algún problema en su ambiente familiar o en sus antecedentes, sino que mediante una eficiente educación y ayuda se hagan de todos ellos hombres fieles al Partido. Huelga decir que a quienes en el presente difaman la política del Partido o perpetran actos perjudiciales en la producción, hay que expulsarlos de las filas y, además, aplicarles las sanciones legales correspondientes. Sin embargo, a los que hoy defienden activamente la política de nuestro Partido y se abniegan por producir más y por elevar la calidad de los artículos, no debemos marginarlos, aunque tengan algún aspecto problemático en sus antecedentes y su ambiente familiar, sino educarlos y ayudarlos sin descanso para que trabajen con más entusiasmo.

En cuanto a los técnicos de la Fábrica de Vidrios de Nampho que han sido trasladados a otras esferas, son técnicos formados por nuestro Partido durante más de 20 años de ardua lucha. Desde los

primeros días de la liberación realizamos muchos esfuerzos para producir vidrios por nuestra cuenta. En aquel tiempo el compañero Kim Chaek y algunos otros cuadros dirigentes fueron a esa fábrica y casi no se movían de ella y, al cabo de unos años de enormes esfuerzos, lograron por fin producir vidrios. Sin embargo, poco después de iniciada su producción estalló la guerra que dejó destruida por completo la fábrica. Después del cese del fuego la restauramos, y reiniciamos la producción, pero ésta no acababa de marchar bien porque requería un alto nivel tecnológico y larga calificación. Entonces invitamos a técnicos de varios países que, según se decía, estaban adelantados en el mundo en la tecnología de la producción de vidrios, pero ellos tampoco pudieron encontrar el método apropiado a las condiciones de nuestro país. Los que lograron producir vidrios aquí fueron, al fin, nuestros técnicos y obreros. Debemos estabilizar y valorar a nuestros técnicos y obreros calificados, que formamos en tan largo proceso de luchas, y entrenar a un mayor número de ellos.

Otra causa de que en algunas fábricas y empresas no se asegura de forma adecuada la calidad de los artículos consiste en que no conservan ni cuidan convenientemente las materias primas.

En la actualidad, no pocas fábricas y empresas guardan con descuido las valiosas materias primas, sin tener siquiera almacenes dignos de mención, y cuando las transportan, lo hacen en vehículos sin limpiar, aunque hayan cargado antes cosas sucias. Como resultado, muchas materias primas se pierden podridas por la lluvia o sucias. Además, por utilizar en la producción esas mismas materias primas deterioradas, por no haberse conservado ni cuidado de modo adecuado, no se asegura en el nivel requerido la calidad de los artículos.

Como dijo en su intervención el compañero secretario jefe del Partido de la Fábrica Textil de Hyesan, también esta planta puede producir, seguramente, la tela de lino de calidad si selecciona y utiliza la materia prima buena. Sin embargo, allí se deja pudrir gran cantidad de lino guardándolo a la bartola y, sin eliminar lo podrido, se sacan hilos, que resultan amarillentos y débiles.

En nuestro país el lino es una materia prima fibrosa no menos

estimada que el algodón. Las organizaciones del Partido de la provincia de Ryanggang tienen que adoptar pronto medidas para construir almacenes en todos los distritos que cultivan lino, para lograr así que en adelante no se deje pudrir ni un tallo.

Construir almacenes para el lino no es una tarea tan difícil. Como en la provincia de Ryanggang hay muchos árboles, es del todo posible construirlos aunque sólo sea con los desechos de los aserraderos, y resolver por cuenta propia también el problema de la mano de obra si se despliega un movimiento social para ello. En cuanto al cemento necesario para edificarlos, es aconsejable que el Estado se lo suministre.

#### 6) PARA IMPEDIR LOS ACTOS SUBVERSIVOS Y DE SABOTAJE CONTRA LOS BIENES ESTATALES

Lo que quisiera recalcar por último para eliminar los fenómenos de desfalco y derroche de los bienes estatales, es el problema de fortalecer la lucha de contraespionaje.

Hoy trabajamos consagrando todas nuestras fuerzas y talento para construir la sociedad socialista y comunista, no sólo para la vida feliz de los hombres de nuestra generación, sino también de nuestros sucesores. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos que mantienen ocupado el Sur de Corea, y sus lacayos: los terratenientes, capitalistas entreguistas y los burócratas reaccionarios, no desean que nuestra construcción del socialismo marche bien. Los enemigos envían sin cesar a los espías con la intención de derrumbar al régimen socialista establecido en el Norte de Corea y frustrar la construcción del socialismo, así como tratan de perpetrar por todos los medios acciones subversivas y de sabotaje.

Ahora en nuestros centros de construcción socialista se producen muchos hechos que no pueden explicarse simplemente por motivos técnicos ni pueden pasarse por alto.

El año antepasado, los estudiantes de la Universidad Kim Il Sung y los del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek, mientras trabajaban para eliminar los daños causados por la inundación en la Central Termoeléctrica de Pyongyang, descubrieron en una tubería objetos de obstrucción que habían metido elementos subversivos.

Asimismo, según las palabras de los compañeros movilizados en la construcción de una fundición de hierro, en estos días allí los malintencionados por la noche le quitan los pernos a los equipos montados.

Vamos a citar otro ejemplo.

El año pasado, el sector de la industria química siguió produciendo sólo sustancias matamoscas, y no otros medicamentos, hasta el mes de octubre cuando ya habían desaparecido todos esos insectos. No existe nadie que desconozca que en el invierno no es necesaria esa sustancia, por eso este hecho no puede considerarse sólo como un simple error en la organización del trabajo.

Nuestros cuadros tienen que conocer claramente que, por dondequiera que vayan, los enemigos tratan de obstaculizar la producción y frustrar nuestra edificación socialista. Es posible que los espías y los elementos subversivos y saboteadores se encuentren y perpetren malas jugarretas en todas las esferas, tanto en los organismos de construcción y producción, como en las instituciones educacionales y culturales, y en el ejército.

Ellos no llevan en su frente ningún letrero que los muestre como tales. Como siempre decimos, fingen trabajar con celo, pero en la sombra realizan actos destructivos y de sabotaje y, en especial, cuando se torna tensa la situación o se presentan tareas difíciles en la construcción socialista, tratan de apretarnos el cuello.

Por eso, aguzando siempre la vigilancia revolucionaria debemos observar con ojo avizor las perniciosas maniobras de los enemigos y no aflojar ni un momento la lucha de contraespionaje.

Como se discutió seriamente días atrás en la Conferencia Nacional de los Miembros de la Seguridad Pública, hasta ahora éstos no han efectuado con eficiencia la lucha contra los espías y los elementos

subversivos y sabotadores. Su defecto principal es que tienen una línea de clase ambigua. Por ese motivo, al tratar incidentes y accidentes provocados por las acciones hostiles de los malintencionados, a los que debían dirigir atención obligatoriamente, los pasaron por alto, imputándolos simplemente a la inmadurez técnica, diciendo que no andaba bien un interruptor u otras cosas por el estilo. Esto no quiere decir, por supuesto, que deban considerarse como actos de los espías hasta los ocurridos por la insuficiencia técnica, ni es necesario asustar a la gente diciendo que allí se encuentran espías que de hecho no existen. Sin embargo, tampoco es permisible achacarle de manera absoluta a la insuficiencia técnica todos los incidentes y accidentes ocurridos en la construcción y la producción. Estos pueden producirse no sólo por la insuficiente preparación técnica de los trabajadores, sino también por las acciones de los malintencionados. Debemos tener bien en cuenta que los enemigos, ocultos durante mucho tiempo, pueden realizar sutiles acciones subversivas para obstaculizar la edificación socialista, haciendo ver que éstas se deben a insuficiencias técnicas. Por eso hay que investigar minuciosamente todos los incidentes y accidentes que ocurran y aclarar a fondo sus causas.

Entonces, ¿qué debemos hacer para realizar con éxito la lucha de contraespionaje?

Lo más importante en esta lucha es establecer un estricto sistema y orden en las fábricas, las empresas, las escuelas, en todos los lugares. Del mismo modo que si lustramos bien el piso de la habitación y colocamos espejos en cada pared, se estampan las huellas de los que entran en ella y todos sus movimientos se reflejan en los espejos, con un estricto sistema y orden se revelarán todas las acciones de los espías. Nos compete implantar estrictamente el régimen y orden revolucionarios en todas las esferas y elevar la vigilancia para que ni un espía ni un elemento subversivo y sabotador se atreva a levantar cabeza.

Defender a ultranza los logros del socialismo mediante la intensificación de la lucha de contraespionaje es la más honrosa tarea

revolucionaria que enfrentamos. Desplegando con vigor esta lucha, debemos defender firmemente a nuestro preciado régimen socialista y los bienes estatales y sociales de todo tipo de maniobras de los espías y elementos subversivos y saboteadores.

## **2. PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA INDUSTRIA PESQUERA**

### **1) PARA ECHAR FIRMEMENTE LA BASE MATERIAL Y TÉCNICA DE LA INDUSTRIA PESQUERA**

Siempre reiteramos que el desarrollo de la pesca en nuestro país tiene una enorme importancia. En nuestro país, que está rodeado de mar por tres lados y que cuenta con inagotables recursos marítimos, esta industria constituye una de las importantes ramas en que debemos ocuparnos necesariamente. Desarrollarla es una buena fórmula para resolver rápidamente el problema del alimento complementario de la población con menos fondos que los que se necesitan para promover la ganadería. Igualmente es necesario impulsar la pesca para desarrollar la propia ganadería.

Desde los días inmediatos a la liberación hasta la fecha, nuestro Partido ha venido prestándole una profunda atención al desarrollo de la industria pesquera. Como ustedes conocen bien por haber estudiado la historia de nuestro Partido, este sector fue el primero en organizar las cooperativas en nuestro país. En los primeros días posteriores a la liberación, nuestro Partido, considerando que con la pesca individual no se podría mejorar la industria pesquera, tomó la medida de crear cooperativas pesqueras con varios hombres en cada una y fortalecer su base material y técnica con la ayuda financiera del Estado. Como consecuencia, después de la liberación, en unos

cuantos años se creó, en cierta medida, la base material y técnica de la industria pesquera y se aumentó notablemente su producción.

Sin embargo, el camino del desarrollo de la industria pesquera no fue llano, sino tuvo muchos altibajos. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, por el bárbaro bombardeo y cañoneo de los imperialistas norteamericanos sus bases materiales fueron destruidas tan gravemente que no quedó entero ni un barco.

A pesar de la total destrucción no nos desalentamos de ninguna manera y, apretándonos el cinturón, nos dimos a la creación de la base material y técnica de la industria pesquera.

Nuestro Partido concentró la fuerza, ante todo, en la fabricación de motores para barcos. Si se tienen barcos, es posible capturar tantos peces como se quisiera, pero para construirlos, se necesitan los motores. Comenzamos, pues, a producir los atrasados motores semi-Diesel para después producir los Diesel y, en cuanto a éstos, inicialmente fabricamos los de poca potencia y llegamos a hacer poco a poco los de 200 y 400 HP, y en la actualidad hacemos hasta los gigantes de 1000 HP. Hoy en día producimos por nuestra cuenta no sólo los motores para barcos sino también para los tractores de 28 HP y “Phungnyon”, y para los camiones “Sungri 58” y “Jaju”, y otros muchos motores de diversos tipos. Hoy la industria de fabricación de motores de nuestro país llegó a un nivel bastante alto, y si nos esforzamos con eficiencia unos años más, llegaremos a producir con calidad hasta los de alta velocidad.

Tan sólo con los motores que fabricamos hoy es del todo posible construir cuantos buques queramos. Un barco puede hacerse si existen el motor, el laminado de hierro y los instrumentos de navegación.

Tenemos preparada también la base industrial para poder producir por nuestra cuenta el radar, los detectores de cardúmenes, las redes y otras diversas artes de pesca.

No obstante, de ninguna manera podemos contentarnos con esto. Para nosotros aún no pasa de estar creada la base preliminar de la pesca. En especial, dada la situación actual en la que cambian

violentamente las condiciones oceanográficas, no es posible capturar gran cantidad de peces sin consolidar aún más la base material y técnica del sector.

Como ustedes saben, en tiempos pasados, de cada salida al mar se regresaba con los barcos llenos porque en el mar litoral se producían muchas arribazones de especies migratorias, tales como la caballa, sardina y *pseudosciaena polyactis*.

Pero por el cambio de la situación de las corrientes marinas, en los últimos años en el mar litoral de nuestro país son escasos las caballas y los *pseudosciaena polyactis*, y en su lugar hay arribazones de alaches, saira, *ammodytes personatus*, calamares y otros peces. Entonces debíamos habernos preparado, naturalmente, en todos los aspectos acorde a tal situación, pero por falta de experiencias, pensando solamente en la arribazón de la caballa como antes, únicamente tejimos muchas redes para pescarla y también, en varios lugares, instalamos tanques para salarla. Sin embargo, no llegaron las cantidades de caballa que venían, y por eso no las pescamos, y perdimos hasta otros peces porque no teníamos preparado lo necesario para capturarlos. Desde entonces los trabajadores del sector estaban desanimados y desorientados.

En mi opinión, parece que ahora es clara la orientación del desarrollo de la industria pesquera. El problema reside en consolidar la base material y técnica para poder pescar cualquier especie que llegue, sin que importe el cambio de las condiciones oceanográficas ni el tiempo de su arribazón. En otras palabras, es preciso construir buques de diversos tipos y las distintas artes de pesca para capturar tanto calamares y alaches como caballas y sardinas según sea el caso. Haciéndolo así es posible pescar al año 400 ó 500 mil toneladas también en los mares cercanos.

Debíamos haber cimentado una firme base para poder pescar mucho superando cualquier cambio de las condiciones oceanográficas, pero, como se ha señalado en el informe y las intervenciones, no hemos llegado a fortalecerla tanto, en lo material y técnico, como para poder vencer ese cambio, que es violento. Ahora no fabricamos

diversas artes para poder pescar según el cambio de las condiciones oceanográficas ni tampoco los barcos de varios tipos, razón por la cual capturamos sólo los peces del fondo del mar y no los del agua intermedia.

Estamos muy rezagados todavía en la esfera técnica. Según me han informado, en otro país usan en sus barcos máquinas que filtran el agua salada para lavarse la cara y lavar las ropas con ella, pero nuestra situación es que los barcos transportadores llevan el agua hasta los lejanos mares porque no producimos aún tales equipos.

Los funcionarios del sector pesquero, que visitaron el mercado internacional, me plantearon que si hubieran comprado diez tipos de máquinas, tales como la de producir escama de hielo, la de filtrar el agua salada y un simple radar, podrían utilizarlas como modelo para fabricarlas por cuenta propia. Les pregunté su precio total, a lo que respondieron que bastaba con unas cien mil libras esterlinas. Por eso les di instrucciones a los trabajadores del comercio exterior para que comprasen las que ellos pidieron. Sin embargo, me han informado que aunque ha pasado un año no se han comprado más que unos tres o cuatro tipos. Con esa indiferencia por la preparación del cimiento material y técnico de la pesca es imposible desarrollarla.

Nos hace falta destinar más inversiones estatales para la pesca a fin de acrecentar rápidamente su atrasada base material y técnica.

Ante todo, hay que hacer muchos barcos de varios tipos.

La trainera de 450 toneladas que construimos ahora tiene muchas deficiencias. Por ser pequeña, entre otros muchos inconvenientes, los pescadores no pueden acostarse cómodamente en el camarote con las piernas estiradas. En especial, su gran defecto es que no garantiza la seguridad. Con ella sólo es posible pescar en el Mar Negro o Báltico, donde no hay grandes oleajes, pero es difícil hacerlo en el Pacífico, donde los hay. ¿Acaso nos podemos sentir tranquilos cuando comemos el pescado que ellos cogen en mares lejanos sufriendo dos o tres meses sin poder dormir a piernas sueltas en un barco tan inseguro?

A juzgar por el hecho de que hasta la fecha los dirigentes del

sector pesquero no han tomado medidas al respecto, aunque evidentemente lo conocen, es obvio que carecen de espíritu partidista, de clase obrera y popular. Aunque los promovimos de entre los compañeros forjados durante largo tiempo a través del trabajo, me parece que no se han limpiado aún de la mugre capitalista del pasado. En la sociedad capitalista los burgueses, obsesionados por el dinero, no les prestan atención a los obreros que sufren. No obstante, éstos no pueden menos que pescar a riesgo de su vida, por su sustento. Por tanto en el pasado la gente decía incluso que los pescadores siempre llevaban a cuestras la cena funeral.

Sin embargo, hoy, cuando la clase obrera es dueña del país, debemos saber apreciar como lo más valioso la vida de las personas y prestarle la atención primordial a la labor de garantizar la seguridad del trabajo y ofrecerles comodidades a los obreros para su vida. Debemos construir barcos seguros, aunque sea uno solo, que puedan resistir cualquier tifón, y donde los pescadores no sientan ninguna incomodidad.

Las traineras que producimos hoy no tienen los equipos de elaboración, por eso se pudre gran cantidad de pescado; hay que acabar con tal deficiencia.

Según el informe también este año, en plena época de captura se pescaron diariamente mil toneladas de alache. Si eso fuera verdad, la cantidad capturada en un mes llegaría a las treinta mil toneladas, pero en las tiendas se vende muy poca. Les pregunté a los dirigentes de esta esfera el motivo, y me respondieron que por no tener los barcos los equipos frigoríficos instalados, no se pudieron congelar y así se pudrió mucha cantidad. Por consecuencia, la cantidad que podemos consumir realmente, apenas llega a cien toneladas, aunque ellos afirman que pescaron cada día mil toneladas.

De ahora en adelante, cuando se construyen los barcos, necesariamente se deben dotar con las instalaciones frigoríficas, a fin de que no se pudra ni un pescado.

Para construir un barco seguro y cómodo y dotarlo hasta de las instalaciones de elaboración, es imprescindible hacerlo grande y de

poca altura, así como de gran potencia. Según la información, los buques de otros países que hoy pescan en el Pacífico son, en líneas generales, grandes. También debemos construir muchos barcos de 600 a 1000 toneladas.

Asimismo, es necesario producir gran cantidad de arrastreros por la popa. Me han informado que recientemente en alta mar cazaron una colosal ballena de 50 toneladas. Pero por no existir a bordo una grúa potente, no la pudieron alzar, y sólo picándola en algunas partes, a duras penas lograron alzarla. De aquí en adelante es necesario que los astilleros construyan embarcaciones capaces de levantar ballenas, por muy grandes que sean. De esta manera hay que cazarlas tan pronto como aparezcan durante la navegación. La ballena tiene gran cantidad de aceite y de carne, por eso es formidable si se cogen aunque sólo sean unas cuantas.

Además de traineras, es preciso construir muchos buques-factoría.

Ahora, tenemos pocos buques-factoría, razón por la cual los enviamos solamente a alta mar y no al cercano, pero si a éste despachamos los de 3 000 a 5 000 toneladas para que naveguen en pos de los barcos de pesca y reciban de inmediato el pescado para elaborarlo, es factible asegurarles pescar más y que no se pudra el pescado.

A fin de construir muchas embarcaciones es preciso incrementar todavía más la capacidad de los astilleros existentes y crear gran número de otras bases de ese tipo.

Ante todo, hay que habilitar rápidamente el Astillero de Ryukdae. En la actualidad, sus cuadros se esfuerzan mucho para cumplir esa tarea, pero no pueden acelerarlo rápidamente porque el Ministerio de la Industria de Maquinaria No. 1 y el comité provincial del Partido no les ayudan de modo apropiado. Les compete a éstos darle al Astillero una adecuada ayuda en su remozamiento a fin de que construya en gran cantidad buques de 600 y 1 000 toneladas, que permitan pescar en alta mar y los que sean idóneos para la pesca de plataforma.

El Astillero de Chongjin tiene que construir barcos de 3 000, 5 000 y 7 000 toneladas y, en el futuro, un buen número de grandes

buques-factoría y los de transporte, de 10 mil toneladas.

Además de esto, hay que construir con rapidez en la zona de la isla Komdok un astillero que preste servicios a la pesca en el Mar Oeste.

De acuerdo con el incremento de la capacidad de construcción de barcos es menester prestar una debida atención a la cimentación de una firme base para producir los radares, máquinas de escamar hielo, de vaciar redes, de elevar las redadas, y demás equipos de a bordo.

Paralelamente a la construcción de muchos barcos, es necesario dedicarle un profundo interés al uso racional de las embarcaciones existentes.

Es importante, ante todo, establecer un adecuado sistema de reparación de barcos.

Por mucha cantidad de barcos que se fabriquen, si no se reparan a tiempo, es imposible aumentar su tasa de utilización ni, como consecuencia, incrementar la captura. Sobre este problema enfatizamos ya en la conferencia de los activistas del Partido del sector pesquero de la provincia de Kangwon, que tuvo lugar en 1959 y también lo hemos reiterado en varios plenos del Comité Central del Partido, pero aún no se ha establecido un cabal sistema de reparación de barcos ni se asegura su calidad y rapidez.

En principio, para hacerlo bien, hay que mantener una suficiente reserva de motores y de otras piezas, y al llegar los buques hay que revisarlos y, si están deteriorados los motores, cambiarlos de inmediato por nuevos, si se han aflojado los tornillos, apretarlos y si se han desfondado, remendarlos. Haciéndolo así no harían falta más de quince días para reparar un barco.

Sin embargo, según me han informado, actualmente, en los varaderos, solamente cuando haya llegado un barco de alta mar, se corre de aquí para allá por los motores, las piezas y las pinturas, razón por la cual tarda meses y hasta ciento cincuenta días para arreglar un barco. Como consecuencia se pierde el tiempo de pescar.

Esta responsabilidad también recae, en no poca proporción, sobre los funcionarios del sector de la industria de maquinaria. En tiempos atrás ellos no fabricaron como es debido las piezas necesarias para la

reparación de barcos, alegando que no tenían materiales de acero y no sé qué otras cosas más. ¿Qué cantidad de materiales de acero se gastaría para producir piezas? Esta es una expresión de la escasez de esfuerzos para plasmar la política del Partido encaminada a desarrollar la industria pesquera. Tenemos que desplegar una enérgica batalla ideológica contra tales fenómenos.

A fin de corregir lo antes posible los defectos descubiertos en la reparación de barcos, hay que afianzar con solidez sus bases.

En la actualidad en Rajin hay un dique ya terminado y es menester dragar rápidamente el fondo para que puedan entrar buques de diez mil toneladas, y cerca construir un varadero a fin de arreglar las embarcaciones de gran tonelaje. El Ministerio de Industria Pesquera debe recibir de otra esfera un edificio de una fábrica y colocar allí las máquinas y también a los técnicos.

Lo más importante para reparar con calidad los barcos es cimentar una sólida base de producción de sus piezas y acumular una suficiente cantidad y variedad de ellas como reserva. Al mismo tiempo que fortalecer aún más los existentes centros de producción de piezas de barcos, hay que construir otro en la ciudad Kim Chaek. De hacerlo así, le será conveniente recibir los materiales de acero de la Acería de Songjin.

E igualmente, profundizando en el trabajo organizativo, hay que disminuir al máximo el tiempo de estadía de los barcos en el puerto.

Si las embarcaciones de transporte se hallan ancladas largo tiempo allí, los buques-factoría no pueden continuar el trabajo porque sus frigoríficos están lleno de pescado y, por consecuencia, los barcos de captura se ven precisados a dejar de pescar, por no poder descargar.

En tiempos atrás los funcionarios del sector pesquero se quedaban sin preparar nada y sólo después de llegar los barcos al puerto organizaban el desembarque, y corrían para conseguir aceite, verduras, sal, toneles y otras cosas necesarias para los barcos, haciendo que estuvieran anclados casi 20 días. La cantidad de peces que no se cogió el año pasado sólo por la innecesaria larga estadía en el puerto

sería, si no me equivoco, de unas decenas de miles de toneladas. Encima, si se tiene en cuenta que no se capturó arenque, lenguado y otras especies estimadas, la pérdida es muy grande.

Al respecto, no sólo los dirigentes del sector pesquero sino también los de las organizaciones partidistas de las ciudades de Chongjin y Kim Chaek tienen que sentirse responsables. Se dice que en otros países, si los barcos llegan al puerto se movilizan hasta los soldados, para no hablar de los trabajadores portuarios, con el fin de descargar el pescado y cargar las provisiones. Como los comités del Partido de estas ciudades tienen grandes puertos pesqueros, necesariamente deberían enviar personas a las empresas pesqueras antes que lleguen los barcos de transporte, para examinar en detalle, si no están averiadas las grúas, si está a punto el depósito para almacenar el pescado, si se ha asegurado suficiente cantidad de agua, aceite, verduras, sal y toneles y tomar las medidas necesarias. Si la grúa está averiada, sus cuadros deben ser los primeros en ponerse los trajes impermeables y, movilizándolo a los funcionarios públicos, acometer la descarga rápida del pescado y la carga del agua, los alimentos complementarios, toneles y otras cosas por el estilo. Sin embargo, anteriormente esos comités no hicieron ningún trabajo organizativo.

El Comité Central del Partido se desvela día y noche para proveer de más pescado al pueblo, pero las organizaciones locales del Partido se duermen así, razón por la cual el trabajo, como es lógico, no marcha bien. Si se les pidiera salir al mar para pescar, esto sería otra cosa, pero, ¿por qué no realizan a su debido tiempo la descarga de lo capturado?

De ahora en adelante, las empresas pesqueras y las organizaciones del Partido en las ciudades de Chongjin y Kim Chaek deben prestarle la debida atención a la tarea de disminuir el tiempo de estadía de los barcos en puerto.

El Ministerio de Ferrocarril, el de Transporte Terrestre y Marítimo y otros ministerios también tienen que asegurar primero lo que se necesite para pescar en alta mar.

Si organizamos bien la labor, allí podemos coger al año, solamente con los barcos que ahora poseemos, de 150 a 200 mil toneladas de peces sabrosos como el arenque y el lenguado. Francamente dicho, eso es mucho más provechoso que pescar 300 mil toneladas de *myongthae* en el mar cercano. Los que se pescan en alta mar son transportados sin cabeza ni cola y congelados y por eso no se desperdicia nada.

Asimismo es posible producir dos mil toneladas de aceite de pescado y, en lo que se refiere a la harina, también pueden elaborarse allí alrededor de doce mil toneladas.

Por otra parte, es necesario desarrollar rápidamente la producción de las artes de pesca.

Hoy, en nuestro país la producción de las artes de pesca está muy atrasada. Las de fabricación nacional no son modernas y, además de ser atrasadas y muy limitadas en variedad, incluso, no satisfacen las demandas.

En la actualidad, no producimos ni siquiera suficientes redes. En el futuro hay que construir en varias zonas las fábricas de redes y producir gran cantidad de redes de calidad y de diversas clases.

Sólo cuando de esta manera logramos fortalecer decisivamente la base material y técnica de la industria pesquera y modernizar esta industria, podremos capturar más peces y consumirlos todos sin que se pudran.

## 2) PARA UN AMPLIO DESARROLLO DE LA PESCA DE PEQUEÑA ESCALA Y LA ACUICULTURA Y UNA EFICIENTE PROTECCIÓN DE LOS RECURSOS ACUÁTICOS

Voy a hablarles a ustedes, ante todo, acerca del desarrollo de la pesca de pequeña escala.

Hoy, no consumimos diversas especies de pescado, sino unas

pocas, capturadas por los barcos de gran tonelaje. Antes, los habitantes de las provincias de Phyong-an utilizaban en su comida los adobos de moluscos de concha y de camaroncitos sin que se agotaran y éstos eran unos de los productos típicos de esas provincias. Sin embargo, en los últimos días son muy escasos esos alimentos que antes se producían en tan gran cantidad.

Según me han dicho los funcionarios del sector pesquero, durante estos últimos años, por las repetidas crecidas se afectaron las condiciones de vida de los moluscos de concha y camaroncitos y, por consecuencia, fueron disminuyendo estos recursos. Desde luego, esto puede ser una causa específica, pero no puede considerarse que la causa principal de que no se pesquen en gran cantidad resida sólo en ello. Si sus condiciones de vida están destruidas, es posible rehabilitarlas.

La causa principal de que no se capturen muchos moluscos de concha, camaroncitos y otras especies estriba en que son pocos los que los capturan. Antes desde Monggumpho hasta el mar frente a la isla Sin pululaban los pequeños barcos que pescaban con redes y palangres, pero ahora en el litoral del Mar Oeste no se ve mucha gente que pesque. En la actualidad, nuestros funcionarios, no sé si es por ser ambiciosos, solamente quieren salir a alta mar en barcos de gran tamaño para pescar de una vez decenas de toneladas, pero están en un error. Con sólo la pesca de pequeña escala en el mar cercano, se puede capturar mucha cantidad de peces.

Según me han informado, el año pasado en una cooperativa pesquera de la provincia de Hamgyong del Sur, en nueve meses se capturó un promedio de 6 500 kilos por pescador. De hacerlo así durante un año será posible pescar sin problemas unas ocho toneladas, lo cual es una cantidad formidable. Si suponemos que el pescado y la carne se valoran en proporción de 2 a 1, ocho toneladas de pescado equivalen a cuatro toneladas de carne y, aunque esa proporción sea de 3 a 1, corresponden a más de 2,5 toneladas de carne. Con la ganadería se producen tres toneladas de carne por hectárea de pastizal, en el mejor de los casos, y hasta en la Granja

Ganadera de Ryokpho, que dicen que es la mayor productora de carne, se ha logrado apenas una tonelada anual por persona. Para criar cerdos o reses se gastan mucha fuerza laboral y fondos. Construimos de manera intensiva las granjas avícolas, lo cual nos costó también gran suma de dinero. Si con el fondo que se destina a la construcción de una granja avícola, se fabrican barquitos, su número será de cientos de unidades. De ninguna manera debemos menospreciar la pesca de pequeña escala. En las zonas litorales hay que organizar muchas cooperativas pesqueras para desarrollarla así en amplia escala.

Hoy día, en las grandes ciudades y los poblados obreros se encuentran muchos compañeros honrados que viven de pensiones por enfermedad tras largo tiempo de trabajo en minas o fábricas en pro del país y el pueblo; no estaría mal si se logra que pesquen. Si, sin dejar de ofrecerles tal como está el beneficio del seguro social, se les pide que tomen un barquito y pesquen con redes y cañas, eso les gustará mucho. Hacerlo así les es provechoso para reponerse, porque se alimentarán siempre de pescado nutritivo y estarán de buen humor por coger peces saltarines. Además, si en vez de permanecer con los brazos cruzados en la casa comiendo con el beneficio del Estado salen a pescar, ya dejarán de sentir remordimientos de conciencia.

Los comités distritales del Partido de las zonas litorales deben construir viviendas confortables y traer a los jubilados honrados de las grandes ciudades y poblados obreros, para organizar así las cooperativas pesqueras. Su dimensión no debe ser demasiado grande, sino más o menos de 15 a 30 personas cada una, ni tampoco designarle muchos administrativos. Dada la condición de que son pocos los miembros, si se designan “jefes” y “responsables” tales como directores, subdirectores de suministros y otros por el estilo, quedarán pocos para ir a pescar personalmente. Por eso, sería aconsejable nombrar el jefe del grupo y un auxiliar que tenga experiencia en la pesca por haber trabajado durante muchos años en el mar. El Estado tiene que destinarle a cada cooperativa unos tres

barcos, dotados de motores de tractor de 28 HP o los de camión y donde puedan haber de 5 a 6 pescadores.

De ahora en adelante las empresas pesqueras han de pescar principalmente en alta mar y, aun en el caso de que lo hagan en el cercano, deben realizarlo en las aguas profundas, concediéndole las bajas a las cooperativas pesqueras.

Ahora voy a hablarles algo acerca del desarrollo de la acuicultura.

Nuestro país tiene muchos ríos y lagos, así como también muchas marismas, razón por la cual posee condiciones muy favorables para practicar la acuicultura. En especial, el agua del río Chongchon es limpia y no está contaminada, razón por la cual en su curso superior es posible criar peces de aguas frías, y en el intermedio, carasio, carpa y otras especies y en el curso inferior, las del mar. Algunos dicen que si se echan alevines en el río Taedong o el Chongchon se van a otros lugares, pero no puede suceder eso. Los peces que viven en el río no pueden vivir en otro lugar, de modo que después que bajan a la desembocadura suben otra vez. Podemos decir que de hecho los ríos Taedong y Chongchon son iguales a un lago, así que si se les echan alevines no pueden escapar a otro lugar.

El río Pothong también es muy favorable para criar peces. Allí hay muchos microorganismos y cienos, por tanto podemos criar cuantos carasios, *ctenopharyngodon idella*, carpas y demás peces queramos.

Igualmente, en nuestro país hay un gran número de lagos naturales tales como el Kwangpho y el Sijung y por doquier se encuentran muchos embalses.

Si utilizamos con eficiencia estas óptimas condiciones, podremos criar y consumir enorme cantidad de peces. Según las palabras de los trabajadores que atienden la cría de peces en agua dulce, si en nuestro país se realiza con eficiencia esta labor es posible pescar de 300 a 500 mil toneladas al año. Aunque no podamos pescar tanta cantidad, sería formidable si cogiéramos siquiera cien mil toneladas al año en los ríos y lagos.

Se dice que en cierto país se capturan anualmente 3 millones de

toneladas de peces mediante su cría en agua dulce. Allí los crían incluso en hoyos abiertos cerca de las casas y así adquieren muchos ingresos.

Sin embargo, nuestros trabajadores no practican con éxito la cría de peces pese a que tienen buenas condiciones. Hasta la fecha, aunque se les aconseja que echen alevines en los ríos como el Taedong y el Chongchon, no quieren hacerlo preguntándose cómo esperarían hasta que crezcan como para cogerlos y si acaso les tocaría consumir algunos. Este hecho demuestra que los trabajadores de esta esfera aún tienen en su mente muchos vestigios de la idea egoísta y poco de la idea comunista encaminada a servir a la sociedad y al pueblo.

Debemos fortalecer aún más la educación en patriotismo socialista entre ellos, para que críen mucha cantidad de peces en ríos y lagos.

Actualmente en las empresas de cría de peces se encuentran muchos jóvenes vigorosos, pero aconsejo que esta labor la realicen los jubilados mediante la organización de cooperativas. Además, como la cría en los embalses no requiere tanto trabajo, no es necesario ubicar allí mucha gente. El bombeo lleva hasta allí muchos peces de los ríos, y por eso basta con tomar medidas para evitar que bajen. Tampoco se necesitan muchos esfuerzos para recoger las huevas y ponerlas en los embalses. Bastaría ir bordeando el embalse, cuando merma el agua, y empujando las huevas al agua de modo que no se peguen en la tierra.

Además de los peces, hay que cultivar gran cantidad de algas como berzas marinas y laminarias. Estas tienen un alto valor nutritivo y por tanto contribuyen a la salud de quien las come. Tiempos atrás estuvimos de visita en otro país y vimos que sus habitantes comían berzas marinas en poca dosis, hechas pastillas o harina, como si fuera un medicamento. Entonces les preguntamos por qué no hacían sopa con ella, a lo que respondieron que en su país no hay tanta cantidad como para prepararla.

Como nuestro país se encuentra rodeado de mares por tres lados, podemos cultivar la cantidad de berzas marinas y laminarias que queramos. Sin embargo, aunque existen estas condiciones favorables, en estos últimos años los trabajadores de la acuicultura no han

dirigido la debida atención a su labor y, por consecuencia, la situación actual es que se suministran pocas berzas marinas porque no alcanzan. Nos compete prestar un profundo interés a la acuicultura para producir grandes cantidades de algas, como berzas marinas y laminarias. Me han informado que en la provincia de Hwanghae del Sur es posible cultivarlas en gran escala, y opino que sería bueno concentrar allí inversiones para poder producir al año entre 100 y 200 mil toneladas.

Hace falta proteger activamente los recursos marítimos.

Todas las montañas, los mares y los ríos de nuestro país constituyen valiosos bienes de nuestro pueblo. Por tanto debemos hacer que en los montes crezcan frondosos árboles y pululen bonitos pájaros y animales de diversas clases, así como en los mares y ríos cardúmenes de peces. Sin embargo, alguna gente, por no desprenderse aun ahora de las lacras de la época de la dominación japonesa, organiza a la bartola la vida económica del país y no sabe cuidar ni apreciar sus valiosos recursos naturales.

En la actualidad, no pocas personas capturan hasta los peces chiquitos con redes o cañas y, para colmo, lo hacen con explosivos, y con nogal silvestre y cal, matando hasta los alevines. Siendo así las cosas, ¿valdrá la pena echar cada año en los ríos miles de millones de alevines?

Si ahora viven pocos peces en los ríos, esto está relacionado, en lo fundamental, con el hecho de que las fábricas o minas vierten allí sustancias venenosas. Aunque subrayamos este problema en varias ocasiones, todavía hay algunas minas que las vierten en los ríos, y la Fábrica Textil de Pyongyang echa al río Taedong, sin neutralizar, las que salen del taller de teñido.

Debido a que hay minas y fábricas que proceden así, las arribazones de peces, que antes subían hasta el puente Okryu, ahora apenas llegan hasta Mangyongdae desde donde vuelven a bajar al sentir las sustancias. ¡Qué bueno sería si los peces subieran hasta el puente Okryu como antes! Si abundaran peces en el río Taedong, ello encantaría a quienes los contemplaran y los ciudadanos de

Pyongyang pasarían los domingos alegres, pescando con caña. ¡Cuán alegres se sentirían ellos si cogieran en un día unos peces, aunque no muchos! Sin embargo, como nuestros funcionarios no se interesan por proteger los recursos ictiológicos, ahora no abundan peces en el río Taedong y los domingos se ven pocos hombres pescando con caña.

Tenemos que realizar entre los habitantes una amplia labor de esclarecimiento y propaganda con el tema de la protección de los recursos acuáticos para que los cuiden de modo activo. También en las escuelas se debe explicar este tema a los alumnos de modo que se acostumbren desde la niñez a esa actividad.

Hay que elaborar los reglamentos para la protección de los recursos acuáticos y ejercer un riguroso control al respecto. A quienes infrinjan esos reglamentos hay que aplicarles multas y sanciones legales. El Ministerio de Conservación del Territorio Nacional ha de tomar medidas para que se utilicen sólo redes de grandes mallas, las que permitan que los peces pequeños salgan y estén permitidas por organismos correspondientes.

Con el fin de proteger los recursos ictiológicos del mar es preciso prohibir la recolección de algas.

Si ésta se permite, los peces perderán lugares donde mantenerse, esconderse y desovar. Tal como no existen corzo y faisanes en una montaña donde no hay ni un árbol, igualmente los peces desaparecerán todos en el mar donde no hay algas.

Antes, en algunas regiones, bajo el pretexto de que las algas tienen valor nutritivo y pueden utilizarse como materia prima fibrosa, las cortaron todas. Hace tiempo, cuando visitamos la casa de reposo de Sokhu, hablamos con ancianos que desde hacía muchos años vivían en el lugar, y me dijeron que iban disminuyendo los peces en el mar debido a que se cortaron todas las algas.

En adelante, por muy valioso que sea lo que contengan las algas, no debemos permitir en absoluto que se corten, a excepción de las berzas marinas y algo parecido, para propiciar que los peces se reproduzcan en gran escala en el mar.

### 3) PARA MEJORAR LA ELABORACIÓN DEL PESCADO

En el pasado año pescamos tanto que le podían corresponder a cada persona 68 gramos por día. Esto es un nivel muy alto. Pero, como no tomamos medidas de elaboración correspondientes, se pudrió gran cantidad.

Nos compete edificar por doquier plantas frigoríficas para que ni un pescado se pudra. No se debe construirlas sólo de gran tamaño, sino levantar también las pequeñas en muchos lugares, en vista de que se hallan dispersas en diversos sitios las empresas y cooperativas pesqueras.

Además de las plantas frigoríficas hace falta también gran número de camiones frigoríficos. Sólo cuando haya muchos y saquen rápidamente el pescado de las plantas frigoríficas, los barcos podrán descargar tan pronto como se atraquen. Hay que fabricarlos por cuenta propia en nuestro país, y si no se pueden hacer, hay que comprárselos a otros países.

Lo más importante en la elaboración del pescado es procesar bien el *myongthae* en el invierno. Hace poco, vi una película de ese tema, producida en el Estudio de Películas Científicas, y la encontré muy buena. Como la película muestra, es indispensable industrializar y modernizar la elaboración para procesar por completo más de 300 mil toneladas de *myongthae* que capturamos al año. Debemos construir plantas frigoríficas de gran tamaño y congelar allí el *myongthae* para después procesarlo a máquina.

Si las máquinas no alcanzan para procesarlo todo, hay que hacerlo a mano, pero preparando previamente buenas condiciones para que los obreros realicen esa labor dentro de locales cálidos. Los obreros de las fábricas mecánicas o textiles trabajan en lugares donde se asegura la temperatura adecuada, entonces ¿por qué debemos admitir que los que elaboran el pescado lo hagan temblando de frío en locales

donde la temperatura llega hasta 20-30 grados bajo cero? En la época del imperialismo japonés los coreanos, para mantenerse, se veían obligados a trabajar aunque los capitalistas les pagaban al día 5 ó 3 *jones*, porque no tenían empleos, y las mujeres, tiritando, y con sus hijos pegados a la espalda, preparaban a la intemperie el adobo de huevas de *myongthae* o lo evisceraban, pero hoy en nuestro régimen no se permite eso.

El Comité Estatal de Planificación y el sector de la pesca tienen que invertir más en la preparación de las instalaciones de elaboración del pescado, a fin de construir más plantas frigoríficas y crear buenas condiciones para que los obreros puedan realizar ese trabajo sin inconvenientes. De esta manera hay que congelar y salar mucho pescado, preparar gran cantidad de adobos de huevas y ventrechas de *myongthae*, así como también producir mucho aceite de hígado. En cuanto al aceite de hígado, si marchan bien las cosas, podrán producirse al año unas dos mil toneladas, lo cual es formidable. El aceite de hígado es provechoso para la salud de nuestros niños, y si lo exportamos a otros países podremos obtener muchas divisas.

#### 4) PARA DESARROLLAR CON RAPIDEZ LA CIENCIA PESQUERA

De ninguna manera es exagerado decir que el mundo de hoy es el mundo de las ciencias y las ciencias y la técnica lo resuelven todo. Sólo apeándose a las experiencias extemporáneas, sin desarrollar las ciencias, es imposible producir innovaciones en la pesca. Debemos impulsar rápidamente la ciencia pesquera para modernizar aún más nuestra pesca. Como hoy está establecido el Instituto de la Ciencia Pesquera, hay que concentrar en él a los científicos y técnicos competentes para resolver lo más pronto posible los diversos problemas científicos y técnicos, como son; qué hacer para pescar mucho, cómo detectar de modo más eficiente los cardúmenes, de qué manera desarrollar con vistas al futuro la pesca en nuestro país y

cómo practicar la acuicultura, elaborar el pescado y fabricar las máquinas necesarias.

El Estado debe asegurar suficientes equipos y las condiciones necesarias para la investigación científica a fin de que los científicos y técnicos se dediquen con todo celo a su trabajo.

En el desarrollo de la ciencia pesquera es importante llevar a cabo una enérgica batalla ideológica contra el conservadurismo. Los conservaduristas no quieren introducir las nuevas y modernas ciencias y técnicas, abogando sólo por sus arcaicas experiencias e impiden nuestro avance.

En estos últimos años, en la pesca de la provincia de Hamgyong del Sur, que ocupa casi el 60 por ciento de la producción marítima de nuestro país, no se ha registrado ni un avance digno de mención, lo cual se debe a que los cuadros de la dirección administrativa pesquera de esta provincia están afectados en gran medida por el conservadurismo. Ellos, diciendo que de la pesca saben más que nadie por haber envejecido en este trabajo, no estudian ni introducen como se requieren las modernas ciencias y técnicas pesqueras. Francamente dicho, en su tiempo ellos ni siquiera pudieron ver un detector de cardúmenes. Por supuesto que entre los trabajadores del sector pesquero existen compañeros de larga experiencia que con sólo ver el color de las aguas del mar saben de inmediato si existen o no peces. Naturalmente, debemos respetarlos y aprender activamente de sus buenas experiencias. Sin embargo, hasta que todos los jóvenes pescadores de ahora sean veteranos como ellos, no se sabe cuántas decenas de años deben pasar. Además, sus experiencias son limitadas. Por muy excelentes que sean éstas, es más exacto localizar de manera científica los cardúmenes con un detector que buscarlos con la vista. Por esta razón, esas experiencias siempre deben atemperarse y servir de ayuda al progreso de la ciencia pesquera y, de ninguna manera, entorpecerlo.

En el sector pesquero, desplegando un riguroso combate ideológico contra los conservaduristas que intentan obstruir nuestro camino, se debe desarrollar con celeridad la ciencia pesquera.

Además de impulsar esta ciencia, es preciso formar de modo sistemático a los cuadros técnicos del sector.

En adelante, las escuelas superiores de pesca tienen que recibir a hombres cabales e instruirlos adecuadamente.

Asimismo, es necesario estabilizar a los técnicos del sector pesquero y sacar a los que sirven en otras esferas para ubicarlos en sus especialidades.

## 5) PARA MEJORAR LOS SUMINISTROS DE ELEMENTOS VITALES A LOS PESCADORES

Sobre los servicios de abastecimiento hemos enfatizado en todas las oportunidades que se nos han ofrecido, pero aún no se realizan bien. Por consecuencia, hasta hace poco, los pescadores de alta mar no consumían como es debido ni siquiera las verduras y frutas que abundan en nuestro país. Aunque las conservas, como las de manzana y de melocotón, duran largo tiempo sin descomponerse, hasta ahora los dirigentes del sector no las han suministrado a los pescadores de alta mar.

Estos no podían oír la radio, ni leer periódicos o revistas, y por eso no sabían nada de la situación ni de lo que ocurría en la patria, ni tampoco podían ver películas. Ciertas provincias, ciudades y distritos ni siquiera destinaron a los pescadores, sino a otras personas, las viviendas que el Estado construyó para ellos.

Aunque esa era la situación, antes, tanto el ministro y los viceministros de la Industria Pesquera como los jefes de dirección administrativa no informaron de ella al Partido, ni lo hicieron los dirigentes de las empresas pesqueras. El año pasado estuvimos en Sinpho, donde hablamos con los compañeros que regresaron de alta mar; ellos nos explicaron minuciosamente la situación de su vida diciendo que hasta entonces no había casi nadie que se interesara por su vida, pero sí eran muchos los que les ordenaban pescar gran

cantidad. Después de escucharlos tomamos las medidas para mejorar los suministros de elementos vitales a los pescadores. El año pasado, adoptamos una resolución al respecto en el Consejo de Ministros y dimos la tarea de enviarles a los pescadores de alta mar el nabo picado seco. Es fácil llevar este alimento a alta mar, y si se remoja resulta sabroso. Tampoco es difícil prepararlo. Basta con picar nabos y secarlos. Es recomendable que también este año lo produzcan en gran cantidad mediante un movimiento social y se lo envíen a los pescadores.

También sería provechoso si se le enviara este alimento a los exploradores geológicos. Nos proponemos discutir en adelante el problema de la exploración geológica en el Comité Político del Comité Central del Partido y tomar las medidas pertinentes. Parece que ahora las condiciones de vida de los exploradores geológicos son difíciles. Desde luego, ellos beberán agua saludable y comerán hierbas comestibles y frutas silvestres porque andan mucho por las montañas, pero no consumirán verduras. Hay que producir gran cantidad de nabo picado seco y enviarlo a los trabajadores del sector pesquero y de la exploración geológica.

A los pescadores de alta mar hay que enviarles aceite, y constantemente, verduras frescas y gran cantidad de frutas.

A fin de abastecerles de suficiente cantidad de agua potable, es preciso construir este año barcos de transporte de agua para que abastezcan a los barcos de pesca siguiéndolos. Parece que ahora en la ciudad Kim Chaek se siente escasez de fuentes de abastecimiento de agua y por eso el comité del Partido de la provincia y el de la ciudad deben resolver lo antes posible este problema para poderles suministrar la cantidad suficiente a los pescadores de alta mar.

Asimismo es necesario crearles condiciones para que descansen suficientemente en alta mar. Sólo si tienen días de descanso después de trabajar, les será grata la vida. Pero, si únicamente trabajan sin descansar ni realizar actividades culturales, no tendrán un buen rendimiento. Es necesario disponer que, en alta mar, al cabo de una semana o diez días de pescar, vayan al buque-factoría donde

descansen todo un día a su gusto, bien tomando un baño, bien cortándose el pelo, bien recibiendo tratamiento médico o viendo películas. Todavía tenemos pocos buques-factoría, por eso recomiendo que el sector pesquero, adquiriendo divisas por su cuenta, compre uno más.

Igualmente, hay que llevarles regularmente periódicos, revistas y otras publicaciones. Pero como los periódicos llegan demasiado tarde, no pueden conocer de inmediato las noticias de la patria; sería bueno, pues, preparar un cuarto en el buque-factoría y recibir allí las noticias de la patria y, con ellas, hacer unos cuantos ejemplares de boletines para que se lean por turno. En medio del mar hay que proyectar películas buenas para los pescadores y hacer que éstos organicen por sí mismos grupos artísticos y desplieguen sus actividades para que los jóvenes lleven una vida cultural.

De hacerlo así, los pescadores llegarán a tener un gran orgullo y dignidad por su trabajo y aumentará el número de jóvenes que quieran salir al mar.

Es menester construir también viviendas confortables para los pescadores. De modo que ellos, después de regresar de la pesca, al cabo de unos tres meses, descansen bien cerca de un mes junto a sus familias. No son muchos los pescadores que salen a alta mar, por eso no sería tan difícil edificarles viviendas confortables.

Los órganos del poder a todos los niveles tienen que construir las construidas por el Estado para ellos, pero que destinaron a otras personas.

Para mejorar el suministro de elementos vitales a los pescadores es indispensable elevar el sentido de responsabilidad de los funcionarios directivos del sector. Si el Partido ubicó en las empresas pesqueras a los directores y demás cuadros es para que ellos pongan en práctica su política pesquera y cuiden la vida de los pescadores. Les incumbe, pues, prestar profunda atención a la vida de los obreros y atenderla con responsabilidad para que no tengan ninguna incomodidad.

Las empresas pesqueras de gran tamaño deben ubicar como

vicedirectores encargados de suministros a personas competentes y con alto sentido de responsabilidad, dado que muchos de sus pescadores salen a alta mar y existen muchos trabajos que realizar.

Por último, es necesario intensificar la labor ideológica entre los jóvenes para que amen al mar y salgan allí con audacia.

En nuestro país, rodeado de mares por tres lados, no debe existir gente que le tema al mar. En adelante, a medida que aumenta sin cesar la población, es indispensable conquistar el mar y explotar sus inagotables recursos porque solo así podremos vivir en abundancia, pero, de otra manera, explotando sólo las montañas no podremos conseguir gran cosa. Si los jóvenes salen al mar se volverán valientes y fuertes.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista tiene que organizar clubes oceanográficos en Chongjin, Sinpho, Hamhung, Wonsan, Nampho y otros lugares para enseñar a los jóvenes a nadar y entrenarlos en la navegación. También en las escuelas se les debe enseñar lo mismo a los alumnos para que desde la niñez gocen del mar.

Por otra parte, es menester crear muchas novelas y películas que traten del mar para que los jóvenes amen y disfruten del mar.

Pienso que es una medida muy justa que hayamos discutido en este pleno los problemas concernientes al desarrollo de la pesca. Como quiera que tenemos cimentada ya cierta base pesquera, hemos acumulado las experiencias en la pesca de alta mar y de plataforma y tenemos en las manos los principios que la rigen, son muy grandes las perspectivas del desarrollo de la pesca de nuestro país.

Si desarrollamos aún más la pesca de alta mar y en amplia escala la de bajura, podremos pescar en un futuro no lejano un millón de toneladas de pescado al año, tan sólo en las empresas pesqueras estatales. Al sector de la pesca le compete proponerse esta meta y luchar para alcanzarla en el próximo período del plan de largo alcance.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, realizando tesoneros esfuerzos para plasmar en la vida real el espíritu del presente pleno, responderán sin falta a la esperanza del Partido.

## **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE TAHA AL-BASRI, SUBDIRECTOR DE LA AGENCIA DE NOTICIAS DE IRAK**

*1 de julio de 1969*

**Pregunta:** ¿Cuáles son las opiniones de Su Excelencia en relación con la fiera lucha que libra la población surcoreana contra la ocupación de los imperialistas norteamericanos y por la liberación del Sur de Corea? Y ¿cuáles son las bases que Su Excelencia propone para reunificar el país?

**Respuesta:** En cuanto a los problemas de la revolución surcoreana y la reunificación de la patria, ya los tratamos en detalle el pasado año en el informe rendido durante el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea. Además, han sido publicados muchos de nuestros documentos relacionados con estas cuestiones, en especial, el informe presentado a la Conferencia del Partido del Trabajo de Corea, efectuada en 1966. Pienso que si se leen esos documentos se podrá tener una clara conciencia de cuál es nuestro plan para la reunificación de la patria y nuestra posición en cuanto a la lucha revolucionaria de la población surcoreana contra el ocupante, el imperialismo norteamericano.

Hoy, el mayor anhelo del pueblo coreano es reunificar lo más pronto posible su patria dividida.

Puede decirse que el realizar con rapidez la causa de la reunificación de la patria depende principalmente de la solución de las tres cuestiones siguientes:

Primero, que el Norte de Corea fortalezca aún más su base revolucionaria en todos los campos político, económico y militar, desarrollando de manera óptima la construcción socialista; segundo, que la población surcoreana libre con más vigor la lucha contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, y forme con rapidez sus propias fuerzas revolucionarias; y tercero, que los pueblos del mundo se unan indisolublemente, en particular, los de los países que hacen la revolución y todas las fuerzas que se oponen al imperialismo, para aislar y debilitar al máximo a los imperialistas norteamericanos a escala internacional y, al mismo tiempo, apoyen y respalden de forma activa al pueblo coreano en su lucha por expulsar a los imperialistas yanquis y reunificar su patria por vía independiente.

Consideramos que la reunificación podrá materializarse en Corea cuando estas tres fuerzas revolucionarias estén suficientemente preparadas y correctamente combinadas.

Como ya hemos dado a conocer ampliamente a la población surcoreana y los pueblos del mundo entero, nuestro deseo ha sido siempre realizar la reunificación de Corea por vía pacífica. Nuestro plan a este respecto consiste en, después de lograr la retirada de los imperialistas yanquis del Sur de Corea, establecer un gobierno central unificado, mediante la celebración de elecciones generales en el Norte y el Sur, sobre bases democráticas y sin interferencia alguna de fuerzas extranjeras.

Nuestra proposición es la más justa y razonable, porque refleja la firme conciencia de soberanía nacional de todo el pueblo coreano y permite resolver por vía democrática el problema de la reunificación, de acuerdo con la libre voluntad de todas las clases y capas del pueblo, independientemente de su afiliación partidista y criterios políticos, su situación económica y nivel de conocimientos, sus creencias religiosas y sexo.

Hasta la fecha el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea ha presentado en múltiples ocasiones las propuestas más razonables y concretas para la reunificación de la patria, expresando

la voluntad y deseo unánimes del pueblo coreano, y ha hecho todos los esfuerzos posibles para realizarlas.

Sin embargo, los imperialistas norteamericanos y los sucesivos gobernantes títeres del Sur de Corea se han opuesto de modo terco a nuestros planes y proposiciones justos para la reunificación de la patria y han realizado todo tipo de maniobras para perpetuar la división de nuestro país.

El mayor obstáculo para la reunificación pacífica de nuestro país es la ocupación del Sur de Corea por los imperialistas yanquis. Mientras sus tropas agresoras permanezcan en ese territorio no podrá haber elecciones generales en el Sur y el Norte de Corea, según la libre voluntad del pueblo. Por tanto, para realizar la reunificación pacífica de Corea es preciso, ante todo, que las tropas agresoras imperialistas yanquis se retiren del Sur.

Sin embargo, los imperialistas estadounidenses no piensan retirarse voluntariamente de allí. Además, los títeres surcoreanos, que se amparan en las bayonetas de aquéllos, les imploran que no saquen de allí a sus tropas agresoras.

Esto está muy lejos de expresar la verdadera voluntad de la población surcoreana, quien al igual que la del Norte, le exige al imperialismo norteamericano que se retire lo más pronto posible del Sur, y desea reunificar la patria de manera independiente, sobre bases democráticas y por vía pacífica.

Los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, la pandilla vendepatria, se arrebatan por apagar este deseo de la población surcoreana, y reprimen con crueldad su lucha por la reunificación de la patria. En el Sur de Corea, arrestan y encarcelan a su antojo a cualquiera que pronuncia las palabras “reunificación pacífica”; intensifican de manera inaudita la represión fascista contra las actividades de los partidos políticos, las organizaciones sociales y los órganos de prensa oral y escrita, progresistas, y encarcelan y asesinan bárbaramente a los patriotas.

La reunificación pacífica del país no podrá alcanzarse mientras el imperialismo norteamericano y su lacayo, el actual régimen fantoche,

permanezcan, como ahora, en el Sur de Corea. Ella sólo podrá realizarse después que las tropas agresoras imperialistas yanquis sean expulsadas del Sur y que la población surcoreana derroque al actual régimen títere de modo que las fuerzas progresistas tomen el poder. Si, en estos momentos los imperialistas yanquis se retiraran del Sur de Corea y las fuerzas democráticas y progresistas de conciencia nacional tomaran el poder, nosotros estaríamos dispuestos a entablar negociaciones con ellas para resolver el problema de la reunificación de la patria, por vía pacífica.

A medida que pasan los días, la lucha revolucionaria de la población surcoreana va incrementándose, a pesar de que los imperialistas norteamericanos y la actual camarilla títere del Sur de Corea, intensificando su represión despótica y fascista, actúan con rabia para impedirla.

La población surcoreana, que sabe bien que sólo puede reunificar la patria por vía pacífica si expulsa del Sur a los imperialistas yanquis, que son el blanco número uno en su lucha, y derroca a su lacayo, el régimen títere de Park Chung Hee, libra de manera vigorosa diversas formas de lucha contra el imperialismo yanqui y sus marionetas, para realizar ese deseo lo más pronto posible.

Últimamente, en el Sur de Corea un gran número de jóvenes estudiantes se han puesto en pie de combate haciendo violentas demostraciones contra la llamada “modificación de la Constitución en favor de las tres elecciones consecutivas a la presidencia”, que la camarilla títere de Park Chung Hee apura a fin de permanecer en el “poder” por largo tiempo.

Desde luego, la batalla revolucionaria de la población surcoreana es ardua, pero ésta se ha fogueado en el transcurso de su prolongada lucha contra los opresores y sigue ampliando sus filas de combate y acumulando fuerzas revolucionarias.

La población surcoreana tiene ya la experiencia de la heroica lucha con la cual derrocó al régimen títere de Syngman Rhee, viejo lacayo del imperialismo yanqui. A través de su ardua lucha, adquiere cada vez más consciencia y va comprendiendo con claridad cómo

debe luchar en el futuro para lograr la victoria. Asimismo, un gran número de excelentes cuadros dirigentes revolucionarios se forman dentro de las filas combativas de la población del Sur de Corea.

La población surcoreana, con toda seguridad, expulsará a los imperialistas norteamericanos del Sur, derrocará al régimen títere de Park Chung Hee, y así llegará pronto el día en que implante el Poder popular con sus propias manos y realice la reunificación de la patria junto con la población del Norte. Esta es nuestra firme convicción.

Hoy los imperialistas norteamericanos, en un estúpido intento de encubrir ante los pueblos del mundo su vil naturaleza agresiva, lanzan la propaganda mentirosa de que vamos a “agredir” al Sur, y vociferan que el movimiento revolucionario que allí se está produciendo es una acción del Norte de Corea. Al mismo tiempo, ellos perpetran incesantes actos de provocación contra el Norte, tratando de chantajearnos con una guerra, mientras reprimen de forma brutal la lucha de la población surcoreana.

Sin embargo, los imperialistas yanquis jamás podrán, con ninguna artimaña fraudulenta, engañar a los pueblos del mundo, ni tampoco asustar al pueblo coreano con ninguna de sus amenazas.

El pueblo coreano jamás tolerará la ilegal ocupación del Sur de Corea por los imperialistas norteamericanos y nunca renunciará a su aspiración de lograr la reunificación nacional.

También hoy el pueblo iraquí apoya con tanta decisión como antes al pueblo coreano en su lucha contra la agresión del imperialismo yanqui y por la reunificación de la patria. Esto constituye un gran estímulo para él. Quisiéramos agradecer por ello al pueblo iraquí y expresar nuestra convicción de que también en el futuro seguirá brindando su activo apoyo a la justa lucha de nuestro pueblo.

**Pregunta:** Estamos seguros de que Su Excelencia conoce bien la lucha que desarrollan los pueblos árabes contra el sionismo y el imperialismo. ¿Cuál es su opinión acerca de la lucha armada que libran los pueblos árabes por la liberación de Palestina?

**Respuesta:** Nuestro Gobierno y las organizaciones sociales han hecho públicas, en reiteradas ocasiones, sus declaraciones en apoyo a la lucha de los pueblos árabes contra la agresión de los sionistas y los imperialistas, y por la liberación de Palestina.

Los pueblos árabes están luchando de modo valiente con las armas en la mano contra la bandidesca y cínica agresión de los expansionistas israelíes y sus manipuladores, los imperialistas acaudillados por los de EE.UU. La lucha antiyanqui y antisraelí que llevan adelante hoy los pueblos árabes es una justa batalla por salvaguardar la independencia y la dignidad nacionales, recuperar los territorios árabes ocupados y lograr el triunfo en la causa de liberación del pueblo palestino.

El pueblo coreano brinda un activo apoyo a los pueblos árabes en su justa lucha y les expresa su firme solidaridad. En el futuro, al igual que en el pasado, nuestro pueblo se mantendrá con entereza junto al valeroso pueblo palestino, que despliega la lucha armada para liberar a su patria, y al lado de todos los pueblos árabes que combaten resueltamente contra la agresión del sionismo y el imperialismo, y marchará siempre hombro con hombro junto a ellos en la lucha antimperialista y antiyanqui.

Consideramos la lucha de ustedes, los pueblos árabes, como la nuestra propia, y estamos enteramente convencidos de que esa justa lucha se verá infaliblemente coronada con el triunfo.

En la actualidad, los imperialistas estadounidenses están declinando y sufren los mayores descabros al tropezar con la dinámica lucha de liberación nacional antimperialista de los pueblos en todas partes del mundo. Los imperialistas norteamericanos, por muy fuertes y crueles que sean, sin duda serán derrotados junto con los expansionistas israelíes y otros reaccionarios, cuando los pueblos revolucionarios y progresistas del mundo entero unan sus fuerzas y combatan con resolución contra ellos.

**Pregunta:** Siendo Su Excelencia uno de los líderes más destacados del socialismo, ¿cuál es su opinión acerca de los logros sociales de la revolución

iraquí del 17 de julio de 1968? y ¿qué podría decirnos sobre la ejecución de los espías norteamericanos e israelíes que fueron capturados en Irak?

**Respuesta:** Como declaró ya nuestro Gobierno, el pueblo coreano apoya tan plenamente como el iraquí las medidas adoptadas por el Gobierno Revolucionario de Irak para salvaguardar la revolución y las conquistas revolucionarias de su país. La clase obrera y el pueblo de Corea desean sinceramente a la clase obrera y al pueblo de Irak que obtengan nuevas victorias, bajo la dirección del Gobierno Revolucionario de Irak, en su lucha por frustrar los designios agresivos del imperialismo yanqui y de los expansionistas israelíes, y por consolidar la independencia del país y crear una nueva vida.

En cuanto a la ejecución de los espías yanquis e israelíes capturados en Irak, considero que ésta fue una medida completamente correcta, encaminada a defender la seguridad del país y los logros revolucionarios, contra las maniobras de subversión y sabotaje de los enemigos. No deben tener compasión con los espías imperialistas que amenazan la soberanía y seguridad de su país, sino, por el contrario, deben entablar una lucha intransigente contra los enemigos de la revolución. El pueblo coreano expresa su total apoyo al pueblo iraquí que tan resuelto castigo dio a esos miserables bandidos, agentes de los agresores imperialistas yanquis e israelíes.

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS  
DE ABDEL HAMID AHMED HAMROUCHE,  
DIRECTOR GENERAL DE LA EDITORA  
“DAR-EL-TAHRIR” DE LA REPÚBLICA  
ÁRABE UNIDA**

*1 de julio de 1969*

**Pregunta:** Compañero Primer Ministro, el espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas es lo más importante que he aprendido en mi visita a Corea. Durante mi estancia en este país he visto que ese espíritu se materializa magníficamente en todas las esferas de su política interior y exterior. Sobre todo, he apreciado con claridad cómo el principio de apoyarse en las propias fuerzas se hace una realidad concreta en el interior del país. Sin embargo, no puedo afirmar que haya comprendido todo esto a plenitud en tan corto espacio de tiempo. Por tanto, compañero Primer Ministro, ¿no podría hablarme al respecto?

**Respuesta:** En cuanto a la situación de nuestro país, supongo que usted la habrá conocido a través del presidente del Comité Central de la Unión de Periodistas, redactor jefe del periódico *Rodong Sinmun*.

Como usted habrá visto, hemos obtenido hasta el momento no pocos éxitos en la creación de una nueva sociedad y una nueva vida. El hecho de que los hayamos alcanzado se debe por entero a la correcta política de nuestro Partido y Gobierno y a su sabia dirección, así como a la valiente lucha de nuestro pueblo, que se puso en pie para poner en práctica esa política.

En la dirección de la lucha revolucionaria y el trabajo constructivo, nuestro Partido ha tomado la idea Juche como su invariable guía directriz, y nuestro pueblo, armado con ella, ha librado una lucha indoblegable con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

Nosotros estamos haciendo la revolución coreana. Los coreanos la conocen mejor que nadie. El responsable de esta revolución es el pueblo coreano y también el factor decisivo para su victoria lo constituyen nuestras propias fuerzas. Los extranjeros no pueden darnos recetas de cómo hacer la revolución coreana ni pueden realizarla en nuestro lugar. A fin de llevarla adelante correctamente, los coreanos, sus encargados, deben usar su cerebro, resolver con sus propias fuerzas todos los problemas que se les presenten, y solucionarlos conforme a los intereses de su propia revolución.

Es por eso que nosotros, desde el mismo día de la liberación, planteamos como la tarea más importante establecer el Juche en todos los campos de la revolución y la construcción y hemos luchado con ese fin.

Implantar el Juche significa, en una palabra, mantener la posición de actuar con el propio cerebro y las propias fuerzas, sin seguir ciegamente a otros o tratar de vivir escudándose en sus fuerzas, y solucionarlo todo de acuerdo con las propias circunstancias y los intereses de la revolución del propio país.

Hemos establecido con firmeza el Juche en la ideología y lo hemos materializado de manera cabal en todas las esferas: política, económica y militar. La posición invariable de nuestro Partido es el Juche en la ideología, la soberanía en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

Nuestro Partido ha mantenido hasta ahora con entereza su posición Juche consistente en resolver todos los problemas de la revolución y la construcción de manera independiente, acorde con las condiciones específicas del país y, fundamentalmente, con nuestras propias fuerzas, y todo el pueblo ha venido luchando con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas, según el cual debe

llevar a cabo la revolución y construir el socialismo y el comunismo en nuestro país valiéndose de las propias fuerzas y recursos sin pensar en recurrir a otros.

Como resultado de haber establecido el Juche y habernos apoyado en nosotros mismos, hemos podido impulsar la revolución del país por el camino más recto y lograr victorias y éxitos, venciendo todo un cúmulo de dificultades y pruebas. El Juche y el apoyo en nuestras propias fuerzas son la garantía fundamental para todos nuestros logros.

No sé si usted habrá visto las películas que filmamos inmediatamente después del armisticio; realmente la guerra destruyó mucho en nuestro país. Todo fue quemado y destruido y lo único que quedó de las ciudades y aldeas fueron las cenizas. Sólo en Pyongyang, por ejemplo, al finalizar la guerra lo único que quedaba en pie eran algunas casitas, pero estaban también casi destruidas. En realidad, la situación de nuestro país en aquel entonces era muy difícil y no eran pocos los obstáculos.

Sin embargo, nuestro ánimo no decayó en lo más mínimo. Emprendimos la rehabilitación y construcción de posguerra con la firme convicción de que, mientras existieran el Partido, el Poder, el pueblo y el territorio, podíamos levantarnos de nuevo por muy difícil que fuera la situación. Nuestro Partido le insufló al pueblo la seguridad de que, aunque la guerra hubiese destruido casi todo, podía alzarse de nuevo sobre los escombros si se apoyaba en sus propias fuerzas, y le hizo un vigoroso llamado a desarrollar una gigantesca lucha por la rehabilitación y construcción de posguerra. El Partido llamó a todas las clases y capas del pueblo a contribuir a la sagrada causa de la construcción de la patria socialista con el trabajo, el intelecto y la técnica, según sus posibilidades.

Todo nuestro pueblo, en activa respuesta al llamamiento del Partido, se movilizó como un solo hombre y libró una brillante lucha ofreciendo por entero su fuerza física, su inteligencia y sus conocimientos técnicos. Nuestros trabajadores con sus manos produjeron las máquinas y rehabilitaron las fábricas, creando lo que

no tenían y encontrando lo que escaseaba. Asimismo, hicieron nuevos descubrimientos científicos, innovaciones técnicas y sugerencias creadoras, y resolvieron con sus propias fuerzas los problemas pendientes y difíciles que afrontábamos en el país. Sobre todo, nuestros intelectuales patriotas hicieron una gran contribución.

Voy a citar algunos ejemplos.

Bajo la dominación del imperialismo japonés casi no existía la industria textil en el Norte de nuestro país. Apenas había unos miles de husos y por cada habitante se producían sólo 14 centímetros de tela, o menos. Hasta después de la liberación no fue fácil resolverle a la población el problema de la ropa. Aquí no se da bien algodón debido a las fuertes lluvias que caen en el verano, por lo que el problema de las fibras constituía invariablemente un quebradero de cabeza.

Nuestros científicos, al desplegar el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas, resolvieron de modo satisfactorio este difícil problema. Algunos idearon el método de procesar vinalón a partir de la piedra caliza, tan abundante en nuestro suelo, mientras otros inventaron el método de sacar fibras de junco, que también abunda aquí. Así, con los esfuerzos de nuestros científicos y con materias primas nacionales hemos llegado a resolver por completo el problema de la ropa para el pueblo.

De igual modo, antes la industria siderúrgica de nuestro país afrontaba muchas dificultades. Como no teníamos carbón de coque, nos vimos obligados a importarlo para poder producir hierro. No obstante, nuestros científicos tuvieron éxito en la producción de hierro con antracita, que es inagotable en nuestro suelo, de manera que se nos abrió la perspectiva de producir hierro con materias primas nacionales. Esta fue otra gran contribución a la consolidación de una base económica independiente en el país.

Hoy algunos países producen fertilizantes descomponiendo el agua por electrólisis, pero este método requiere demasiada electricidad y no nos conviene. De ahí que nuestros científicos idearon el método de producir fertilizantes mediante la gasificación del carbón que poseemos en el país.

Además, se descubrieron grandes yacimientos de varios tipos de minerales que se consideraban inexistentes en nuestro país, los cuales ayudaron al rápido desarrollo de la industria; se hicieron también grandes obras de irrigación en el campo, creándose para ello sistemas que otros países desconocían. Se pudieron, asimismo, promover con rapidez las obras de construcción porque se efectuaron con materias primas y materiales de producción nacional.

La idea Juche y el espíritu de apoyo en las propias fuerzas fueron materializados con igual brillantez en las ramas de la educación y la cultura.

Los cuadros y el pueblo de nuestro país se han acostumbrado a apoyarse en sus propias fuerzas y se han vuelto muy valientes. Siempre que el Partido plantea alguna tarea, ellos la aceptan de inmediato sin ninguna vacilación y, por muy difícil y ardua que sea, la realizan sin falta con sus propios esfuerzos y talento.

A raíz del armisticio, cuando estábamos rehabilitando y construyendo los altos hornos, no teníamos técnicos y nos faltaban también equipos y materiales. Para hacerlo todo con facilidad hubiéramos tenido que invitar a técnicos extranjeros y comprar equipos de otros países, pero entonces no teníamos dinero necesario. Por eso tomamos medidas audaces. Graduamos prematuramente a los estudiantes del tercer año de la universidad tecnológica y les pedimos que diseñaran y construyeran altos hornos. Ellos, que eran alrededor de 200, trabajaron día y noche y lograron construir, en poco más de un año, altos hornos excelentes.

De haberse hecho esto con ayuda extranjera, nos hubiera costado mucho dinero y largo tiempo. Realizar el diseño hubiera tomado un año, y fabricar los equipos, otro, y, encima de esto, se hubiera necesitado mucho tiempo para traerlos; al cabo se hubieran requerido cuatro o cinco años, por lo menos, para completar la construcción de un alto horno.

Si uno se apoya en los países extranjeros para construir un alto horno, esto requiere, además de cuantiosos fondos, un largo tiempo, pero si lo hace con sus propias fuerzas puede construirlo

magníficamente en el breve período de un año. ¡Qué bueno resulta pues el apoyo en las propias fuerzas!

También cuesta mucho dinero importar locomotoras eléctricas, y no estábamos en condiciones de comprarlas, aunque se necesitaban en gran cantidad en el país. Por eso, les pedimos a los estudiantes universitarios y técnicos que las diseñaran y construyeran con sus propios medios. Ahora nuestros técnicos producen, con su técnica y fuerza, excelentes locomotoras eléctricas, con las cuales se está electrificando casi todo el ferrocarril del país.

Siempre que adquirimos una buena máquina, libramos en todas partes un movimiento para su multiplicación tomándola como modelo, y así hemos desarrollado la industria mecánica del país. Hoy fabricamos automóviles, tractores y diversas armas con nuestros propios esfuerzos y nosotros mismos hacemos casi todo lo que necesitamos.

Así, apoyándonos en nuestras propias fuerzas, hemos echado sólidas bases para una economía nacional autosuficiente, hemos consolidado con firmeza de acero el poderío defensivo del país y nos ha sido factible resolver de manera satisfactoria los problemas de alimento, ropa y vivienda para la población.

Hoy funcionan modernas máquinas fabricadas por nosotros mismos en nuestros centros de construcción y tractores hechos con nuestras manos aran los campos, así como los camiones marca “Jaryokgaengsaeng” recorren en fila nuestras carreteras. Los valientes soldados de nuestro Ejército Popular custodian de modo inexpugnable las líneas de defensa de la patria con armas fabricadas por nuestra clase obrera. Por supuesto, la vida de nuestra población no es aún tan holgada como la de los países avanzados. Sin embargo, no importamos cereales, y con los que producimos satisfacemos nuestras necesidades; y llevamos una vida decente sin envidiar nada a nadie en casas que nosotros mismos hemos construido, vistiéndonos con telas de fabricación nacional y utilizando artículos de uso diario que nosotros producimos.

Como resultado de haber establecido el Juche y de habernos

apoyado en nuestras propias fuerzas, en brevísimo tiempo hemos hecho de nuestro país, antes agrícola, colonial y atrasado, un Estado socialista industrial-agrícola desarrollado como tal. Hoy nuestro pueblo ha devenido una nación digna que nadie puede atreverse a tocar.

Algunos dicen que los países pequeños no necesitan tener una industria desarrollada en forma combinada, y otros afirman que es mejor producir en el país sólo algunos de los artículos necesarios e importar el resto. Desde luego, en una etapa determinada del desarrollo de las fuerzas productivas se les puede comprar a otros lo que no se produce en el propio país o tiene poca demanda. No obstante, lo fundamental es que uno tome siempre como principio la construcción de una industria nacional autosuficiente, con sus propios esfuerzos y los recursos de su país. En particular, cada país necesariamente debe producir por sí mismo los artículos que más utilice e igualmente las materias primas y materiales importantes. Sólo de este modo puede asegurarse la independencia de la economía nacional.

La idea Juche y el espíritu de apoyo en las propias fuerzas no tienen nada de nacionalismo. Nosotros implantamos el Juche y nos apoyamos en nuestras propias fuerzas a fin de construir más rápido y mejor el socialismo y el comunismo. Los coreanos deben construir el socialismo y el comunismo en Corea y vivir en Corea; pues, ¿cómo podrían abandonar su país para irse a vivir en otro? Si nosotros construimos bien el socialismo y el comunismo en Corea, apoyándonos en nuestras propias fuerzas, esto significa cumplir con nuestro deber nacional y, al mismo tiempo, ser fieles al internacional, y así también estaremos contribuyendo al desarrollo de la revolución mundial.

El hecho de que establezcamos el Juche y nos apoyemos en nuestras propias fuerzas no significa de manera alguna que neguemos la solidaridad internacional, ni tampoco que lo resolvamos todo nosotros mismos excluyendo la cooperación y la asistencia mutuas entre los países hermanos. Insistimos invariablemente en que la

solidaridad internacional debe robustecerse más entre los países hermanos, y consideramos necesario cooperar y ayudarse de manera recíproca.

Durante el difícil período de rehabilitación y construcción de posguerra, recibimos el activo apoyo y respaldo de los países socialistas y los pueblos del mundo amantes de la paz. Tampoco fue pequeña la ayuda recibida de los hermanos países socialistas. Así, pues, los éxitos que alcanzamos en ese período están ligados a la mano que nos tendieron los pueblos de los países hermanos. Nos sentimos agradecidos por ello y no lo olvidamos.

Aprendemos lo que hay de avanzado en otros países e introducimos sus experiencias positivas. Asimismo, recibimos la ayuda de otros países en materias que no dominamos o cuando abordamos algo nuevo; también les compramos a los países extranjeros lo que no tenemos en nuestro país. Hemos construido la planta termoeléctrica con ayuda de técnicos soviéticos. Estamos construyendo la refinería de petróleo también con su ayuda, porque todavía no se extrae petróleo en nuestro país. Naturalmente, en adelante construiremos plantas termoeléctricas y refinerías de petróleo con nuestras propias fuerzas técnicas.

Consideramos necesario que los países hermanos cooperen y se ayuden de forma mutua, y además recibimos ayuda exterior, pero no creemos que esto sea lo principal. Aun en el período de la rehabilitación y construcción posbélicas, sostuvimos que el apoyo en nuestras propias fuerzas era, en cualquier caso, lo esencial, y no así la asistencia de otros países. Hoy lo sostenemos con mayor razón. La ayuda de los países extranjeros, por muy sincera que sea, tiene sus limitaciones y sólo puede desempeñar un papel auxiliar en la construcción de la economía nacional. Es imposible cubrir a tiempo y con eficiencia las propias demandas con la ayuda de los países extranjeros.

Si se concede demasiado peso a la asistencia de los países extranjeros, o trata uno de apoyarse por entero en los demás, el pueblo no confiará en sus propias fuerzas ni pensará en movilizar los

recursos internos de su país, y mirará sin ton ni son a otros tratando sólo de imitarlos. Entonces sería imposible, a la larga, construir con éxito un Estado soberano e independiente. Usted es escritor y sabe que cuando uno imita por entero o plagia las obras ajenas no puede escribir nada que valga la pena ni superarse en su profesión. Sólo el escritor que usa su propio cerebro puede crear buenas obras y adquirir maestría.

Nuestra experiencia demuestra que para construir con éxito una economía nacional autosuficiente y hacer rico y poderoso al país, el único camino es establecer cabalmente el Juche y apoyarse en lo fundamental en las fuerzas propias.

Usted elogia mucho los éxitos de la construcción socialista en nuestro país, pero los que hemos alcanzado no son todavía más que elementales. No nos vanagloriamos de modo alguno con los logros alcanzados.

Nos queda mucho por hacer. Aún no hemos reunificado el país. La mitad Sur de nuestra tierra patria está todavía bajo la ocupación de los imperialistas norteamericanos, cabecillas del imperialismo mundial. Expulsarlos de allí y realizar la reunificación del país constituye la suprema tarea revolucionaria de nuestra nación.

A fin de reunificar la patria dividida y acercar el día del triunfo de la revolución a escala nacional, debemos realizar mejor la construcción del socialismo en el Norte de Corea y fortalecer aún más nuestras fuerzas revolucionarias en todos los campos: político, económico y militar. Sobre todo, se presenta como una tarea importante consolidar con más entereza la base autosuficiente de la economía nacional, mediante el rápido desarrollo de la industria del país.

Desde luego, tenemos por delante muchas dificultades y obstáculos, pero éstos no son los que surgen por el estancamiento o el retraso, sino los que emergen en el camino de avance.

Hacer innovaciones continuas y avanzar sin interrupción hacia nuevas victorias, sin perder el ánimo ni rendirse ante las dificultades: he ahí el temple revolucionario de nuestro pueblo. En el futuro, al

igual que en el pasado, estableciendo a plenitud el Juche en todas las esferas de la vida social y desplegando de manera cabal el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, iremos venciendo con valor todas las dificultades y obstáculos y cumpliremos de manera honrosa con el deber nacional e internacional que tenemos asignado.

**Pregunta:** Compañero Primer Ministro, en su informe rendido en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República, usted dijo que es doloroso que existan divergencias dentro del campo socialista, y que éstas deberían ser superadas. ¿Piensa usted que estas discrepancias se hayan profundizado más después de septiembre de 1968?

**Respuesta:** Como dijimos antes y seguimos diciendo, existen divergencias entre los países socialistas y, de manera alguna, vamos a encubrirlas.

Sin embargo, las divergencias entre los países socialistas no deben ser nunca identificadas con las contradicciones existentes entre las potencias imperialistas o con las contradicciones entre sistemas estatales y sociales diferentes, como son las que existen entre los países socialistas y los imperialistas. En todos los países socialistas el Poder está en manos de la clase obrera y los medios de producción han pasado a ser propiedad social, gracias a lo cual se han liquidado la explotación y la opresión del hombre por el hombre. Entre los países socialistas, por consiguiente, no puede haber contradicciones que reflejen intereses fundamentalmente diferentes entre clases hostiles.

Las discrepancias de opiniones entre los países socialistas son, en todo caso, las existentes entre países hermanos que luchan por un objetivo común. Si las hay, son principalmente por disentir sobre cómo calificar al imperialismo y sobre problemas estratégicos y tácticos en la lucha contra él.

Algunos sobrestiman la fuerza del imperialismo, sobre todo la del norteamericano, y no libran una dinámica lucha antimperialista y

antiyanqui, pensando que si los imperialistas hacen estallar una bomba nuclear el mundo quedará totalmente destruido. Nosotros no podemos estar de acuerdo con eso.

Por supuesto, no hay que subestimar al imperialismo, pero tampoco sobrestimarlo. El imperialismo, sobre todo el norteamericano, ya va rodando cuesta abajo.

Si los imperialistas yanquis no están declinando, ¿por qué salieron derrotados en la guerra de Corea? De igual modo, si su destino no es el de uno que marcha a su ocaso, ¿por qué se están desmoronando en Vietnam del Sur? Esto quiere decir que están con un pie en la sepultura.

Los imperialistas no se atrevieron a provocar la guerra cuando el pueblo de la República Árabe Unida, que se había liberado del yugo del imperialismo y había emprendido la creación de una nueva vida, nacionalizó el Canal Suez, bajo la dirección del Presidente Nasser.

El pueblo argelino luchó con valentía contra los imperialistas franceses y conquistó la independencia, y muchos otros países africanos se liberaron del yugo imperialista y emprendieron el camino de la construcción de una nueva vida. En el continente africano el sistema de dominación colonial del imperialismo se está desmoronando sin remedio. ¿Es que hay tranquilidad en América Latina? De ninguna manera. También allí, en el llamado “traspatio tranquilo” de Estados Unidos, los pueblos están librando una vigorosa lucha antiyanqui y antidictatorial, y los imperialistas norteamericanos se vuelven impotentes y sufren derrotas. El revolucionario pueblo cubano está construyendo con valor el socialismo ante las mismas narices de los imperialistas norteamericanos. Hace poco los pueblos de los países latinoamericanos recibieron al enviado especial de Nixon con violentas manifestaciones de repudio antiyanqui y lo pusieron en la puerta de la calle.

El imperialismo no sólo es atacado por fuera, sino también por dentro, y atraviesa una aguda crisis. En Estados Unidos se extienden cada vez más la lucha de los negros contra la discriminación racial, por la libertad y los derechos democráticos, y el movimiento

antibelicista de las masas populares, e igualmente en Francia la clase obrera y grandes masas populares se han lanzado al combate y forzaron al régimen dictatorial de De Gaulle a abandonar el poder.

Todo esto es síntoma de que el imperialismo va cuesta abajo.

Así, pues, existen divergencias entre los países socialistas en cuanto a cómo valorar al imperialismo, cómo luchar contra éste y cómo apoyar a los movimientos de liberación de los pueblos.

Las divergencias entre los países socialistas son, alegóricamente, algo como un conflicto pasajero dentro de una familia. Hasta entre los hermanos de sangre, en ocasiones surgen disputas, entonces ¿por qué no pueden existir en absoluto divergencias sobre tal o cual problema entre países hermanos?

Este es nuestro punto de vista en lo concerniente a las divergencias entre los países socialistas.

Bueno, la cuestión en la que está usted interesado es si éstas se han agravado últimamente. Nosotros no lo vemos así en absoluto.

Desde luego, las disputas pueden aumentar o bajar de tono algunas veces, ya que las discrepancias entre los países socialistas no han llegado todavía a un arreglo, pero ello no significa que éstas se hayan agravado, y mucho menos puede considerarse que los países socialistas estén divididos por completo.

Si algún país socialista se hubiera pasado por completo al lado del imperialismo, el caso sería diferente. Pero, como, desde que surgieron las divergencias, ninguno se ha puesto del lado del imperialismo —lo cual es imposible—, no puede considerarse que los países socialistas estén divididos por completo. Los pueblos de todos los países socialistas luchan juntos por alcanzar su objetivo común, que es construir la sociedad socialista y comunista, libre y feliz, y los países socialistas se han unido en una alianza por la necesidad de la solidaridad clasista de los obreros internacionales, triunfadores en la lucha contra el imperialismo mundial y el colonialismo. De ahí que los pueblos de los países socialistas nunca puedan estar divididos.

Ellos acabarán por vencer al fin y al cabo sus divergencias y lucharán juntos y con los mismos puntos de vista contra el

imperialismo, por la victoria del socialismo y el comunismo.

Ninguna maniobra de los imperialistas para sembrar la discordia entre los países socialistas y dividirlos podrá evitar un vergonzoso fracaso.

**Pregunta:** Entonces, ¿yo pudiera deducir que la razón por la cual su Partido no participó en la reciente conferencia internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, efectuada en Moscú, se basa precisamente en este análisis hecho por usted sobre las divergencias dentro del campo socialista?

**Respuesta:** En principio, nuestro Partido no se opone a la conferencia internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Resulta necesario y conveniente para los partidos hermanos sentarse a la misma mesa y discutir de manera camaraderil los problemas importantes sobre el desarrollo del movimiento comunista y obrero internacional, definir las tareas comunes de lucha y llegar a una unidad de acción. Una conferencia de esta índole contribuye al desarrollo de la revolución mundial y hace su aporte a la causa de la unidad.

Sin embargo, para lograr los objetivos deseados, la conferencia internacional de los partidos hermanos debería ser convocada tras una preparación suficiente, cuando hubieran madurado todas las condiciones. Si la conferencia internacional se convoca bajo las condiciones actuales, ello podría poner más de manifiesto ante los enemigos las divergencias entre los partidos fraternos y esto, a la larga, no favorecería la causa de la unidad.

Nuestro Partido, partiendo del deseo de solidaridad entre todos los partidos hermanos, así como de los intereses de la revolución coreana y del movimiento revolucionario internacional, rehúsa a participar en ninguna conferencia internacional de los partidos hermanos que se realice en las circunstancias actuales, cuando aún no están maduras todas las condiciones. Esta es la posición invariable de nuestro Partido.

**Pregunta:** Compañero Primer Ministro, ¿tiene usted algo que decir al pueblo de la República Árabe Unida a través de los periódicos de la Editora “Dar-El-Tahrir”?

**Respuesta:** Bajo la dirección del Presidente Nasser, el pueblo de la República Árabe Unida está luchando de modo valiente, en defensa de su independencia nacional, contra los imperialistas, acaudillados por los EE. UU., y sus lacayos, los agresores israelíes, y está logrando grandes éxitos en su lucha por la construcción de una nueva sociedad.

El pueblo coreano ve con sincero regocijo los éxitos que obtiene el pueblo de la República Árabe Unida y le ofrece pleno apoyo y respaldo en su justa lucha. Nuestro pueblo considera el combate antimperialista y anticolonialista del pueblo de la República Árabe Unida como un apoyo a su propia causa de reunificación de la patria.

El pueblo coreano se siente satisfecho de tener en el pueblo de la República Árabe Unida un compañero de armas, y marchará siempre hombro con hombro al lado suyo en la lucha conjunta contra el imperialismo, especialmente el de EE. UU.

Aprovecho esta oportunidad para desearle de todo corazón al pueblo de la República Árabe Unida nuevos éxitos en su lucha por expulsar a los agresores israelíes de los territorios ocupados, por defender la dignidad de las naciones árabes y lograr la prosperidad del país.

# **PARA PROFUNDIZAR Y DESARROLLAR EL SISTEMA DE PLANIFICACIÓN UNIFICADA**

**Discurso pronunciado en la reunión  
consultiva de los trabajadores  
de la esfera de la planificación**

*2 de julio de 1969*

He leído las sugerencias de ustedes para profundizar y desarrollar el sistema de planificación unificada. Ahora quisiera plantearles algunas opiniones al respecto.

## **1. PARA ESTABLECER LA SECCIÓN ESTATAL DE PLANIFICACIÓN EN LAS FÁBRICAS Y EMPRESAS**

El establecimiento de los comités regionales de planificación fue una medida muy importante para la planificación unificada. Con su creación los propósitos del Partido y del Estado llegaron a conocerse profundamente entre las masas productoras, y en la labor de planificación disminuyeron considerablemente las manifestaciones del egoísmo institucional y regional y los errores subjetivistas del Comité Estatal de Planificación, así como se registró un determinado

avance en la confección de un plan científico, realista y movilizador.

Sin embargo, en unos años de trabajo después de crear los comités regionales de planificación nos percatamos de que no basta sólo con esto para materializar la orientación del Partido acerca de la planificación unificada. Es decir, aunque se crearon esos comités, no existen sus unidades inferiores. Desde luego, es cierto que la actual sección de planificación de las fábricas y empresas constituye una célula del sistema de planificación unificada, subordinada al comité regional de planificación. No obstante, en el aspecto administrativo depende de sus empresas. En consecuencia, aunque formalmente es una célula de ese sistema, en la realidad puede considerarse que no está integrada en él. Como la sección de planificación de las fábricas y empresas se encuentra en esa situación, al trazar el plan el propósito del Partido y del Estado no es conocido con más claridad por las masas productoras ni se elimina por completo el egoísmo institucional en las fábricas y empresas.

La causa principal de que hasta ahora no se materialice como es conveniente la orientación del Partido encaminada a la planificación unificada, radica en que los trabajadores del Comité Estatal de Planificación y del regional no se han esmerado en la organización de sus labores, pero también se relaciona, en medida considerable, con las lagunas del propio sistema de planificación.

Por esta razón, considero necesario establecer por separado en las fábricas y empresas la sección estatal de planificación, que obedezca al comité regional de planificación y actúe como su célula.

En otras palabras, instituir en la fábrica y empresa una sección estatal que desempeñe la función de algo así como filial del comité regional de planificación. Entonces allí trabajarán dos secciones de planificación: una, la actual, que se ocupa en el estado mayor de esa labor para asegurar la producción inmediata y otra, la estatal, que pertenece al comité regional de planificación.

Puesto que los trabajadores de la segunda se desempeñarán en las fábricas y empresas, deberán llevar su vida partidista, como es natural, bajo el control de los comités del Partido de éstas. Pero

administrativamente no obedecen a los directores de las fábricas y empresas, sino a los comités regionales de planificación. Por eso es necesario prescribir que las empresas no se inmiscuyan en su trabajo ordenándoles esto o lo otro. Sólo así ellos podrán trabajar desde una firme posición partidista y estatal y luchar con energía contra las manifestaciones de egoísmo institucional.

Sin embargo, no deben actuar desvinculados por completo del director y los otros cuadros de las empresas, pretextando no pertenecer a éstas por la línea administrativa. Cuando elaboren el proyecto de planes deben discutirlo y consultarlo siempre con ellos. Es probable que en este proceso tengan disputas por diferencias de opiniones, pero no deben temer a ello. Deberán elaborar el plan, reflejando correctamente la situación real de las empresas, pero manteniendo de modo constante la posición partidista y estatal.

Por otra parte, tampoco es permisible que el comité regional de planificación movilice a su antojo a los trabajadores de la sección estatal de planificación con el pretexto de que ésta le pertenece a él. A mí me parece que algunos presidentes de los comités regionales de planificación piensan en movilizarlos ya antes de establecer la referida sección, pero no deberán movilizarlos, bajo ningún concepto, para tal o cual tarea. El objetivo que perseguimos al establecer la sección estatal de planificación consiste en que sus trabajadores, permaneciendo en las empresas, materialicen en la mejor forma la orientación del Partido encaminada a la planificación unificada, por eso si se movilizan para tal o cual tarea, no servirá para nada crearla.

Los trabajadores de la sección estatal de planificación, estableciéndose en las fábricas y empresas, tienen que elaborar el plan, enviarlo al comité regional de planificación y luego controlar sin cesar su correcto cumplimiento por mes, por trimestre y por índices. Les compete, además, investigar y conocer de manera sistemática los recursos susceptibles de movilizar para la producción en las correspondientes fábricas y empresas, y elevarle a dicho comité sus sugerencias respecto a las medidas para resolver las dificultades y los problemas que surjan en el cumplimiento del plan. Si detectan que las

empresas especiales o las de primera y segunda categorías tropiezan con dificultades en el cumplimiento del plan, deberán informar de ellas tanto al comité regional como al Comité Estatal de Planificación para resolverlas de modo oportuno. En otras palabras, el deber de la sección estatal de planificación es elaborar y elevar a la instancia superior el proyecto de metas de las fábricas y empresas para el plan de la economía nacional, ejercer control para que éste se cumpla como es pertinente, e informar y resolver a tiempo los problemas que se presenten en este proceso. Si se actúa así, no será necesario que las fábricas y empresas envíen en comisión de servicios a tantas personas, como ahora ocurre.

En efecto, debido a que no se materializa correctamente la orientación encaminada a la planificación unificada y los planes no están bien ensamblados hasta en sus mínimos renglones, las empresas se ven obligadas ahora a enviar a muchas personas a cumplir la misión de conseguir materiales. Lo único que consiguen con ese método es derrochar la mano de obra, lejos de resolver con acierto el problema del suministro de materiales. Además, si andan de viaje numerosas personas, es imposible controlarlas, porque no se sabe si trabajan con sinceridad o no en los lugares de destino. Pero, si se estabiliza y funciona la sección estatal de planificación en las fábricas y empresas, podrán resolverse todos esos problemas.

De establecerla en las fábricas y empresas, como célula del comité regional de planificación, éste podrá trabajar con eficiencia aun con el personal actual. Le bastará realizar estas actividades: movilizar con un método apropiado a los miembros de la sección estatal de planificación en las fábricas y empresas, analizar y examinar de modo global los proyectos del plan elaborados por ellos para determinar si son correctos o no y elevarlos al Comité Estatal de Planificación después de entrelazar, coordinar o unificar sus renglones según la necesidad. De proceder así, podrá ensamblar todos los índices que deben estar coordinados hasta en sus más pequeños detalles, por muchos que sean.

Además, los comités regionales de planificación podrán examinar

con prudencia también las sugerencias que presentan las secciones estatales de planificación de las empresas durante el cumplimiento del plan, para resolver lo que pueden e informar al Comité Estatal de Planificación de lo que está fuera de su alcance, para que lo resuelva él. Por ejemplo, en el caso de que la sección estatal de planificación de la Fundición de Hierro de Hwanghae planteara que existe el peligro de no producirse en el próximo mes tal variedad de material de acero, el comité regional de planificación de la provincia de Hwanghae del Norte tendría que analizarlo desde diversos ángulos y resolver lo que es capaz de hacer por sí mismo, informando al Comité Estatal de Planificación de lo que no pueda. Entonces éste tendrá que hacer el balance de la capacidad productiva nacional, averiguar si una fábrica metalúrgica de otra región tiene o no la posibilidad de producir adicionalmente ese material de acero y, en el caso de que exista, encomendar la tarea al correspondiente comité regional de planificación, pero, en caso negativo, reajustar por el momento el plan de la Fundición de Hierro de Hwanghae y el de la empresa destinada a recibir ese material de acero, para así resolver el problema planteado.

Hay que integrar la sección estatal de planificación con el menos personal posible.

Cuando ella comience a funcionar, tendrá que enfrentarse a muchas y complicadas tareas, pero, al cabo de uno o dos años de trabajo, y una vez confeccionado el registro, no necesitará mucho personal, porque en la fábrica respectiva no se producirá gran cambio. En nuestra opinión, bastaría con tener unas 7-8 personas para atender la sección estatal de planificación de una empresa tan grande como la Fundición de Hierro de Hwanghae. Esta planta tiene cerca de 40 talleres, incluidos los talleres combinados de coque, de altos hornos, de acero y de laminación. Por eso, cada una de esas ocho personas deberá ocuparse de cinco talleres en la labor de planificación, y sanseacabó. Igualmente, a la Fábrica de Fibras Químicas de Sinuiju le bastaría con tener unas cinco personas para realizar dicha labor, y a la Fábrica Textil de la misma ciudad, unos cuatro hombres. En lo que se

refiere a la Fábrica de Maquinaria de Rakwon, por no tener talleres tan grandes ni trabajos muy complicados, bastaría que unas tres personas se ocupen de la labor de planificación, porque aun así podrían conocer con claridad su situación.

La plantilla de la sección estatal de planificación deberá componerse por 3-4 ó 5-6 hombres y, a lo más, por 7-8, según la envergadura y el carácter del trabajo de la empresa respectiva. Sin embargo, si se organiza con un personal demasiado reducido, no puede llegar a ser tal sección, por eso deberá estar formada, por lo menos, con tres hombres.

A este respecto, se presenta el problema de si esta sección se instauraría o no en las empresas tan pequeñas de 20 a 30 personas. A nuestro juicio sería innecesario implantarla en las pequeñas plantas de la industria local y cooperativas de producción. No obstante, tampoco sería permisible poner fuera del control estatal tales fábricas y empresas. Por tanto, sería conveniente instaurar la sección estatal de planificación hasta en las empresas de tercera categoría, y para las de menor tamaño, establecerla en el comité popular del distrito de modo que las atienda en forma global en el marco distrital.

Hay que componer las secciones estatales de planificación con empleados que sobran en la actual plantilla de las fábricas y empresas. Si vamos ahora allí, veremos que existen no pocas personas innecesarias, y, por eso, de reajustar bien su plantilla, podremos conseguir cuantas se requieran para constituir las secciones estatales de planificación. Sólo con la reducción de los que andan en comisión de servicios en las fábricas y empresas, se conseguirá a tantas personas que sobrarían aun después de formar unas cuantas de esas secciones. También la sección estatal de planificación que va a establecerse teniendo el distrito como unidad, debe integrarse con hombres que se obtengan reajustando el actual personal.

Como se aprecia, si se instauran las secciones estatales de planificación, se establecerá un ordenado y único sistema de planificación estatal desde el Comité Estatal de Planificación hasta el centro de producción; se difundirán aquí, de modo más profundo, los

propósitos del Partido y del Estado; desaparecerán las manifestaciones de egoísmo institucional que pervive en el pensamiento de los dirigentes de las empresas; se desplegarán más la facultad creadora e iniciativa de los trabajadores; y, en consecuencia, la orientación del Partido encaminada a la planificación unificada y pormenorizada se materializará mejor.

Al mismo tiempo que crear la sección estatal de planificación en las fábricas y empresas, es necesario elevar más el papel del comité regional de planificación, ya establecido.

Este ocupa un lugar muy importante en el sistema de planificación unificada y desempeña un grandísimo papel para hacer realidad las orientaciones del Partido tendentes a la planificación unificada y pormenorizada.

Como todos ustedes saben, el objetivo principal que perseguíamos al establecerlo residía en eliminar el egoísmo institucional y regional que se manifestaban en la labor de planificación. Para que el comité regional de planificación cumpliera a plenitud con esta misión, lo subordinamos directamente al Comité Estatal de Planificación y no al órgano de poder de la región respectiva. Sin embargo, ahora sus trabajadores, en lugar de combatir el egoísmo institucional y regional, como lo desea el Partido, están saturados de él. Por eso en la actualidad, aunque formalmente se ha establecido el sistema de planificación unificada, de hecho no se materializa al pie de la letra lo que se proponen el Partido y el Estado en la labor de planificación.

El compañero presidente del comité regional de planificación de la provincia de Phyong-an del Norte dijo aquí que el Comité Estatal de Planificación no examina los proyectos del plan enviados por los comités regionales. Desde luego, es erróneo que no lo haga. Pero también es necesario tomar en consideración por qué los trabajadores del Comité Estatal de Planificación no los vieron. Si esos proyectos se basaran con fidelidad en las cifras de control y reflejaran correctamente el propósito del Partido, no habría ningún motivo para que el Comité Estatal de Planificación no los examinara. El problema está en que no podían servir de referencia, porque no se elaboraron de

acuerdo con las cifras de control y el propósito del Partido. Como se confecciona un plan que prevé la construcción básica por un valor de doscientos millones de *wones*, cuando la cifra de control es de cien millones por ejemplo, el Comité Estatal de Planificación opta por elaborar otro plan sobre la base de la cifra de control, echando a un lado el enviado por la provincia, porque si se aferra a éste no puede confeccionar el plan estatal en el plazo fijado. Por tanto, también los comités regionales de planificación son culpables.

Una gran parte de la responsabilidad del hecho de que el comité regional de planificación no trabaje desde una firme posición partidista y estatal recae sobre el Comité Estatal de Planificación. Este casi no ha ejercido dirección sobre el trabajo de aquél, aunque han pasado varios años desde su creación. Debido a que no educó consecuentemente a los trabajadores del comité regional de planificación en el espíritu de acatar, defender y materializar en forma incondicional la política y la línea del Partido, éstas se olvidaron de su misión principal, llegando hasta el punto de infringir las cifras de control discutidas y aprobadas en el Comité Político del Comité Central del Partido y en el pleno del Consejo de Ministros.

Igualmente, los comités provinciales del Partido tienen determinada responsabilidad en el hecho de que el comité regional de planificación no trabaja ajustándose a los principios partidistas. Les compete ejercer la dirección y el control, ateniéndose firmemente a estos principios, de modo que todos los problemas que se presenten en las provincias respectivas se resuelvan de acuerdo con la línea y la voluntad del Comité Central del Partido. En cuanto a la dirección de la labor de planificación, deberán examinar también de modo riguroso, y manteniendo con firmeza el principio partidista, los proyectos del plan elaborados por los comités regionales de planificación, para ver si son trazados reflejando correctamente el propósito del Comité Central del Partido, y si descubren un error, aunque sea insignificante, tendrán que rectificarlo a tiempo. Si estos comités elaboraran los proyectos del plan en detrimento de la cifra de control para la construcción básica, deberían advertírsele, como es

lógico, diciendo con severidad que no deben infringirla jamás, sino encontrar la fórmula de asegurar la producción con los fondos fijados por la instancia central para la construcción. Sin embargo, en la actualidad los comités provinciales del Partido no dirigen con eficiencia, huelga decirlo, la labor de planificación, y aprueban, tal como vienen, los proyectos del plan elaborados por los comités regionales de planificación, sin examinarlos con prudencia, y, por consecuencia, se fomenta la tendencia al egoísmo regional entre sus trabajadores.

Estimular la mala costumbre, en lugar de combatir las prácticas opuestas a los principios partidistas, no es la actitud que deben asumir los comunistas en el trabajo, ni puede decirse que es activa una organización del Partido que funcione así.

El Comité Estatal de Planificación y los comités provinciales del Partido deben establecer a plenitud el sistema de la ideología única del Partido entre los miembros de los comités regionales de planificación, y dirigirlos y controlarlos para que trabajen manteniendo con firmeza las posiciones partidistas y estatales.

Si los integrantes de los comités regionales de planificación no cumplimentan de modo correcto los propósitos del Partido y del Estado, eso está relacionado también con el hecho de que ellos mismos no conocen bien la situación de las fábricas y empresas, y su nivel de conocimientos económicos es muy bajo.

Así es como, por un lado, hay que prestar gran atención a orientarlos a conocer a ciencia cierta la situación de las fábricas y empresas y, por el otro, a pertrecharlos con las leyes de la economía socialista y los conocimientos sobre su administración. Con este objetivo, es necesario fortalecer el sistema en que se estudia sin apartarse del trabajo. Ellos deberán estudiar, por lo menos, cinco días al mes, trabajar en los restantes, y así sucesivamente para elevar a un nivel superior sus conocimientos económicos.

Debido a que en atención al volumen del trabajo establecimos dos comités regionales de planificación en las provincias donde la industria ocupa gran proporción, han surgido una serie de problemas

complicados, por eso en adelante debemos dejar uno solo en cada provincia. No obstante, en las ciudades de Hamhung y Chongjin deberán mantenerse tal como están los que existen ahora. El personal de la plantilla del comité regional de planificación no debe ser igual en todas las provincias, sino ajustarse a la proporción y el tamaño de la industria.

## **2. PARA CREAR UNA NUEVA METODOLOGÍA DE LA PLANIFICACIÓN**

Por instituir la sección estatal de planificación en las fábricas y empresas, y establecer un ordenado sistema de planificación desde el Comité Estatal hasta esa sección, no se materializa espontáneamente la orientación de planificación unificada y pormenorizada. Junto con esto se requiere una nueva metodología de la planificación, conveniente a las exigencias de la planificación unificada y pormenorizada.

Parece que los trabajadores de la esfera de la planificación consideran muy difícil formularla, pero a mi juicio no hay nada misterioso en esto. Con el deseo de ayudarles en la creación de la referida metodología voy a hablarles sobre los procedimientos y los métodos que deben aplicar en la labor de planificación dentro del marco del nuevo sistema.

La planificación de la economía nacional en su nuevo sistema debe empezar, ante todo, por la determinación de las cifras preliminares en las fábricas y empresas. Nos proponemos introducir el concepto de “cifra preliminar” en la elaboración del plan, y su objetivo consiste en asegurar más la democracia a los productores en esta labor. La cifra preliminar no es un proyecto de plan ni una cifra de control, sino la propuesta por las fábricas y empresas al comité regional de planificación, al ministerio y a la dirección administrativa

respectiva con el fin de ayudar en la elaboración del plan de la economía nacional, después de discutirla de forma exhaustiva con los productores y sopesar todas las posibilidades para aumentar la producción, sobre la base de su talento creador y su entusiasmo. Ella tendrá una relevante importancia, tanto para poner en pleno juego la democracia entre los productores en las fábricas y empresas, como para eliminar el subjetivismo que puede aflorar en las actividades de los organismos estatales de planificación.

Para que la cifra preliminar se determine como es pertinente, en el sentido de movilizar al máximo las posibilidades productivas de las fábricas y empresas, es importante que los organismos estatales de planificación conozcan con claridad la situación de éstas. La sección estatal de planificación tendrá que apuntar, en el registro diario o en el permanente por día y por mes, las actividades de gestión de sus respectivas fábricas y empresas y los cambios en sus condiciones de la producción, para así estar siempre al tanto de su situación real.

En especial, hay que poner profundo interés en saber con exactitud su capacidad productiva. A este respecto, se prestará más atención al conocimiento de la capacidad de producción de los artículos principales que tienen mucha demanda en la economía nacional y cuya producción no se interrumpe, que al de los específicos cuya producción varía según la demanda de cada momento. De esta manera, deben encontrarse las posibilidades para el aumento de la producción, indagando siempre cuántas máquinas y equipos existen y qué capacidad tienen, cuántos no funcionan, cuál es el nivel técnico y de calificación de los obreros, cómo son las condiciones de suministro de materias primas y la norma de gasto de materiales. En otras palabras, los trabajadores de la sección estatal de planificación siempre deben averiguar cuánto podría aumentarse la producción si se refuerzan las máquinas y equipos de poca capacidad, se ponen en funcionamiento todos los que están parados y se elimina el desequilibrio entre los procesos; cuántas posibilidades para el crecimiento de la producción podrían crearse si se eleva el nivel técnico y de calificación de los obreros que lo tengan bajo, mediante

una eficiente labor de superación, y se mejoran los métodos de trabajo; cuánto podría crecer la producción si se asegura a los obreros la cantidad requerida de insumo, pues ahora, por su insuficiente abastecimiento, las máquinas no funcionan a toda su capacidad y éstos pasan no poco tiempo sin trabajar; cuántos artículos más podrían producirse con el actual suministro de materiales, si se rebaja la norma de consumo de materiales por unidad de producto. Así, en lugar de dar vivas y permanecer sentados después de elaborado y enviado el proyecto del plan a la instancia superior, tienen que controlar constantemente su cumplimiento y reunir sin cesar los datos que puedan servirles de referencia.

No sólo la sección estatal de planificación en las fábricas y empresas sino también el comité regional tienen que efectuar el trabajo para estar al tanto de la situación real de éstas y tener aseguradas las posibilidades para el aumento de la producción. A lo mejor, los trabajadores del comité regional de planificación permanecen en sus oficinas bajo el pretexto de haberse establecido la sección estatal de planificación, pero no deben incurrir en ese comportamiento. Desde luego, no pueden ir a todas las fábricas y empresas de su región para valorar su situación real. Sin embargo, deberán visitar a menudo a las grandes y las importantes y así conocer directamente su situación y, en cuanto a la de las otras, averiguarla a través de la sección estatal de planificación. Así, deben enterarse claramente de la situación de todas las ramas y de todas las fábricas y empresas de la región correspondiente.

Además de la sección estatal y el comité regional de planificación, también el Comité Estatal de Planificación debe averiguar la situación de los centros de producción.

Por supuesto, dado que ya se han establecido los comités regionales de planificación y van a instaurarse las nuevas secciones estatales de planificación, los trabajadores del Comité Estatal de Planificación podrán conocerla aun sentados en el despacho si los dirigen y controlan con eficiencia para que sepan cumplir su cometido. Sin embargo, les es preciso conocer la situación real de los

centros de producción visitando directamente las fábricas y empresas, a fin de comprobar la exactitud de los datos que les envían los comités regionales de planificación, y realizar con más eficiencia sus actividades. Huelga decir que para ellos sería muy difícil recorrer con ese objetivo todas las fábricas y empresas del país, cuyo número asciende a varios millares, por eso deben escoger algunas empresas de gran tamaño e importancia para la economía nacional a fin de conocer con claridad su situación mediante la discusión con los obreros que trabajan allí.

Sólo cuando de esta manera los comités regionales de planificación y el Comité Estatal de Planificación dominen a la perfección la situación real de las fábricas y empresas, podrán orientarlas a confeccionar correctamente las cifras preliminares. Supongamos que en el curso de la averiguación del estado real de una fábrica de maquinaria, llegan a darse cuenta de que, si bien en el presente año produjo 200 máquinas y equipos, en el próximo puede fabricar unas 50 más, con tal de que se eleve el nivel técnico y de calificación de los obreros y se suministren de modo oportuno los materiales. Entonces deberán tenerlo bien presente, y si luego, cuando examinan la cifra preliminar enviada por la fábrica, para ver si está elaborada correctamente, notan que no se han calculado plenamente esas posibilidades, podrán rectificarlo a tiempo.

Si antecede así la investigación del estado real, podrá conformarse la cifra preliminar del año próximo aun antes de junio del actual.

Las fábricas y empresas deben enviar las cifras preliminares a dos organismos. Una copia al comité regional de planificación respectivo y la otra al ministerio o la dirección administrativa. Estos, a su vez, tienen que sintetizar esas cifras.

Ya que en cada región se encuentran casi todas las ramas de la industria, tales como las de metalurgia, maquinaria, química y de la industria ligera, para el comité regional de planificación no es fácil sintetizar las cifras preliminares procedentes de las fábricas y empresas. No obstante, por muy difícil y complicada que sea esta tarea, es forzoso cumplirla.

Los comités regionales de planificación y los ministerios y direcciones administrativas tienen que entregar las cifras preliminares sintetizadas al Comité Estatal de Planificación. Así se sintetizan por dos vías las cifras preliminares preparadas por las fábricas y empresas para impedir que ex profeso los ministerios y direcciones administrativas determinen bajas las capacidades productivas de éstas y silencien las sugerencias creadoras de los productores.

Hasta ahora los datos de las posibilidades productivas llegaban al Comité Estatal de Planificación sólo a través de los ministerios y direcciones administrativas, lo que le daba a éstos la oportunidad de reducirlos, cautivos del egoísmo institucional, negando incluso lo que las fábricas y empresas proponían hacer. Sin embargo, desde ahora, si se reciben las cifras preliminares por dos vías, ellos no podrán modificar, aunque quieran, los datos de las posibilidades productivas de las fábricas y empresas.

Además, entonces se aliviará la labor del Comité Estatal de Planificación. Si éste coteja las cifras preliminares recibidas de los ministerios con las de los comités regionales de planificación y las toman como referencia en su trabajo, no surgirán problemas complicados en sus relaciones con los ministerios.

Una vez definidas las cifras preliminares, debe pasarse a la etapa siguiente: la elaboración de las cifras de control.

El Comité Estatal de Planificación antes expedía primero las cifras de control para que los ministerios, las direcciones y las empresas confeccionaran el proyecto del plan, por eso se dieron no pocos casos de que éstas no se ajustaban a la realidad, y hasta surgía el fenómeno de trazar el proyecto de plan sin apoyarse en ellas; pero ahora se acabarán esos inconvenientes, porque esas cifras se determinan sobre la base de las preliminares recibidas de las fábricas y empresas.

Sin embargo, no por esto debe considerarse que se conforman las cifras de control, juntando de forma mecánica las preliminares. Como estas últimas se elaboran en las fábricas y empresas, considerando sólo la posibilidad productiva, sin conocer la necesidad del Estado y la situación general de su vida económica, es posible que allí se

proponga producir más lo que el Estado no necesite mucho y, al contrario, se prevea producir poco, o nada, lo que sea vital para él. Como se aprecia, en virtud de que las cifras preliminares son conformadas en las fábricas y empresas y en las regiones, por separado, sin conocer la demanda del Estado ni las condiciones de suministro, no pueden utilizarse tal como están en la elaboración de las cifras de control, sino sirven sólo de referencia, sin tener ningún carácter irreversible.

El Comité Estatal de Planificación tiene que formular el proyecto de las cifras de control, analizando las preliminares, para discernir punto por punto lo que debe producirse más y lo que debe producirse menos, según la orientación trazada por el Comité Central del Partido para el desarrollo de la economía. Por ejemplo, si de acuerdo con la orientación dada por el Partido para el desarrollo de la economía nacional del año próximo, debe mantenerse la actual capacidad de producción de las chapas de acero gruesas y duplicarse la de las delgadas, pero si las cifras preliminares preparadas por las fábricas se han compuesto al revés, el Comité Estatal de Planificación, siguiendo esa orientación del Partido y conforme a la demanda del Estado, deberá elaborar el proyecto de las cifras de control de forma tal que no se aumente la producción de las primeras y, en su lugar, se duplique la de las segundas. De esta manera tiene que coordinar acertadamente las proposiciones de cada una de las regiones, las fábricas y las empresas con las demandas de todo el Estado y de toda la economía nacional en la elaboración del referido proyecto. Esto no contraviene en nada el principio del centralismo democrático sino, al contrario, es para fortalecerlo.

El Comité Estatal de Planificación debe preparar el proyecto de las cifras de control para el año siguiente y presentarlo en junio o julio del año en curso al Comité Político del Comité Central del Partido para que lo apruebe.

Desde luego, sería difícil proponérselo después de ensamblarlo hasta en todos sus pormenores. Consideramos que sería conveniente hacerlo de modo que el Comité Político discuta un catálogo de unos

cientos de artículos importantes. Este lo ratifica después de examinarlo para comprobar si se ha elaborado con acierto de acuerdo con el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas del país y las tareas políticas y económicas del Partido.

Según la orientación principal deliberada y aprobada por el Comité Político, el Consejo de Ministros deberá concretar más las cifras de control. Es innecesario entregar de modo formal el catálogo de artículos discutido y aprobado en el Comité Político a la reunión del Consejo de Ministros para que lo vuelva a discutir. Como ésta es una reunión práctica de los ministros, no debe limitarse a dar a conocer mecánicamente las resoluciones adoptadas en el Comité Político. En ella, al discutir las cifras de control, deben participar hasta los jefes de las direcciones administrativas y, después de un examen concreto, aprobarse una resolución sobre las cifras de control con por lo menos de 3 a 5 mil variedades de artículos.

Para lograrlo, el Comité Estatal de Planificación deberá confeccionar un meticuloso proyecto de las cifras de control destinado a someterse a la aprobación del Consejo de Ministros. Si se tratara, por ejemplo, de las cifras de control sobre la producción de cemento, no deberían fijarse simplemente cuántas decenas de miles de toneladas deberían alcanzarse, sino, sobre la base de un minucioso análisis de las demandas de la construcción, aclarar cuántas decenas de miles de toneladas de cemento de las marcas 160, 200 y más de 200, respectivamente, deberían producirse. En lo que se refiere a las cifras de control relacionadas con los materiales de acero, hay que examinarlas y precisarlas por tipos y estándares, o sea, no debe anotarse simplemente cuántas decenas de miles de toneladas de barras redondas y perfiladas y chapas finas deben producirse, sino también por estándares.

El Consejo de Ministros, después de discutir y aprobar las cifras de control presentadas por el Comité Estatal de Planificación, a tenor de la orientación dada por el Comité Político, tiene que despacharlas a las instancias inferiores como apéndice de sus resoluciones. Esta medida es necesaria para establecer una rigurosa disciplina en la labor de

planificación. Por supuesto, en el futuro, cuando se haya elevado el nivel de preparación de nuestros cuadros y desaparecido el egoísmo institucional, bastará con que el Consejo de Ministros decida sólo las cifras de control sobre el catálogo de unos cientos de variedades de artículos. Sin embargo, dado que comenzamos a aplicar hace poco tiempo el sistema de planificación unificada, y aún es bajo el nivel de nuestros cuadros y entre éstos se hace sentir todavía con gran peso el egoísmo institucional, es preciso que el Consejo de Ministros discuta y apruebe las cifras de control de 3 a 5 mil variedades de artículos.

Al Comité Estatal de Planificación le compete confeccionar un apéndice desarrollado de las cifras de control, sobre la base de las aprobadas por el Consejo de Ministros, concretándolas, en la medida de lo posible, no importa que sean de 30, 50 ó 100 mil artículos. Antes de expedir ese apéndice, es provechoso que lo reexamine varias veces en la reunión de consulta de los ministros. En la actualidad, éstos prestan muy poca atención a la elaboración del plan, pero si se organiza esa labor, participarán en ella de modo más activo. Si por este procedimiento se logra elaborar con acierto las cifras de control, se asegurará su prestigio, y en esta etapa se trazará, en lo fundamental, el plan de la economía nacional.

Si se termina la preparación del apéndice de las cifras de control, es necesario enviar una copia a los ministerios y otra a los comités regionales de planificación. Si las reciben, los ministerios, direcciones, fábricas, empresas y comités regionales de planificación deberán trazar el proyecto del plan basándose en ellas.

Las cifras de control representan la voluntad del Partido y del Estado porque se adoptan como resoluciones del Comité Político del Comité Central del Partido y del pleno del Consejo de Ministros. Por supuesto, es verdad que su proyecto se prepara primero por los trabajadores del Comité Estatal de Planificación, pero, una vez discutidas y aprobadas por ellos, dejan de ser ya obra exclusiva del Comité Estatal de Planificación para pasar a ser del Partido y del Estado.

Nadie puede modificar a su capricho las cifras de control, con

excepción del Comité Central del Partido y del Consejo de Ministros. Los ministerios, las direcciones, las fábricas, las empresas y los comités regionales de planificación tienen sólo la obligación de acatarlas, y no deben modificarlas bajo ningún concepto. Supongamos que, según ellas, el volumen de la construcción básica de una región es fijado en cien millones de *wones*. Entonces, allí debe elaborarse el proyecto del plan correspondiente dentro del marco de esta suma y no intentar realizar más obras que lo rebasen. Sin embargo, en la hora actual se dan muchos casos de que, aunque las cifras de control indican cien millones de *wones* para la construcción básica, el proyecto de plan presentado a las instancias superiores prevé construir obras equivalentes a ciento cincuenta millones o doscientos millones de *wones*.

Esto es un fenómeno negativo surgido porque nuestros cuadros piensan erróneamente que las cifras de control no son directivas del Partido y del Estado, sino que son elaboradas por los trabajadores del Comité Estatal de Planificación.

Hoy es un fenómeno general que los dirigentes de las fábricas y empresas, al trazar el plan, prevén producir menos que las cifras de control, pero solicitan más materiales y mano de obra que los previstos en ellas. Como las fábricas y empresas plantean muchas solicitudes de suministro, violando así las cifras de control, el Comité Estatal de Planificación emplea mucho tiempo para coordinarlas y, como consecuencia, no elabora ni expide a tiempo el plan. Según me han informado, como las fábricas y empresas con frecuencia presentan peticiones adicionales de suministro, en detrimento de las cifras de control, el Comité Estatal de Planificación, al expedir éstas, reduce ex profeso los materiales y la fuerza laboral, pero esto es también un error. Tanto aquello como esto es un acto que debilita la disciplina del centralismo democrático en la planificación.

Debemos eliminar por completo estos fenómenos en la elaboración del plan. Desde luego que, al confeccionar el plan, los ministerios, direcciones, fábricas y empresas pueden presentar tales o cuales opiniones. Pero éstas deben tender siempre a respetar las cifras de control, y nunca a infringirlas o negarlas.

Manteniendo la posición de cumplir las cifras de control, los ministerios, direcciones, fábricas y empresas deben echar la cuenta, hacer la coordinación o adoptar medidas, según las necesidades. Por ejemplo, es probable que una empresa, al presentar las cifras preliminares, pida fondos para reforzar un proceso, argumentando que si se hiciera esto, la capacidad productiva, de una tal cantidad por ahora, alcanzaría un tal nivel. Mas, como hay mucha demanda de la producción y escasean los fondos, puede ocurrir que el Estado le baje cifras de control, que impliquen aumento de la producción, sin asignarle más fondos. Aun en este caso tiene que asegurar la producción prevista en las cifras de control tomando las medidas, tales como desplegar el movimiento de innovación técnica, elevar el nivel técnico y de capacitación de los obreros y racionalizar la organización de la producción.

En el proceso de la elaboración del plan pueden surgir diferencias de opiniones entre los comités regionales de planificación y los ministerios y direcciones administrativas. En general, es probable que estos dos últimos, para trabajar con facilidad, exijan muchos más fondos para la construcción básica que las cifras de control, en tanto que los primeros, ateniéndose a los datos sobre el estado real de las fábricas y empresas, sostengan que es posible asegurar la producción sin construir más, si se movilizan las posibilidades. Entonces el Comité Estatal de Planificación y el Consejo de Ministros enviarán directamente a sus hombres al centro de producción para averiguar su situación y arbitrar decidiendo los objetivos que han de ser ejecutados y otros que no.

Establecer la disciplina del centralismo en la planificación, no significa que sea impermissible modificar las cifras de control en ningún caso. Puede darse la inevitable situación de que sea imposible en absoluto garantizar la producción con los fondos previstos en las cifras de control para la construcción básica. Si aun en este caso se exige aceptar incondicionalmente las cifras de control, no habría por qué molestarse en elaborar expresamente el proyecto del plan. En tal caso los dirigentes de los sectores interesados tendrán que discutirlo

desde diversos ángulos y reflejarlo en el proyecto del plan que debe ser remitido a la instancia superior.

A fin de disminuir el tiempo necesario a la preparación del proyecto del plan y su envío, el comité regional de planificación tiene que coordinar los índices más pequeños ya desde la etapa de la preparación de las cifras preliminares, o sea, antes de recibir las de control. Si se ensamblan todos los índices posibles en esta etapa, podrá elaborarse mucho más rápido el proyecto del plan, porque entonces bastará con sólo coordinar o arreglar, después de recibir las cifras de control, los índices que aún no estén ajustados o no concuerden con éstas.

Si recibe los proyectos del plan de los ministerios, las direcciones y los comités regionales de planificación, el Comité Estatal de Planificación deberá sintetizarlos en un plan perfecto.

Si en este proceso se detecta el caso de que se propone más cantidad de fondos para la construcción básica que lo indicado en las cifras de control, la diferencia podrá eliminarse por el método de reajuste. Por ejemplo, de la manera siguiente: llenar la escasez de fondos para una obra que es vital en el momento actual e indispensable hacerla y, en su lugar, reducir algo los previstos para otra que no ocurriría nada aunque se aminorara su ritmo de construcción.

Después de terminada así la elaboración del plan deben presentarlo al pleno del Consejo de Ministros o al del Comité Central del Partido, para recibir su ratificación como plan completo.

Una vez aprobado, el plan pasa a ser una ley del Estado que nadie puede modificar o violar a su albedrío. Por tanto, los ministerios, las direcciones, las fábricas y empresas tienen que cumplirlo de modo incondicional, y las empresas de materiales deben contratar y suministrar los materiales también de acuerdo con él.

En sentido general, la labor de preparación del plan podría efectuarse por estos procedimientos y métodos.

En pocas palabras, ella se realiza en tres etapas: la preparación de las cifras preliminares, las de control y las del plan. En la primera etapa hay que discutir de forma exhaustiva, y democrática, todas las

posibilidades de aumentar la producción. En ella cualquiera puede presentar su opinión, y ésta, una vez discutida en colectivo, puede reflejarse en las cifras preliminares.

En cuanto a las cifras de control, los ministerios, las direcciones, las fábricas y empresas no pueden infringirlas a su capricho, porque ellas reflejan la voluntad del Partido y del Estado. Ya revisten, por decirlo así, un carácter legal. Pero, como he dicho antes, es posible que en casos inevitables los funcionarios de los sectores interesados elaboren y presenten a la instancia superior proyectos del plan diferentes a ellas, previa aclaración de la causa mediante la consulta. En este sentido puede decirse que las cifras de control tienen carácter legal a medias, si bien están revestidas de obligatoriedad.

En lo referente a las cifras del plan, no se deben infringir ni una pizca porque son aprobadas por el Partido y el Estado.

Me parece conveniente establecer así los procedimientos para la elaboración del plan.

El momento de su remisión a las instancias inferiores debe ser el mes de octubre. Si en ese mes es difícil dividir por trimestre el plan del año siguiente, hay que expedir primero, por lo menos, el plan del primer trimestre. Sólo haciéndolo así, las fábricas y empresas pueden realizar la preparación para la producción del año próximo, y las empresas de materiales, concluir de antemano los contratos relacionados con el suministro de insumos del año entrante.

### **3. SOBRE EL PROBLEMA DE LA PLANIFICACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN URBANA Y LA CIRCULACIÓN MERCANTIL**

Es necesario planificar no sólo la industria, la construcción, el transporte y otros sectores productivos, sino también los no productivos como son: la enseñanza, la cultura, la salud pública y

otros, según el sistema único de planificación unificada. No hay que omitir ni una esfera en el sistema de planificación de la economía nacional, toda vez que la economía socialista sólo puede desarrollarse de manera planificada y en esta sociedad todos los sectores de la economía nacional están indisolublemente unidos en un solo cuerpo. Por ejemplo, si excluimos la enseñanza del sistema único estatal de planificación, no podríamos conocer con claridad el creciente número de alumnos ni, de acuerdo con ello, llevar a feliz término de manera planificada las tareas de construir escuelas, formar a profesores y preparar pupitres, sillas y otros enseres escolares. Por tanto, en todos los sectores, sean o no productivos, la labor de planificación debe realizarse por el sistema en el que los planes se sintetizan en el Comité Estatal de Planificación a través de los comités regionales de planificación, por zona, y de los ministerios, por sector.

No obstante, la planificación para la administración urbana y la circulación mercantil debe efectuarse algo diferente a las restantes esferas. En otras palabras, proponemos que la realicen directamente los respectivos ministerios y no los comités regionales ni el Comité Estatal de Planificación.

Queremos proceder así para mejorar la administración urbana y la circulación mercantil que tienen gran importancia para la vida del pueblo. Mas, pese a que con mucha insistencia el Partido destaca la necesidad de mejorarlas, todavía no se registra un avance digno de mención en los trabajos de estos sectores. El peso de la responsabilidad recae, desde luego, sobre sus funcionarios. Sin embargo, hasta ahora tampoco los del Comité Estatal de Planificación y de otros organismos estatales y económicos prestaron profunda atención a esos trabajos. Con el pretexto de que eran apremiantes la producción o la construcción desviaron a otros fines hasta los materiales destinados a la administración urbana, por eso no se podían reparar los edificios por más que quisiera hacerse. La situación actual es tal que por el peso de las obras de construcción de gran envergadura ni siquiera se pintan ni se encalan como es debido las escuelas, los teatros, los hospitales, las tiendas, los baños públicos

y otros edificios e instalaciones, ni pueden repararse a tiempo las puertas desajustadas ni los grifos averiados de los establecimientos públicos. Hemos construido muchas viviendas y edificios públicos confortables, pero van deteriorándose por no cuidarlos como es adecuado.

A fin de mejorar la administración urbana, el Comité Estatal de Planificación debe programar la producción de los materiales requeridos para esta esfera de acuerdo con el sistema de planificación unificada, pero su consumo se confiará enteramente al Ministerio de Urbanización. Es decir, una vez asignados a este Ministerio los fondos de materiales para cumplir sus tareas, el Comité Estatal de Planificación no debe inmiscuirse en cómo aquél los consume. El Ministerio de Urbanización deberá poner bajo el control de su empresa de materiales los insumos recibidos y guiar las empresas de reparación bajo su jurisdicción, a trazar y cumplir, según un orden de prioridad, el plan de reparación de viviendas, edificios públicos y otras construcciones y establecimientos de las ciudades.

También en lo concerniente a la circulación mercantil, el Comité Estatal de Planificación tendrá que incluir en el plan sólo la producción de artículos de consumo, dejando su distribución por las redes de comercio a cargo del mismo Ministerio de Comercio Interior. Hacer una lista detallada de las mercancías necesarias y distribuir las equitativamente es un quehacer muy complicado, de manera que si el Comité Estatal de Planificación y los regionales tratan de ocuparse hasta de él, no podrán trazar con acierto los planes para otros sectores como la industria y la construcción básica. Así pues, el Comité Estatal de Planificación debe encargarse sólo de asignarle al Ministerio de Comercio Interior la suma de fondos para artículos de consumo, dejándole la encuesta de su demanda y su distribución entre los habitantes.

Por ejemplo, el cemento destinado a la venta en las tiendas de materiales de construcción debería distribuirlo este Ministerio, con arreglo a un plan.

La labor de planificación en la esfera de la circulación mercantil

debería realizarse también según la metodología antes referida. Mas, en ella no debe establecerse expresamente la sección estatal de planificación, sino los mismos empleados de las tiendas deben calcular de forma directa la cantidad de mercancías necesarias e informar de ella a las instancias superiores. Las tiendas de las comunas tienen que estudiar, por un lado, las demandas de la población sobre las mercancías, sus ingresos de dinero efectivo y el resultado de la venta pasada, y por el otro, recibir de la población pedidos detallados de mercancías para calcular sus demandas, y luego presentar los datos recopilados al departamento distrital de administración del comercio al por menor. Este deberá sintetizar dichos datos y remitirlos a la empresa regional de venta al por mayor, y ésta, al departamento provincial de administración de venta al por mayor, que, a su vez, sintetizando las demandas de la provincia sobre los artículos, debe informar de ellas al Ministerio de Comercio Interior. Este deberá hacer el reajuste necesario, cotejando los fondos de mercancías recibidos del Comité Estatal de Planificación y las demandas de las mismas, calculadas por las provincias, y luego tendrá que realizar la distribución de artículos entre éstas, que harán lo mismo entre las empresas regionales de venta al por mayor, y éstas, entre los departamentos distritales de administración del comercio al por menor. Así podrá trazarse un detallado plan de distribución de mercancías.

#### **4. PARA ELABORAR CON RAPIDEZ EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DEL PRÓXIMO AÑO**

Una tarea inmediata a la que se enfrentan los trabajadores de la planificación es elaborar con prontitud el plan de la economía nacional para el próximo año.

El principio importante que debe mantenerse sin falta en la preparación de las cifras preliminares del próximo año es excluir del plan de construcción los objetivos que no tienen asegurados los proyectos. En el tiempo transcurrido se dieron muchos casos de despilfarro de enorme mano de obra, materiales y fondos, así como de prolongación de las obras, debido a que éstas se iniciaron sin proyectos, pero en adelante, jamás deben repetirse tales fenómenos. Nadie, sea ministro o secretario jefe del comité provincial del Partido, debe incluir en el plan de construcción los objetivos sin proyectos, excepto los señalados por el Estado. En cuanto a las obras que deben realizarse sin falta, hay que elaborar primero sus proyectos y después programarlas en el plan.

Por otra parte, desde que se empiezan a preparar las cifras preliminares los ministros deben controlar y dirigir la labor de planificación. Aunque no puedan ir personalmente a los centros de producción, tendrán que dedicar medio día a los trabajos administrativos en sus correspondientes ministerios y otro medio día a dirigir de forma directa la elaboración del plan.

La preparación de las cifras de control para el próximo año se ha demorado algo, pero si se moviliza de modo conveniente a los funcionarios de los comités regionales de planificación, será del todo posible terminarla en la fecha fijada. Si mancomunan sus fuerzas con las del Comité Estatal de Planificación, serán formidables. Cuando elaborábamos el Plan Quinquenal después de terminado el trienal de posguerra, el Comité Estatal de Planificación tenía sólo de 300 a 400 hombres. Pero, hoy su personal se ha duplicado y en cada provincia se encuentra un comité regional de planificación, formado con 80 ó 90 personas. De poner en acción de manera efectiva a los trabajadores de estos comités, no habrá tarea irrealizable.

El problema está en que hasta ahora el Comité Estatal de Planificación no ha puesto en funcionamiento como es pertinente sus filiales, o sea, los comités regionales de planificación. Dicho con franqueza, hasta ahora él solo trabajó de manera subjetivista, sin movilizarlos, por eso no pudo trazar con acierto los planes; pero

estaba siempre atareado. Como se veían así marginados, al igual que unos hijastros, los comités regionales de planificación existían sólo de nombre, convirtiéndose en organismos cuya existencia no se dejaba sentir, pues no daban una ayuda digna de mención a la labor de planificación. Debe considerarse que la responsabilidad recae por entero sobre el Comité Estatal de Planificación. De ahora en adelante hay que asegurar oportuna y correctamente la tan enorme labor como es la de confeccionar las cifras de control mediante la movilización adecuada de los trabajadores de los comités regionales de planificación.

Al respecto, quisiera hacer hincapié en que establecer las secciones estatales de planificación en las fábricas y empresas, y fusionar y reajustar los comités regionales de planificación, no debe repercutir en la preparación del plan del año próximo. En vista de que no se han establecido todavía por completo las secciones estatales de planificación en las fábricas y empresas, los comités regionales tienen que elaborar las cifras preliminares uniendo sus fuerzas con las de los trabajadores de las secciones integrantes de estados mayores como las de planificación que en ellas existen ahora. Asimismo, en las provincias que tienen dos comités regionales de planificación hay que preparar con prioridad un correcto proyecto de las cifras preliminares y enviarlo a las instancias superiores, prescindiendo de las tareas como las de determinar los edificios de sede o de disponer de los muebles con motivo de la fusión de esos comités. Mientras se elabora así el plan del año próximo, hay que realizar, por otra parte, la tarea de fusionar los comités regionales de planificación y establecer las secciones estatales de planificación.

Estoy íntimamente convencido de que ustedes, acatando el espíritu de esta reunión, se esforzarán con tenacidad para materializar la orientación del Partido encaminada a la planificación unificada, para así responder magníficamente a la esperanza de éste.

## **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE LA DELEGACIÓN DE LA LIGA DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA DE FINLANDIA PARA “KANSAN UUTISET”, ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE FINLANDIA**

*2 de septiembre de 1969*

**Pregunta:** El imperialismo norteamericano ha incrementado sus maniobras contra la República Popular Democrática de Corea. ¿Considera usted que las violaciones del territorio, de las aguas jurisdiccionales y del espacio aéreo de la República Popular Democrática de Corea, perpetradas por el imperialismo norteamericano, preceden a una eventual intervención armada de mayor alcance a vuestro país y que esto, al fin y al cabo, conducirá a una guerra total?

**Respuesta:** Todos los pueblos del mundo amantes de la paz, al igual que ustedes, observan hoy con profundo interés el desarrollo de los acontecimientos y se muestran muy preocupados por lo anormal de la situación en nuestro país.

En realidad, ésta es muy compleja y tirante. Los imperialistas norteamericanos casi a diario están jugando al fuego contra la República Popular Democrática de Corea y agudizan al extremo la situación.

En cuanto a las incesantes agresiones de los imperialistas norteamericanos contra el sagrado territorio, aguas jurisdiccionales y espacio aéreo de nuestro país, éstas no son incidentes casuales, sino

un eslabón de sus premeditadas acciones destinadas a provocar una nueva guerra en Corea.

Desde el mismo día de su penetración en el Sur de Corea los imperialistas norteamericanos persiguieron y persiguen obstinadamente no sólo el siniestro objetivo de convertirlo por completo en colonia suya, sino también, de usarlo como trampolín para agredir a toda Corea, al Asia y, más adelante, al campo socialista. Precisamente con este fin ellos tratan de mantener su dominio colonial sobre el territorio surcoreano, aplicando toda clase de medios y métodos. Han establecido allí a punta de bayoneta el más cruel régimen dictatorial fascista y colonial, un poder títere que ejecuta con fidelidad su política de agresión militar y de subyugación colonial; y a través de éste, y con la llamada “ayuda” como cebo, han tomado las riendas de todas las esferas: política, económica, cultural y militar, convirtiendo el Sur de Corea en una base de agresión y un apéndice militar de Estados Unidos.

Las acciones de los imperialistas yanquis para provocar una nueva guerra en Corea se han intensificado más, en particular, en estos últimos años. Poniendo cada vez más al descubierto su naturaleza pirática, perpetran a diario provocaciones armadas contra la República Popular Democrática de Corea y ponen la situación al borde de la guerra. Tan sólo el año pasado, a lo largo de la Línea de Demarcación Militar, lanzaron más de 2 mil ataques armados contra nuestra parte e infiltraron en el Norte a muchos espías para que cometieran actos de sabotaje y subversión. Con el fin de probar su estado de preparación para una nueva guerra en Corea, el pasado mes de marzo, bajo el nombre de operación “Focus Retina” realizaron ejercicios militares, provocativos en extremo, transportando por aire numerosas unidades de agresión y materiales bélicos desde el propio territorio de Estados Unidos al Sur de Corea.

En su afán por desatar una nueva guerra, los imperialistas yanquis han tomado últimamente el camino de perpetrar en forma más abierta y con diversos procedimientos sus actos de espionaje contra nuestro país. Por un lado, ejecutan con frecuencia hostiles actos de

provocación, infiltrando sus barcos armados de espionaje, en pleno día, muy adentro de las aguas territoriales de nuestro país, y, por el otro, intensifican sus agresivas misiones de reconocimiento en nuestro espacio aéreo. Como es conocido ampliamente en el mundo, en enero del año pasado los agresores imperialistas estadounidenses enviaron su barco armado “Pueblo” muy adentro de nuestras aguas jurisdiccionales para que realizara actividades de espionaje; e incluso, después de su captura y el merecido castigo impuesto, ellos han continuado sus actividades de espionaje en lugar de sacar enseñanzas de lo ocurrido. Según publicaron ellos mismos, en los primeros meses de este año suman centenares los actos de espionaje cometidos por sus aviones de reconocimiento al circunvolar nuestro espacio aéreo, y el 15 del pasado abril hicieron que el avión espía, de gran tamaño, “EC-121” se internara a profundidad en el espacio aéreo de nuestra República en misión de espionaje, por lo que fue derribado por los valerosos soldados del Ejército Popular de Corea.

El hecho de que hayamos derribado este avión espía del imperialismo yanqui que violó nuestro espacio aéreo con fines hostiles es un acto de soberanía reconocido por el Derecho Internacional. Defender la soberanía y tomar medidas autodefensivas contra los que tratan de violarla, es un derecho sagrado e inviolable del pueblo de cada país.

Sin embargo, los imperialistas norteamericanos, al ver castigado duramente su avión de espionaje, maniobran de modo estúpido para justificar con sofismas absurdos el acto criminal que ellos mismos cometieron, y muestran aún más desenfrenada su histeria guerrerista. Esos agresores vociferan que en el futuro continuarán sus vuelos de reconocimiento sobre nuestro país con una “escolta armada”, queriendo hacer ver que realizarlos constituya una medida “necesaria” para la seguridad de Estados Unidos y pertenezca a su “derecho”.

Como demuestra la historia mundial de las guerras, semejante provocación es un acto de agresión deliberada que los imperialistas realizan precisamente en vísperas de una guerra, con el propósito de

espíar las instalaciones y otros secretos militares y de crear un pretexto para desatar la guerra.

El hecho de que en los últimos tiempos muchos caudillos belicistas del imperialismo yanqui irrumpen en el Sur de Corea y recorran las líneas de avanzada y las bases militares, y que llamen casi todos los meses a los títeres surcoreanos a Washington, es precisamente una prueba de lo frenéticos que están por provocar una nueva guerra de agresión en Corea.

Los imperialistas yanquis y sus lacayos, en estos momentos, han establecido el “sistema de guerra” en todo el territorio del Sur de Corea, han dado orden de movilización de emergencia a las tropas de ocupación norteamericanas y al ejército títere surcoreano, y han entrado en “estado de alerta extraordinaria” aumentando las fuerzas armadas a lo largo de la Línea de Demarcación Militar.

Según todos los presagios, es obvio que si no elevamos al máximo la vigilancia revolucionaria ni hacemos todos los preparativos, los imperialistas yanquis podrán desencadenar en cualquier instante una nueva guerra de agresión contra la República Popular Democrática de Corea. La situación está muy tensa y los imperialistas yanquis están creando en nuestro país una atmósfera peligrosa en que no se sabe si la guerra va a estallar mañana o pasado mañana. Si ellos y sus lacayos nos siguen atacando, nosotros no nos vamos a quedar cruzados de brazos; y si así se repite el intercambio de golpes, esto acabará por convertirse en una guerra total.

**Pregunta:** ¿Existen datos sobre el aumento del potencial militar de Estados Unidos en tierra surcoreana?; y si se aumentó, ¿en qué grado está relacionado esto, según su opinión, con el agravamiento premeditado de las tensiones y con la amenaza de guerra total?

**Respuesta:** Puesto que el Sur de Corea es una base de agresión militar del imperialismo norteamericano para invadir a toda Corea y al Asia, Estados Unidos desde hace tiempo cuenta con un inmenso potencial militar allí. Los imperialistas yanquis han ubicado en el Sur

más de 60 mil soldados norteamericanos y de otros países satélites y mantienen un enorme ejército títere permanente, cuyos efectivos ascienden a 700 mil. Además, han tomado en sus manos el poder real en este territorio a través de la ocupación militar y la “ayuda”, y someten inexorablemente todos los recursos humanos y materiales a sus objetivos militares y a su política belicista.

Después de la guerra, los imperialistas norteamericanos, violando de modo sistemático el Acuerdo de Armisticio, han venido fortaleciendo sin cesar su potencial militar en el Sur y, en particular, en los últimos años han pasado a multiplicarlo con más aceleración. Esto se halla totalmente vinculado a su preparación frenética en el Sur de Corea de una nueva guerra de agresión contra la República Popular Democrática de Corea. Ellos incrementan sus fuerzas armadas de ocupación en el Sur de Corea y refuerzan más su capacidad combativa para una guerra de agresión. Ya han introducido allí una gran cantidad de armamentos de exterminio masivo, entre otros armas nucleares y teledirigidas tácticas; en fecha reciente formaron la nueva flota móvil 71, con la movilización de numerosas fuerzas armadas, y la ubicaron en los mares cercanos a la República Popular Democrática de Corea, y reforzaron con centenares de caza-bombarderos sus bases en el Sur de Corea.

Al fortalecer su potencial militar en el Sur, lo que le interesa en especial al imperialismo norteamericano es acrecentar los efectivos del ejército títere surcoreano y modernizar su equipamiento bélico.

El ejército pelele surcoreano es un ejército mercenario colonial plegado por entero a la política de agresión del imperialismo yanqui. Los imperialistas norteamericanos tienen razones evidentes para acrecentarlo enormemente y no su ejército de agresión. Para mantener una división de aquél gastan muy poco, tan sólo una vigésima quinta parte de lo que consume una división de sus tropas de agresión. De esta manera, “economizan” mucho en sus gastos militares reclutando por vía forzosa a jóvenes y adultos surcoreanos y utilizándolos para sus fines agresivos. También con el empleo de enormes tropas títeres en lugar de las suyas, las enmascaran como si sirvieran a algún interés

nacional y, ellos, por su parte, se pintan como “sufragadores”.

Con este objetivo el imperialismo yanqui amplió las tropas terrestres del ejército títere del Sur de Corea de 16 divisiones que había en el período inmediato posterior al armisticio, a 29 divisiones y 4 brigadas; lo dotó con nuevas unidades de armas atómicas y teledirigidas, y también aumentó en gran escala sus fuerzas de mar y aire.

Las maniobras del imperialismo yanqui y sus lacayos para reforzar la potencia del ejército fantoche del Sur de Corea se tornan más virulentas después de los incidentes del barco “Pueblo” y el derribo del avión espía “EC-121”. Desde hace uno o dos años, ha aumentado casi en 100 mil el número de soldados del ejército títere en el Sur de Corea, gracias a una serie de medidas, tales como suspender las licencias absolutas y prolongar el servicio militar, reorganizar las divisiones de reserva de la retaguardia en las de combate y formar nuevas unidades.

Lo que llama la atención especial es la maniobra que el imperialismo yanqui y sus lacayos realizan formando el “ejército territorial de reserva”. A fin de aumentar el número de sus mercenarios oriundos del Sur de Corea, los imperialistas yanquis han creado ese ejército, en el cual han reclutado por la fuerza a más de 2 millones de jóvenes y adultos surcoreanos, y se están apresurando para armarlos completamente. Ahora obligan al “ejército territorial de reserva” a pasar entrenamiento militar después de haberlo subordinado al comando del ejército títere e, incluso, tienen ya listos los “llamamientos a filas” para poder lanzarlo en cualquier momento al combate.

De acuerdo con las demandas de la política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano, hoy en el Sur, por dondequiera, se construyen y se extienden en amplia escala diversas bases militares e instalaciones bélicas, entre ellas, aeropuertos, puertos, baterías coheteriles y carreteras estratégicas.

Los imperialistas yanquis han convertido al Sur de Corea en un gran cuartel donde están concentradas enormes fuerzas militares y

donde todo está en función de su política guerrerista, en una plaza de armas para desencadenar un nuevo conflicto. Esto demuestra con toda claridad el designio agresivo de los imperialistas yanquis de conquistar por la “fuerza” a la República Popular Democrática de Corea.

Debido a las conjuras del imperialismo norteamericano y sus lacayos para fortalecer el potencial militar en el Sur de Corea, hoy en nuestro país la tensión continúa agravándose y el peligro de una nueva guerra de agresión aumenta día a día.

**Pregunta:** ¿El estallido de una guerra total en territorio coreano puede, según su opinión, ser evitado?

**Respuesta:** Pienso que puede frenarse la guerra total si se lucha de modo enérgico por salvaguardar la paz, a pesar de que hoy la situación en nuestro país se encuentra muy tirante debido a las crecientes maniobras de agresión y provocación de una nueva guerra de los imperialistas norteamericanos.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, partiendo de la naturaleza de nuestro sistema estatal y social en que se desconoce toda clase de explotación y opresión, considera como fundamento de su política exterior el oponerse a la agresión a otros países y luchar por la paz y la democracia, por la independencia nacional y el progreso social. El pueblo coreano, amante de la paz, no quiere ser el primero en tocar a nadie. En toda nuestra historia nunca hemos invadido ni siquiera una pulgada de territorio ajeno, ni tampoco violado en lo más mínimo la soberanía y la seguridad de otro país.

Sin embargo, los imperialistas consideran la agresión y la guerra como su profesión principal, como su medio fundamental de existencia. Estas van siempre de la mano con el imperialismo. Sobre todo, el imperialismo norteamericano, desde el primer día de su existencia, ha venido perpetrando, con el más cruel y salvaje método de guerra, toda clase de piratería en todas partes del mundo y se ha

cebado en la sangre de cientos de millones de seres humanos.

El hecho de que hoy en Corea la situación se haya empeorado al extremo creándose el peligro de desatarse una nueva guerra en cualquier momento, de ninguna manera es el resultado de que hayamos invadido el territorio de Estados Unidos de Norteamérica o realizado algún acto que amenazara su soberanía y seguridad, sino, al contrario, de que los imperialistas yanquis han venido a nuestro país, a una distancia de decenas de miles de *ríes* del suyo, para intensificar aquí su política de agresión y de guerra contra el pueblo coreano. La causa de una posible guerra en Corea estriba en la ocupación del Sur por los imperialistas yanquis y en su política de agresión contra la República Popular Democrática de Corea; y, por consiguiente, si estalla o no la guerra total en Corea, también depende por entero de estos imperialistas.

Si se quiere detener una conflagración en Corea, hay que eliminar este foco de guerra. Si los imperialistas norteamericanos se retiran del Sur de nuestra patria con sus tropas agresoras y armas mortíferas y dejan de cometer actos hostiles contra la República Popular Democrática de Corea, la guerra total será evitada y se mantendrá la paz en Corea. Esta es la condición fundamental para frenar una nueva guerra total en Corea. Después que las tropas agresoras imperialistas yanquis se retiren de Corea, podremos llegar a un acuerdo de paz con el Sur, en el que ambas partes hagamos un compromiso de no agresión, y tomar medidas para reducir los ejércitos del Sur y del Norte a 100 mil efectivos, o menos, respectivamente. Esta sería una sólida garantía para mantener una paz duradera en Corea.

Así pues, la retirada de las tropas agresoras imperialistas yanquis de Corea, la concertación de un acuerdo de paz entre el Sur y el Norte y la considerable reducción de los efectivos de ambos ejércitos, esta es, precisamente, la vía para evitar una guerra total en Corea y conjurar su peligro.

No obstante, el imperialismo norteamericano se opone con obstinación a esto y, cada vez más aventurero, se dirige por el camino de la provocación de guerra.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano han hecho y siguen haciendo sus más sinceros esfuerzos para frenar las insensatas maniobras de provocación de una nueva guerra por parte de los imperialistas yanquis y sus lacayos, consolidar el armisticio y mantener la paz en Corea. Hoy la paz en ella sólo se mantiene gracias a la paciencia infinita y a la lucha tenaz del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del pueblo coreano, y a los esfuerzos de los pueblos del mundo amantes de la paz.

El pueblo coreano sabe muy bien que la paz no puede mantenerse de ninguna manera mendigándosela a los imperialistas yanquis y que sólo se alcanza a través de una lucha activa y pertinaz para detener sus provocaciones de guerra. En el futuro, tal como ha venido haciendo hasta ahora, el pueblo coreano luchará con decisión por frenar las actividades agresivas del imperialismo norteamericano y salvaguardar la paz en Corea.

Aunque luchamos de modo consecuente para prevenir la guerra y mantener la paz, no tememos nada a que los imperialistas se nos abalancen con sus armas. Si pese a nuestras repetidas advertencias y la condena unánime de los pueblos del mundo amantes de la paz, los imperialistas yanquis y sus lacayos desencadenan al fin una nueva guerra total contra la República Popular Democrática de Corea, les responderemos con una decidida guerra total en la que aniquilaremos por completo a los agresores. El pueblo coreano nunca será esclavo colonial de los mercaderes de la guerra de Wall Street, antes bien morirá en combate decisivo contra el enemigo. Defenderemos resueltamente nuestra querida patria y las conquistas socialistas obtenidas a costa de sangre frente a los atentados de los invasores extranjeros.

**Pregunta:** ¿Con qué medidas intenta reprimir el imperialismo norteamericano el movimiento de liberación nacional en el Sur de Corea y, en su opinión, cuáles son las posibilidades de desarrollo de ese movimiento?

**Respuesta:** La revolución en el Sur de Corea es una revolución de liberación nacional contra el imperialismo estadounidense, y una revolución democrática contra las fuerzas feudales. Los imperialistas yanquis han ocupado el Sur de Corea por la fuerza de las armas y lo han convertido por entero en su colonia y base militar. Para mantener allí su dominio colonial, se apoyan en los terratenientes, los capitalistas entreguistas y los burócratas reaccionarios, quienes les sirven de guía en la agresión y son sus fieles lacayos. Amparada por los imperialistas yanquis, la clase terrateniente explota y oprime con crueldad a las masas campesinas. Los capitalistas entreguistas se enriquecen introduciendo mercancías excedentes y capitales norteamericanos, saqueando los recursos de nuestro país para vendérselos luego a los plutócratas de los monopolios yanquis, y suministrando materiales bélicos al ejército mercenario del imperialismo yanqui. Por eso el deber fundamental de la revolución surcoreana consiste en luchar contra la ocupación del Sur por el imperialismo yanqui y expulsar sus tropas agresoras, y en asegurar un desarrollo democrático a la sociedad surcoreana en contra de la explotación y opresión de los terratenientes, capitalistas compradores y burócratas reaccionarios, confabulados con ese imperialismo.

Para cumplir esa misión, en el Sur de Corea, desde la liberación hasta hoy, los obreros y campesinos, los jóvenes estudiantes, intelectuales e integrantes de la clase pequeño propietaria patriotas y hasta los capitalistas nacionales de conciencia han venido librando una vigorosa lucha. Así, han sacudido desde sus mismas raíces el dominio colonial de los imperialistas norteamericanos, empujándolos a ellos y a sus marionetas a un callejón sin salida.

Sumamente atemorizados por esto, los imperialistas yanquis se aferran allí a una abierta dictadura militar de carácter fascista para continuar su dominación colonial, que corre el peligro de una bancarrota total, y eliminar todos los factores político-sociales que obstaculizan la realización de ese dominio y su política de guerra.

El imperialismo yanqui y sus lacayos, fabricando toda clase de infames leyes fascistas y, a la vez, ampliando en gran escala su

aparato represivo, tienen cubierto todo el Sur de Corea con una red militar, policíaca y de información y de agentes, convirtiendo en un infierno humano de terror y represión despótica. Se esfuerzan desesperadamente para aplastar por completo las libertades y derechos democráticos del pueblo y con ferocidad reprimen a las fuerzas patrióticas y democráticas. Todos los partidos políticos, organizaciones sociales y órganos de prensa oral y escrita progresistas son objeto de crueles represiones; y los revolucionarios y los patriotas, levantados en justa lucha por el derecho a la existencia y las libertades democráticas, la liberación nacional y la reunificación de la patria, son detenidos, encarcelados y asesinados a diestra y siniestra. Solo en estos últimos días, el imperialismo yanqui y sus esbirros han arrestado, encarcelado y masacrado sin piedad a numerosos revolucionarios y personalidades patrióticas, entre ellos Kim Jong Thae, uno de los cuadros del Partido Revolucionario por la Reunificación en Corea del Sur, por el simple hecho de haberse pronunciado por la democracia y la libertad. En realidad, la sociedad surcoreana, por campar por su respeto allí una “política de inteligencia que pisotea los derechos humanos, una política coercitiva que desprecia la opinión pública”, ha devenido “un espacio sin aire, una tierra sin jugo, un mundo sin luz”, “una ruina donde la democracia se ha ido a pique”. De esta forma el régimen dictatorial, fascista y militar establecido allí sirve cabalmente a la política de esclavitud colonial y guerrerista del imperialismo yanqui. La dictadura fascista militar impuesta por éste en el Sur de Corea supera con creces a la dictadura fascista de Hitler y la de Tojo por su bestialidad y salvajismo, y es prototipo de la feroz dominación fascista que ejercen los imperialistas en sus colonias.

Bajo la pesada carga de los gastos militares y el despotismo fascista que conlleva la política de agresión y de guerra de los imperialistas yanquis y su régimen títere, la miseria y la privación de derechos de la población surcoreana llegan al extremo, la dignidad nacional está pisoteada por completo y crece cada día más la intranquilidad social.

Los revolucionarios y los patriotas del Sur de Corea están librando una lucha antiyanqui de salvación nacional en circunstancias muy difíciles, como quiera que impera el despotismo fascista, y las perspectivas de la lucha de liberación nacional no son allí, desde luego, nada suaves. Pero ninguna dificultad ni ningún acto desesperado del enemigo podrán detener el avance del movimiento revolucionario en el Sur de Corea.

Es una ley que el pueblo se entregue inevitablemente a la lucha revolucionaria allí donde hay explotación y opresión, y que cuanto más el opresor intensifica la tiranía tanto más organizado y tenaz combate libra el pueblo contra ella.

Mientras más intensifiquen los imperialistas norteamericanos el despotismo fascista en el Sur de Corea, habrán de enfrentarse a un mayor descontento y resistencia de la población.

Allí el antagonismo entre la democracia y la reacción se agudiza hoy cada vez más y las fuerzas revolucionarias patrióticas crecen sin cesar, mientras las fuerzas agresoras imperialistas se aíslan y se debilitan al paso de los días.

Entre las masas populares del Sur de Corea crecen de manera gradual la conciencia nacional y clasista, así como el sentimiento antiyanqui. La lucha revolucionaria de la población surcoreana se extiende cada día más y se desarrolla ya como una activa batalla antiyanqui de salvación nacional bajo diversas formas, incluida la lucha armada. La lucha va ganando paso a paso en organización y echa profundas raíces entre los obreros y campesinos, grueso de la revolución, y se despliega con vigor entre masas cada vez más amplias de diversas clases y capas. Prueba palpable de que allí el movimiento de liberación nacional crece incesantemente, aun cuando la despótica represión fascista del imperialismo norteamericano y sus esbirros haya llegado a su clímax, es que en los últimos días avanza a pasos agigantados el combate masivo de la población surcoreana contra las maniobras de la camarilla títere de Park Chung Hee para permanecer en el poder por largo tiempo. A través de una activa y ardua lucha revolucionaria, la población surcoreana cobrará más

conciencia, se templará aún más, y al final crecerá como una fuerza revolucionaria invencible, capaz de rechazar a cualquier enemigo, por feroz que sea. Así, una vez creada la situación revolucionaria, sin duda, derrotará al imperialismo yanqui y a sus lacayos y alcanzará la victoria definitiva de la revolución.

**Pregunta:** ¿Cuál es la mejor forma de realizar la reunificación nacional de Corea?

**Respuesta:** Nuestra posición en cuanto al problema de la reunificación de Corea ha quedado ya suficientemente expuesta en varias ocasiones.

Hemos insistido y seguimos insistiendo en que este problema sea resuelto de manera independiente por el mismo pueblo coreano, sobre principios democráticos y en forma pacífica, sin ninguna injerencia foránea.

La reunificación de Corea es un asunto interno del pueblo coreano que no admite ninguna injerencia extranjera. No podemos encomendar de modo alguno su solución a personas extrañas. Tampoco éstas pueden resolver las cuestiones internas de nuestra nación. El problema coreano deben resolverlo únicamente los mismos coreanos, con sus propias fuerzas y de acuerdo con su propia voluntad. La nuestra es una nación inteligente y culta, que posee suficiente capacidad para solucionar con eficiencia, ella misma, su problema.

El que no se haya realizado todavía la reunificación del Norte y del Sur del país, anhelo de toda la nación, se debe totalmente a que los imperialistas yanquis tienen ocupado el Sur, intervienen en los asuntos internos de nuestro país y desarrollan una política de división nacional. Si ellos no hubiesen ocupado de forma ilegal el Sur de Corea ni entorpecido la causa de nuestro pueblo para la reunificación de la patria, ya hace tiempo que la habríamos realizado y todo el pueblo coreano, de 40 millones de habitantes, gozaría ya de una vida feliz en su tierra de tres mil ríes. La ocupación del Sur por el

imperialismo yanqui y su política agresiva son la causa raigal de todas las desgracias de nuestra nación y el obstáculo principal para la reunificación de Corea. Por eso, para que ésta se realice, ante todo, los agresores imperialistas yanquis tienen que retirarse del Sur. Podremos reunificar el país mediante el establecimiento de un gobierno central unificado, luego de efectuar elecciones generales en el Norte y el Sur sobre la base de principios democráticos, siempre y cuando se hayan retirado todas las tropas extranjeras y no haya ninguna intervención de fuerzas exteriores.

Para esas elecciones generales deben, ante todo, estar perfectamente aseguradas la completa libertad de actividades políticas para todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades particulares, así como la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y manifestación en todo el territorio del Norte y el Sur de Corea. Asimismo, todos los ciudadanos en todas partes del Norte y el Sur de Corea deben tener los mismos derechos de elegir y ser elegidos, sin distinción de afiliación partidista, de criterios políticos, de la situación económica, del nivel de conocimientos, de creencias religiosas y de sexo. De este modo, sólo a través de elecciones mediante sufragio secreto y sobre principios generales, iguales y directos, en una atmósfera de completa democracia, luego de eliminados todos los factores que obstruyen o impiden la libre expresión de la voluntad del pueblo, puede establecerse un gobierno unificado democrático, representativo de los intereses de todas las clases y capas populares. Pensamos que hacerlo así es el modo más realista para la reunificación de Corea, y constituye una proposición razonable, equitativa y aceptable para todo el mundo.

Desde la liberación hasta hoy, venimos haciendo todos los esfuerzos posibles para reunificar al país.

En el caso de que no puedan celebrarse de inmediato elecciones libres y generales en el Norte y el Sur de Corea, hemos propuesto realizar un sistema confederal entre ambas partes como una medida transitoria para solucionar los problemas inmediatos y urgentes de interés general para la nación y llegar de modo paulatino a la

reunificación completa. El sistema confederal que proponemos implica dejar como están los regímenes políticos establecidos hoy en el Norte y el Sur de Corea y organizar un Comité Supremo Nacional con igual número de representantes, por ambas partes, que serían nombrados por el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y las autoridades del Sur de Corea. Este Comité Supremo Nacional debe ser un organismo que principalmente coordine el desarrollo económico y cultural del Norte y del Sur de Corea y promueva la cooperación y el intercambio entre ambas partes, en aras de los intereses generales de la nación.

En el caso de que los gobernantes del Sur de Corea no pudieran aceptar el sistema confederal, propusimos realizar —aun dejando a un lado por algún tiempo los problemas políticos— intercambios económicos y culturales, y los viajes de personalidades entre el Norte y el Sur, para así mitigar, aunque fuera un poco, el dolor causado por la división de la nación. Por si a ellos no les complacía tan siquiera esto, hemos planteado adoptar, por lo menos, medidas humanitarias que permitan el intercambio postal entre los habitantes de ambas partes.

Sin embargo, los imperialistas yanquis y la camarilla títere del Sur de Corea han rechazado todas estas justas proposiciones nuestras, sin excepción alguna, y han respondido cada vez a nuestros esfuerzos consecuentes y sinceros con agresivos actos de provocación.

Como consecuencia de esto, desde la liberación hasta la fecha, cuando ya ha crecido una nueva generación, nuestro pueblo, lejos de haber alcanzado la reunificación del país, lleva una vida en extremo anormal sin que tan siquiera puedan intercambiar noticias los padres, esposos e hijos, parientes y amigos que están separados unos de otros en el Norte y el Sur.

Si los imperialistas yanquis y sus lacayos rechazan nuestras justas proposiciones para la reunificación de Corea no es, de ninguna manera, porque tengan al respecto alguna propuesta que sea aceptable para nosotros.

Ahora en el Sur de Corea el imperialismo yanqui y la camarilla

títtere local practican una frenética histeria represiva, deteniendo y encarcelando a diestra y siniestra a las personas sólo por pronunciar las palabras “reunificación pacífica”, y recurren a toda clase de maniobras para perpetuar la división de Corea. Dadas las condiciones, si se deja, como ahora, en el Sur a los imperialistas norteamericanos y los actuales gobernantes títeres, es prácticamente imposible pensar en la reunificación pacífica de Corea.

La reunificación pacífica de Corea sólo podrá realizarse después que las tropas agresoras imperialistas yanquis sean expulsadas del Sur, allí la población derroque el actual régimen títere y las fuerzas progresistas tomen el poder. Si, después de ser expulsados los agresores y derribados los gobernantes actuales, determinadas personalidades progresistas y democráticas tomen el poder, podremos tratar con ellas, en cualquier momento y de manera pacífica, el problema de la reunificación de la patria. De esta forma, la causa de nuestro pueblo por la reunificación de la patria se materializará gracias al esfuerzo común de las fuerzas socialistas del Norte y las fuerzas democráticas y patrióticas del Sur.

En definitiva, puede decirse que el logro de la reunificación de Corea y de la causa de liberación nacional del pueblo coreano depende de la preparación de tres fuerzas revolucionarias: la primera está constituida por las fuerzas socialistas del Norte de Corea; la segunda, por las fuerzas revolucionarias del Sur; y la tercera, por las fuerzas revolucionarias internacionales. Al mismo tiempo que nos esforzamos para robustecer y desarrollar las fuerzas revolucionarias del Norte y el Sur de Corea, trabajamos también para desarrollar el movimiento revolucionario internacional y fortalecer nuestra solidaridad con él.

Finalmente, los imperialistas yanquis serán expulsados del Sur de Corea en virtud de la lucha revolucionaria del pueblo coreano del Norte y del Sur, que cuenta con el apoyo activo de los pueblos revolucionarios de todo el mundo; y así la reunificación de Corea se realizará sin falta.

Aprovecho esta oportunidad para enviar un caluroso saludo a los

comunistas y a la clase obrera de Finlandia, que apoyan activamente al pueblo coreano en su justo combate por expulsar a los agresores imperialistas norteamericanos del Sur de Corea y reunificar la patria de manera independiente.

**Pregunta:** ¿Cuál es su opinión sobre la voluntad que tiene la juventud de la República Popular Democrática de Corea de hacer progresar la construcción socialista y proteger el derecho de autodeterminación de su país?

**Respuesta:** Es muy grande el papel que desempeña la juventud en la revolución y la construcción de nuestro país.

Por su naturaleza, los jóvenes son sensibles a lo nuevo, tienen un fuerte espíritu emprendedor, aman la justicia y la verdad y poseen excelentes rasgos y cualidades para luchar por ellas sin temor y desafiando las dificultades, debido a lo cual pueden desempeñar un papel importante en la revolución social y en la construcción de una nueva sociedad. En particular, todos esos nobles rasgos y cualidades que posee la juventud cobran mayor realce cuando se conjugan con su alta determinación revolucionaria de consagrarse al combate en bien de la sociedad y del pueblo, bajo la guía de un partido revolucionario.

Pensamos que la juventud coreana confirma fehacientemente esta verdad a través de su actividad práctica.

Hoy, bajo la dirección de nuestro Partido, la juventud coreana desempeña el rol de vanguardia y de brigada de choque en todos los frentes de la construcción económica y en la preparación de la defensa nacional, a fin de acelerar la edificación socialista del país y salvaguardar frente a la agresión enemiga las conquistas de la revolución, la independencia de la patria y la seguridad del pueblo.

Después de la liberación, los jóvenes coreanos, siguiendo la dirección del Partido del Trabajo de Corea y unidos con firmeza bajo la bandera de la Unión de la Juventud Democrática, tomaron parte activa en la realización de todas las reformas democráticas del Norte de Corea y en particular, en el difícil período de la reconstrucción de

posguerra, cuando la revolución y la construcción socialistas se presentaban en el orden del día, desplegaron de manera excelente su entusiasmo revolucionario y su fuerza y talento inagotables. Ellos, con elevado espíritu revolucionario, participaron en la cooperativización agrícola y en la transformación socialista de la industria y el comercio privados, que constituyeron grandes cambios socio-económicos en nuestro país; y apretándose el cinturón y venciendo todas las penalidades y adversidades levantaron fábricas, restauraron ferrocarriles y dieron un nuevo aspecto a las ciudades y aldeas que habían quedado reducidas a cenizas.

La inmovible decisión y el alto celo revolucionario de la juventud coreana por edificar más rápido y mejor una nueva y feliz sociedad, se evidencian plenamente también hoy en todas las esferas de la construcción socialista.

En las fábricas y minas, en las aldeas rurales y pesqueras, así como en numerosos lugares de construcción en todo el país, los jóvenes se encuentran siempre en las primeras filas en los trabajos más duros y difíciles, y levantan sin descanso las llamas del movimiento de innovación en la producción. Ellos no sólo realizan proezas laborales en la construcción de una industria socialista independiente y una sólida economía rural socialista, sino que también hacen una gran contribución al desarrollo científico y técnico de nuestro país, y al esplendoroso florecimiento de la cultura y las artes nacionales. Todos los éxitos alcanzados por el pueblo coreano en la construcción socialista están impregnados del valioso sudor derramado por nuestros jóvenes de ambos sexos, y son receptáculo de sus relevantes hazañas.

La juventud coreana manifiesta también una abnegación patriótica y una valentía incomparables en la lucha por preservar las conquistas socialistas y la soberanía de su patria, frente a la agresión extranjera.

La juventud coreana cuenta con la brillante tradición revolucionaria de haber combatido por la libertad y la independencia de la patria. Cuando los imperialistas japoneses tenían ocupada a Corea, los jóvenes comunistas coreanos, empuñando las armas,

libraron una ardua lucha de 15 años y derrotaron a esos agresores, restaurando así la patria arrebatada; y cuando los imperialistas yanquis desataron la guerra contra nuestra joven República, los jóvenes coreanos también rechazaron a los enemigos, dando muestras de indoblegable combatividad revolucionaria y de heroísmo colectivo, y así defendieron de modo brillante la independencia y el honor de la patria.

También hoy ellos se mantienen firmes en los puestos de defensa de la patria. Los bravos soldados de nuestro Ejército Popular asestan contragolpes contundentes a los enemigos, cuando cometen, aunque sea mínima, la violación a nuestro territorio, aguas jurisdiccionales y espacio aéreo. Sólo en los últimos años, los imperialistas norteamericanos han probado una y otra vez la amargura de la derrota bajo los contraataques de los valientes soldados de nuestro Ejército Popular.

En nuestro país, la tarea defensiva no sólo está a cargo de los jóvenes del Ejército Popular. Aquí, todos los jóvenes y trabajadores son constructores del socialismo y, a la vez, genuinos defensores de su patria. Todos ellos construyen la patria socialista con la hoz o el martillo en una mano, y el fusil en la otra.

Hoy todos los jóvenes coreanos tienen la firme decisión de defender con entereza a su patria frente a cualquier agresión del imperialismo yanqui y sus lacayos.

Todo ello constituye una expresión de su infinita fidelidad al Partido del Trabajo de Corea, y es a la par una manifestación de su ardiente amor hacia la patria y el régimen socialista.

Los jóvenes coreanos saben muy bien que ellos son precisamente los fidedignos relevos del Partido del Trabajo de Corea, los verdaderos dueños del país y representantes del porvenir de nuestra sociedad. Por eso, son ilimitadamente fieles a la causa revolucionaria de la clase obrera y dan su apoyo activo y aman con fervor al régimen y a la patria socialistas, que les brindaron la posibilidad de trabajar y estudiar según su deseo y hacer florecer por entero toda su inteligencia y talento juveniles; asimismo consideran como el mayor

honor y un sagrado deber que no pueden sustituirse por nada, el consagrarse a la lucha por acelerar la construcción socialista, consolidar y desarrollar el régimen socialista y defender con entereza las conquistas de la revolución y su patria.

Después del triunfo de la revolución socialista, y a medida que avanza con dinamismo la construcción del socialismo en nuestro país, la vida espiritual de los jóvenes experimenta grandes cambios. Llevar una vida modesta y combativa y estudiar y trabajar de manera consecuente y sincera en aras de la sociedad y la colectividad, constituyen ya rasgos generales en la vida de nuestros jóvenes. Todas sus actividades y su vida están impregnadas de la elevada conciencia de ser rojos soldados revolucionarios del Partido del Trabajo de Corea, y de los bellos rasgos de la vida comunista.

También en el futuro la juventud coreana marchará continua y vigorosamente al frente de la lucha por la construcción del socialismo y el comunismo, siguiendo la dirección trazada por nuestro Partido.

La juventud coreana fortalecerá aún más sus lazos de amistad y solidaridad con los jóvenes finlandeses y otros jóvenes progresistas del mundo entero, y seguirá siempre luchando con tenacidad junto a ellos en el frente común contra los imperialistas, acaudillados por los yanquis.

**Pregunta:** Según su valoración, ¿qué influencia tienen sobre la solución definitiva del problema vietnamita las elecciones presidenciales de Estados Unidos, las negociaciones en París sobre Vietnam y la formación del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur?

**Respuesta:** La cuestión de Vietnam es hoy por hoy el problema de mayor interés para los pueblos de todo el mundo.

La guerra de Vietnam empezó con la descarada intervención armada de los imperialistas yanquis contra la justa causa del pueblo vietnamita por la libertad y la independencia, por la democracia y la reunificación, partiendo de la ambición pirática de convertir a Vietnam del Sur en su colonia y base militar de agresión a Asia, y de

tragar a la República Democrática de Vietnam.

A fin de lograr su propósito de agredir a Vietnam, los imperialistas norteamericanos se han dado a las alevosas maniobras, violando de manera grosera en estos últimos 15 años el Acuerdo de Ginebra sobre Vietnam, de 1954. Introdujeron en Vietnam del Sur gran número de sus tropas de agresión, que ascienden a más de 500 mil soldados, y muchos otros contingentes de países satélites y títeres, y movilizaron diversas armas de exterminio masivo y otros medios bélicos e, incluso, materiales químicos tóxicos, exterminando a diestra y siniestra a la población sudvietnamita. El imperialismo norteamericano, al tropezar con la poderosa guerra de resistencia del heroico pueblo vietnamita contra los invasores extranjeros, siguió el camino de ampliar de manera escalonada su criminal guerra de agresión en Vietnam del Sur, llegando hasta a provocar una guerra de destrucción contra la República Democrática de Vietnam, después de fabricar el “incidente del golfo de Bac Bo”, en 1964.

Por eso, para que cese la guerra en Vietnam y se solucione definitivamente el problema vietnamita, los imperialistas yanquis tienen que poner fin de inmediato y para siempre a todos sus actos de agresión contra ese país y retirarse sin condiciones de la parte Sur con sus tropas agresoras y las de los países satélites y títeres. Nosotros consideramos que este es el requisito fundamental para la solución del problema vietnamita.

Sin embargo, no hay por qué esperar que se produzca algún cambio en la política del imperialismo norteamericano y otro tanto en la solución del problema vietnamita, sólo porque haya un nuevo presidente en Estados Unidos.

Toda la política de ese país emana de la naturaleza agresiva de su imperialismo, y nunca podrá ser de otra manera mientras siga siendo un Estado imperialista y no renuncie a su ambición de conquistar al mundo. Quiquiera que sea presidente de Estados Unidos, será fiel sólo a la política colonialista y expansionista del imperialismo yanqui en ultramar por ser el portavoz de los intereses de los plutócratas monopolistas norteamericanos. Mientras el sistema estatal y social de

Estados Unidos de Norteamérica no cambie de forma radical, aunque venga otro presidente, jamás la política del imperialismo yanqui podrá dejar de ser agresiva para pronunciarse por la paz. Lo mismo puede decirse con respecto al problema vietnamita. Aunque haya un cambio de presidente en Estados Unidos, no por ello variará el designio agresivo del imperialismo yanqui sobre Vietnam, y por tanto, las elecciones presidenciales en Estados Unidos no podrán ser motivo de ningún viraje para la solución del problema vietnamita.

No obstante, todo esto no significa de modo alguno que mientras Estados Unidos siga siendo un Estado imperialista el problema vietnamita quedará en las tinieblas, sin ninguna perspectiva de solución. El problema vietnamita se resolverá con seguridad, más tarde o más temprano, con tal que se creen las condiciones subjetivas y objetivas de la revolución; y de ser esto rápido, el problema podrá ser resuelto durante el actual período presidencial en Estados Unidos. Sin embargo, aun en este caso la solución no estaría dada nunca por el cambio que haga el actual presidente norteamericano de la política de agresión por una de paz, sino por la derrota y expulsión definitivas del imperialismo norteamericano de la tierra vietnamita gracias a la heroica resistencia antiyanqui y de salvación nacional del pueblo vietnamita, que cuenta con el poderoso apoyo de los pueblos revolucionarios del mundo.

En lo referente a las negociaciones en París sobre Vietnam, los imperialistas yanquis se vieron obligados a presentarse en la sala de sesiones porque sus graves derrotas político-militares frente a la heroica guerra de resistencia del pueblo vietnamita se hacían cada vez más irreparables, y se veían inculpados y condenados con dureza por los pueblos del mundo entero que aman la paz y se oponen a esa criminal guerra de agresión en Vietnam. No obstante, maniobran cínicamente para recobrar en esa sala de negociación de las derrotas mortales sufridas en el campo de batalla y, escondidos tras una mampara de “paz” y “conversaciones”, recurren a astutas artimañas para proseguir su “política de fuerza”, intensificar la guerra de agresión en Vietnam y perpetuar la ocupación de su parte Sur. Todo

esto demuestra con nitidez el paroxismo a que han llegado los imperialistas norteamericanos con tal de llevar hasta las últimas consecuencias su pirático propósito de estrangular la revolución de liberación nacional del pueblo de Vietnam del Sur, mantener su dominio neocolonialista en éste y aplastar a la República Democrática de Vietnam.

Debido a las cínicas manipulaciones de los imperialistas yanquis, hoy las negociaciones en París sobre Vietnam marchan mal, en contra de las esperanzas de los pueblos progresistas del mundo entero.

Si los imperialistas yanquis continúan manteniendo su posición actual en estas negociaciones, no habrá nada que esperar de ellas.

El único camino correcto para hacer progresar con éxito esas negociaciones y solucionar el problema de Vietnam de acuerdo con la opinión pública internacional y el anhelo del pueblo vietnamita, es que los imperialistas yanquis acepten en su totalidad las justas propuestas presentadas por el representante del pueblo vietnamita. Nadie puede resolver el problema de Vietnam, si no es su propio pueblo. El dueño de Vietnam es su pueblo, y el problema vietnamita debe ser resuelto por él mismo sin intervención alguna de fuerzas extranjeras. Consideramos que la mejor solución para el problema vietnamita será la basada en la proposición presentada por el representante de la República Democrática de Vietnam y en la propuesta de 10 puntos expuesta por la delegación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur en las negociaciones en París, y apoyamos por entero esas propuestas.

En relación con el establecimiento del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur, podemos decir que se trata de un acontecimiento trascendental que en los últimos días ha atraído la atención de todos los pueblos del mundo.

El establecimiento del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur, como brillante fruto logrado en la guerra de resistencia antiyanqui de salvación nacional del pueblo vietnamita, tiene una gran importancia histórica en la lucha del pueblo sudvietnamita por llevar a cabo la revolución de liberación

nacional. Al establecer su Gobierno Revolucionario, el pueblo sudvietnamita logró tener un arma aún más poderosa para llevar a una nueva etapa su lucha de liberación contra los agresores imperialistas yanquis, para construir un Vietnam del Sur independiente, democrático, pacífico y neutral, y lograr la reunificación pacífica del país.

El Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur es el auténtico gobierno legal del pueblo sudvietnamita, y está integrado por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, la Unión Nacional de las Fuerzas Democráticas y Pacíficas de Vietnam y otros partidos políticos, organizaciones sociales, agrupaciones religiosas y todas las capas populares de Vietnam del Sur.

Los imperialistas yanquis tienen que dejar el problema sudvietnamita en manos del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur, verdadero representante legal de ese pueblo, y retirarse sin demora de su territorio. También en la Conferencia de París sobre Vietnam deben discutir las medidas para la solución del problema sudvietnamita con el delegado del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur.

Si los imperialistas yanquis se oponen a esto, prosiguen respaldando como hasta ahora a la camarilla títere de Thieu-Ky de Vietnam del Sur y persisten en sus criminales acciones de agresión, el pueblo sudvietnamita luchará con más energía, bajo la dirección de su Gobierno Revolucionario Provisional, hasta barrer con el último de esos agresores.

Tenemos la firme convicción de que el heroico pueblo sudvietnamita, unido monolíticamente alrededor de su Gobierno Revolucionario Provisional, derrotará a los invasores imperialistas yanquis y a sus lacayos, y obtendrá, sin duda, la victoria completa en la revolución de liberación nacional y en la sagrada causa de la reunificación de la patria.

Ninguna fuerza puede doblegar a un pueblo que, con el poder en

sus manos, ha tomado las armas para combatir por su libertad e independencia.

El heroico pueblo vietnamita, puesto de pie en la sagrada lucha antiyanqui de salvación nacional para defender el Norte, liberar el Sur y reunificar la patria, obtendrá el triunfo definitivo.

**QUE LOS PERIODISTAS PROGRESISTAS DE  
LOS CINCO CONTINENTES CONDENEN  
ENÉRGICAMENTE AL IMPERIALISMO  
NORTEAMERICANO SOSTENIENDO  
EN ALTO LA PLUMA DE  
LA REVOLUCIÓN**

**Discurso de salutación pronunciado en la conferencia  
internacional sobre las tareas de los periodistas  
del mundo entero en su lucha contra  
la agresión del imperialismo yanqui**

*18 de septiembre de 1969*

Queridos delegados;  
Compañeros y amigos:

La presente conferencia internacional de periodistas es convocada en medio de la gran expectativa de todos los pueblos revolucionarios del mundo, reflejando los nobles ideales y las aspiraciones unánimes de los periodistas de los cinco continentes de oponerse al imperialismo y al colonialismo y lograr la independencia nacional y el progreso social. Nos alegramos mucho de que esta reunión de los auténticos representantes de los círculos de prensa oral y escrita progresistas del mundo, que se realiza bajo la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui, se inaugure en Pyongyang, capital de nuestro país. Permítanme dar, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, una calurosa bienvenida a los delegados de los periodistas progresistas que han venido de Asia,

África, América Latina, Oceanía y Europa para tomar parte en esta conferencia.

Compañeros y amigos:

Vivimos hoy una digna época de cambios revolucionarios en que el sistema colonial del imperialismo va desmoronándose inconteniblemente, una grandiosa época histórica en que la revolución de liberación nacional de los pueblos oprimidos alcanza grandes victorias.

Hoy en la arena internacional tiene lugar una fiera lucha entre el socialismo y el imperialismo, entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias.

En esta batalla, las fuerzas socialistas y las amantes de la paz crecen y se fortalecen sin cesar, mientras que las fuerzas agresivas del imperialismo se debilitan y arruinan.

Ya ha pasado el tiempo en que un puñado de multimillonarios imperialistas explotaba y saqueaba a su antojo a la humanidad actuando a su capricho como si fuese dueño del globo terráqueo, y la fisonomía del mundo ha cambiado radicalmente.

En la arena internacional se despliega vigorosamente el combate liberador de los pueblos de los países coloniales y dependientes junto a la lucha revolucionaria de los pueblos de los países socialistas. Hoy, en las vastas regiones de Asia, África y América Latina, la corriente impetuosa del movimiento revolucionario de liberación nacional fluye con fuerza incontenible y la tempestad de la gran revolución azota estos continentes barriendo con el imperialismo y el colonialismo. Cientos de millones de seres humanos de estas regiones, que durante siglos estuvieron sometidos a la opresión y al saqueo del imperialismo, se han erguido resueltamente y se han presentado en la escena de la historia como sus nuevos protagonistas luego de sacudirse el abominable yugo colonial, y están alcanzando brillantes victorias en su causa por derrotar al viejo sistema del imperialismo y el colonialismo y forjar una nueva vida. Los pueblos de los países que gimen todavía bajo el yugo colonial del imperialismo pelean de manera heroica con las armas en la mano contra las fuerzas agresoras

imperialistas extranjeras. Gracias a los poderosos golpes de los movimientos de liberación nacional, la cadena de la esclavitud colonial va rompiéndose por dondequiera, y el sistema colonial del imperialismo, que tantas desdichas y sufrimientos ha causado a la humanidad, va derrumbándose de manera irremediable. Ya los imperialistas no cuentan con una “retaguardia estable” ni un “traspacio tranquilo” y sus últimas vías respiratorias se van estrangulando.

También la lucha revolucionaria de la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas contra la opresión y la explotación del capital, por el derecho a la vida y las libertades democráticas, se está fortaleciendo más. Esta lucha hace temblar de inquietud y temor a los imperialistas sedientos de sangre.

En el seno del mundo imperialista la crisis política y económica se profundiza más a medida que pasa el tiempo, y en la rebatía por los mercados y esferas de influencia las contradicciones entre las potencias imperialistas se tornan todavía más agudas.

Los imperialistas, tanto dentro como fuera de sus países, reciben poderosos golpes, viéndose así empujados más y más a un callejón sin salida.

En el proceso de avance de la revolución hay reveses y también hay fracasos y recaídas temporales, pero la situación general va desarrollándose invariable a favor del socialismo y las fuerzas revolucionarias, y en contra del imperialismo y las fuerzas reaccionarias.

No obstante, los imperialistas, acaudillados por los de EE.UU., jamás querrán retirarse voluntariamente del escenario de la historia. El imperialismo, soñando con su antigua posición, se esfuerza desesperadamente para recuperarla y trata de encontrar en la agresión y la guerra una salida que lo salve de su destino en agonía.

Los imperialistas yanquis, recurriendo a la violencia abierta, perpetran actos agresivos contra los países socialistas y los Estados nacionales independientes, reprimen de modo salvaje el movimiento de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América

Latina y perturban vilmente la paz en todas partes del mundo. Los imperialistas yanquis están cometiendo piráticos actos de agresión contra la República Democrática de Vietnam, mientras prolongan desde hace varios años su salvaje guerra de exterminio contra el pueblo sudvietnamita. Ellos actúan con frenesí para estrangular a la República de Cuba, primer país del Hemisferio Occidental en que triunfó la revolución socialista y faro de esperanza de los pueblos latinoamericanos. El imperialismo norteamericano intensifica la intervención armada en Laos y perpetra incesantes maniobras de agresión y de guerra contra los pueblos árabes, instigando a los sionistas en el Medio y Cercano Oriente. Del mismo modo, al rearmar el militarismo japonés y el germano-occidental, está creando de nuevo peligrosos focos de guerra en Asia y Europa.

Los imperialistas, encabezados por los de EE.UU., en apariencia abogan por la “independencia” y la “libertad” de los pueblos, pero, en realidad, actúan desesperadamente para mantener del modo más astuto y siniestro su dominación colonial y maniobran absurdamente para tenderles el nuevo lazo del neocolonialismo a los pueblos de los países independizados.

Ellos sobornan y agrupan a los círculos derechistas, como son los representantes de las capas superiores del ejército y de las tribus pasadas a la reacción en muchos países de Asia, África y América Latina, con lo cual entronizan allí una política de yugo colonial. Los imperialistas implantan la dictadura militar fascista fabricando golpes de estado militares reaccionarios y no vacilan en llegar a la intervención armada directa, cuando los títeres, colocados por ellos mismos, representan aunque sólo sea el más mínimo obstáculo para su política colonial. Con estas siniestras tretas colocan a los países independizados bajo continuas amenazas y chantajes, transforman a no pocos gobiernos en aparatos de dominación colonial al servicio de ellos y, de este modo, los empujan hacia la derecha, maniobrando para que no puedan liberarse de hecho de su situación colonial y semicolonial.

La política de yugo económico que los imperialistas ejercen sobre

los países subdesarrollados es una de las características más importantes del neocolonialismo. Hoy, bajo el vistoso título de “desarrollo común de los países subdesarrollados”, el imperialismo yanqui utiliza su política de “ayuda” como importante instrumento para su expansión en el extranjero y para allanar el camino de la penetración en él del capital monopolista. Los imperialistas han tomado en sus manos las arterias de la economía en numerosos países del mundo a través de la exportación de enormes capitales y de concesiones coloniales de diversas formas. De esta manera, el capital monopolista del imperialismo continúa saqueando de modo brutal los abundantes recursos de estos países y el fruto del trabajo de sus laboriosos pueblos. Con su “ayuda económica” los imperialistas no sólo impiden que los países subdesarrollados impulsen una economía nacional autosuficiente, sino que también intervienen flagrantemente en sus asuntos internos y convierten su independencia política en un simple hecho formal.

Junto con la penetración económica, la penetración ideológico-cultural constituye también un método importante del neocolonialismo. Los imperialistas yanquis, intensificando su ofensiva ideológico-cultural reaccionaria sobre una serie de países, con mascaradas como los “cuerpos de paz” y el “plan de cruzada a África”, neutralizan la conciencia de independencia nacional y revolucionaria de sus pueblos, y les inculcan ideas de veneración hacia Estados Unidos e ideas anticomunistas, inyectan el nihilismo nacional, difunden corrompida ética y moral de factura yanqui y, escondidos tras el rótulo de “paz”, continúan las conjuras de destrucción y descomposición.

Con el cartel de “anticomunismo” y “seguridad mutua”, los imperialistas, comandados por los de EE.UU., someten militarmente a una serie de países convirtiéndolos en colonias y bases guerreras después de haberlos comprometido en bloques agresivos, alianzas bilaterales y pactos castrenses.

Precisamente con estos métodos neocolonialistas, el imperialismo norteamericano ha obtenido la supremacía en el mundo capitalista en

sustitución de los viejos colonialistas después de la Segunda Guerra Mundial, se ha presentado como el “emperador” colonialista, así como extiende sus negras garras agresivas en todas partes del mundo.

Hoy no queda sobre la Tierra una sola región adonde no hayan llegado los tentáculos agresivos del imperialismo yanqui, ni un país que no haya tropezado con su amenaza de agresión, ya sea en Asia, África o América Latina, ya sean países grandes o pequeños.

Todo esto prueba aún con más claridad que el imperialismo norteamericano es el agresor más cruento y desfachatado de la época contemporánea, la fuerza principal de agresión y de guerra, el cabecilla de la reacción mundial, el baluarte del colonialismo actual, el verdugo de la liberación y la independencia nacionales y el perturbador de la paz mundial.

La situación actual exige de los pueblos revolucionarios de los cinco continentes que luchen con más resolución contra el imperialismo y el nuevo y viejo colonialismo, y que centren, sobre todo, sus ataques en el imperialismo yanqui. Hoy no puede pensarse en la paz ni en la independencia nacional ni en el triunfo de la democracia y el socialismo, sin combatir al imperialismo norteamericano.

Los pueblos revolucionarios de todo el globo terráqueo deben ejercer una enérgica presión multilateral sobre los imperialistas, capitaneados por los de EE.UU., y atarlos de pies y manos para que no puedan actuar a su antojo.

En esto, son ante todo los pueblos de los países socialistas los llamados a desempeñar un importante papel. Ellos no sólo deben impulsar vigorosamente la construcción del socialismo y el comunismo en sus propios territorios, vigilando y rechazando las conjuras de destrucción y de sabotaje de los imperialistas y de los elementos restantes de la clase explotadora derrocada, sino también considerar como un deber internacionalista suyo el apoyar activamente los movimientos de liberación nacional, partiendo de la obligación revolucionaria del marxismo-leninismo. Los países socialistas, como base de la revolución mundial, deben oponerse

resueltamente a la política de guerra y saqueo colonial de los imperialistas y apoyar y ayudar de manera enérgica todas las luchas revolucionarias que libran las naciones oprimidas. Esto contribuirá a fortalecer el ejército aliado de los países socialistas y de la clase obrera internacional y abrirá el camino para acelerar el triunfo común de la lucha revolucionaria antimperialista.

Junto a los pueblos de los países socialistas, la clase obrera de los países capitalistas también debe luchar más arduamente contra el imperialismo, con lo cual daría un apoyo y respaldo sustanciales al movimiento de liberación de las naciones oprimidas. La clase obrera de las metrópolis y las naciones coloniales oprimidas se hallan en la misma situación. Los imperialistas urden toda clase de maquinaciones para separar a la clase obrera metropolitana de los pueblos coloniales a fin de profundizar el saqueo y la explotación a los pueblos de los países coloniales y dependientes. Ellos tratan de inficionar a la clase obrera con el hedor de las ideas racistas y el chovinismo nacional y de horadar por adentro sus filas de combate sobornando a la burguesía obrera con una parte de las superganancias extraídas de las colonias. La clase obrera de la metrópoli debe destruir por completo este siniestro complot de los imperialistas y luchar con vigor contra la agresión y el saqueo a los países coloniales y dependientes. Al propio tiempo, debe apoyar a plenitud el derecho de los pueblos de esos países a su total independencia y librar una lucha revolucionaria más enérgica para derrocar el viejo sistema. Este es el camino que debe seguir la clase obrera de los países capitalistas para su propia liberación como clase y para contribuir al movimiento de liberación nacional de las colonias.

La colonia es la vía de subsistencia de los imperialistas y su último punto de apoyo. Los imperialistas no la abandonan por su voluntad ni le regalan la independencia. Los pueblos de los países coloniales deben expulsarlos y conquistar su libertad e independencia completas, con las fuerzas unidas y mediante una lucha resuelta a vida o muerte.

Ante los países independizados del yugo imperialista, se presentan las importantes tareas de salvaguardar la independencia nacional y

hacer avanzar de forma continua la revolución, así como apoyar y ayudar la lucha liberadora de los pueblos de los países que aún están bajo el dominio imperialista. Los pueblos que ya conquistaron su independencia deben abolir todos los tratados, convenios y alianzas militares que los supeditan al imperialismo, liquidar la base político-económica en que puedan apoyarse y actuar los imperialistas extranjeros y las fuerzas reaccionarias internas confabuladas con ellos, y revolucionariamente transformar la sociedad agrupando a las fuerzas de la revolución. En particular, deben percatarse claramente de la esencia de la política neocolonialista de los imperialistas en todos los aspectos, político, económico, militar y cultural y ponerla al desnudo y frustrarla de modo cabal, evitando caer de nuevo en su lazo. Sólo haciéndolo así, pueden defender con fidelidad las conquistas de la revolución, lograr la prosperidad nacional y contribuir a la causa común de todos los pueblos del mundo, de sepultar al imperialismo.

El movimiento democrático internacional y el movimiento por la paz ocupan hoy día un lugar muy importante en el frente unido antimperialista y antiyanqui. Estos movimientos tienen incorporados en sus organizaciones a cientos de millones de trabajadores y personalidades progresistas del orbe. Los pueblos del mundo entero amantes de la paz deben luchar con más dinamismo por una paz duradera y el porvenir radiante de la humanidad, por frenar y frustrar la política de agresión y de guerra de los imperialistas.

Cuando todas las fuerzas revolucionarias del planeta se entreguen a una pertinaz lucha antimperialista y antiyanqui desde el frente que ocupa cada una, el imperialismo será aniquilado definitivamente y los pueblos de todos los países lograrán la verdadera independencia nacional y el progreso social.

Estimados delegados:

La presente Conferencia Internacional de Periodistas ha sido convocada en momentos trascendentales, cuando recrudecen las maquinaciones de agresión de los imperialistas yanquis y se presenta ante los pueblos revolucionarios del mundo la importante tarea histórica de luchar con más resolución que nunca contra ellos. Es un

hecho muy oportuno que los representantes de los periodistas progresistas de los cinco continentes, que consideran como su sagrado deber combatir por la justa causa revolucionaria de los pueblos, discutan hoy en este lugar las medidas para luchar contra la agresión del imperialismo norteamericano, lo cual responde también por entero a las aspiraciones de los pueblos revolucionarios del mundo.

La presente conferencia hará un vigoroso llamado a las masas populares para que se incorporen a la lucha antimperialista y antiyanqui y hará un gran aporte a la causa común por el socialismo y la independencia nacional, la paz y la democracia, al elevar más el papel combativo de los periodistas progresistas de todo el mundo en la lucha contra el imperialismo yanqui.

En realidad, es grande el papel estimulante de los periodistas y las publicaciones progresistas que son defensores y difusores de las ideas avanzadas, portavoces y organizadores de la opinión pública en la revolución social y la construcción.

Como es conocido por todos, son las masas populares las que crean y desarrollan la historia. Pero esto no significa de ninguna manera que ellas puedan incorporarse de manera espontánea a la batalla revolucionaria. Sólo cuando las masas populares adquieran conciencia revolucionaria y se consagren a la lucha sangrienta por minar la superestructura de la vieja sociedad, podrán integrar el verdadero grueso de la revolución y ser una poderosa fuerza motriz del desarrollo de la sociedad y dignas creadoras de la nueva historia. En cualquier movimiento revolucionario, cuanto más alto sea el nivel de conciencia de las masas populares participantes en él, tanto mayores serán sus fuerzas y más decisivo será el papel que desempeñen en la lucha revolucionaria. Son las personalidades progresistas, representantes de los intereses de las masas populares, quienes les incitan la conciencia revolucionaria y las despiertan con ideas avanzadas. Ellas, que luchan en bien de las masas populares, las dotan con la idea revolucionaria de derrocar el viejo sistema y crear una nueva sociedad, les plantean consignas correctas de lucha, las

estimulan y agrupan y las llaman enérgicamente a la lucha revolucionaria.

Los periodistas progresistas, poseedores de ideas avanzadas y combatientes que aman la justicia y la verdad y fustigan toda injusticia y males sociales, siempre han condenado con severidad el podrido sistema viejo y han dictado una inexorable sentencia de muerte a la clase dominante reaccionaria en agonía, bien conscientes de las demandas objetivas del desarrollo social y empuñando firmemente la pluma de la revolución en defensa de los intereses de la clase avanzada.

En este campo de sagrada batalla, los periodistas progresistas han derramado mucha sangre, han luchado con heroísmo sin doblegarse en lo más mínimo pese a toda la represión de los reaccionarios, y han persistido en su valerosa lucha hasta el último instante de su vida sin plegar su entereza revolucionaria ni en las cárceles ni en el patíbulo. De esta manera, los periodistas han erigido un verdadero cúmulo de hazañas inmortales en la historia de la lucha liberadora de la humanidad. Los pueblos sienten el profundo respeto por los periodistas revolucionarios que han derramado su preciosa sangre en la sagrada lucha por la liberación de la humanidad, y no olvidarán jamás esas hazañas.

Precisamente a ustedes, los periodistas progresistas, como herederos de las excelentes tradiciones de sus antecesores, les corresponde la difícil pero gloriosa misión de condenar severamente los actos criminales con que el imperialismo yanqui bloquea el camino hacia la libertad y la emancipación de la humanidad y de alentar a los pueblos de todo el mundo a que se lancen con valentía al combate decisivo contra el imperialismo yanqui, el más cruel enemigo común de la humanidad.

Los periodistas progresistas del mundo entero deben poner al desnudo total la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano y revelar por completo su faz bestial. Así habrán de crear en todas partes del mundo una amplia opinión pública en contra del imperialismo yanqui. No hay que abrigar jamás ilusión alguna

acerca de éste. La historia demuestra con toda claridad que si se siembran ilusiones sobre el imperialismo norteamericano y se predica la conciliación sin principios con él, el resultado no será otro que entumecer la vigilancia revolucionaria de los pueblos, permitir a los imperialistas yanquis ser más insolentes y feroces, y alentar sus acciones de agresión y de guerra. Los periodistas progresistas de todo el mundo deben propagar ampliamente entre las grandes masas populares la irrefutable verdad de que hay que combatir con determinación y hasta el final a los imperialistas y que sólo mediante una lucha decisiva y tenaz contra su política de agresión y de guerra es posible obtener la independencia librándose del yugo colonial, defender las conquistas de la revolución ya logradas y consolidarlas más, y mantener una paz duradera.

Al mismo tiempo, deben educar a las masas en el espíritu de repudiar la idea de servir y endiosar, temer y someterse a Estados Unidos y de apoyarse en él, así como en el espíritu de odio infinito al imperialismo norteamericano. Las ideas reaccionarias de éste son un instrumento para degenerar ideológicamente a las personas y castrarlas en lo político. Los periodistas progresistas, como representantes de las ideas avanzadas, deben oponerse de modo terminante a la reaccionaria ofensiva ideológica y cultural del imperialismo yanqui.

Cuando la conciencia revolucionaria de las masas populares se eleve como producto de las enérgicas actividades de los publicistas progresistas en el frente ideológico, ellas lucharán con mayor dinamismo por derrotar al imperialismo yanqui, enemigo siniestro de la humanidad.

Apoyar activamente a los pueblos de todas las regiones y de todos los países en su lucha contra las fuerzas agresivas imperialistas, que acaudilla el imperialismo norteamericano, es un insoslayable deber revolucionario de los periodistas progresistas del mundo.

La agresión de los imperialistas, incluidos los de EE.UU., contra los pueblos revolucionarios del mundo constituye un ataque virulento y un desafío a las personalidades de los círculos de prensa oral y

escrita que luchan por la causa liberadora de la humanidad. Para defender la libertad de palabra y de prensa, sus derechos e intereses, los periodistas deben inspirarse y pensar siempre como lo hacen el pueblo vietnamita y otros pueblos heroicos de todo el planeta que combaten con las armas en la mano contra los agresores imperialistas yanquis; como los pueblos que crean con valentía una nueva vida rechazando categóricamente las artimañas subversivas de los agresores extranjeros y de la reacción interna; y como los trabajadores de todos los países que se han lanzado a las calles en resistencia para demostrar su repudio al imperialismo yanqui. Así todos los artículos, críticas y comentarios políticos que escriban los periodistas deben ser una contundente acta de acusación que coloque al imperialismo norteamericano en el banco de los acusados de la historia y, a la vez, una poderosa bandera de combate que llame a las masas populares a la resistencia antiyanqui de salvación nacional.

Para que el movimiento internacional de los periodistas progresistas se desarrolle sanamente y logre su objetivo, es imprescindible que se una con entereza bajo la bandera de la lucha antimperialista y antiyanqui. Los periodistas progresistas de todos los países del mundo son compañeros de combate que tienen ideales y objetivos de lucha comunes en contra del imperialismo yanqui y a favor de la paz y la democracia, la independencia nacional y el progreso social, que militan en un mismo frente, aunque viven en diferentes sistemas sociales y difieren en filiación partidista y criterios políticos, en costumbre y creencias religiosas, en nacionalidad y color de la piel, en idioma y alfabeto. Sólo bajo el estandarte de la lucha antimperialista y antiyanqui pueden agruparse ampliamente los periodistas progresistas del mundo y sólo así el movimiento internacional de periodistas, como un movimiento combativo y revolucionario, puede contribuir con eficacia a la justa causa de los pueblos del orbe. Todos los periodistas progresistas del mundo deben unir sus fuerzas en la batalla contra el imperialismo norteamericano y condenarlo, uniéndose en un solo haz.

Estoy convencido de que esta conferencia internacional de

periodistas, gracias a los sinceros esfuerzos conjuntos de sus delegados, llegará a la identidad de opiniones en cuanto a las medidas que habrán de tomar en la lucha contra la agresión del imperialismo yanqui y logrará los éxitos deseados conforme con las expectativas y anhelos de los pueblos revolucionarios y los periodistas progresistas del mundo entero. Asimismo, deseo que con esta conferencia quede escrita una página gloriosa en la historia de la lucha de los periodistas de la Tierra que se oponen al imperialismo y al colonialismo.

Queridos delegados:

No sólo ustedes son delegados a la conferencia internacional sobre las tareas de los periodistas del mundo entero en su lucha contra la agresión del imperialismo yanqui, sino también distinguidos huéspedes de nuestro pueblo.

El hecho de que hayan participado combatientes antimperialistas de tantos países en esta conferencia que se inaugura en Pyongyang, capital de nuestro país, sirve de gran estímulo a nuestro pueblo, que tropieza de forma continua con la amenaza de agresión directa del imperialismo norteamericano.

Desde hace más de veinte años los imperialistas yanquis ocupan la mitad del territorio de nuestra patria y mantienen en el Sur de Corea la más reaccionaria dominación colonial del fascismo militar. Ellos lo han convertido por completo en colonia suya y en base militar para agredir a toda Corea, Asia y luego, a todos los países socialistas; asimismo, han hundido a la población surcoreana en un infierno humano donde abundan el hambre y la miseria, el terror y la masacre, pisoteando hasta sus más elementales libertades democráticas y su derecho a la vida. Los imperialistas yanquis y su fiel lacayo, la camarilla títere del Sur de Corea, están haciendo los esfuerzos más desesperados para perpetuar la división de Corea y frustrar ese anhelo nacional, de todo el pueblo del Norte y del Sur, que es ver su patria reunificada. La ocupación del Sur por el imperialismo yanqui y su política de agresión son la causa raigal de todas las desdichas de nuestra nación, la barrera principal que obstaculiza su reunificación y el germen perpetuo del cual puede brotar la guerra en Corea. La

suprema tarea nacional del pueblo coreano es culminar la revolución de liberación nacional y reunificar el país luego de expulsar a las tropas agresivas imperialistas yanquis del Sur de Corea.

Los periodistas progresistas del mundo entero, y, en especial, los aquí presentes, han dado muestras de una profunda comprensión y simpatía con la justa causa del pueblo coreano y han condenado siempre con energía la política de agresión y de guerra que lleva a cabo el imperialismo yanqui en la Península Coreana. Durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, contra el imperialismo norteamericano que desató una guerra con el voraz propósito de apoderarse de toda Corea, los periodistas progresistas del mundo lo denunciaron por los criminales actos que cometía y manifestaron su apoyo y respaldo activos a nuestro pueblo que se había erguido en defensa de la libertad y la independencia de la patria, la dignidad nacional y las conquistas de la revolución y hoy también sostiene en alto su pluma en apoyo a la justa lucha del pueblo coreano por expulsar al imperialismo yanqui, y reunificar la patria artificialmente dividida. El hecho de que en nombre de los periodistas progresistas del mundo se haya otorgado el Premio Internacional del Periodismo al compañero Kim Jong Thae, indomable combatiente revolucionario y fervoroso publicista, surgido del seno del pueblo coreano, constituye otro gran apoyo a la justa lucha revolucionaria antimperialista de nuestro pueblo. En nombre de todo el pueblo coreano expreso a ustedes mi profundo agradecimiento por ello.

Nuestro pueblo los ha recibido a ustedes como verdaderos amigos y fieles compañeros de armas. Durante su estancia en nuestro país experimentarán ustedes la calurosa acogida de su pueblo por dondequiera que vayan, y sentirán en carne propia su ferviente deseo de fortalecer la solidaridad combativa con los pueblos revolucionarios del mundo.

El pueblo coreano ha venido apoyando con todos los medios a su alcance la lucha de los pueblos oprimidos por su libertad y emancipación, manteniéndose siempre firmemente a su lado por haber compartido en el pasado la misma situación y tener los mismos

objetivos de lucha. Hoy la amistad y solidaridad combativas entre nuestro pueblo y los pueblos revolucionarios del mundo se fortalecen más. Consideramos esto como una importante garantía para la victoria de nuestra revolución, y en el futuro también seguiremos esforzándonos por fortalecer la solidaridad combativa con los pueblos de todos los países en el frente de la lucha antimperialista y antiyanqui.

Para terminar, quisiera hacer llegar mi saludo combativo a ustedes, los aquí presentes y, por su conducto, a los periodistas progresistas de todo el mundo que se consagran a la sublime causa revolucionaria de la humanidad, y les deseo de todo corazón éxitos aún mayores en su enaltecida labor de periodistas revolucionarios, fervorosos activistas políticos antimperialistas.

# **SOBRE ALGUNAS EXPERIENCIAS DE LAS REVOLUCIONES DEMOCRÁTICA Y SOCIALISTA EN NUESTRO PAÍS**

**Conferencia pronunciada ante los cuadros de  
los organismos del Partido y del Estado**

*11 de octubre de 1969*

En el pasado bajo la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea nuestro pueblo efectuó con éxito las revoluciones democrática y socialista, y en este proceso se obtuvieron múltiples y valiosas experiencias y enseñanzas. No obstante, ahora nuestros cuadros jóvenes no conocen bien esas experiencias y enseñanzas que nuestro Partido ha acumulado en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción. Por eso voy a aprovechar estas horas sabatinas que los cuadros consagran al estudio, para explicarles a ustedes algunas experiencias de estas revoluciones en nuestro país.

## **1. SOBRE LA REFORMA AGRARIA**

En la etapa de la revolución democrática la primera tarea revolucionaria que se presenta para resolver el problema del campesinado y la agricultura es la reforma agraria. Sin solucionar de manera correcta el problema de la tierra no se puede liberar a los

campesinos de la explotación y la opresión feudales ni desarrollar con rapidez las fuerzas productivas agrícolas.

Después de la liberación, nuestro Partido vio en la revolución agraria la tarea central de la revolución democrática y, organizando y movilizándolo a todos sus militantes y a todo el pueblo, culminó triunfalmente la histórica tarea de la reforma agraria en un breve plazo de tiempo.

Determinar con precisión el blanco de la confiscación de tierras resultó la cuestión más importante para la reforma agraria, porque sólo así podían trazarse estrategias y tácticas correctas para la lucha de clases, que definieran con quién unirse, contra qué fuerzas luchar y a quién aislar.

Sobre la base de una comprensión y análisis concretos de las relaciones de propiedad de la tierra y de las relaciones de clase en el campo de nuestro país, definimos como objeto de confiscación las tierras pertenecientes a los imperialistas japoneses y a sus lacayos —elementos projaponeses y traidores a la nación—, las de los terratenientes que poseyeran más de cinco hectáreas, así como todas las tierras de los que las arrendaban a otros sin cultivarlas por sí mismos.

Esa definición hecha por nuestro Partido fue una orientación revolucionaria encaminada a defender los intereses de las grandes masas campesinas en contra de los intereses de un puñado de clase terrateniente y elementos reaccionarios, y a agrupar firmemente a las masas populares en torno al Partido. Dado que los imperialistas japoneses habían sido derrotados y expulsados, el primer blanco de lucha en la reforma agraria era la clase terrateniente. En aquel entonces, en nuestro país las familias terratenientes que poseían más de cinco hectáreas de tierra sumaban sólo 44 mil, mientras que las familias campesinas con poca tierra o sin ninguna pasaban de 720 mil. Así, pues, la reforma agraria se hacía, en fin de cuentas, para confiscarles las tierras a esas 44 mil familias terratenientes y distribuir las entre más de 720 mil familias de campesinos pobres y peones, siendo ésta una política de carácter popular que liberaba al

campesinado de la explotación feudal y la miseria.

Asimismo, esa definición con respecto al blanco de la confiscación de tierras, dada por nuestro Partido, representó una acertada orientación para aislar a los campesinos ricos, ganarse a los medios y así dispersar y debilitar al máximo las fuerzas hostiles.

Durante la reforma agraria no vimos en los campesinos ricos un objeto de lucha. Si así los hubiéramos considerado entonces, ello habría aumentado más los elementos hostiles, haciéndose más difícil y compleja la lucha de clases. Para realizar con éxito la lucha de clases contra los terratenientes era indispensable debilitar las fuerzas adversas, evitando que los campesinos ricos se pasaran a su lado. Desde luego, como confiscamos, independientemente de su extensión, todas las tierras entregadas en arriendo, los campesinos ricos recibieron también algunos golpes y, como es lógico, constituían un factor de oposición a la reforma agraria. Pero nuestro Partido logró paralizar sus ataques frontales contra la reforma agraria permitiéndoles conservar las tierras que trabajaban ellos mismos sin arrendarlas.

En cuanto a los campesinos medios, sus intereses no sufrieron ningún menoscabo con la reforma agraria, así que no tenían por qué considerar malo que despojásemos a los terratenientes de sus tierras. Por el contrario, se alegraban de que se las confiscáramos y las distribuyéramos entre los campesinos pobres y los peones. Así los campesinos medios podían ser nuestros aliados en la reforma agraria.

De esta manera, la correcta definición del blanco de la confiscación de tierras le permitió a nuestro Partido apoyarse firmemente en los campesinos pobres y los peones, atraer definitivamente a su lado a los campesinos medios y aislar a los campesinos ricos, con lo cual quedaba asegurada la superioridad decisiva de las fuerzas revolucionarias sobre las fuerzas hostiles en la lucha contra los terratenientes.

Otro problema importante en la reforma agraria era preparar a plenitud las premisas para poder confiscarles las tierras a los terratenientes.

Lo más importante en esto era contar con fuertes órganos de poder.

La experiencia histórica nos enseña que, desprovista de poderosos órganos de poder capaces de aplastar la resistencia de las clases hostiles, ninguna clase puede implantar reformas progresistas. También para efectuar la revolución agraria es imprescindible tener órganos de poder tales como el Poder popular, ejército, aparatos de seguridad, etc., capaces de ejercer la dictadura sobre los terratenientes y otros elementos reaccionarios. Con un simple decreto ley que dicte la expropiación de las tierras a los terratenientes con más de cinco hectáreas, resulta imposible realizar la reforma agraria. Sólo teniendo en las manos poderosos medios para el ejercicio de la dictadura se puede despojar a los terratenientes de sus tierras y aplastar a su debido tiempo a los que ofrecen resistencia en contra del decreto ley de reforma agraria.

Es imposible que los terratenientes no reaccionen cuando les expropian las tierras. Cuando la reforma agraria, en nuestro país había también resistencia por parte de algunos terratenientes y elementos reaccionarios. Tan pronto como se promulgó el decreto ley de reforma agraria, los reaccionarios desataron sus acciones subversivas y de zapa para hacerlo fracasar. Pero ya por esa época contábamos con un Poder popular, aunque todavía a manera de comité popular provisional, con un centro de entrenamiento para cuadros de seguridad, y con aparatos de seguridad, entonces fuerzas armadas populares. Al tener así nuestros propios órganos de poder, podíamos destruir totalmente y sin pérdida de tiempo las maniobras contrarrevolucionarias del enemigo.

Además, el arraigo profundo de nuestro Partido entre la clase obrera y su segura influencia sobre ella constituyó otro importante factor del éxito para la reforma agraria. En esa etapa nuestro Partido, aunque no representaba una gran fuerza, estaba profundamente enraizado en la clase obrera, fuerza principal de la revolución, y así podía organizarla y movilizarla con dinamismo para realizar la reforma agraria.

Como vemos, nuestro Partido tenía en sus manos poderosos órganos de poder y era capaz de organizar y movilizar a la clase más revolucionaria, a la clase obrera, de suerte que pudo impulsar confiadamente su lucha por la confiscación de tierras a los terratenientes.

Otra cuestión importante para la reforma agraria era organizar y movilizar de forma dinámica a las masas campesinas en la batalla contra los terratenientes.

Si el Partido no logra organizar y movilizar con habilidad a las masas campesinas en el combate por la consecución de la reforma agraria, por muy correctas que sean su línea y orientación al respecto, no podrá lograr la victoria. En la realización de la reforma agraria, nuestro Partido procuraba elevar el entusiasmo revolucionario de las masas campesinas, de modo que fueran, en todo caso, ellas mismas promotoras de la lucha contra los terratenientes.

En nuestro país la lucha por despojar a los terratenientes de las tierras empezó con un movimiento de demanda de los campesinos por la distribución de las tierras entre los que las trabajaban. Inmediatamente después de la liberación muchos campesinos pobres y peones enviaron cartas a nuestro Partido y a los órganos del Poder popular exigiendo que les confiscaran las tierras a los terratenientes y se distribuyeran entre ellos. Por esa época fuimos al comité del Partido de la provincia de Phyoung-an del Sur y pudimos ver allí un montón de cartas remitidas por campesinos que reclamaban tierra. Este movimiento de demanda que se desarrolló ampliamente entre los campesinos de nuestro país después de la liberación desempeñó un gran papel en despertarles la conciencia clasista y elevar su deseo y determinación de arrebatar a los terratenientes sus tierras. Además, dicho movimiento, al echar a rodar ampliamente el rumor de que se iban a confiscar las tierras de los terratenientes, sembró entre éstos un gran pánico.

Después de la promulgación del Decreto Ley de la Reforma Agraria organizamos comités rurales con campesinos pobres y peones, y los convertimos en ejecutores directos de ese decreto ley.

Al mismo tiempo, nuestro Partido organizó con los obreros grupos de apoyo a la reforma agraria, y los envió al campo a prestar una ayuda activa a la lucha campesina. Obreros progresistas de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, de la Mina de Carbón de Sadong, en Pyongyang, y otras muchas fábricas y minas fueron enviados al campo. El apoyo de la clase obrera no sólo consolidó la alianza obrero-campesina, sino también avivó mucho el entusiasmo combativo de los campesinos. Al ver que los obreros iban personalmente al campo para brindarles su ayuda en la reforma agraria, los campesinos comprendieron claramente que no estaban solos, sino junto a la clase obrera, en su enfrentamiento con la clase terrateniente, y participaron así con mayor confianza y coraje en esa batalla para quitarle las tierras.

Gracias a los correctos lineamientos y orientaciones del Partido, la reforma agraria en nuestro país concluyó de forma victoriosa en un breve lapso, es decir, en menos de un mes después de la promulgación del decreto ley.

Una importante característica de la reforma agraria en nuestro país fue, en primer lugar, la forma relativamente fácil en que se realizó, sin chocar con grandes resistencias por parte de los elementos hostiles. Ello se debió a la acertada política de clase y estrategia y tácticas del Partido, que supo arreglárselas para que fueran muchos los llamados a beneficiarse con el reparto de tierras y los simpatizantes de la reforma agraria, y pocos, y por ende muy débiles, los que iban a ser privados de sus tierras.

En el curso de la reforma agraria los campesinos ricos quedaron aislados, los medios se hicieron aliados de los pobres y los peones, y los obreros brindaron un activo apoyo al campesinado en su lucha por despojar de sus propiedades a los terratenientes. Mientras así eran muchos los que apoyaban la reforma agraria, apenas fueron 44 mil familias terratenientes privadas de su tierra, de las cuales casi el 20% vivía en las ciudades practicando el absentismo. Estos últimos se dedicaban fundamentalmente al comercio o a la industria, e iban de vez en cuando a sus fincas arrendadas para cobrar rentas, lo cual les

impedía contar allí con una base. Ellos creían una suerte poder seguir conservando y explotando como antes sus destilerías o fábricas de medias en las ciudades —por la orientación del Partido de no tocar el comercio ni la industria privados—, y así no se opusieron en forma activa a que se les quitaran unas cuantas hectáreas de tierra arrendaticia.

Nuestro Partido suprimió a los terratenientes como tales, pero también les brindó la oportunidad de ganarse la vida. En cuanto a los que cedieron de buen grado sus tierras, sin ofrecer ninguna resistencia, los ubicamos en otros lugares para que se ganaran la vida labrando la tierra con sus manos. Esta política hizo menguar la resistencia de los terratenientes. Mudarlos a otros lugares era positivo, además, en el sentido de evitar que ejercieran una influencia negativa sobre los arrendatarios y los campesinos aún no conscientes.

Las fuerzas de los elementos projaponeses y traidores a la nación, que fueron un importante blanco de lucha en la reforma agraria, eran aún más insignificantes. Con la derrota del imperialismo japonés, a cuyo amparo detentaban su autoridad, estos elementos perdieron sus puntos de apoyo y quedaron impotentes.

Así los terratenientes y los elementos reaccionarios, además de representar en sí una débil fuerza, sufrieron el ataque organizado por el Partido con la movilización de todas las fuerzas revolucionarias, encabezadas por la clase obrera, de modo que las clases opuestas no pudieron ofrecer gran resistencia. En realidad durante la reforma agraria no se produjo ningún desafuero grave, excepto en algunas zonas de la provincia de Phyong-an del Sur, donde se suscitaron algunos brotes de resistencia por parte de los terratenientes.

No sólo fue escasa la resistencia de los elementos hostiles, sino que, incluso, no se incurrió en serias desviaciones durante la aplicación del Decreto Ley de la Reforma Agraria. En los primeros días de su aplicación, en la provincia de Hwanghae se cayó en una desviación izquierdista al suprimir hasta los campesinos ricos, con el consecuente peligro de convertir a muchos en enemigos; y en la provincia de Phyong-an del Norte hubo, aunque en parte, errores de tendencia

derechista; pero detectamos a tiempo estas desviaciones y les pusimos coto, con lo cual la reforma agraria prosiguió sin altibajos.

Otra característica de esa reforma en nuestro país fue la manera consecuente en que se realizó.

A la vez que hacíamos preparativos para la reforma agraria, estudiábamos a fondo las experiencias de otros países que ya la habían efectuado. En algunos de ellos no se les expropió toda la tierra a los terratenientes considerados como blanco de confiscación: se les permitieron conservar una gran cantidad quitándoseles sólo la porción restante, y esto no se hizo sobre el principio de la confiscación sin indemnización y la distribución gratuita, pues se pagaron las tierras confiscadas y se les puso precio a las tierras distribuidas entre los campesinos. Sin embargo, dadas las circunstancias que reinaban en nuestro país, no podíamos aceptar sin modificación esas experiencias.

Nosotros les confiscamos, sin ninguna retribución, toda la tierra a los terratenientes que poseían más de cinco hectáreas, y las distribuimos gratuitamente entre los campesinos con poca tierra o ninguna. El que nuestro Partido despojara por completo a los terratenientes con más de cinco hectáreas, resultó muy beneficioso en el sentido de que prevenía la conversión de esos terratenientes en campesinos ricos. Si no hubiéramos determinado como objeto de confiscación la tierra de los terratenientes que tenían 5 hectáreas, sino a partir de ocho o diez, o si les hubiéramos permitido conservar una gran parte de sus tierras definidas como tales, arrebatándoles sólo una porción en vez del total, habrían quedado algunos terratenientes indemnes o casi ilesos en lo referente a sus tierras y se habrían convertido en campesinos ricos.

En lo que a estos últimos se refiere, tomamos medidas restrictivas para que éstos se vieran obligados a trabajar con sus manos y no pudieran usar peones habituales, excepto braceros temporales. Con estas medidas perseguíamos el objetivo de restringirles su desarrollo económico y preparar premisas favorables para la futura cooperativización de la economía rural. Puesto que en esa cooperativización los campesinos ricos constituyen el principal objeto

de lucha, era necesario limitarles su economía ya desde la reforma agraria para que no pudieran seguirla desarrollando. Sin embargo, por aquel entonces no podíamos hablar de manera abierta sobre esa táctica restrictiva. Por eso, en nuestros informes o discursos de esa época no puede percibirse con claridad esta política de restricción sobre los campesinos ricos.

Asimismo, independientemente de su extensión, les confiscamos todas las tierras que habían arrendado sin que ellos mismos las cultivaran.

Nuestro Partido definió también que los campesinos no podían vender ni comprar las tierras recibidas, y establecimos un control para que no las pudieran arrendar ni hipotecar. En nuestro país las tierras confiscadas a los terratenientes no se pasaron a la propiedad estatal, sino a la de los campesinos, considerando su anhelo secular de poseer la tierra. Esto les causó gran alegría y sirvió de enorme acicate para aumentar su entusiasmo en el trabajo y su actividad. Al otorgar a los campesinos la propiedad de las tierras incautadas a los terratenientes, les declaramos que las podían conservar de generación en generación siempre que las cultivaran con sus propias manos, pero que, en caso contrario, tendrían que devolverlas al Estado, pues se prohibían su venta o arrendamiento a otras personas. Esto equivalía, en realidad, a estatificar esas tierras arrebatadas a los terratenientes. Concediendo a los campesinos la propiedad de las tierras distribuidas, pero controlándolos también para que no las pudieran vender o arrendar, logramos atajar el resurgimiento del régimen de arriendo y el crecimiento del campesinado rico.

Así, mediante una consecuente aplicación de la reforma agraria, liquidamos en su totalidad el régimen de arriendo y las relaciones de explotación feudales en el campo y creamos las condiciones favorables para la revolución socialista.

Después de esa reforma es muy importante organizar y dirigir de manera correcta las labores que consoliden sus éxitos. Con sólo dejar sin tierra a los terratenientes para distribuirla entre los campesinos, sin darle debido remate, no pueden consolidarse los logros de la

reforma agraria, ni desarrollarse con rapidez la economía rural.

Con la culminación de la reforma agraria nuestro Partido y el Estado afrontaron el difícil problema de suministrar animales de tiro, aperos de labranza, semillas y otras cosas a los campesinos, ya en posesión de la tierra. Cabe decir que este es un fenómeno general que no sólo sucede en nuestro país, sino también en otros. En algunos países ocurre que los campesinos, aun después de haber recibido las tierras con la reforma agraria, se ven obligados a plegarse a los terratenientes para que les permitan usar sus bueyes de tiro, sus instrumentos de labranza, semillas y otras cosas de que carecen y, por ende, según se dice, allí la reforma agraria va perdiendo poco a poco su efecto.

A raíz de la reforma agraria la situación de nuestro país no difería casi nada en esto. Por carencia de bueyes de tiro, instrumentos de labranza y semillas, en el propio año de la reforma agraria los campesinos se encontraban en circunstancias tan críticas que no podían cultivar las tierras que recibían en virtud de dicha reforma. Fue entonces cuando los terratenientes derrocados y los elementos reaccionarios se pusieron a hacer circular diversos rumores infundados en un esfuerzo mañoso por confundir a los campesinos aún no conscientes. En una región de la provincia de Phyong-an del Sur los terratenientes les decían a los campesinos lo siguiente: De nada les vale haberme quitado las tierras; si quieren cultivarlas tendrán que volver a acudir a mí con la cabeza gacha para pedirme bueyes de tiro y semillas.

Nuestro Partido confrontaba la apremiante tarea de asegurar a tiempo la arada de primavera para consolidar y desarrollar la victoria de la reforma agraria. Atajando a tiempo esa situación, el Partido lanzó la consigna de ¡no dejar ni una sola pulgada de tierra sin cultivar!, y organizó y movilizó con energía a los campesinos hacia la batalla de la arada primaveral. Al propio tiempo movilizó a la clase obrera y a amplias masas en apoyo al campo, y tomó medidas activas para suministrar a los campesinos bueyes de tiro, aperos de labranza, semillas, etc.

Para solucionar el problema de los bueyes de tiro, el Estado, aunque atravesaba una situación económica muy difícil, invirtió fondos para comprar decenas de miles de cabezas de ganado en las zonas montañosas y las distribuyó entre los campesinos de las zonas llanas. Otra medida estatal fue conceder préstamos a los campesinos para que comprasen bueyes a los campesinos ricos, así como aconsejarles que reunieran dinero entre ellos con el mismo fin. Así fue como resolvimos por completo ese difícil problema de bueyes de tiro.

El Estado debía resolverles también el problema de las semillas a los campesinos que ya tenían tierras. Para solucionar este problema, por una parte efectuó una labor de persuasión entre los campesinos medios para que compartieran sus semillas con los pobres y los antiguos peones y, por la otra, distribuyó entre éstos las semillas que les había decomisado a los terratenientes cuando la reforma agraria. Así resolvimos con éxito el problema de las semillas, y ese mismo año de la reforma agraria terminamos en tiempo oportuno la arada y la siembra primaverales.

La puesta en vigor del sistema de impuesto agrícola en especie cobró un gran significado para elevar el interés de los campesinos en la producción y para consolidar y desarrollar los éxitos alcanzados a través de la reforma agraria. Una vez realizada esta reforma, nuestro Partido promulgó un decreto ley para implantar dicho sistema, exonerando así a los campesinos del oneroso sistema de pago en grano y demás impuestos de toda clase y ofreciéndoles condiciones favorables para elevar su nivel de vida material y cultural.

Tan pronto como fue dictado ese decreto ley, los campesinos le brindaron un apoyo y acogida activos. Entonces, ¿por qué nuestros campesinos recibieron con tanta efusión el sistema de impuesto agrícola en especie? Cuando la reforma agraria, los campesinos estaban muy agradecidos porque el Estado les había dado tierras sin exigir nada a cambio. Sin embargo, en lo recóndito de su alma guardaban la duda de qué medidas estatales sobrevendrían después de la cosecha, de si no se quedarían con las manos vacías después de la

cosecha, como sucedía en los tiempos de la dominación del imperialismo japonés. Fue en ese preciso momento cuando se implantó el sistema de impuesto agrícola en especie, por el cual los campesinos debían entregarle al Estado sólo un 25 % de los cereales cosechados, y el resto les quedaba a ellos; y ¡cómo no iban a estar alegres!

El Estado les suministró abonos químicos a los campesinos beneficiados con el reparto de tierras, permitiéndoles pagarlos con cereales en el otoño, lo cual les garantizó una favorable condición para el buen cultivo de la tierra recibida.

Todas estas medidas puestas en práctica por nuestro Partido fueron consolidando los éxitos de la reforma agraria y elevaron de forma extraordinaria el entusiasmo patriótico y el interés de los campesinos en la producción, e hicieron más consistentes su apoyo y su confianza en nuestro Partido y Gobierno. Los cambios que se produjeron en el campo de nuestro país después de la reforma agraria demostraron sin reservas la justeza y la gran vitalidad de la política trazada por el Partido con respecto a esa reforma.

Desde el mismo año de la reforma agraria nuestro campo comenzó a registrar año tras año ricas cosechas, y al cabo de tres o cuatro años ya había mejorado considerablemente el nivel de vida de los campesinos. Por ejemplo, a los de la llanura Namuri, en la provincia de Hwanghae, les quedaba un enorme excedente de cereales de la cosecha anual aun después de separar la tasa fijada por el Estado como impuesto en especie y las cantidades suficientes para su propia alimentación y otro consumo.

En aquel tiempo, sensibilizados por la solícita atención del Partido y el Poder popular que les habían dado la tierra a cambio de nada y que les garantizaban una vida dichosa, los campesinos emprendieron un movimiento de contribución patriótica en arroz. Su iniciador fue el campesino Kim Je Won. Este movimiento patriótico, que cobró un amplio desarrollo entre los campesinos, fue un movimiento patriótico, iniciado no por la imposición o incitación de nadie, sino por ellos mismos que reciprocaban así, aunque fuera de forma modesta, los

beneficios recibidos de manos del Partido y el Gobierno a través de la reforma agraria. Con lo obtenido de esa contribución patriótica en arroz con que los campesinos expresaban su agradecimiento al país, construimos la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae para los hijos de los mártires revolucionarios, y una universidad del pueblo para la formación de cuadros nacionales.

La gran vitalidad de la reforma agraria se manifestó en toda su dimensión durante la Guerra de Liberación de la Patria, por la defensa de la libertad y la independencia nacionales. Nuestros campesinos, desplegando su abnegación patriótica y su espíritu de sacrificio en el frente y en la retaguardia, lucharon con heroísmo en defensa del Partido y el Poder popular que les habían otorgado la tierra y ofrecido una vida libre y dichosa, y para salvaguardar los éxitos de las reformas democráticas.

Así, la victoria de la reforma agraria cobró un gran significado para el desarrollo de la economía rural en nuestro país y para la consolidación y progreso de nuestro régimen social.

## **2. SOBRE EL MOVIMIENTO DE COOPERATIVIZACIÓN AGRÍCOLA**

La transformación socialista de las viejas relaciones de producción en la ciudad y en el campo constituye una tarea fundamental de la revolución socialista.

En esa transformación lo más importante es la cooperativización de la economía rural. Sólo cuando la economía campesina privada sufre una transformación socialista, los campesinos pueden verse libres por completo de toda clase de explotación y de miseria, y es posible garantizar el desarrollo planificado y acelerado de la producción agrícola.

La economía cooperativa socialista empezó a organizarse en nuestro

país desde antes de la guerra. En esa época se organizaron cooperativas en la rama pesquera y las de consumo en la rama del comercio. Este fue el inicio de la cooperativización socialista en nuestro país.

Sin embargo, en el sector agrícola el nacimiento de la economía cooperativa socialista se produjo durante la Guerra de Liberación de la Patria. En ese período organizamos en algunos lugares, de modo experimental, cooperativas agrícolas que servirían de pauta para trazar orientaciones a restaurar la arruinada economía rural, después de pasada la guerra. Las cooperativas agrícolas organizadas así se acreditaron notables ventajas sobre la economía privada, aun en las condiciones de carencia total en el tiempo de guerra. Basado en esta experiencia, inmediatamente después del armisticio, nuestro Partido planteó la tarea de la cooperativización agrícola.

No obstante, hasta entonces la gente concebía que la cooperativización agrícola sólo podría efectuarse sobre la base de la industrialización. Este era un concepto general referente a ella. Por eso, algunos, empapados por las aguas del dogmatismo, vieron con recelo la orientación del Partido a este respecto diciendo que para cooperativizar la economía campesina privada había que tener necesariamente una industria desarrollada, y preguntándose cómo se iba a realizarlo cuando, sin embargo, faltaban máquinas.

Además, otros expresaron que era precipitado hacer la revolución socialista exclusivamente en el Norte, dadas las circunstancias de que nuestro país estaba dividido en Norte y Sur y de que no se había culminado la revolución democrática antimperialista y antifeudal a escala nacional. Ellos opinaban que si pasábamos al régimen de propiedad colectiva, eliminando la privada mediante la cooperativización de la economía rural en los momentos en que el país estaba dividido, la mayor parte de los campesinos del Sur y, en particular, los ricos, podrían ponerse en contra nuestra.

Incluso hubo quienes se preguntaban cómo íbamos a impulsar el movimiento de cooperativización agrícola, cuando aún otros países no habían pasado a su etapa general. Desde luego, no eran muchos los que sostenían tales concepciones.

Quienes dijeron que era imposible hacer la cooperativización agrícola antes de desarrollar la industria, y que era prematuro realizarla en nuestro país, desconocían la situación del país en la posguerra y las leyes objetivas del desarrollo de la revolución.

En nuestro país la cooperativización agrícola se presentó ya como una exigencia madura en la época posbélica.

En cualquier revolución lo más importante es saber escoger con exactitud el momento propicio. El movimiento de cooperativización también puede sufrir distorsiones si por precipitación o demora no se escoge el momento oportuno. En el caso de nuestro país, la coyuntura más favorable para la cooperativización agrícola fue la época posterior al cese de la guerra.

En la posguerra, el campo de nuestro país carecía prácticamente de ganado de tracción e instrumentos de labranza, y la mano de obra dependía casi de mujeres y ancianos. En tal situación, sin transformar la economía campesina privada, no podíamos restaurar con prontitud las fuerzas productivas agrícolas destruidas, ni mejorar tampoco con rapidez la arruinada vida campesina. El único camino para vencer las dificultades que afrontaba nuestra economía rural en ese trance era la cooperativización de la economía campesina privada.

Lenin dijo que, incluso, con una economía común en la que simplemente se unificaran la tierra y los instrumentos agrícolas, los campesinos podrían lograr una explotación incomparablemente mejor que en la pequeña economía privada y elevar dos o tres veces la productividad del trabajo. Este criterio de Lenin lo tomamos como guía para el movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país.

En la posguerra en nuestro campo la mayor parte de los campesinos atravesaba una situación tan precaria que no podían cultivar la tierra sin unir sus fuerzas de una u otra forma, y por eso exigieron de modo imperioso la cooperativización agrícola. Además, por aquel entonces los campesinos no demostraban gran interés en poseer la tierra, ya que sus condiciones no les permitían trabajar con sus propios medios toda la tierra de que disponían.

Además, en la posguerra los campesinos ricos se hallaban casi arruinados. Con motivo de la conflagración habían perdido sus casas, instrumentos agrícolas y ganado de tracción en su mayor parte, y era poco lo que les quedaba de hacienda. No les quedaba más que la tierra y la idea de explotar a los demás. Lo mismo sucedía con los campesinos medios y los medios acomodados. En los días posteriores a la guerra en el campo no eran muchos los que podían comer de su bolsillo.

Ese preciso período en que los campesinos ricos y medios habían quedado casi arruinados y en que el campesinado se hallaba en una situación tan precaria que no podía trabajar la tierra sin unir sus fuerzas, nuestro Partido lo tomó como la oportunidad más adecuada para la cooperativización y presentó su orientación para la cooperativización de la economía rural y, de inmediato, comenzó a ponerla en práctica. Si a la sazón no hubiéramos impulsado activamente el movimiento de cooperativización agrícola —perdiendo el tiempo y dejándolo para más tarde, cuando los campesinos ricos y medios se hubieran repuesto—, tal vez habríamos tropezado con dificultades mayores.

Nuestro Partido comenzó por organizar con los campesinos pobres y los elementos medulares del campo unas cuantas cooperativas agrícolas en cada distrito y consolidarlas, para iniciar así a los trabajadores en la experiencia de la cooperativización agrícola y para probarles, con ejemplos prácticos, las ventajas de la economía cooperativista a los campesinos, en especial, a los medios. Estas cooperativas agrícolas, organizadas por los campesinos pobres con el apoyo del Partido y del Estado, mostraron de modo fehaciente sus ventajas frente a la economía privada, aun careciendo de maquinaria moderna, y posibilitaron aplicar ampliamente los últimos logros de la ciencia y la tecnología en la agricultura.

En el Pleno del Comité Central efectuado en noviembre de 1954, nuestro Partido hizo un balance de los éxitos alcanzados en la etapa experimental del movimiento de cooperativización agrícola y planteó la tarea de desarrollarla a escala masiva; y en las tesis de abril de

1955 formuló las tareas generales de la revolución socialista.

No bien dada la orientación del Partido referente al desarrollo masivo del movimiento de cooperativización, los campesinos le brindaron un apoyo determinante, participando con entusiasmo en él. Al emprender el movimiento de cooperativización, establecimos tres formas de cooperativa agrícola, teniendo en cuenta el grado de preparación de los campesinos y sus condiciones económicas desiguales, dejando que fueran los propios campesinos quienes decidieran a cuál de estas formas adherirse. Sin embargo, desde el inicio el mayor número de nuestros campesinos decidió acogerse al tercer tipo de cooperativa, que es el mismo de la granja que funciona hoy. En nuestro país no hubo muchas cooperativas agrícolas del primero y segundo tipo. Como resultado del activo apoyo brindado por nuestros campesinos a la política de cooperativización agrícola de nuestro Partido, y de su entusiasta participación en este movimiento, la transformación socialista de la economía rural en nuestro país culminó en un breve plazo: de cuatro a cinco años después de finalizada la guerra.

Al dirigir el movimiento de cooperativización, nuestro Partido observó cabalmente el principio de voluntariedad. Con ejemplos prácticos expusimos ante los ojos de los campesinos las ventajas de la economía cooperativista, y así logramos que una gran masa campesina, en particular los campesinos medios, se incorporaran de manera voluntaria a las cooperativas.

En la incorporación voluntaria de los campesinos a las cooperativas no había grandes problemas con los campesinos pobres, pero con los campesinos medios el asunto no era tan sencillo. Estos, que habían trabajado su tierra con sus propios bueyes, titubeaban para incorporarse a una cooperativa en que se fusionaban los principales medios de producción, incluso la tierra. Por tanto, para que ellos accedieran a entrar voluntariamente en las cooperativas, era preciso que el Partido y el Estado implantaran una política idónea al respecto. Nuestro Partido prohibió de forma terminante la incorporación forzada de los campesinos medios a la economía cooperativista y la

violación de sus intereses para evitar quebraduras en nuestra unión con ellos; e hizo demostrarles las ventajas de la economía cooperativista a través de una emulación con su economía privada, logrando así su ingreso voluntario.

Para demostrar las ventajas de la economía cooperativista sobre la privada mediante la emulación entre ambas, el Partido y el Estado deben prestarle un apoyo poderoso.

Nuestro Partido tomó diversas medidas en apoyo a las cooperativas organizadas con campesinos pobres. En el período de cooperativización, el Estado concedió créditos a largo plazo a los campesinos cooperativistas, y créditos a corto plazo a los privados. Esto les permitió a los campesinos cooperativistas comprar ganado de tracción e implementos agrícolas, siendo una medida para consolidar con más rapidez las cooperativas agrícolas. Además, les suministró más cantidad de abono, y más barato que a los campesinos privados. El Estado les cobró el impuesto agrícola en especie 5 % menos que a los privados, y realizando a sus expensas la irrigación, les dio la prioridad en el uso de este servicio.

El Estado abrió, además, centros de alquiler de maquinaria agrícola y les hizo arar con tractores, a una renta baja, los campos de las cooperativas haciendo más llevaderas las faenas de sus miembros. Ya en esa etapa les cobraba menos por el usufructo de la maquinaria que lo que cobraban los campesinos ricos y los medios acomodados por las vacas que alquilaban a otros prometiendo darles sus crías si las cuidaban hasta que fueran capaces de reproducir, lo que fue una medida de considerable importancia para frenar la explotación de los campesinos pobres por aquéllos y limitar la expansión de los campesinos ricos. A la sazón los campesinos ricos y los medios acomodados explotaban a los pobres mediante el alquiler de instrumentos agrícolas y ganado de tiro a un elevado precio. Para eliminar esta extorsión, nuestro Partido redujo el importe por el usufructo de maquinaria agrícola por debajo del arriendo de ganado prestado a tal título, aunque el Estado sufría pérdidas. De haberlo cobrado alto calculando sólo el beneficio económico del Estado, las

acciones explotadoras de los campesinos ricos y los medios acomodados se habrían incrementado en el campo.

Gracias a este apoyo y ayuda del Estado, las bases económicas de las cooperativas agrícolas se consolidaron en un corto espacio de tiempo y el nivel de vida de los campesinos cooperativistas mejoró de modo considerable. Los campesinos privados no podían ganar la competencia con los cooperativistas, puesto que pagaban más alto el precio de los abonos y más impuesto en especie y no recibían préstamos a largo plazo. Al ver las notables ventajas de la economía cooperativista, los campesinos medios se incorporaron de manera voluntaria a las cooperativas.

Nuestro Partido incorporó también a los campesinos ricos en las cooperativas, según su voluntad. En un país se abolió el campesinado rico en la etapa de la revolución socialista por el método de expropiación. Sin embargo, nuestro Partido, considerando las peculiaridades de los campesinos ricos de nuestro país y su casi total ruina con la guerra, optó por la orientación de no expropiarlos sino restringirlos y transformarlos paulatinamente. A los campesinos ricos que querían asociarse a las cooperativas en acatamiento a la orientación de cooperativización, nuestro Partido los incorporó a esa economía y los convirtió en trabajadores socialistas; y a los que se oponían al movimiento de cooperativización les impuso sanciones severas. La mayor parte de los campesinos ricos se incorporaron espontáneamente a las cooperativas en la fase final del movimiento de cooperativización, cuando desapareció todo objeto de explotación. El movimiento de cooperativización agrícola en nuestro país pudo efectuarse así sin grandes conmociones y en un corto período.

Definir con acierto la dimensión de las cooperativas agrícolas cobra un importante significado para el desarrollo de la economía cooperativista y el incremento de la producción agrícola.

Desde luego, si se parte del requerimiento esencial de la economía común socialista es ventajoso agrandar en cierta medida las unidades de la economía agrícola cooperativizada. Sólo con esa dimensión es posible asegurar el éxito de la mecanización y la irrigación, así como

realizar en gran escala obras como el acondicionamiento de tierra. Pero este no es un motivo para tratar de engrandecer a ciegas las unidades de la economía cooperativista, sin ninguna premisa que lo fundamente. En circunstancias en que no es alto el nivel de mecanización de la economía rural, en que son bajos el grado de conciencia de los campesinos y el nivel de gestión de los trabajadores administrativos, si se fijan con demasiada amplitud las unidades de la economía cooperativista, ésta no podría ser administrada y manejada como es debido, ni tampoco exhibir suficientes ventajas.

Por eso nuestro Partido, al organizar por primera vez las cooperativas agrícolas, las hizo en un tamaño pequeño de 40 a 100 familias, por unidad de caserío. Después, amplió algo su tamaño fusionándolas por unidad de comuna a medida que se consolidaban las bases materiales y técnicas de la economía rural, y mejoraba el nivel de sus trabajadores administrativos. La prudente amplitud dada a la economía agrícola cooperativizada permitió utilizar con eficacia la tierra, las máquinas agrícolas y demás medios de producción con vista a una mayor celeridad de la revolución técnica rural, así como creó mayores posibilidades para el desarrollo multifacético de la economía cooperativista.

Es muy importante mejorar sin cesar la labor de administración y gestión para consolidar y desarrollar la economía agrícola cooperativizada.

Si después de organizar las cooperativas agrícolas no se logra administrarlas bien, la economía común socialista no podrá desplegar con suficiencia sus ventajas. En los primeros instantes en que se amplió el tamaño de las cooperativas agrícolas fusionándolas por unidad de comuna, surgieron en nuestro país varios defectos de administración y gestión en algunas de ellas. En febrero de 1960 realizamos un trabajo de dirección en la comuna de Chongsan, del distrito de Kangso, donde la cooperativa agrícola carecía de una buena administración y gestión. Allí, en vez de concentrar las fuerzas en el cultivo de la tierra, habían organizado las brigadas como por ejemplo, una para la producción de aceite y otras para la cría de peces

y la ganadería, de modo que la mayor parte de la mano de obra se empleaba en labores secundarias. Además, no se organizaba ni se revisaba bien el trabajo, ni tampoco se observaban de forma adecuada los principios socialistas de distribución. Eso daba motivo para que algunos campesinos trabajaran con chapucería y holgazanearan. El origen de tales defectos en la administración y gestión de la economía agrícola cooperativizada radicaba en el nivel de dirección de los cuadros, que no correspondía al vertiginoso desarrollo de la realidad.

Es por eso que, después de impartir directivas en la comuna de Chongsan, nuestro Partido desplegó una lucha dinámica para elevar el nivel de los cuadros y mejorar sus métodos de trabajo. A través de la generalización de las experiencias adquiridas en esa labor de dirección, y de la lucha por aplicar el método Chongsanri, el nivel de los cuadros mejoró considerablemente, y también en la administración y la gestión de las granjas cooperativas se produjeron cambios trascendentales.

Con miras a mejorar la gestión de la economía agrícola cooperativista, nuestro Partido dispuso que se fuera introduciendo el sistema de gestión por cuadrilla, a la vez que se elevaba el nivel de los dirigentes. La experiencia nos demostró que el sistema de gestión por cuadrilla constituye un método eficaz para que los campesinos cooperativistas participen con responsabilidad en el trabajo común, y para que mejoren la administración en la economía cooperativista.

Para consolidar aún más la economía agrícola cooperativista de factura socialista y convertir el campo en un área socialista de abundancia y cultura con tecnología moderna, hay que llevar a cabo allí la revolución técnica.

Nuestro Partido, mientras impulsaba en el campo el movimiento de cooperativización agrícola, puso en acción la revolución técnica. Para efectuar esta revolución en el campo es importante definir en forma correcta sus asuntos y su orden de prioridades. Nuestro Partido calificó como sus asuntos fundamentales la irrigación, la mecanización, la electrificación y la aplicación de la química, dentro de ellas planteó la irrigación como la tarea primordial.

En la agricultura de nuestro país el cultivo del arroz ocupa un relevante lugar y casi todos los años sobrevienen crecidas y hay grandes sequías. De ahí que nuestro Partido indicara priorizar la irrigación en el cumplimiento de la revolución técnica en el campo, para vencer los daños por las crecidas y sequías y obtener cosechas abundantes y estables.

A medida que avanzaba la cooperativización agrícola, nuestro Partido impulsó el trabajo por la irrigación mediante un movimiento de masas. En el Pleno de su Comité Central celebrado en septiembre de 1958, aprobó la resolución de desarrollar el movimiento para expandir la superficie regada a un millón de hectáreas con la movilización de todo el país y todo el pueblo, y le hizo un llamado para que la llevara a cabo. Como respuesta a la resolución del Pleno, los obreros, campesinos, estudiantes, empleados, militares y todos los demás sectores del pueblo se pusieron en pie de lucha para hacer realidad la irrigación de los campos. De manera que se construyeron miles de embalses y numerosas estaciones de bombeo.

Al mismo tiempo que realizaba un dinámico esfuerzo para implantar la irrigación, nuestro Partido le dio un impulso activo a las tareas de la mecanización, la electrificación y la quimización de la economía agrícola.

A fin de consolidar y desarrollar la economía agrícola cooperativista es importante la participación leal de los campesinos en el trabajo común.

Para lograrlo nuestro Partido hizo determinar pequeñas las parcelas individuales que se les concedieran. Desde luego, lo más importante para librar al campesino de las ideas egoístas que aún lleva en su mente, viene a ser el fortalecimiento de la educación ideológica. Sin embargo, ésta por sí sola no es suficiente para erradicarlas a fondo. Por eso, con el propósito de eliminarlas, debe intensificarse la educación ideológica y, a la vez, no permitir la creación de condiciones materiales que puedan fomentarlas. Si se distribuyeran grandes parcelas para la explotación privada de los campesinos cooperativistas, ellos se ocuparían de cultivarlas

mostrándose remisos a participar en las tareas de las granjas cooperativas, lo cual fomentaría entre ellos las ideas egoístas. Por tanto, para que las abandonaran junto con su idiosincrasia de pequeño propietario, y tuvieran ideas colectivistas y participaran honestamente en el trabajo común de las granjas cooperativas, les asignamos con toda intención pequeños lotes de tierra para la explotación individual.

Con el objetivo de acrecentar su interés en la producción y de asegurar su leal participación en el trabajo común, hace falta, además, aplicar una correcta política de precios y de acopio para los productos agrícolas.

Nuestro Partido no puso en práctica una política de precios y de acopio que dañara los intereses de los campesinos. En cuanto a los productos agrícolas la aplicamos siempre de tal modo que el nivel de vida de los obreros y de los campesinos ascienda por igual.

En lo referente al acopio de cereales de producción de los campesinos cooperativistas, el Estado les compra a un alto precio los cereales que les quedan después de separar una cantidad suficiente para su consumo. Les compramos el cereal a razón de 60 *jones* por kilogramo para luego suministrarlo a los obreros y empleados a un precio de 8 *jones*.

Entonces, ¿por qué el Estado acopia a un precio tan elevado los cereales del campesinado cooperativista? Por una parte, para elevar su nivel de vida y, por la otra, para lograr una mayor participación suya en la economía común, consciente de que sólo el desarrollo de esta economía puede traerle mayores beneficios. Si el Estado compra muy barato los cereales que los campesinos cooperativistas obtienen en su economía común, éstos sacarán poca utilidad en efectivo de esa economía. Y al ser bajo su ingreso por ese concepto, intentarán sacar mayores ganancias con su economía auxiliar de tipo privado.

Hoy nuestros campesinos no tienen interés en esta economía porque saben que les es más rentable trabajar en la granja cooperativa que ocuparse de ella. Ponen más interés en la economía común que en su economía particular, y se enfrascan en acumular más hombres-día en el trabajo de las granjas cooperativas. Esto, es correcto decir así, se

debe a que nuestro Partido realizó una fructífera labor de educación ideológica entre los campesinos, a la vez que ponía en práctica una correcta política de precios y de acopio respecto a sus productos agrícolas.

### **3. SOBRE LA TRANSFORMACIÓN SOCIALISTA DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO PRIVADOS**

Para asegurar en las ciudades y en el campo el predominio exclusivo de las relaciones socialistas de producción hay que transformar la industria y el comercio privados por vía socialista, a la par que cooperativizar la economía rural.

La transformación socialista de la industria y el comercio privados no es, de ninguna manera, un problema sencillo, pero en nuestro país, lo mismo que sucedió con la cooperativización agrícola, se realizó sin dificultades y en poco tiempo, gracias a la correcta orientación del Partido.

En nuestro país la culminación exitosa de la transformación socialista de la industria y el comercio privados se alcanzó, ante todo, en virtud de que el Partido valoró con acierto y supo aprovechar bien el momento adecuado y las condiciones favorables para la misma.

La transformación socialista de la industria y el comercio privados se presentó como una exigencia muy madura en el período posterior a la guerra. En nuestro país las fábricas y empresas de industriales y comerciantes privados de raigambre miserable e insignificante, quedaron destruidas durante la guerra por el bombardeo indiscriminado de los imperialistas norteamericanos. De manera que casi toda industria y comercio privados quedaron en estado de ruina y bancarota, y numerosos empresarios y comerciantes retrocedieron a una posición de artesanos y pequeños comerciantes.

Por añadidura, según avanzaba el proceso de cooperativización en la economía rural y se consolidaban las funciones de la industria estatal y del comercio socialista, los negocios de los industriales y comerciantes privados chocaron con serios obstáculos. Antes de cooperativizarse la economía rural, ellos podían comprar en el campo cereales, frutas, carne, etc., a los campesinos, para luego procesarlos y ponerlos en venta. Sin embargo, tan pronto como se cooperativizó la economía campesina privada y el acopio de productos agrícolas se canalizó exclusivamente por el sistema estatal, los comerciantes e industriales privados no podían adquirir libremente materiales y materias primas en ninguna parte. Como resultado de haberse desarrollado con rapidez la industria estatal y el comercio socialista, ellos llegaron a perder también sus canales para la venta de mercancías. En una palabra, dado que la economía de tipo socialista llegó a ocupar el lugar predominante en la agricultura y en todas las demás ramas de la economía nacional, los comerciantes e industriales privados no estuvieron ya en condiciones de seguir manejando sus economías y mejorar su vida sin el sostén del Estado.

El Partido se dio cuenta en el momento oportuno de esta situación por la que atravesaban ellos y trazó la orientación de incorporarlos en cooperativas. Cuando bajó esa orientación de transformarlos por vía socialista, hubo quienes insistieron de manera absurda en que, lejos de hacerlo así, era más útil aprovecharlos como lo que eran. Pero no podíamos aceptar este planteamiento desenfocado.

Si nuestro Partido hubiera dejado pasar el momento en que se creaban las condiciones favorables para la transformación socialista de los industriales y comerciantes privados, y se hubiera propuesto efectuar esa transformación después que ellos se hubieran afianzado en cierta medida, el proceso se habría dilatado mucho más y las dificultades habrían sido mayores. Asimismo, si no se les hubiera transformado por vía socialista y se les hubiera permitido en cambio administrar sus industrias o hacer el comercio según su iniciativa, la revolución y la construcción se habrían visto obligadas a sufrir mayores contratiempos. En aquel entonces algunos industriales y

comerciantes privados incurrían en muchas ocasiones en actos delictivos, como era robar materiales y equipos estatales cuando se les agotaron sus fuentes de materiales y materias primas. Además, los comerciantes privados, a hurtadillas, compraban en el campo productos agrícolas, y así se dio el caso contraproducente de que algunos campesinos cooperativistas se los vendieran a alto precio en vez de hacer la transacción con el Estado. Por eso, sin transformar la industria y el comercio privados por vía socialista nos era imposible consolidar y desarrollar la economía cooperativista recién organizada en el campo, ni acelerar con éxito la construcción del socialismo. En tales circunstancias, nuestro Partido no podía dejar intactos a los comerciantes e industriales privados; ni había necesidad de resucitarlos de su ruina total para luego contar con ellos.

En cuanto a la transformación socialista de los comerciantes e industriales privados, nuestro Partido insistió en que se observara estrictamente el principio de voluntariedad para su incorporación a las diversas formas de economía cooperativista.

Un problema importante en la transformación socialista de la industria y el comercio privados es cómo hacer participar a sus propietarios en el trabajo productivo, al cual estaban renuentes, y cómo imprimirles los rasgos de la clase obrera. En consideración a sus características organizamos, con empresarios y artesanos, cooperativas de producción y con los comerciantes particulares, cooperativas de venta que luego convertimos paulatinamente en cooperativas de producción y venta, donde fabricaban con sus propias manos las mercancías y las vendían, y, al final, en cooperativas de fabricación, exclusivamente. Desde un principio organizamos también cooperativas de producción y venta con algunos comerciantes particulares, para que ellos mismos produjeran y vendieran sus mercancías. Y, elevando poco a poco la proporción de la producción en esas cooperativas, acabamos por transformarlas en cooperativas de producción exclusiva.

Para transformar las cooperativas de producción y venta en las de producción exclusiva era de importancia decisiva fortalecer el papel

dirigente de la industria estatal y el comercio socialista. Nuestro Partido hizo que el Estado produjera en grandes cantidades las mercancías que necesitaba el pueblo en su vida y que, al mismo tiempo, ramificara ampliamente sus redes del comercio. En todos los rincones se instalaron tiendas estatales abastecidas con grandes cantidades de mercancía, con lo cual las cooperativas de producción y venta tuvieron que vender sus mercancías por conducto de los organismos estatales al por mayor. Fue así como poco a poco se redujo de modo espontáneo la función de venta de ellas, que terminaron por convertirse en cooperativas de producción exclusivamente.

Según iba avanzando el movimiento de cooperativización agrícola y se intensificaban las funciones de la gran industria estatal y del comercio socialista durante el período de la transformación socialista de las relaciones de producción en nuestro país, la industria y el comercio privados se debilitaban, y por eso su transformación socialista se efectuó relativamente sin tropiezos.

\* \* \*

En un breve plazo, en menos de 25 años a partir de la liberación, hemos realizado sin lugar a dudas múltiples tareas. Nuestro Partido, dirigiendo al pueblo, ha convertido a nuestro país, antes predio de una sociedad colonial y semifeudal, en un poderoso Estado socialista desarrollado, con una sólida economía nacional autosuficiente y una espléndida cultura nacional. En el trayecto de estas grandes transformaciones socioeconómicas, nuestro Partido acumuló muchas y valiosas experiencias de lucha en diversos aspectos.

Sin embargo, algunos malintencionados que se atrincheraban antes en el sector de la labor ideológica del Partido demostraron reservas en la difusión y propaganda amplias de las grandes hazañas y éxitos obtenidos por nuestro pueblo, y no educaron a los cuadros y

militantes en las valiosas y ricas experiencias de lucha acumuladas por nuestro Partido. Por supuesto, después que sesionó el XV Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, se puso en acción un vigoroso trabajo para divulgar y propagar las experiencias y hazañas de lucha de nuestro Partido y para armar a los militantes y a los trabajadores con su política y su línea; pero no puede decirse todavía que la propaganda del Partido marche a la perfección.

Debido a una deficiente ejecución de la labor de propaganda y educación ideológica del Partido, en la actualidad los cuadros no conocen sistemática ni profundamente la política y la línea del Partido. En especial, los funcionarios jóvenes, por no haber experimentado en carne propia la revolución democrática y la socialista, no tienen una idea precisa de qué orientación trazó el Partido para la reforma agraria, cómo se desarrolló la lucha de clases en aquella época, en qué difíciles circunstancias se organizaron y desarrollaron las cooperativas agrícolas, de qué manera culminó la transformación socialista de industriales y comerciantes privados, cómo se levantaron más de 120 institutos superiores en el Norte de Corea, donde antes no había ni uno solo, cómo se formó el gran destacamento de cuadros nacionales, y otras cuestiones por el estilo. Todo esto es un enorme impedimento para que los cuadros apliquen la política y la línea del Partido.

Debido a lo débil que ha sido antes el desenvolvimiento de los trabajadores de la propaganda partidista no existe siquiera un libro que recoja en forma lógica las ricas experiencias de combate acumuladas por nuestro Partido en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción.

Tenemos que subsanar cuanto antes estas deficiencias manifestadas en la labor ideológica del Partido, y educar en forma fructífera a los cuadros y a los militantes en las experiencias de nuestra revolución. Sólo entonces ellos podrán tener establecido con mayor firmeza el sistema de ideología única del Partido y cumplir a cabalidad la política y la línea partidistas.

Para educar a los cuadros y a los militantes en las experiencias de

nuestra revolución hay que redactar bien una colección de esas experiencias mediante una síntesis y ordenamiento, ante todo, de las políticas y las líneas que ha adoptado el Partido en cada etapa de la revolución y la construcción y de los éxitos y experiencias que ha logrado en sus esfuerzos por materializarlas.

Esa colección debe recoger, bien estructuradas según cada sector, las experiencias de nuestro Partido en la revolución democrática y en la revolución y la construcción socialistas. Por ejemplo, habría que ordenar e incluir allí las experiencias vividas en todas las esferas de la revolución y la construcción: la reforma agraria, la nacionalización de industrias y el decreto ley del trabajo, el movimiento de cooperativización agrícola, la transformación socialista de la industria y el comercio privados, el desarrollo prioritario de la industria pesada y el desarrollo simultáneo de la industria ligera y la agricultura, el desarrollo paralelo de la industria central y la local, la creación de la cultura socialista, la solución del problema religioso, el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país. En esa colección habría que tratar también la ideología Juche de nuestro Partido con un buen desarrollo del tema.

En lo que a la recopilación de las experiencias de lucha de nuestro Partido se refiere, es preciso destacar no sólo los principios generales sino, en concreto, la línea del Partido y las orientaciones para su realización. Si uno escribe sobre la experiencia de la reforma agraria, se supone que deba hacerlo sobre la base de datos verídicos: qué política adoptó el Partido para esa reforma, cómo la llevó a cabo, qué medidas tomó después de la reforma. Si la colección llega a editarse, será enorme la ayuda que preste a los cuadros en su estudio y trabajo, y redundará en beneficio de la educación de los militantes y los trabajadores.

Espero que, con la creación de un ambiente de estudio y la asimilación profunda de las experiencias de lucha de nuestro Partido, tengan ustedes un mayor éxito en armarse firmemente con la ideología única del Partido y en materializar su política y su línea.

# **ALGUNOS PROBLEMAS QUE SE PRESENTAN PARA MEJORAR LA LABOR ESTADÍSTICA EN EL SOCIALISMO**

**Discurso pronunciado en el Comité Político  
del Comité Central del Partido  
del Trabajo de Corea  
*21 de octubre de 1969***

Las estadísticas juegan un papel muy importante en la construcción socialista. Las estadísticas correctas permiten trazar un plan acertado y llevar a cabo todo trabajo sobre fundamentos científicos. Las estadísticas son precisamente el socialismo. Sólo basándose en los cálculos exactos y en las estadísticas científicas puede construirse con éxito el socialismo.

Las estadísticas reflejan en forma global y cuantitativa el resultado del trabajo. De ahí que los dirigentes de la economía deban controlar siempre el trabajo mediante la recolección y el análisis de ellas.

Los ministros, los jefes de las direcciones administrativas y los demás dirigentes de la economía deben recolectar y analizar todos los meses las estadísticas de la producción, y trabajar teniendo preparado sobre su escritorio un gráfico de estadísticas. A los directores de las fábricas y empresas les compete conocer estadísticamente el estado de las actividades empresariales de cada día y cada mes, a saber: qué materiales, y en qué cantidad, recibieron y gastaron, cuántos artículos

produjeron y vendieron, cuál es el precio de costo y a qué nivel está la productividad del trabajo en sus entidades.

La economía socialista es una economía planificada y todas las cifras estadísticas que la reflejan están relacionadas estrechamente entre sí. Por esta razón, si se estudian y se utilizan en forma correcta los datos estadísticos, pueden detectarse los defectos manifestados en la gestión empresarial y su influencia en el conjunto de la economía nacional, así como adoptar medidas apropiadas para mejorar las actividades de las empresas.

Algunos dirigentes de la economía aún no conocen bien la importancia de las estadísticas para la construcción socialista, ni quieren utilizarlas de modo correcto. Por eso, trabajan a la bartola sin analizar estadísticamente siquiera los índices de la producción, y siempre andan ocupadísimos, pero sin hacer nada importante, ni saben de qué defectos adolece su trabajo.

Hay que mejorar decisivamente la labor relativa a las estadísticas.

Lo más importante en esta labor es asegurar el carácter científico y la objetividad. Sólo cuando sean correctos los datos estadísticos puede garantizarse el carácter científico de la planificación de la economía nacional y trazarse de modo acertado la política del Partido.

Para asegurar el carácter científico y la objetividad de las estadísticas hay que eliminar los fenómenos de alterar las cifras en los informes.

Actualmente, algunos organismos y empresas presentan informes estadísticos falsos. Estos fenómenos se observan con bastante frecuencia en la economía rural y en la pesca y los hay también en los sectores de la construcción y la industria extractiva.

Según me han informado, en los últimos años, en el sector de la pesca se capturaron anualmente 500 ó 600 mil toneladas de pescado, pero de hecho no le correspondió a los trabajadores tal cantidad. En vista de la poca cantidad que se le suministró al pueblo, no podemos por menos que considerar que las estadísticas de la pesca eran abultadas, aunque se incluyera en la cuenta la parte podrida.

En el sector de la economía rural hay bastantes falsedades en el

informe estadístico de la producción de cereales, hortalizas y frutas. En cuanto a estas últimas, aparece el fenómeno de que aunque se produjeron poco, el informe dice lo contrario, y viceversa, por temor a la crítica por dejar corromperse una parte. En especial, se dan muchos casos de exageración en los informes de la producción de cereales. Si examinamos ahora sus estadísticas, veremos que son diferentes las confeccionadas por la Secretaría del Consejo de Ministros y por el Comité Estatal de Planificación, así como también las provenientes de los comités provinciales de la economía rural.

Hay que eliminar también la práctica de calcular de modo abstracto y aproximado las cifras estadísticas.

El pasado año visité la comuna de Okdo, del distrito de Ryonggang en la provincia de Phyong-an del Sur, donde conversé con sus trabajadores administrativos. Les pregunté cuánta carne produjeron, a lo cual respondieron aproximadamente, contando con los dedos. Calcularon así: como criaron tantos cerdos, se habría producido alrededor de tanta carne, de la que vendieron equis toneladas al Estado, y por eso los campesinos habrían consumido el resto. Según sus palabras, no podía saber qué cantidad de carne se produjo, ni si en realidad los campesinos la consumieron o no. Las cifras estadísticas no deben confeccionarse así, a bulto.

Si se presentan informes falsos o cifras incorrectas, calculadas al tanteo, en las estadísticas, podría causarse gran confusión en el desarrollo económico y la vida del país. De ahí que sea preciso elaborarlas siempre de modo objetivo. Es decir, al preparar los datos estadísticos, no se deben exagerar o reducir las cifras, sino registrarlas correctamente tal como están.

Para asegurar el carácter científico de las estadísticas, es necesario, además de recoger datos correctos, poner fin a la práctica de modificarlos a su antojo. Es impermissible que los trastroquen uno así y otro así. Su recopilación ha de llevarse a cabo también en forma objetiva, en todos los casos.

Si suceden prácticas de presentar informes estadísticos falsos y modificar arbitrariamente sus datos, ello se debe a que en la mente de

los funcionarios perviven todavía las ideas del burocratismo, el afán de notoriedad, el egoísmo institucional y regional. Por ejemplo, la causa principal de la exageración de las estadísticas de estimación anticipada de la producción de cereales, radica en el burocratismo y la ambición de notoriedad que se manifiestan entre los funcionarios locales. La estadística sirve de pauta para valorar de manera objetiva el resultado del trabajo de los funcionarios. Por eso, si en su mente subsisten los residuos de las viejas ideas, es probable que exageren los éxitos, procurando realzar su notoriedad personal y los estrechos intereses de su organismo, empresa, o localidad. Esto es un fenómeno susceptible de ocurrir en el período de transición del capitalismo al socialismo.

Hay que unificar la labor estadística para asegurarle el carácter científico y la objetividad.

Unificar la labor estadística significa unificar el sistema de instituciones estadísticas y, bajo la dirección unitaria del organismo estatal de estadísticas, asegurar la uniformidad de sus actividades.

En la unificación de estas actividades es importante establecer un idóneo sistema de organismos estadísticos estatales y elevar su papel.

Actualmente, en los comités populares de provincia, ciudad y distrito existe la sección de estadísticas, pero sus dirigentes le prestan poca atención a su trabajo y no utilizan de modo apropiado los datos estadísticos. En particular, ni siquiera quieren ver los de las empresas centrales que existen en sus regiones. Por tanto, hay que separar de los comités populares locales las secciones de estadísticas para transformarlas en organismos estadísticos estatales radicados en las localidades. Estos organismos deben depender directamente de la Dirección Central de Estadísticas y nadie debe inmiscuirse en su trabajo.

Hay que establecer secciones de estadísticas también en las grandes fábricas y empresas, y en los ministerios y organismos centrales. Y a partir de las empresas de tercera categoría debe ubicarse un estadista profesional.

De esta manera, hay que establecer sólidas células estadísticas en

todas las unidades y elevar su función, para implantar un ordenado sistema de unificación de la labor estadística.

A fin de unificar de modo cabal la labor estadística hay que ponerla bajo la dirección unitaria de los organismos estatales de estadísticas, sobre la base de unificar el sistema de esos organismos. En los sectores económicos no hay que encomendar la labor estadística a los productores. Si ésta se efectuara de modo tal que las estadísticas de la economía local fueran controladas por los organismos económicos locales, y las de las empresas centrales, por los ministerios correspondientes, sería imposible asegurar la objetividad de estadísticas y elaborarlas correctamente a escala nacional.

Dentro del sistema de unificación de la labor estadística hay que procurar que todos los datos se concentren en los organismos estatales correspondientes y que la Dirección Central de Estadísticas se responsabilice directamente de su recopilación. Los organismos estadísticos estatales tienen que realizar cabalmente su trabajo, para así poder asegurar en forma oportuna y satisfactoria todos los datos estadísticos que exija el Estado, mientras que se cuiden siempre de que todos los organismos y empresas observen estrictamente las reglas y la disciplina estadísticas.

En particular, los ministerios y direcciones administrativas no deben exigir estadísticas ilícitas a los organismos y empresas de instancias inferiores. Desde luego, ellos pueden exigirles datos estadísticos necesarios, pero, aun en este caso, no deben infringir la disciplina estatal correspondiente.

A la par de unificar la labor estadística, hay que pormenorizarla.

Estas, por lógico, deben estar pormenorizadas. Sólo contando con estadísticas concretas y detalladas, es factible conocer correctamente la realidad y, además, realizar con satisfacción la pormenorización del plan.

Si bien no hace falta pormenorizar tanto las estadísticas de significación nacional, es preciso que los ministerios, las direcciones administrativas y las fábricas y empresas trabajen con estadísticas detalladas y concretas. Por ejemplo, si la Dirección Administrativa de

Industria Textil tiene 10 empresas bajo su jurisdicción, debe poseer tan detalladas y concretas estadísticas que reflejen exactamente el estado real de gestión de todas ellas.

Otro punto importante en el proceso estadístico es concluirlo en su debido tiempo.

Por muy exactos que sean los datos estadísticos, si son extemporáneos no tienen gran importancia. Sólo cuando se los recibe y analiza oportunamente, se puede saber con qué problemas tropiezan en la época dada la producción y la construcción, y dónde deben concentrarse las fuerzas, así como adoptar sin tardanza las medidas para mejorar el trabajo.

Para que el Consejo de Ministros, los ministerios y las direcciones administrativas puedan orientar la producción por vía correcta, deben conocer las estadísticas correspondientes, pero si se retrasan las que se conforman cada mes, no se podrán utilizar con eficiencia. Tal como uno bebe agua con avidez cuando tiene sed, así también los datos estadísticas pueden utilizarse con eficiencia sólo cuando se necesitan.

Para asegurar la rapidez en la composición de las estadísticas es preciso mecanizar el cálculo.

Esto es necesario también para garantizar su exactitud. Ahora se calcula con el ábaco, por eso, aunque se empleen muchos esfuerzos, el cálculo resulta incorrecto y tiene muchos errores. Sólo mediante la mecanización es posible asegurar la rapidez y exactitud en el cálculo, aun reduciendo el personal de contabilidad.

Como ahora se desarrolla la revolución técnica en la agricultura y demás ramas de la economía nacional, es natural que también en la esfera del trabajo de oficinas se registren innovaciones técnicas, para así aliviar el trabajo de cálculos de centenares de miles de oficinistas.

Hay que mecanizar el trabajo del cálculo primero en los organismos estadísticos estatales. Si es imposible hacerlo de una vez en todas las ciudades y distritos, debe realizarse poco a poco, comenzando por los distritos centrales.

También en las fábricas y empresas debe introducirse de modo activo la mecanización del cálculo. La Dirección Central de

Estadísticas la realizó a título de prueba en la Fábrica Textil de Pyongyang, y su resultado es muy bueno. De aquí en adelante, todas las fábricas y empresas tienen que mecanizar el cálculo.

Para hacerlo a escala nacional, se requieren muchas calculadoras. Sólo el número de las que exigen los organismos estadísticos llega a más de 10 mil, y mayor cantidad se necesitaría para mecanizar la contabilidad del Comité Estatal de Planificación, el Ministerio de Finanzas y demás organismos estatales y económicos. Por eso, debemos tomar medidas para producir las en gran cantidad. Además, importar una parte aunque nos cuesten divisas.

Para asegurar la mecanización del cálculo, el Consejo de Ministros debe realizar bien la labor organizativa. Hay que tomar las medidas para producir las calculadoras y, a la vez, para preparar las bases de su reparación y formar el personal técnico necesario.

El jefe de la Dirección Central de Estadísticas planteó el problema de la investigación sobre la subsistencia, pues voy a hablar sucintamente de esta cuestión.

En la sociedad capitalista esta investigación sirve a la clase explotadora, pero en la socialista se efectúa para contribuir al mejoramiento de la vida del pueblo. Sólo realizándola con éxito es posible, sobre la base de sus datos, tomar medidas correctas para elevar la vida del pueblo como las de subir los salarios y rebajar los precios de las mercancías. Los datos estadísticos sobre los medios de subsistencia también se necesitan tanto para organizar racionalmente la producción de los artículos de primera necesidad y los alimentos complementarios como para suministrar de modo apropiado las mercancías a la población en la esfera del comercio.

El pasado año visitamos una tienda de víveres de Pyongyang para conocer cómo se vendían los alimentos complementarios. Allí me dijeron que si se ponían a la venta tres mil huevos al día, se vendían todos, pero, si eran cinco mil, no. Esto quiere decir que es baja la capacidad adquisitiva de los habitantes. Para que éstos puedan comprar huevos en cantidad suficiente, es preciso rebajar algo su precio. Supongamos que éste se reduzca a 10 *jones* y cada familia compre tres

huevos al día. Entonces gastará 9 *wones* al mes en su compra.

En la actualidad el kilogramo de verdura cuesta 10 *zones*, y este precio hay que rebajarlo algo también. Considerando que a cada familia se le suministran 2,5 kilogramos de hortalizas por día, gastará al mes 3,75 *wones* para comprarlas aun cuando el precio de un kilogramo se rebaja a 5 *jones*. Si se le suministran al día 250 gramos de carne, le costarán 18 *wones* al mes suponiendo que el precio de un kilogramo sea de 2,5 *wones*. Además, es indispensable consumir aceite, salsa y pasta de soya, frutas y dulces, por eso a cada familia le cuesta al mes un promedio de 50 *wones* para comprar los alimentos complementarios. Por esta razón, a fin de elevar el poder adquisitivo de los habitantes a tal grado que tengan plenamente asegurada la subsistencia, es preciso rebajar el precio de los artículos de consumo y subir el salario.

Para calcular con exactitud cuánto subir el salario y cuánto rebajar el precio de los artículos de consumo, es necesario conocer el nivel del poder adquisitivo de los habitantes mediante una eficiente investigación anual sobre la subsistencia.

Esta investigación debe realizarse por región y por estrato de la población. Los datos estadísticos obtenidos en este proceso deben tener un carácter representativo, tanto nacional como regional.

Debe intensificarse la dirección partidista sobre la labor estadística. Con sólo establecer el sistema de unificación de la labor estadística no se asegura a plenitud su objetividad ni marcha con éxito esta labor. Para mejorarla es indispensable que las organizaciones del Partido presten una profunda y permanente atención al trabajo de los organismos estadísticos.

Desde luego, es impermisible que las organizaciones del Partido se inmiscuyan en él sin motivo. En especial, no debe ocurrir nunca que impongan a los organismos estadísticos modificar a capricho las cifras estadísticas. Sin embargo, no por eso deben dejar el trabajo de éstos fuera de su atención.

Las organizaciones del Partido deben estructurar las filas de los estadistas con hombres cabales e intensificar su educación.

Los datos estadísticos son importantes secretos de Estado y los

estadistas atienden siempre sus materiales secretos. Por esta razón, es preciso formar sus filas con hombres de firme espíritu partidista y con elevado sentido de responsabilidad. Sobre todo, hay que dotar a la Dirección Central de Estadísticas con hombres cabales y mantener estable su personal, puesto que en ella se concentran los datos estadísticos de todo el país. También las organizaciones locales del Partido deben estabilizar a sus estadistas y no movilizarlos para otras labores.

Estos deben poseer, además de un firme espíritu partidista, conocimientos profesionales. Sería conveniente crear una escuela superior especializada en estadística en la región costera del Mar Este y otra en la del Mar Oeste, a fin de formar a los estadistas. Es indispensable tomar esta medida, toda vez que por el momento es imposible integrar sus filas sólo con graduados universitarios.

Es menester elevar el tratamiento social de los estadistas. Ahora, existen quienes menosprecian la labor de éstos y los consideran como hombres desdeñables, pero no deben proceder así. En la sociedad socialista no hay, por su propia naturaleza, profesiones despreciables. Debemos considerar importante el trabajo estadístico y respetar a los estadistas. Es recomendable que éstos gocen del mismo tratamiento social que los trabajadores de planificación.

Las organizaciones del Partido deben concederle profunda atención también a la creación de buenas condiciones materiales para la labor estadística.

Las instituciones estadísticas son importantes organismos secretos del Estado. Por eso, no deben ubicar sus edificios en cualquier parte, sino construirlos bien en lugares adecuados. Sólo entonces es factible asegurar el secreto y la seguridad de las actividades estadísticas.

Hay que construir un moderno edificio para el Estudio Central de Cálculo Mecanizado y preparar otros centros análogos en las localidades, previéndolo en el plan estatal. Además, dar camiones a los organismos estadísticos locales, para que lleven los modelos de estadísticas y aseguren el suministro de elementos vitales para sus funcionarios.

# **SOBRE ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS QUE SE PRESENTAN EN EL TRABAJO DEL PARTIDO Y DE LA ECONOMÍA**

**Discurso pronunciado ante los secretarios  
jefe del Partido en las provincias,  
ciudades y distritos**

*25 de octubre de 1969*

Quisiera aprovechar esta oportunidad que me ofrece la presencia de los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos para hablar de algunos problemas.

## **1. SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO**

Una deficiencia que se observa ahora en la labor partidista es que los trabajadores del Partido no se compenetran íntimamente con la clase obrera.

Como siempre he dicho, nuestro Partido es el partido de la clase obrera y constituye su destacamento de vanguardia. Y su posición clasista fundamental radica en la clase obrera. Esta es la clase más revolucionaria y progresista que transforma y desarrolla la sociedad y lucha por la felicidad de la humanidad. Sin embargo, hoy día no

pocos trabajadores partidistas visitan sólo el campo, y no van como es debido a las fábricas.

En particular, los secretarios jefe del Partido de las provincias, ciudades y distritos no entran con agrado entre la clase obrera. Francamente dicho, es raro que los de las provincias visiten las minas de carbón y les impartan conferencias a sus obreros. Aun en el caso de ir a las fábricas y empresas ellos se interesan sólo por las cifras de producción, tal y como lo hacen los ministros o viceministros, y no asisten a las reuniones de sus comités del Partido o de sus células, para escuchar las opiniones de los obreros.

Igual ocurre con los secretarios jefe de los comités del Partido de los distritos centrales. Estos comités se han establecido en los distritos donde se encuentran muchas fábricas y empresas para intensificar la dirección partidista sobre éstas, pero sus secretarios jefe no se compenentran profundamente con la clase obrera, limitándose a charlar con los directores de las fábricas y con sus secretarios del Partido.

Cuando voy a las localidades, trato de sostener el mayor número posible de entrevistas y reuniones con los obreros, pero no logro hacerlo por falta del tiempo. Sin embargo, ¿por qué los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos, que se ocupan sólo del trabajo partidista, y no realizan actividades exteriores, no van a las fábricas ni a los obreros?

Cuando desplegábamos la Lucha Armada Antijaponesa, existía un reducido número de obreros en Manchuria del Este, es decir, los de los aserraderos y minas. Mas, por la razón de que ellos pertenecían a la clase obrera, los visitábamos y realizábamos el trabajo con ellos. Sin embargo, en la actualidad, los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos, pese a que bajo su jurisdicción se encuentran muchas fábricas y minas, no tratan de apoyarse en sus obreros y temen identificarse con ellos.

Si en la actualidad algunos cuadros no se compenentran como es debido con la clase obrera, se debe, en mi opinión, a que ellos no proceden de esa clase, sino del campesinado o del estudiantado, y que aun cuando bajan a ella no entienden sus palabras ni conocen qué

sugerencias hacerle, porque no saben bien de la técnica, por no haber estudiado.

Si los cuadros se muestran apocados por sus escasos conocimientos, no pueden hacer la revolución. Si hay algo que no saben, deben ir a la clase obrera y aprender de ella. Cuando tropiezo con cuestiones que no comprendo, pido a los técnicos que me las expliquen. También ustedes, si no conocen el proceso de la producción de acero, deben ir a los obreros de la acería para preguntárselo. Entonces, como es lógico, se ampliarán sus conocimientos y, además, esto será favorable para su propia identificación con la clase obrera.

Como los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos y los trabajadores de los departamentos de asuntos económicos del Partido no visitan a las fábricas y empresas según se requiere, no conocen a sus obreros y cuadros ni forman de modo sistemático a estos últimos. Como dice el refrán: sólo yendo al cielo se pueden alcanzar las estrellas, sólo cuando se compenetra uno con los obreros puede saber su preparación ideológica, y quién trabaja bien y quién es fiel al Partido. Viendo únicamente el currículum vitae y las estadísticas de la composición de los obreros es imposible conocerlos bien. De conocer al dedillo a los obreros, será factible elegir a competentes jefes de talleres y sólo entonces es probable que salgan directores capacitados. Además, sólo cuando entre los obreros se seleccionan personas honestas para secretarios de las células, es posible formarlas sistemáticamente para secretarios del subcomité primario del Partido o del de la fábrica. Es una realidad que los cuadros competentes no surgen espontáneamente.

Debido a que los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos y los trabajadores de departamentos de asuntos económicos del Partido no visitan las fábricas, los cuadros de éstas quedan al margen del control. Ahora, no hay nadie que eduque y controle a los directores y secretarios del Partido de las fábricas y empresas.

Tampoco los dirigentes de los ministerios van gustosamente a las

fábricas y, aun en el caso de visitarlas, se limitan a preguntar por las cifras de producción y por el cumplimiento del plan y luego regresan, sin educar a sus directores y demás trabajadores administrativos. Los directores, aun cuando suben a los ministerios, no reciben educación, sino que únicamente informan de las cifras de producción y discuten los problemas relacionados con ésta y la técnica. Tampoco reciben educación especial en los comités provinciales del Partido. Participan alguna que otra vez en la reunión ejecutiva o en el pleno del comité provincial del Partido, pero no hacen más que escuchar allí la discusión de los problemas y regresar. Como ni siquiera los comités del Partido de las provincias y distritos, que deben controlar a los directores y secretarios del Partido de las fábricas y empresas, cumplen su cometido, éstos no tienen oportunidades de recibir educación. Como consecuencia, algunos directores y secretarios del Partido cayeron en la indolencia y flojedad, y van degenerándose.

Como en los últimos años no marchaba bien el trabajo en la Mina de Unryul, averigüé la causa y supe que su secretario del Partido y su director se corrompieron. Eso se debió a que estaban fuera de control.

Si los secretarios jefe del Partido en la provincia de Hwanghae del Sur y el distrito de Unryul hubieran ido a esa mina, hablado con su director y secretario del Partido y asistido a las reuniones del comité del Partido y de sus células, se habrían podido percatar de inmediato y rectificar a tiempo los defectos de uno y otro y prevenir que destituyeran cuadros y obstaculizaran la producción.

Como siempre digo, cualquiera puede degenerarse si no recibe constante educación y se mantiene fuera del control. Esto le puede ocurrir, incluso, a quienes participaron en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos, en lugar de censurar a los directores después que se ha malogrado el trabajo, deben ir siempre a sus fábricas y participar en las reuniones del comité del Partido y de las células a que ellos pertenecen, para conocer qué críticas les hacen, y oportunamente darles consejos y criticarles y así evitar que cometan errores.

Con el pretexto de intensificar el control sobre los directores y los secretarios del Partido en las fábricas y empresas las organizaciones partidistas locales no deben trabajar como si fueran detectives, reuniendo sus defectos. Esto no tiene nada que ver con los métodos de trabajo de nuestro Partido.

Como ustedes no se compenetran con la clase obrera, tampoco pueden analizar de modo correcto, y con visión política, la causa por la cual no marcha bien el trabajo en las fábricas y empresas. Invocando la escasez de materiales, y no sé qué otros pretextos más, no analizan justamente desde una posición partidista, el hecho de que su producción no va bien. Debido a la errónea ubicación de la mano de obra por el Ministerio de Trabajo, las minas no aumentan la producción de carbón por falta de fuerza de trabajo, aunque tienen otras condiciones, mientras que en el sector de la industria mecánica sobra y se malgasta mucha. Naturalmente, de tal fenómeno deberían percatarse a tiempo las organizaciones locales del Partido e informar al Comité Central, pero los secretarios jefe del Partido en las provincias y distritos no lo conocieron por no haberse identificado con la clase obrera, y por eso no pudieron informarlo a tiempo al Comité Central.

Si los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos no se compenetran con los obreros, no pueden realizar con éxito la educación ideológica ni la concienciación revolucionaria de ellos. Ahora la concienciación revolucionaria existe sólo de nombre y no se toman medidas para realizarla entre los obreros. El Partido planteó ya las vías concretas para revolucionar a las personas. Hay que armar firmemente a los obreros con la idea Juche de nuestro Partido, mediante la intensificación del estudio y la educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, así como arreciar la vida orgánica revolucionaria y la lucha ideológica. Sólo haciéndolo así podrán revolucionarlos. Sin embargo, ustedes no organizan de forma adecuada estas tareas en las fábricas y empresas.

Los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos y demás trabajadores del Partido deben dirigir su atención a

las fábricas y compenetrarse profundamente con la clase obrera.

Sin embargo, con el pretexto de hacerlo así, no deben entrar y salir meramente de las fábricas, sino participar de manera planificada en las reuniones para escuchar las opiniones de los obreros. A la hora de trazar el plan de trabajo semanal, deben prever que un día asistirán a la reunión de una célula del Partido de tal fábrica y otro día participarán en la sección de estudio de los obreros de otra fábrica, y cumplirlo puntualmente.

Como en el plan de trabajo de los comités del Partido de las fábricas están programadas las reuniones, deben conocerlo y, de acuerdo con él, participar en éstas, o sea, en las reuniones de las células, de las organizaciones primarias del Partido y de los comités fabriles del Partido, así como en las de los sindicatos, de las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y otras, donde deben escuchar las opiniones de los obreros. No sería mal oírlos asistiendo a esas reuniones dos o tres horas por la tarde.

Antes, cuando yo asistía puntualmente una vez al mes a la reunión del Partido en el Ministerio de Industria Metalúrgica, otros cuadros iban también a las fábricas y participaban allí, mal que bien, en las reuniones de las células del Partido, pero hoy nadie actúa así. Ahora ustedes están flotando como el aceite en el agua. Sólo cuando vayan a las fábricas, participen en sus reuniones y escuchen las intervenciones de los obreros, podrán conocerlos y saber cómo trabajan sus cuadros, con qué problemas tropieza la producción, y si los de las instancias superiores les dan orientaciones correctas o no.

Les exhorto hoy a ustedes, una vez más, a dirigir su atención a las fábricas y empresas. Los secretarios jefe del Partido deberán visitar las fábricas por lo menos una vez a la semana, y participar en sus reuniones. Lo mejor sería que fueran allí dos veces por semana para asistir a sus reuniones y una vez al mes para impartir conferencias.

Hay que prestar también atención a las universidades.

La universidad es un lugar importante donde los estudiantes llevan una vida colectiva durante cuatro o cinco años y en este período se forma su concepción del mundo. Cuatro o cinco años no es, de

ninguna manera, un período corto. Si, llevando el control de las universidades, se guía a los estudiantes a llevar bien la vida colectiva durante ese espacio de tiempo y se les pertrecha con la ideología de nuestro Partido, ellos se incorporarán al trabajo, revolucionados ya durante esa etapa universitaria.

Si los estudiantes universitarios se revolucionan, pueden constituir importantes fuerzas revolucionarias, pero si no se les brinda una educación correcta, pueden tomar caminos erróneos.

El secretario general del Partido Comunista de un país, que visitó hace poco al nuestro, dijo que ahora algunas naciones de Europa les temen a sus estudiantes, porque ellos constituyen la fuerza principal que introduce el revisionismo y se opone al régimen socialista. Según dicen, en las universidades de un país, fungen profesores de procedencia burguesa, quienes no educan a los estudiantes en las ideas de la clase obrera, sino en las de la burguesía, y los instigan a la contrarrevolución para derrocar el régimen socialista y restablecer el capitalista.

No podemos afirmar a pie juntillas que en nuestro país no existan malintencionados que hacen similares jugarretas en las universidades. Antes, también aquí hubo profesores de origen burgués que preconizaron la “teoría del genio” y enseñaron conceptos revisionistas en las clases de Filosofía y de Economía Política. Así fue como se difundieron las ideas revisionistas entre los cuadros y los militantes del Partido, y durante un tiempo nos costó muchos esfuerzos desarraigarlas. Debemos sacar de esto serias lecciones.

En varias ocasiones he recalcado que se prestara atención a las universidades. Sin embargo, ustedes no lo hacen todavía. Los secretarios jefe del Partido en las provincias no van a los centros de enseñanza superior para participar como se requiere en las reuniones de sus comités del Partido o en las de sus profesores.

Algunos de ellos le han encargado el trabajo relacionado con las universidades a unos cuantos funcionarios del departamento de enseñanza y luego ni siquiera averiguan si éstos lo orientan correctamente o no. Los secretarios jefe del Partido en las

provincias, ciudades y distritos no sólo no controlan las universidades, sino que tampoco le prestan atención al trabajo de las escuelas técnicas superiores, las especializadas y las secundarias. Si muestran algún interés por la enseñanza, no pasa de suministrar materiales para el techo de las escuelas, o de repararlo cuando sus directores se quejan de que en ellas caen goteras, y de presentarse en la tribuna cuando allí se realiza una reunión. No vale para nada tomar asiento en la tribuna y luego regresar sin identificarse con los profesores y alumnos.

Nuestro Partido, confiando en ustedes, les ha encargado el trabajo partidista de las provincias, ciudades y distritos, pero hacen mal al no dirigir la atención hacia las escuelas donde los jóvenes estudiantes llevan una vida colectiva durante cuatro o cinco años.

Como resultado de que los secretarios jefe del Partido no le echan una ojeada a la labor docente, no saben cómo es la composición y el estado de preparación ideológica de los maestros y alumnos, cómo se realizan la educación ideológica y el trabajo de la UJTS en las escuelas ni si los profesores educan debidamente a los alumnos, acorde con las exigencias del Partido.

Los trabajadores del Partido deben visitar las universidades, para ejercer sin cesar una influencia partidista en los profesores y estudiantes. Sólo yendo a los centros docentes es posible conocerlos y educarlos.

A mi juicio, ustedes se muestran renuentes a visitar las universidades porque allí se encuentran doctores y otros hombres bien instruidos; pero están equivocados. También los doctores desconocen muchas cosas que ustedes saben. Aunque tal vez ustedes no puedan inspeccionar, por ejemplo, las lecciones de las asignaturas de ciencias naturales que se imparten en las escuelas, podrán hacerlo con toda seguridad en las clases sobre las asignaturas de ciencias sociales.

Ustedes deben visitar las universidades, contactar con los profesores y estudiantes, participar en las reuniones del Partido, averiguar si los profesores educan correctamente a los estudiantes, y rectificar a tiempo los errores. Tienen que explicar y propagar la

política de nuestro Partido entre los profesores y estudiantes y darles conferencias.

Por otra parte, debe cumplirse bien la tarea de preparar fábricas modelo y formar allí a los cuadros.

En la actualidad, los cuadros se forman en las escuelas del Partido, la Universidad de Economía Nacional y demás organismos permanentes establecidos con este fin. Es importante, desde luego, prepararlos allí. Sin embargo, es no menos importante establecer unas cuantas fábricas modelo en cada una de las ramas industriales, como la mecánica y las minas para formar allí a los cuadros. Lo importante en la preparación de fábricas modelo es designar a hombres cabales como sus directores, secretarios del Partido, jefes de taller y otros dirigentes y estructurar también con tales hombres las filas de obreros, realizar la gestión empresarial en forma bien ordenada a tenor con las exigencias del sistema del trabajo Taeán y suministrarles con prioridad los insumos para que normalicen la producción y materialicen correctamente la política económica del Partido. Además, hay que orientarlas a desarrollar de modo ejemplar todas las labores partidistas, sobre todo la celebración de las reuniones de las células y los comités fabriles del Partido.

Si se preparan y orientan bien las fábricas modelo donde sean regularizados, acorde con las exigencias del Partido, la administración económica, el trabajo partidista y las demás actividades, todos los que adquieran conocimientos y sean forjados allí a través del trabajo práctico podrán convertirse en cuadros. Hay que formar allí de continuo a los cuadros y enviarlos a otras fábricas, promoviendo por ejemplo a los jefes de taller como directores y a los de brigada como jefes de taller.

La preparación de fábricas modelo acciona en dos aspectos importantes: por un lado, permite formar a los cuadros fabriles, y por el otro, ejerce influencia sobre las demás fábricas, incitándolas a aprender de sus experiencias y trabajar como ellas.

Es bueno formar a los cuadros fabriles a través de la lucha práctica. Sólo con palabras no se lleva a cabo con éxito la tarea de aplicar el

sistema de trabajo Taean en las fábricas y empresas. Aunque para ello la Universidad de Economía Nacional escribió un manual y confeccionó láminas, sólo con éstos es imposible conocer con claridad qué debe hacerse para introducir el sistema de trabajo Taean en las fábricas y empresas.

Instruir a los trabajadores a través de la práctica es importante, tanto para formar a los cuadros fabriles, como para aplicar a plenitud el sistema de trabajo Taean en las fábricas y empresas.

Voy a referirme a una experiencia adquirida en el período de la Lucha Armada Antijaponesa.

Cuando, después de la reunión de Nanhutou nos desplazábamos del Norte de Manchuria a la región de Changbai nuestro destacamento se amplió formidablemente; pero con el ingreso en él de gran número de bisoños se relajaron la disciplina y el orden.

Con el fin de educarlos, preparamos como modelo la compañía de escolta. Hicimos que los miembros de esta compañía llevaran bien arreglado el uniforme, cuidaran con esmero las armas, y cuando acamparan una noche en un lugar levantarán letrinas y prepararan con cuidado las tiendas, así como caminaran ordenadamente durante la marcha. Después de casi un mes, también los bisoños, cuando acampaban, preparaban tiendas, construían letrinas, arreglaban sitios para lavarse y vivían disciplinadamente, así como también combatían bien, siguiendo el ejemplo de la compañía de escolta.

En esa época no sólo preparamos como modelo la compañía de escolta y fortalecimos la combatividad de otras unidades, permitiéndole a cada una de ellas que actuara junto con nosotros unos seis meses, sino que, además, aceramos el poderío combativo de la Guerrilla Antijaponesa en general, promoviendo a los soldados y jefes de sección formados en esa compañía como jefes de sección y de compañía, respectivamente, para otros regimientos.

Permítanme citar otro ejemplo.

En 1956 fui a Changsong y vi que sus habitantes vivían muy mal. Hicimos esfuerzos desde diversos ángulos para mejorar su vida. Los orientamos a desarrollar la ganadería aprovechando las montañas,

recoger frutas silvestres, impulsar la industria local mediante la explotación de las fuentes de materias primas del lugar, y cultivar en amplia extensión el pimiento que se da bien en la región. Así fue como su vida comenzó a normalizarse poco a poco y ahora está a un nivel tan alto como el de los campesinos de las zonas llanas. Algunos funcionarios creen que esto se debe a una gran ayuda material que prestara el Partido, pero no ofreció ayuda especial al distrito de Changsong. Si le dio alguna ayuda, esa fue que le designó a un funcionario del Comité Central como secretario jefe del Partido, y el envió de unas ovejas para preparar una granja cooperativa modelo.

Las condiciones naturales de Changsong son desfavorables en comparación con las de otros distritos. A decir verdad, en nuestro país no hay distrito peor que el de Changsong en ese sentido. Hasta el distrito de Poptong, de la provincia de Kangwon, tiene mejores condiciones que él.

Sin embargo, gracias a los tesoneros esfuerzos que realizaron los hombres de Changsong, en cumplimiento de la orientación del Partido, han llegado a ser hoy un ejemplo para todo el país y, en ese proceso, se formaron muchos cuadros entre ellos.

A éstos los promovimos como cuadros de otras provincias y distritos y todos ellos trabajan bien.

Se desempeñan de modo excelente el compañero presidente del comité de economía rural de la provincia de Phyong-an del Norte, —antes presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas del distrito de Changsong—, y el compañero jefe del departamento de educación del comité popular de la provincia de Phyong-an del Norte, que anteriormente era director de la Escuela Secundaria de Yaksu. También trabaja bien, según me han informado, el presidente del comité de gestión de las granjas cooperativas del distrito de Tokchon, cargo que le confiamos cuando se desempeñaba como presidente de una granja cooperativa en el distrito de Changsong.

Como se aprecia, todos los formados en las unidades ejemplares pueden promoverse como cuadros competentes.

He hablado tanto con los cuadros de los sectores económicos como con los funcionarios de los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido sobre la tarea de preparar fábricas modelo y formar allí a cuadros y lo he destacado en cada oportunidad que se me ha ofrecido. También di la tarea de habilitar la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeán como modelo.

Sin embargo, ni los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido, ni los comités, ni los ministerios, ni tampoco los comités provinciales y distritales del Partido cumplieron esa tarea. Al inicio, se pusieron mal que bien a preparar dicha fábrica como modelo, pero luego desistieron, razón por la cual esta tarea no se ha cumplido todavía.

Como ustedes no prepararon fábricas modelo, no han surgido muchos cuadros fogueados y formados en el centro de trabajo y, en consecuencia, no lograron cubrir los cargos vacantes de cuadros y no han tenido más remedio que seguir manteniendo a directores e ingenieros jefe, envejecidos o incompetentes.

El problema de crear fábricas modelo ha de ser resuelto necesariamente con la intervención del Partido.

Sería conveniente crear y dirigir unas cuantas fábricas modelo en cada provincia. Si en una provincia hay muchas minas metalíferas, será provechoso que una de éstas se prepare bien como ejemplar; si se encuentran muchas minas carboníferas se haga igual con una, y si existen numerosas fábricas de maquinaria, una se habilite como tal.

En el distrito debe mantenerse de modo más ordenado y ejemplar una fábrica de la industria local para formar allí a los cuadros y permitir que la visiten los de otras fábricas.

Además de las provincias, ciudades y distritos, también la instancia central debe habilitar como fábrica y empresa modelo una fundición de hierro, una fábrica de maquinaria, una mina metalífera y otra carbonífera, una fábrica de la industria ligera, una de la militar y un organismo de transporte que tengan importancia nacional. En el futuro, cuando estén listas las fábricas modelo, su trabajo debe ser un patrón para valorar las actividades de las demás fábricas. Como ahora

no existe este patrón, hay muchas cosas que no se valoran. Hay que ayudar y orientar a las fábricas modelo para que en la administración empresarial materialicen cabalmente las exigencias del sistema de trabajo Taean, regularicen y normalicen todas sus actividades productivas y de gestión, cumplan el plan mediante la normalización de la producción y lleven a cabo también ejemplarmente el trabajo partidista.

En conclusión, por el momento en el trabajo partidista debemos resolver sin falta el problema de ir a las fábricas y empresas, y a las universidades, así como preparar fábricas modelo destinadas a formar cuadros.

## **2. SOBRE EL TRABAJO ECONÓMICO**

Quisiera referirme ahora a algunas tareas que enfrenta el trabajo económico.

Primero, deben conservarse y cuidarse bien las frutas.

Como resultado de haber plantado muchos frutales después de la Reunión de Pukchong, la actual superficie de huertos es de cerca de 200 mil hectáreas. Según me han informado, es posible que desde el próximo año se produzcan 400 mil toneladas de frutas, lo cual es magnífico. ¿Acaso en nuestro país se recogieron alguna vez 400 mil toneladas de frutas?

Ahora que se produce gran cantidad de frutas, es importante almacenarlas en forma adecuada.

Sin embargo, hasta hoy se han construido pocos almacenes de frutas. Esto se debe, desde luego, a que el Estado no suministró los materiales, pero la causa principal radica en que los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos no los edificaron por cuenta propia aunque esto era factible.

Si no se construyen almacenes, es probable que se descomponga

una enorme cantidad de frutas recogidas. ¿Acaso se puede permitir que las frutas, producidas a costa de ingentes esfuerzos de los campesinos, se dejen echar a perder? Ustedes tienen que impulsar, a su cargo directo, la construcción de almacenes de frutas, desde el otoño de este año hasta el del próximo.

Además de construirlos, hay que procurar que las frutas se transporten en cajas.

Actualmente, en lugar de hacerse así, las frutas se transportan a granel en las camas de los camiones, por eso se destruye una gran parte y queda magullada otra que luego se pudre durante su conservación.

Ya dimos la tarea de plantar muchos álamos para hacer por cuenta propia las cajas de frutas. El álamo de especie “Pyongyang” crece rápido y, por eso, si se planta, puede resolverse el problema en corto tiempo. Además, hay que hacer esas cajas utilizando los árboles entresacados en los bosques. Las frutas destinadas a la venta deben conservarse en cajas, porque sólo así puede asegurarse su valor como mercancías y no deteriorarse.

Hay que recoger todas las frutas sin que se pierda ninguna.

Ahora no se recolectan con esmero y se pierden así en grandes cantidades. Recientemente el jefe del Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido estuvo en el viñedo de Sariwon y, según dijo, allí no recogen a tiempo las uvas y dejan una enorme cantidad de frutas caídas bajo las parras.

Poco después del armisticio, creamos el viñedo de Sariwon con cepas que conseguimos personalmente en otro país. En aquel entonces queríamos suministrarle a Pyongyang las uvas producidas allí.

Además de no recoger las frutas con esmero, se conservan a como quiera en los almacenes, por lo cual se descomponen no poca cantidad. En un tiempo visité un depósito de frutas en Pyongyang y vi que muchas se echaban a perder por no conservarlas y cuidarlas bien. Aunque las frutas se descomponen por manipularlas a la bartola, los secretarios jefe del Partido en los distritos no se sienten apenados, ni

toman medida alguna. ¿Acaso se aprecia en esto la actitud de responsables?

Para alimentar mejor al pueblo y elevar su nivel de vida, a costa de muchos esfuerzos hemos creado una gran extensión de huertas y aumentamos su producción en nuestra época del Partido del Trabajo, por eso es intolerable manipular frutas a como quiera impidiendo su suministro al pueblo.

Nos corresponde adoptar medidas drásticas para prevenir que el año que viene se echen a perder las frutas, y librar una lucha enérgica contra ese fenómeno.

Hay que recolectar a tiempo las frutas, como la uva, antes de que se caigan. Incluimos en la reciente resolución del Comité Central del Partido el problema de construir fábricas de procesamiento de frutas en los distritos centrales. Ustedes deben ejecutarla sin falta.

Segundo, hay que construir plantas frigoríficas en todas las ciudades y distritos.

Como resultado de que desplegamos el movimiento para producir 100 kilogramos de carne de cerdo por familia campesina y dos toneladas por brigada de trabajo agrícola, esta carne se produce ahora en gran cantidad. Mas, según me informaron, este año no se compran en su justo momento los cerdos criados por los campesinos. La causa de que las instituciones de acopio no los compren a tiempo radica en que no existen plantas frigoríficas para conservar su carne. Ahora la carne de cerdo que no está acopiada llega, según dicen, de siete a diez mil toneladas.

Los campesinos cebaron bien los cerdos, pero por no comprárselos a tiempo, se ven obligados sólo a mantenerlos gastando pienso, aunque ya no crecen más, mientras los obreros de las minas no consumen su carne en suficiente cantidad, por su carencia.

Los secretarios jefe del Partido en los distritos, como dueños de una ducentésima parte del territorio nacional, tienen el deber de rectificar a tiempo semejantes fenómenos, pero no lo cumplen. Dado que el Partido, confiando en ustedes, les encargó la vida del distrito, deben organizarla con responsabilidad.

Hay que construir en un corto plazo plantas frigoríficas en las ciudades y distritos. El Estado prevé en el plan construir las en 20 ó 23 distritos desde el segundo semestre del presente año hasta el próximo año. También los demás distritos no previstos en el plan estatal deben construir las por su cuenta.

En todas las ciudades y distritos hay túneles que se utilizaban como refugios antiaéreos en el tiempo de la guerra, por eso, utilizándolos siquiera, se deben montar las plantas frigoríficas. Sería muy bueno si después de hacer allí tabiques con ladrillos se instalaran máquinas frigoríficas y se almacenara la carne.

En los lugares donde no existen máquinas frigoríficas hay que tomar las medidas para conservar la carne de cerdo, aun utilizando el hielo. En el pasado los vendedores de carne excavaban la tierra y allí enterraban hielos para luego usarlos. Si en el invierno se pica el hielo y se conserva en túneles, entre salvado de arroz, será posible utilizarlo todo un verano.

El próximo año debemos fabricar, pase lo que pase, sendos camiones frigoríficos, destinados a transportar carne, para las ciudades y distritos. De esta manera debe lograrse que la carne de cerdo se transporte a tiempo.

En los distritos deben construirse no sólo la planta frigorífica sino también el matadero y la chacinería.

Ahora en Hwangju se han levantado de manera experimental estos establecimientos y, según me han informado, sus habitantes están muy contentos porque ya pueden comprar las vísceras y embutidos de cerdo. Allí se sacrifican muchos cerdos no sólo de ese distrito, sino también del de Yonthan, por eso la población de la cabecera del distrito de Hwangju no puede consumir toda la cantidad de vísceras que se saca al día.

En cada distrito debe construirse un matadero y una chacinería, donde se produzcan salchichas, queso de cerdo, etcétera, para venderlos.

Hay que elevar el nivel de la técnica de elaboración de la carne. Nuestros hombres no saben todavía procesar bien la carne. Cada

distrito debe enviar a algunas personas a las chacinerías para que aprendan su técnica.

Tercero, es necesario resolver de modo satisfactorio el problema de las verduras.

Hemos solucionado en lo fundamental este problema mediante el riego por aspersión. El presente año se han producido más de 100 toneladas de verduras por hectárea allí donde se aplicó este riego, y 30 toneladas en otros terrenos. En particular, en Pyongyang se recogieron 150 toneladas por hectárea. Esto demuestra que realizar el riego por aspersión es muy ventajoso en la horticultura.

Sin embargo, todavía subsisten no pocos defectos en la producción hortícola. Ahora no se siembran muchas variedades de hortalizas. Sólo se cultivan en gran extensión nabo y lechuga, y en insuficiente proporción, cebolleta, ajo, pimiento y otros que sirven de condimento y que les gustan a los coreanos.

En la producción de verduras no se aplica como es debido el cultivo escalonado. Como resultado, se da el caso de que en los meses de abril y agosto ellas se acaban. Me han dicho que en el distrito de Hoechang, en la provincia de Phyong-an del Sur, por ejemplo, se agotan frecuentemente hasta en el verano. A Pyongyang hay que suministrarle diariamente de 500 a 600 toneladas de verduras, pero en septiembre pasado hubo días en que se le suministraron sólo 400 toneladas.

De aquí en adelante nunca debe ocurrir que la población sufra inconvenientes por la carencia de hortalizas.

Es menester cultivar bien las hortalizas. Deben sembrarlas en terrenos que se desagüen bien, y regarlas.

En tiempos pasados, en Pyongyang no marchó bien la horticultura. Allí algunos años se lograron muy buenas cosechas, pero en otros se sufrieron rotundos fracasos. Las hortalizas se dan bien sólo en las tierras fértiles, pero las de Pyongyang no se drenan bien en la temporada de lluvia y allí se acumula el fango. Por eso en esta ciudad la huerta se inunda en la temporada lluviosa o cuando llueve mucho y, en consecuencia, las raíces de las verduras se pudren y la cosecha se malogra.

Así, pues, en Pyongyang designamos con audacia para las huertas el terreno elevado que se encuentra antes de llegar a la comuna de Rihyon. Allí no había preocupación de que las hortalizas se inundaran, aunque cayera mucha lluvia, y era un lugar susceptible de aplicar el riego por aspersión. No obstante, algunas personas no aprobaron ese cambio del terreno para las huertas, argumentando que las hortalizas no se dan bien en el suelo arcilloso. Mas, en virtud de ese cambio, no se pudrían las raíces en la temporada húmeda, aunque llovía mucho, porque se desaguaba rápido, y en la de sequía las verduras no la sufrían gracias al riego por aspersión. Estas rinden mucho con tal de que se le aseguren un alto coeficiente de insolación y una adecuada cantidad de agua. Gracias al riego por aspersión, aun en ese terreno arcilloso se recogieron 150 toneladas de verduras por hectárea. Esto es un fenómeno que conoce por primera vez la historia de Pyongyang. Este año la situación de aquí es tal que sobran las verduras y por eso, incluso, se presenta la necesidad de enviarlas a otras regiones.

Si en el presente año se ha dado una buena cosecha de lechugas en Pyongyang, esto se debe, además de al riego por aspersión, a la siembra más tupida que antes y al aumento de sus cogollos mediante el trasplante de retoños criados en canteros de capas de tierra vegetal.

Hay que aumentar decisivamente la producción de hortalizas sembrándolas en terrenos adecuados que se desagüen bien, introduciendo el riego por aspersión y echando gran cantidad de estiércol.

Debemos cultivarlas de manera escalonada para suministrarlas normalmente a la población. Si de acuerdo con un plan concreto se siembran de esta manera lechuga, col y otras diversas verduras, es posible suministrarlas sin interrupción durante las cuatro estaciones del año.

Es necesario preparar en el otoño nabo picado y seco y, además, secar hojas exteriores de la lechuga para que el pueblo los consuma cuando se acaben las verduras.

Los secretarios jefe del Partido en las provincias, ciudades y distritos tienen que mantener un permanente y profundo interés por

suministrar .al pueblo suficiente cantidad de hortalizas y controlar e impulsar la horticultura.

Para dirigirla bien es indispensable adquirir conocimientos al respecto. Es aconsejable que en esta ocasión, y antes de regresar ustedes visiten las huertas de Pyongyang y aprendan cómo se cultivan las verduras, aunque para ello tengan que hacerse expresamente el tiempo.

Ustedes deben meditar siempre en cómo suministrar suficientes hortalizas, frutas y carne a los obreros y demás ciudadanos. Ya ha llegado el momento en que debemos resolver este problema.

Cuarto, deben hacerse correctamente el balance del trabajo agrícola del presente año y los preparativos para el próximo.

Aunque este año fue bajo el coeficiente de insolación, el arroz se dio mejor que el anterior. En los distritos de Yonan, Anak y otros muchos de la provincia de Hwanghae del Sur la producción de arroz aumentó mucho más que el año pasado. Este año el distrito de Anak produjo casi 100 mil toneladas de cereales. No sólo los distritos de esa provincia, sino también los de otras incrementaron la producción de arroz en comparación con el año pasado.

En el actual año rindió mucho el arroz que espigó algo tarde. Es provechoso sembrar la variedad de arroz que espiga antes o después de la temporada de lluvia.

Aunque este año se alcanzaron éxitos en el cultivo de arroz, no pasó lo mismo con el del maíz.

La causa radicó en las condiciones climáticas desfavorables, pero también en la incorrecta dirección que ejercieron los dirigentes del sector agrícola. Este año, el Comité de Agricultura impuso sembrar temprano el maíz, a pesar de que en la primavera el tiempo era frío. Como en el maizal la cosecha se da una sola vez, aunque la siembra se hace alrededor del 15 de abril o a principios de mayo, y no muy temprano puede emprenderse la recolección a mediados de septiembre. Sin embargo, los dirigentes del sector agrícola armaron un escándalo diciendo que la siembra de maíz se retardaba, y ordenaron realizarla temprano, por lo cual las plantas sufrieron daños

por las heladas. Además, por haber obligado a sembrarlo tupidamente sin tener en cuenta la insuficiente cantidad de fertilizantes, se disminuyó su rendimiento. Al hacer el balance del trabajo agrícola de este año hay que revisar todo esto con espíritu crítico.

Sobre la base de la experiencia acumulada en el trabajo agrícola de este año debemos hacer preparativos perfectos para el próximo año. Hay que prevenir los daños por las granizadas. En los años como éste, con un tiempo en el que alternan el frío y el calor, inevitablemente cae granizo. Por eso, cuando estuvimos en el distrito de Onchon dijimos que segar el arroz tan pronto como madurara. Mas, allí no lo hicieron así y, en consecuencia, sufrieron no pocos daños con la reciente granizada. Según se dice, en esta ocasión los granizos también mataron gorriones que volaban y hasta decenas de patos. En la provincia de Hwanghae del Sur hubo granizadas también en 1959, provocando la caída de gran cantidad de granos de arroz. Es probable que vuelva a caer granizo. Por eso, hay que segar el arroz tan pronto como madure sin gritar ¡hurras! por su estado prometedor.

Para recoger con rapidez el arroz, es preciso fabricar muchas máquinas cosechadoras. Las que se fabrican en nuestro país son bastante buenas, por eso, a partir del próximo año deben producirse en las provincias. Para usarlas en la cosecha de arroz, es indispensable arreglar los arrozales y desaguarlos por completo en el otoño.

Es imprescindible dedicar las fuerzas a la producción de abonos químicos. El año que viene debemos enviar al campo de 300 a 400 mil toneladas más de abonos químicos que en el presente. Sólo entonces podremos conquistar la meta de producción de cereales.

Por el momento, urge terminar pronto la trilla. Cuanto más tiempo se dejan los cereales en el campo, más pérdidas se producen. Hay que trillar con esmero sin perder ni un grano, y conservar bien los cereales de modo que no se pudran. No debe movilizarse para otros fines la mano de obra rural hasta que no termine la trilla.

Hay que construir viviendas modernas en el campo. Pero esto no debe servir de pretexto para sacar brazos ocupados en la trilla. Hay

que edificarlas con la fuerza de trabajo que sobra después de cubrir plenamente las necesidades de la trilla.

Este año debe llevarse a cabo con éxito el acopio de cereales. En el presente año la agricultura no marchó bien a escala mundial y muchos países tuvieron malas cosechas. En la actualidad, numerosas naciones del planeta sufren dificultades alimentarias, mas nuestro país se autoabastece de cereales sin comprarlos, pero no por eso debemos derrocharlos bajo ningún concepto.

Debe realizarse una eficiente labor de explicación y propaganda entre los campesinos para que vendan al Estado los cereales que les sobren después de reservar lo necesario para su consumo.

Con miras a llevar a cabo con éxito el acopio de cereales, es preciso enviar al campo gran cantidad y variedad de mercancías. Debemos importar telas de buena calidad y enviarlas al campo, aunque para ello sea necesario vender alguna cantidad de maíz.

Es menester también adoptar medidas encaminadas a cultivar las variedades tempranas de maíz, trigo y cebada para que los campesinos las puedan consumir en el verano.

Hay que procurar que los campesinos organicen bien su vida de tal modo que en el invierno ahorren cereales y los consuman en cantidad suficiente en las temporadas agrícolas del año siguiente.

Debemos guiar no sólo a los campesinos, sino también a los obreros y empleados, a ahorrar al máximo los cereales. Hay que poner coto al malgasto de granos con motivo de las bodas y las exequias.

Es preciso esforzarse para reducir el consumo de cereales. Para lograrlo es imprescindible producir gran cantidad de hortalizas, huevos, pescado y otros alimentos complementarios. En las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur y en la de Kangwon deben pescar mucho en el invierno.

De regreso ustedes deben organizar con eficiencia la “Batalla de los 100 días”.

Sobre todo, en este período deben concentrar todas las fuerzas en la producción del carbón y del acero. Los secretarios jefe del Partido

en las provincias, ciudades y distritos deben ir personalmente a las fábricas y empresas, para, viviendo junto con los obreros, ayudarlos de modo activo.

En el pleno del Comité Central del Partido que pronto tendrá lugar, vamos a adoptar la resolución de convocar el V Congreso del Partido en el próximo año. Si se publica esa resolución, debe iniciarse una campaña política para alcanzar un gran ascenso el año próximo en todos los sectores. En particular, debemos lograr que todos los militantes del Partido impulsen con dinamismo la lucha para cumplir antes del Congreso del Partido todas las metas previstas en el Plan Septenal.

# **SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y ALGUNAS TAREAS POLÍTICAS Y MILITARES QUE SE PRESENTAN ANTE EL EJÉRCITO POPULAR**

**Discurso resumen pronunciado  
en la conferencia de jefes y subjefes  
políticos de batallones y los presidentes de  
las respectivas organizaciones de la UJTS,  
del Ejército Popular de Corea**

*27 de octubre de 1969*

Compañeros:

Me siento muy satisfecho de que se haya convocado la presente conferencia de los jefes y subjefes políticos de batallones y los presidentes de las respectivas organizaciones de la UJTS del Ejército Popular de Corea.

En primer lugar, en nombre del Comité Central del Partido, les expreso un cálido saludo a los jefes y subjefes políticos de batallones y los presidentes de las respectivas organizaciones de la UJTS presentes en la conferencia, así como a todos los cuadros de batallones y a los demás miembros del Ejército Popular que en este momento también resguardan firmemente la línea de defensa de la patria.

En esta ocasión y durante muchas horas, que comprenden varios días, nos reunimos con los cuadros del Ejército Popular a nivel de batallón, incluyendo los procedentes del borde delantero de

resistencia, quienes vinieron a Pyongyang después de haber dedicado mucho tiempo a la defensa de los puestos de guardia de la patria, y examinamos los problemas apremiantes que se presentan para fortalecer más el Ejército Popular.

En el curso de esta conferencia he conocido que hasta la fecha en las unidades se lograron muchos éxitos y escuché también numerosas opiniones de valor. No dudo de que, a partir de esta reunión, el Ejército Popular se fortalecerá y desarrollará más, no sólo en lo político-militar, sino también en todos los demás aspectos.

Voy a referirme ahora a la situación interna y externa y a algunos problemas que se presentan para reforzar el Ejército Popular.

## **1. SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL**

Actualmente la situación internacional va girando de modo decisivo a favor de nuestra revolución y la mundial. Dicho con otras palabras, las fuerzas revolucionarias mundiales se incrementan y consolidan en un proceso ininterrumpido y, en cambio, los imperialistas norteamericanos van continuamente cuesta abajo.

Hoy vivimos una época revolucionaria en la que se está arruinando el imperialismo y se desarrolla a escala mundial una dinámica lucha revolucionaria. En la actualidad, se registra un gran cambio en la lucha de los pueblos de la Tierra contra el imperialismo norteamericano.

Hasta el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, cuando nuestro país peleó contra la agresión armada del imperialismo yanqui, en el mundo había muchas personas que lo consideraban como algo temible que nadie se atrevería a tocar, y numerosos países que se hacían ilusiones con él y depositaban esperanzas en su “ayuda”. Sin embargo, cuando nuestro país le bajó los humos, los pueblos del mundo se convencieron de que aquél no era tan temible y que muy

bien podían derrotarlo si luchaban todos unidos. Así es como, incluso, los pueblos de los países que antes ni siquiera se atrevían a pronunciar las palabras “imperialismo norteamericano”, hoy se alzan para combatirlo, y las llamas de la lucha antiyanqui se levantan furiosas en todas las regiones de la Tierra.

La lucha contra los imperialistas yanquis se libra con más violencia en Asia que en otras regiones.

En la hora actual el pueblo vietnamita lucha resueltamente contra la invasión armada del imperialismo norteamericano.

Los imperialistas yanquis siguen sufriendo derrotas en la guerra de agresión en Vietnam, aunque vienen realizándola desde hace más de cinco años. Hoy en esta guerra se encuentran en un “hominanbang”, palabra que expresa la situación de quien, después de cogerle la cola a un tigre, no sabe qué hacer, porque si la suelta puede ser víctima de la fiera y porque para poder seguir sujetándola le faltan fuerzas. Con la intención de recuperarse de las vergonzosas derrotas en la guerra de agresión en Vietnam, ellos están expandiéndola de la forma más aviesa y se aferran a diversas jugarretas conciliatorias y subterfugios, pero, al final, serán expulsados de ese país.

El pueblo japonés también está luchando contra los imperialistas norteamericanos. En todas partes del país intensifica la campaña para rescatar a Okinawa, arrebatada por ellos, y eleva más el ímpetu de lucha contra el “tratado de seguridad Japón-Estados Unidos”.

Incluso, los países que, siguiendo al imperialismo norteamericano, en el pasado se oponían a nuestro país, y los que se mantenían neutrales, hoy están desplegando la lucha antiyanqui y prestan un activo apoyo y respaldo a nuestro pueblo en esta contienda.

Anteriormente, Paquistán, dejándose manipular por los imperialistas yanquis, se venía oponiendo a nuestro país, incluso, formando parte de la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”. Pero en los últimos tiempos, percatándose de las maniobras embaucadoras de ellos, empezó a apoyar la lucha antiyanqui de nuestro pueblo. Y en la actualidad está organizado incluso el Instituto de Amistad Paquistán-Corea y casi todos los días

los periódicos de ese país publican y difunden noticias de la lucha antiyanqui de nuestro pueblo. Allí se aumentan cada vez más las fuerzas antimperialistas.

También en Ceilán crecen las fuerzas revolucionarias opositoras a los imperialistas norteamericanos y se desarrolla una fuerte campaña de apoyo a la lucha antiyanqui de nuestro pueblo.

Además, en Asia India y muchos otros países se oponen a los imperialistas yanquis y apoyan la lucha antiyanqui de nuestro pueblo.

Para liberar a Palestina, los países árabes están librando una resuelta lucha contra los sionistas israelíes y los imperialistas yanquis que los respaldan.

La lucha contra los imperialistas yanquis también se desarrolla de forma violenta en América Latina.

En este continente, pregonado por ellos como su “traspatio tranquilo” o “retaguardia segura” y otras cosas por el estilo, comenzó a librarse la lucha revolucionaria en todas partes, a partir del triunfo de la Revolución Cubana. Allí se libra en diversas formas la lucha por la emancipación clasista y nacional y, con especial intensidad, se desarrolla la lucha de liberación nacional contra la subyugación del imperialismo yanqui. También existen muchos países que si bien ahora no pueden participar en la lucha contra éste, divulgan y propagan ampliamente en sus periódicos y otras publicaciones nuestro artículo: “Reforcemos la lucha antimperialista y antiyanqui”, y exhortan a sus pueblos a tomar parte en esa lucha. La lucha contra los imperialistas yanquis se libra en el mismo interior de Estados Unidos.

Ellos tratan de engañar y arrastrar a su pueblo como carne de cañón para la guerra de Vietnam, pero éste, consciente de que no existe ninguna razón para morir en una guerra de agresión a otro país, despliega el movimiento antibelicista. Hace poco tiempo, científicos, personalidades demócratas y muchas otras personas efectuaron en Estados Unidos una manifestación de envergadura sin precedentes portando pancartas con la lista de los muertos en la guerra vietnamita y en las que se preguntaba para qué murieron ellos en Vietnam y

gritando “¡Cesen de inmediato la guerra vietnamita!”. La camarilla de Nixon no pudo menos que chillar ante esta situación.

Según afirmó la delegación del Partido Comunista de Estados Unidos que visitó hace algún tiempo a nuestro país, ahora en su país no sólo se efectúa una campaña antibelicista, sino que también es alto el ímpetu de lucha de los negros contra los imperialistas yanquis. Y se agudizan las contradicciones internas entre sus círculos dominantes.

El imperialismo norteamericano hoy está siendo golpeado en Asia, África, América Latina y en todas las demás partes del mundo. De esta manera se está frustrando irremediablemente su estrategia básica para la dominación del mundo, consistente en atropellar uno por uno a los países pequeños, sin molestar a los grandes.

Los agresores imperialistas yanquis, que empezaron a ir cuesta abajo a partir de la guerra de Corea, hoy ruedan más precipitadamente por el camino de la decadencia. Esto demuestra sin reservas la gran vitalidad de la estrategia de nuestro Partido para la lucha antimperialista y antiyanqui, según la cual los países en revolución deben realizar con dinamismo y fuerzas mancomunadas la lucha contra el imperialismo yanqui.

Se producen nuevos cambios también en el movimiento comunista y obrero internacional.

Hasta algunos años atrás el revisionismo contemporáneo causó enormes daños al movimiento revolucionario mundial.

Últimamente cobra nuevos bríos la lucha de los partidos comunistas y obreros de algunos países capitalistas que antes actuaban con pasividad, bajo la influencia del revisionismo contemporáneo.

En los años anteriores, en ciertos países capitalistas dichos partidos no pudieron lograr en su lucha los éxitos que eran del todo factibles como consecuencia de haber seguido el camino del revisionismo, obedeciendo ciegamente políticas capitulacionistas, tales como la “transición pacífica” y la “coexistencia pacífica”. Sacando caras lecciones de esta realidad, los partidos comunistas y obreros de algunos países capitalistas quieren ir por el camino de la.

independencia, en vez de seguir por el del oportunismo, como mandan los revisionistas.

El jefe de la delegación del partido comunista de un país capitalista que acaba de visitar nuestro país dijo que éste es el país del Juche, y expresó que ellos también aprenderían la idea Juche y harían la revolución según sus exigencias.

Desde el año pasado en Francia e Italia se realizan luchas de masas en forma de manifestaciones. En Francia éstas se llevaron a cabo por las fuerzas aliadas de la clase obrera y el estudiantado, y también en Italia tuvieron lugar manifestaciones y huelgas de gran dimensión.

Lo característico que se observa en los últimos tiempos en la lucha de los Partidos Comunistas de Francia, Italia y España es que éstos se oponen no sólo a las fuerzas imperialistas internas, sino también al imperialismo norteamericano. Si antes estos partidos combatieron sólo a las fuerzas imperialistas de sus respectivos países, hoy en día, comprendiendo que es imposible derrocarlas sin oponerse al imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo, luchan tanto contra aquéllas como contra éste. Esto es muy bueno.

Todos esos hechos comprueban que los partidos comunistas y obreros de algunos países capitalistas que venían aplicando una política oportunista y revisionista se han percatado, a través de sus experiencias prácticas, de que no deben ir por el camino revisionista y que tienen que tomar el poder por vía revolucionaria.

En África también muchos países emprenden el camino de la revolución.

Hasta hace poco tiempo Sudán era un país reaccionario que en el plano exterior trató con hostilidad a los países socialistas y en el interno reprimió a las fuerzas revolucionarias, pero últimamente, al establecerse un nuevo poder, marcha por un camino progresista.

Asimismo, países como Zambia y Tanzania marchan de forma paulatina por el camino de la revolución y del progreso.

Las burguesías nacionales y las fuerzas feudales autóctonas de ciertos países independizados, que se hacían ilusiones con los

reformistas y los oportunistas, ahora se inclinan a encauzarse por la vía revolucionaria afirmando que la auténtica independencia pueden alcanzarla sólo cuando emprenden el camino de la revolución, del socialismo, para las masas del pueblo trabajador.

Incluso, algunos países independizados que antes andaban por las nubes, gritando sólo vivas, ya ahora quieren implantar un auténtico poder de nuevo tipo que proteja los intereses de los obreros, campesinos y otras masas del pueblo trabajador y emprender el camino del socialismo, revolucionario y científico.

Estos cambios que se operan en los países independizados pueden considerarse un viraje en el movimiento revolucionario mundial.

Los países independizados hoy ya comprenden que para defender su independencia deben apoyarse con firmeza en sus pueblos, dejando de hacerse ilusiones con los imperialistas, acaudillados por los de EE.UU. Esto también constituye un nuevo cambio que se registra en la revolución mundial, sobre todo, en la lucha antimperialista y antiyanqui.

Otro cambio que ocurre hoy en el movimiento revolucionario mundial es que desaparece el viejo concepto según el cual los países pequeños creían que era imposible hacer la revolución sin la ayuda de los países grandes.

A través de la lucha práctica muchas personas han llegado a tener fe en que es posible lograr el triunfo en la revolución y construir una nueva sociedad, sin la ayuda de los países grandes. Ya ahora el país que profesa el revisionismo no puede esgrimir a su antojo la batuta como antes ni tampoco el país que practica el aventurerismo de izquierda puede imponer sus opiniones injustas.

Todos estos hechos patentizan que la revolución mundial se lleva a cabo en gran escala y de modo enérgico, para aislar y derrotar definitivamente al imperialismo norteamericano, mediante un mayor fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias antimperialistas. La pujante lucha revolucionaria de los pueblos del mundo estimula de manera poderosa la lucha de nuestro pueblo contra el imperialismo yanqui.

También las relaciones exteriores de nuestro país se desarrollan positivamente.

Desde hace mucho tiempo nuestro Partido, sobre la base de un acertado análisis de la situación internacional, trazó una correcta política exterior y ha venido esforzándose para su ejecución.

En la etapa actual, lo fundamental de la política exterior de nuestro Partido consiste en lograr que los pueblos del mundo desplieguen en todas partes una intensa lucha antimperialista y antiyanqui y apoyen de forma activa la lucha de nuestro pueblo. La política exterior de nuestro Partido disfruta del apoyo absoluto de muchos países.

A través de la conferencia internacional antiyanqui de los periodistas que se efectuó recientemente en nuestro país puede conocerse bien cuán numerosos son en el mundo los países que nos apoyan.

Esta conferencia fue una reunión internacional en la que se examinaron las tareas de los periodistas del mundo entero que luchan contra las maniobras de agresión del imperialismo yanqui. A lo largo de la historia no se organizó hasta ahora en ningún otro país del mundo una conferencia de tal magnitud contra el imperialismo norteamericano. A pesar de toda clase de maniobras obstruccionistas de los imperialistas yanquis, en ella participaron los delegados de 90 países. Este hecho muestra: primero, que es muy correcto el lineamiento de nuestro Partido encaminado a intensificar la lucha antimperialista y antiyanqui en todas las regiones del mundo; y segundo, que es justa la idea Juche preconizada por nuestro Partido.

Mantenemos buenas relaciones con los pueblos y partidos comunistas y obreros de muchos países del mundo y, sobre todo, tenemos estrechos lazos con Cuba, Vietnam y otros países, los partidos y las organizaciones que hacen la revolución.

Además, nuestras relaciones con los países socialistas se desarrollan mucho mejor que antes.

En aras del fortalecimiento de la unidad con ellos presentamos en tiempos atrás cuatro principios, que son: primero, luchar contra el imperialismo, encabezado por el norteamericano; segundo, apoyar el

movimiento de liberación nacional de las colonias y el comunista internacional; tercero, ir sin interrupción hacia el socialismo y el comunismo; y cuarto, tratar con respeto mutuo e igualdad y no intervenir en los asuntos internos, y hemos venido haciendo todos nuestros esfuerzos para que los países socialistas, acabando con sus divergencias y uniéndose, luchan contra su enemigo común: los imperialistas yanquis.

Nuestro país, aun cuando no tenía relaciones tan buenas con ciertos países, se esforzó para unirse con ellos, subrayando que si fueron compañeros de arma en el pasado, siguen siéndolo hoy y así quedarán en el futuro también. De esta manera, últimamente comenzaron a mejorar las relaciones de nuestro país con esos países, para no hablar de los países con quienes mantenía desde antes buenas relaciones.

Todo esto constituye una victoria de la política exterior de nuestro Partido. Gracias a haber trazado una correcta orientación para actividades exteriores, sobre la base del justo análisis y apreciación de la situación, en la Conferencia del Partido efectuada en octubre de 1966, y luchado sin tregua hasta hoy por su materialización, hemos podido cambiar la situación internacional decididamente a favor de nuestra revolución. Esto constituye una sólida base política para acelerar la construcción socialista en nuestro país, expulsar a los imperialistas yanquis y llevar a cabo la revolución surcoreana.

La situación actual sigue siendo tensa, aunque se torna favorable a nuestra revolución.

El imperialismo norteamericano, cuanto más está golpeado en todas partes del mundo y empujado cuesta abajo por la lucha de los pueblos revolucionarios, tanto más frenéticos esfuerzos hace para salvar su destino en agonía.

Los imperialistas estadounidenses amenazan y chantajejan, esgrimiendo las bombas atómicas, a los pueblos de los países en revolución y en lucha, e intrigan para descomponer desde adentro las fuerzas revolucionarias. De modo especial, dirigen el filo de su agresión contra nuestro país, de firme posición revolucionaria y donde

suenan más alta la voz por el antimperialismo y la independencia.

Los delegados de numerosos países del mundo que visitaron recientemente nuestro país dijeron unánimemente que éste es la vanguardia de la revolución mundial.

Lo afirmaron así porque nuestro Partido sólo presenta opiniones justas y lineamientos correctos, mientras en el mundo muchos países se inclinan ora a la derecha ora a la izquierda. De hecho, precisamente nuestra Corea es quien desenmascaró y condenó severamente los crímenes de los imperialistas yanquis, organizó a escala mundial una conferencia antiyanqui de los periodistas y planteó la línea de lucha antimperialista y antiyanqui.

Además, cuando otros países incurrieran en tales o cuales desviaciones en la revolución y la construcción, el nuestro marchó por un recto camino, sin sufrir nada de vicisitudes, y dio su ejemplo en la implantación de la soberanía, la autosuficiencia y la autodefensa. También fue nuestro país el que mantuvo el lineamiento revolucionario independiente, sin caer ni en el revisionismo ni en el oportunismo de izquierda cuando apareció el oportunismo en el seno del movimiento comunista internacional.

Los pueblos de muchos países del mundo reconocen hoy a la República Popular Democrática de Corea como faro y ejemplo de la revolución mundial, afirmando que aun en medio de la compleja situación ella plantea los más correctos lineamientos y lleva a cabo justos trabajos.

En el presente los habitantes surcoreanos y los pueblos revolucionarios del mundo encuentran el camino de la lucha y la fe en la victoria en las justas actividades de nuestro Partido y nuestro Gobierno y combaten con dinamismo por el triunfo de la revolución.

Los imperialistas yanquis odian muchísimo a nuestro país y lo consideran como una espina en el ojo. Ustedes deben saber que ellos tienen planteado como primera tarea “aniquilar” a nuestra República, que se mantiene en una posición revolucionaria muy consecuente y avanza levantando en alto la bandera de la lucha antimperialista y antiyanqui.

Por muy desesperados esfuerzos que hagan los imperialistas yanquis para invadir a nuestro país, no hay nada a que temerle.

Tenemos la determinación de salvaguardar hasta el fin la República Popular Democrática de Corea enarbolando la bandera de la idea Juche; de construir a cualquier precio el socialismo y el comunismo en toda Corea, la firme determinación de derrotar a los imperialistas yanquis y culminar la revolución mundial, uniéndonos con los pueblos revolucionarios del mundo. Siempre saldrá victorioso el hombre que posea tal decisión revolucionaria. Quien la tenga débil es probable que no duerma tranquilo por miedo y padezca de neurastenia, pero quien posea férrea voluntad y confianza podrá vencer en la lucha contra cualquier enemigo. Esta afirmación la puede comprobar también la película soviética “El torrente del hierro”. Es la adaptación de una novela del mismo nombre escrita hace mucho tiempo. Yo leí por primera vez la obra original de esta película, mientras me encontraba encarcelado en Jilin, en la época en que realizaba el movimiento juvenil contra el imperialismo japonés. Tenía entonces 17 años de edad. Lo mejor de esta novela es que expresa la confianza en la revolución, la incommovible determinación de defender el poder soviético. Como el protagonista de la novela poseía esa confianza y determinación, pudo unirse con la unidad principal, al cabo de sobreponerse a arduas dificultades y romper los dobles y triples cercos de los enemigos.

Los guerrilleros antijaponeses pudieron salir airosos en la ardua lucha contra los enemigos porque tenían la firme determinación de derrotar a los imperialistas japoneses y realizar a todo precio la obra histórica: la restauración de la patria.

La Lucha Armada Antijaponesa fue una contienda indescriptiblemente penosa. Sin embargo, los guerrilleros antijaponeses, al poseer la incommovible fe de que podían alcanzar infaliblemente la victoria si luchaban con resolución por la restauración de la patria, pudieron batir a los imperialistas japoneses y liberar la patria al cabo de 15 años de lucha superando toda clase de dificultades y pruebas.

Gracias a su firme convicción revolucionaria también el Ejército

Popular pudo vencer a los invasores imperialistas norteamericanos en los tres años de Guerra de Liberación de la Patria. Para recuperarse de las ignominiosas derrotas que sufrieron desde el comienzo de la contienda, los imperialistas yanquis movilizaron hasta los ejércitos de 15 países satélites. En consecuencia, la patria tuvo que enfrentar duras pruebas, pero el Ejército Popular no vaciló en lo más mínimo.

Como saben muchos compañeros participantes en esta conferencia por haber tomado parte en aquella cruenta contienda, en aquel entonces el Ejército Popular pudo lograr la gran victoria y salvaguardar el honor de la patria, porque combatió con la inmutable determinación de vencer a los imperialistas norteamericanos y defender nuestra patria, la RPD de Corea.

El pasado año, cuando el Ejército Popular capturó al barco espía armado “Pueblo” de los imperialistas norteamericanos, mientras perpetraba una profunda incursión en el mar jurisdiccional de nuestro país y realizaba actividades de espionaje, ellos trataron de doblegarnos con amenazas y chantajes, pero, al final, se vieron obligados a ponerse de rodillas ante nuestro pueblo.

En lo referente a la incursión de este barco espía armado en nuestras aguas territoriales puede aseverarse que se trata de una acción piratesca, de lo más bandidesco, y un acto de flagrante violación contra un Estado soberano. Por eso, su captura por el Ejército Popular fue una justa medida de autodefensa.

Sin embargo, los imperialistas yanquis, hablando de “represalia”, declararon de modo abierto que atacarían al Norte de Corea, mientras concentraban en el Mar Este de nuestro país enormes fuerzas agresoras, incluyendo el portaviones “Enterprise”.

Entonces, fue muy tensa la situación y en muchos países del mundo hubo personas que se mostraron preocupadas. Sin embargo, nuestro Partido tomó una actitud resuelta, sin la menor vacilación.

Es verdad que los imperialistas yanquis nos superaban en equipos técnico-militares, pero nosotros teníamos fe en la segura victoria en la lucha contra los agresores, pues poseíamos la experiencia de haberlos vencido y, además, conocíamos bien desde antes lo que eran ellos.

Partiendo de esta fe nuestro Partido adoptó una actitud terminante de replicar con represalia a su “represalia” y responder con la guerra total a su guerra total. Los imperialistas yanquis, vencidos por el miedo ante nuestra actitud tan resuelta, se fueron a prisa llevándose las numerosas naves que habían concentrado en el Mar Este.

Cuando nuestro Ejército Popular derribó el enorme avión de espionaje “EC-121” de los agresores imperialistas yanquis, éstos volvieron a amenazar y chantajear con estrangular a la RPD de Corea, donde se alzaba más fuerte que en cualquier otra parte del mundo la voz de la lucha antimperialista y antiyanqui.

Nixon, más belicoso aún que Johnson, quien se había puesto muy frenético con motivo del incidente del “Pueblo”, armó un alboroto en torno a una “represalia” y envió a las cercanías de nuestros mares mayor número de buques y fuerzas armadas agresoras que cuando el incidente de aquel barco.

Sin embargo, logramos frenar esos insolentes actos de agresión del imperialismo yanqui enfrentándolos con actitud resuelta y sin la menor vacilación.

Si pudimos proceder así, fue porque teníamos la determinación de defender hasta el fin a la República Popular Democrática de Corea, de morir antes que volver a ser esclavos privados del país y servir de criados a los imperialistas y de defender a toda costa la bandera roja de la revolución, sin abandonar el espíritu revolucionario comunista ante ninguna amenaza y chantaje de los imperialistas.

En la época de la pasada Guerra de Liberación de la Patria no eran muchas las personas que poseían esta determinación revolucionaria, pero ahora son innumerables. No existen en este mundo fuerzas que sean capaces de doblegar al Partido, al Ejército y al pueblo en los que están monólicamente unidos hombres que poseen esa determinación revolucionaria. Mientras poseamos incommovible voluntad y determinación revolucionarias y disfrutemos del apoyo y simpatía de los pueblos del mundo, aniquilaremos a los imperialistas norteamericanos y alcanzaremos de modo infalible la victoria de la revolución a escala nacional.

## **2. SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA**

Hoy en día, en nuestro país se llevan a cabo con éxito los procesos revolucionario y constructivo. De modo particular, muchos éxitos se logran en la lucha para materializar el lineamiento del Partido de realizar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

Este lineamiento del Partido de impulsar de modo simultáneo y enérgico la construcción económica y la preparación de la defensa nacional es nuevo y revolucionario. Es posible que en los países grandes esto no se presentara como un problema difícil, pero para un país pequeño como el nuestro no es nada fácil. Hay países que no son capaces de realizar por sí solos ni la única tarea de la edificación económica, viéndose obligados a apoyarse en gran medida en otros.

Es algo muy difícil efectuar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, pero hay que hacerlo a todo precio.

Este lineamiento lo planteamos en la Conferencia del Partido, efectuada en octubre de 1966.

Lo planteamos porque sólo impulsando con dinamismo la construcción económica puede fraguarse una firme base material, capaz de mejorar sin interrupción la vida del pueblo y asegurar el éxito de la preparación de la defensa nacional y, además, sólo cimentando el poderío defensivo del país como una muralla de acero, se puede salvaguardar el poder revolucionario de los obreros y campesinos y alcanzar la victoria definitiva de la revolución.

Como simultanear la construcción económica y la preparación de la defensa nacional constituye una cuestión importante, relacionada con el destino de la revolución y la construcción, lo definimos como un lineamiento del Partido en su Conferencia.

Es incorrecto insistir sólo en la construcción económica descuidando la preparación de la defensa nacional, o viceversa.

Dedicarse sólo a la preparación de la defensa nacional, ignorando la construcción económica, es como si un niño portara en el cinturón una daga, sin llevar pantalones. Esta es un cuchillo con que se engalanaba a los niños para acentuar su aire varonil. Por eso, sólo cuando la llevan junto con chaqueta y pantalones, lucirán bien y se mostrarán gallardos, pero el niño que la porta sin llevar pantalones resultará cómico. En cambio, si se ocupa sólo en la construcción económica, olvidando la preparación de la defensa nacional, es como si un niño se vistiera con un bonito traje, pero sin llevar una daga.

Nos compete impulsar con energía la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, siendo al mismo tiempo sus riendas. Desde luego, si en nuestro país se invirtieran en la construcción económica los fondos destinados a la preparación de la defensa nacional, podrían construirse más fábricas de la industria ligera, aumentando, por consiguiente, la producción de artículos de uso vital, y levantarse más viviendas, lo que haría que la población viviera mucho mejor que ahora.

Sin embargo, nos vemos obligados a encauzar esfuerzos a la preparación de la defensa nacional, pese a que esto obstaculice en cierto modo la construcción económica.

Como ahora estamos enfrentados cara a cara con los imperialistas norteamericanos, sólo cuando impulsemos con dinamismo la construcción económica socialista y, al mismo tiempo, aumentemos el poderío defensivo del país, seremos capaces de salvaguardar la República y el régimen socialista de cualquier invasión armada de los enemigos.

Es una tarea harto difícil realizar enérgica y paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

En 1966, al elaborar el informe para la Conferencia del Partido estudié mucho cómo podría materializarse la línea de simultanear la edificación económica y la preparación de la defensa nacional. En cuanto a cuestiones como la situación o el método de trabajo

partidista, basta con que se las analice y despliegue con acierto en el plano teórico, pero como la simultaneidad de esas dos tareas debe redundar en un éxito material, ella implica no pocos problemas complicados y difíciles.

Nos hacían mucha falta tanto materiales como fondos, no había una cosa que nos alcanzara. Particularmente difícil fue la situación de la mano de obra. Como en los últimos años la situación se tornó tirante, aumentamos mucho los efectivos del ejército y, encima, tuvimos que enviar gran número de brazos a diversas fábricas incluidas las de materiales bélicos.

Además, los elementos antipartido y contrarrevolucionarios obstaculizaron la lucha por la materialización del lineamiento del Partido de simultanear la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

En vista de la situación del país, lo lógico era que en el Ejército ahorraran la mano de obra, pusieran fin a actos de despilfarro y organizaran campañas como la de obtención de divisas para aliviar las cargas del Estado, pero, en vez de proceder así, dichos elementos derrocharon gran cantidad de brazos y dinero, dedicándose a sus tejemanejes.

Hubo también otros elementos malintencionados que murmuraron acerca de dicho lineamiento del Partido, preguntándose cómo puede ser nuevo si las armas se producían también en otros países.

Algunas personas se aferraron sólo a la construcción económica y otras se ocuparon sólo de la preparación de la defensa nacional, menospreciando aquélla, aunque de palabra apoyaban el lineamiento del Partido de impulsar a la vez ambas tareas. Nuestro Partido erradicó estas desviaciones, mediante la lucha ideológica, y expulsó a tiempo de sus filas a los elementos antipartido y contrarrevolucionarios.

Con sus algarazas de guerra, los imperialistas yanquis y la camarilla títere surcoreana entorpecieron la lucha de nuestro pueblo por la ejecución del mencionado lineamiento.

Los imperialistas norteamericanos perpetraron de modo

planificado la incursión en nuestro país de su barco espía armado “Pueblo” y del “EC-121”, avión de espionaje de gran tamaño, y con motivo de esos incidentes manifestaron su histerismo belicista. Por supuesto, fueron frustradas de forma irreversible las maniobras de los enemigos para provocar una nueva guerra, pero tales acontecimientos intranquilizaron a los hombres, impidiendo que se obtuvieran más éxitos.

No se limitaban a esto las dificultades y los obstáculos que se presentaban en la aplicación del lineamiento del Partido de simultanear la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. La sequía que empezó el año posterior a la aprobación de este lineamiento ha persistido hasta la fecha, lo que constituye una de las dificultades.

Es posible que ustedes no se percaten bien de si sufrimos la sequía o no, porque gracias a la conclusión de la irrigación en el país resultó exitoso el cultivo del arroz y abundan los víveres. La economía rural no sufrió daños por la sequía gracias a la irrigación, pero los sectores de la industria quedaron afectados de modo parcial. Por falta de agua las centrales hidroeléctricas, sobre todo las de Suphung y Unbong, no pudieron producir gran cantidad de electricidad.

Si no hubiéramos levantado la Central Termoeléctrica de Pyongyang en el período del Plan Septenal, habríamos sido seriamente afectados en la construcción económica y la preparación de la defensa nacional por la escasez de electricidad. Sin embargo, al construirla con sentido previsor, pudimos suministrar tanta energía eléctrica a todos los sectores de la economía nacional como para que no se viera muy afectado su proceso productivo, si bien las hidrocentrales no generaron normalmente.

Como vemos, incontables problemas difíciles se presentaron en el proceso de aplicación del lineamiento de simultanear la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, pero estamos impulsándolo con éxito sobreponiéndonos a todo tipo de dificultades y obstáculos.

Estamos avanzando de continuo, apretándonos los cinturones, para

aumentar la producción y ahorrar, venciendo con nuestros esfuerzos los escollos que nos salen al paso y rechazando la presión del exterior. Actualmente, todos los trabajadores despliegan una dinámica lucha para alcanzar las metas del Plan Septenal.

Por la tensa situación de energía eléctrica quedaron incumplidos algunos índices del plan de la primera mitad del año, pero todos los trabajadores, sobre todo la clase obrera, sobrecumplirán también el plan de este año y lograrán un aumento en la producción, superior al anterior, desplegando con dinamismo la “Batalla de los 100 días”, en respuesta al llamamiento del Partido.

Ahora está materializándose con éxito la orientación del Partido referente a poner al sector eléctrico por encima de otras ramas de la industria. En nuestro país no hay rama que no consuma electricidad. Se necesita en gran cantidad para fabricar tanto las fibras químicas como los fertilizantes y sustancias agroquímicas; y qué más decir de las ramas de la industria pesada, sobre todo la del acero. Por esta razón, levantamos plantas eléctricas en gran escala. Ahora estamos concentrando las fuerzas en la construcción de la Central Termoeléctrica de Pukchang, que es mayor que la de Pyongyang, y, al mismo tiempo, llevando a cabo la edificación de la Central Eléctrica Sodusu.

Realizamos con éxito también la lucha para elevar el grado de independencia en la producción del hierro. Estamos levantando una fundición que producirá el hierro con el combustible nacional, sin utilizar el coque.

Además, efectuamos la construcción de una refinería de petróleo y fábricas textiles. Sólo las fábricas que van a construirse tendrán nada menos que 200 mil husos, cantidad superior a la de la Fábrica Textil de Pyongyang.

Superamos de modo exitoso los momentos difíciles de los años 1968 y 1969, y echamos la base necesaria para impulsar con energía la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Si sostenemos una intensa lucha un año más, a partir del subsiguiente podremos llevar a cabo de forma más fácil y rápida que ahora el

lineamiento de simultanear dichas tareas.

Cuando como resultado del cumplimiento exitoso de ese lineamiento, se desarrolle a ritmo acelerado la economía y crezca el poderío defensivo del país, se consolidará todavía más nuestro régimen socialista.

Igualmente marcha bien la labor de imbuir la conciencia revolucionaria y de la clase obrera a toda la sociedad. Como subrayé también en el informe rendido ante la Conferencia del Partido, lo más importante en la formación revolucionaria de toda la sociedad es hacer que todas las personas estudien con ahínco y participen fielmente en la vida orgánica.

En nuestro país todo el mundo estudia con diligencia bajo la consigna “¡Todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército, a estudiar!”.

A partir de este año nuestro Partido está implantando un sistema según el cual todos deben estudiar dos horas al día y dedicarse a esta tarea todos los sábados y, en el caso de los cuadros, además durante un mes al año. Aunque hace poco que comenzó este trabajo, ya se observa su efectividad. Por supuesto, resulta difícil estudiar mientras se trabaja y viceversa, pero nos hace falta implantar un férreo ambiente de estudio revolucionario para revolucionar a toda la sociedad.

Se está intensificando como nunca la vida orgánica entre las personas. En pocas palabras, la vida organizativa significa la vida colectiva. Orientar a los hombres a ser fieles a esta vida es, además, una importante exigencia de la educación comunista. En la actualidad, como resultado de que nos esforzamos por fortalecer la vida orgánica del Partido y de las organizaciones de trabajadores, todos nuestros habitantes, sin excepción, participan a conciencia en la vida política en las organizaciones a que pertenecen.

Gracias al fuerte impulso de la revolución cultural está aplicándose con éxito la enseñanza técnica obligatoria de 9 años. De ella se benefician los niños que nacieron inmediatamente después de la guerra. Este año la recibirá una parte de ellos después de graduarse

en la enseñanza secundaria, pero el año próximo aumentará el número de los matriculados en ella. Entonces se sentirá una gran escasez de aulas y por eso el Comité Político del Comité Central del Partido, cuando se reunió hace poco, debatió este problema y decidió construir 10 mil aulas. Conforme a esta decisión se está llevando a cabo la campaña para edificar las aulas, incluso, reajustándose algunos índices del plan de la economía nacional de este año. De manera exitosa se cumplen todas las tareas de la revolución cultural, incluyendo indiscutiblemente la labor docente.

Hemos alcanzado muchos éxitos en los procesos revolucionario y constructivo. Sobre la base de ellos, en el futuro se consolidará y desarrollará incomparablemente nuestro régimen socialista y crecerá más el poderío de la República.

### **3. SOBRE LA LABOR POLÍTICA PARTIDISTA EN EL EJÉRCITO POPULAR**

Una importante tarea que se presenta ahora ante nuestro Partido es hacer del Ejército Popular un ejército de cuadros prestos a combatir en proporción de uno contra cien y firmemente preparados en los aspectos político-ideológico y técnico-militar.

Antes en el Ejército, los elementos antipartido y contrarrevolucionarios se dedicaron a jugarretas sin ejecutar de modo correcto el lineamiento militar del Partido. En el IV pleno ampliado del IV período del comité del Partido del Ejército Popular desenmascaramos las criminales acciones de carácter antipartido y contrarrevolucionario de esos elementos malignos y los expulsamos de las filas de nuestro Partido.

Posteriormente, en el Ejército Popular, gracias a la intensa lucha que se llevó a cabo para liquidar los venenos ideológicos sembrados por los elementos antipartido y contrarrevolucionarios y para

establecer el sistema de la ideología única del Partido, se alcanzaron muchos éxitos.

Ante todo, en las unidades se va implantando de modo consecuente el sistema de la ideología única del Partido y se superó en grado considerable el burocratismo militarista. Sus resabios se dejan sentir todavía en las unidades, pero serán eliminados con el tiempo.

El trabajo del comité del Partido en el Ejército Popular, que antes era sólo nominal, va intensificándose, desapareció entre sus cuadros la actitud de menospreciar la labor política y está implantándose el ambiente de darle preferencia en todos los trabajos.

No sólo se normalizan los ejercicios militares en las unidades sino también se fortalece la disciplina militar y se estrechan cada día más los lazos con el pueblo.

Estos éxitos son el resultado del apoyo que las organizaciones partidistas y los trabajadores políticos del Ejército Popular, y todos los oficiales, clases y soldados le prestaron a la política del Partido, y de sus ingentes esfuerzos por materializarla.

Sin embargo, en el Ejército Popular aún se observan no pocos defectos.

El burocratismo no se ha eliminado por completo. Desde luego, puede decirse que se debilitó en grado considerable en comparación con el pasado, pero todavía esto no pasa de ser el inicio. Para erradicarlo del todo es preciso resolver muchos problemas. El burocratismo que tiene como origen la ideología burguesa no puede desarraigarse totalmente en unos cuantos días o meses, sino sólo en el curso de una prolongada lucha ideológica.

Si bien se dice que los militares se unieron en lo ideológico y volitivo, todavía esto no está a la altura de nuestra exigencia desde el punto de vista de la unidad camaraderil y comunista. Este asunto debe también solucionarse mejor a través de la lucha ideológica encaminada a eliminar el burocratismo.

Los comités del Partido no se desempeñan de modo satisfactorio. Con respecto a tiempo atrás su labor ha mejorado mucho, pero

todavía no se ha encauzado por la órbita normal.

Como consecuencia de que en el Ejército los trabajadores políticos no superaron el formalismo en la labor política del Partido, no logran convertir el trabajo partidista en un trabajo con los hombres, ni profundizarlo entre las masas militares.

Tampoco la vida partidista de los militantes se realiza al nivel exigido por el Partido.

En el Ejército Popular no se desenvuelve debidamente ni la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. En ella se observa bastante formalismo y sus organizaciones no juegan el rol que les corresponde como organizaciones políticas.

También es bajo el nivel cualitativo de los ejercicios militares. Un jefe de batallón, en su intervención habló del bajo resultado que obtuvo su unidad en el tiro, lo que se debe a la baja calidad de los ejercicios militares. En éstos se dan también no pocas manifestaciones de formalismo. En algunas unidades no se eliminan los casos de subutilizar las horas de ejercicios y, exagerando los hechos, fingir la realización de ejercicios no efectuados, mediante el arreglo de cifras estadísticas del documento.

Todavía la disciplina en el Ejército Popular es floja. Por esta razón siguen produciéndose accidentes en las unidades grandes y pequeñas. Estos pueden prevenirse seguramente si se implantan una disciplina y un orden rigurosos. Es intolerable que en tiempo que no es de guerra ocurran accidentes que se llevan la vida de militares.

Ahora incluso se herrumbra las armas por falta de cuidado. Con armas herrumbadas no se puede combatir a los enemigos. Esto se relaciona con que los militares están ideológicamente flojos, carecen del espíritu de valorar y amar los bienes estatales y los materiales de guerra y no tienen suficiente noción acerca de los preparativos para hacer frente a la guerra.

En las unidades tampoco se realiza de modo eficiente la lucha de contraespionaje por estar embotada la vigilancia revolucionaria.

Después del IV pleno ampliado del IV período del comité del Partido del Ejército Popular algunas personas, con el pretexto de

liquidar el burocratismo abogan por el liberalismo. Pero, es absolutamente inadmisibles el liberalismo en el Ejército Popular por cuanto debilita su capacidad combativa. De ningún modo es burocratismo el que los comandantes sean exigentes en el fortalecimiento de los ejercicios y la disciplina militares. Sin embargo, algunos hombres lo consideran así, lo que se trata de una tendencia errónea, de corte anarquista.

Adoleciendo de continuo de estos defectos, el Ejército Popular no puede consolidarse y desarrollarse como un ejército revolucionario, listo a combatir en proporción de uno contra ciento, como férreas filas revolucionarias, ni tampoco será capaz de vencer al enemigo en el combate. Por eso, en el Ejército Popular, a partir de la presente conferencia, deben eliminarse de cuajo los defectos manifestados hasta ahora.

En la actual situación en que los imperialistas norteamericanos realizan frenéticamente maniobras de agresión contra nuestra República, lo más importante es prepararse a la perfección para enfrentarse a la guerra.

Hoy les llamo una vez más a intensificar la preparación combativa y política, establecer una férrea disciplina y lograr la unidad político-ideológica de las filas para convertir a nuestro Ejército Popular en un ejército revolucionario poderosísimo, listo a combatir en proporción de uno a ciento, capaz de derrotar con toda seguridad a cualquier enemigo.

En la intensificación de la preparación frente a la guerra lo más importante es acercarse al Ejército Popular en el plano político-ideológico. Y para resolver exitosamente este problema es preciso fortalecer la labor política partidista.

Ante todo, hay que estructurar de forma sólida las organizaciones del Partido y elevar su función y papel combativos.

El ejército revolucionario es poderoso porque en él actúan las organizaciones partidistas y es firme la disposición político-ideológica de los militares.

En él las organizaciones del partido desempeñan el papel de

pertrechar a las masas militares con la ideología revolucionaria del partido, aglutinarlas de forma monolítica con una sola ideología y voluntad y movilizarlas enérgicamente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Si un ejército revolucionario no tiene esas organizaciones, significa que carece de armazón y, comparándolo con un hombre, es como el que no tienen huesos.

Sólo contando con las organizaciones partidistas el ejército revolucionario puede salir victorioso en el combate contra los enemigos. Lo prueban de modo fehaciente los hechos históricos. El ejército soviético pudo derrotar al ejército fascista de Hitler y conquistar la victoria porque contó con sólidas organizaciones del partido. Ellas establecieron en su ejército el sistema ideológico del partido y movilizaron a sus militantes para que desempeñaran el papel de vanguardia.

El ejército fascista de Hitler, pregonando que llevaba a cabo una supuesta “guerra psicológica”, tocaba cornetas y tambores en el campo de batalla, mientras atacaba. Aparentemente daba la impresión de un ejército disciplinado e imponente, pero como no era revolucionario, al fin y al cabo, fue derrotado por el ejército soviético, que contaba con organizaciones partidistas revolucionarias.

Y por la misma razón el Ejército Popular de Liberación de China pudo salir victorioso en los combates contra el ejército de Chang Kai-shek y el ejército agresor imperialista japonés. En aquel tiempo, también en el ejército de Chang Kai-shek existían organizaciones de Guomindang. Los oficiales que pertenecían a ellas eran en su totalidad hijos de terratenientes y de capitalistas o sus servidores. Los soldados, que eran hijos de obreros y campesinos, no ingresaron en el Guomindang por tener otros intereses que aquéllos y, además, no podían mezclarse con ellos. En contraste, los comandantes y soldados del Ejército Popular de Liberación de China, como eran por igual hijos de obreros y campesinos, combatieron unidos con un solo espíritu y voluntad bajo la dirección de las organizaciones del Partido Comunista y así pudieron vencer al ejército de Chang Kai-shek.

Si en la pasada Guerra de Liberación de la Patria nuestro Ejército

Popular pudo vencer a los imperialistas norteamericanos, fue porque en él actuaron las organizaciones del Partido y bajo su dirección los militantes desempeñaron el papel medular.

Si en la actualidad, el ejército popular de Vietnam está obteniendo victorias en la lucha contra los enemigos, esto se debe, fundamentalmente, al hecho de que en él las organizaciones partidistas educan y unen con éxito a los comandantes y soldados.

Lo que distingue a nuestro Ejército Popular, integrado por los mejores hijos de los obreros y campesinos, de los ejércitos de los países capitalistas es que recibe la dirección del Partido y cuenta con sus organizaciones. Por esta característica nuestro Ejército Popular es enteramente capaz de lograr victorias en la lucha contra los enemigos superiores numérica y técnicamente.

El Ejército Popular, aunque tiene las organizaciones del Partido, no puede desplegar a plenitud su poderío, si éstas son débilmente constituidas y flojas sus funciones y papeles.

En tiempos pasados las organizaciones partidistas dentro del Ejército Popular fueron impotentes debido a las intrigas de elementos malsanos. En consecuencia, el Ejército Popular, fuerza armada revolucionaria de nuestro Partido, no pudo mostrar toda su superioridad político-ideológica. En él deben hacerse ingentes esfuerzos para eliminar de cuajo las ponzoñas dejadas por los elementos antipartido y contrarrevolucionarios, consolidar las organizaciones del Partido y elevar sus funciones y papeles.

Hay que fortalecer la dirección colectiva del comité primario del Partido del batallón.

El Partido es una organización formada por sus miembros.

Lo es también el comité primario del Partido del batallón. No le pertenece ni al jefe de batallón ni a su subjefe político ni tampoco al presidente de la organización de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, sino a nuestro Partido. Como éste es la forma superior de organización de la clase obrera, también en el Ejército Popular sus comités a todos los niveles constituyen supremos organismos de dirección en sus respectivas unidades al igual que en todos los demás

sectores. Por eso, en los batallones deben debatirse en sus comités primarios del Partido todos los asuntos, incluyendo los políticos y militares, y establecerse una férrea disciplina según la cual de acuerdo con las tareas distribuidas por aquéllos, los jefes de batallón asumen la responsabilidad de ejecutar la labor militar, al igual que sus subjeses políticos en cuanto a la labor política.

Como pueden presentarse cuestiones complicadas para poner en constante funcionamiento a los comités primarios del Partido de batallón, decidimos crear también en ellos comités ejecutivos. Desde ahora, mientras aquéllos están en receso, éstos deben suplirlos en el cumplimiento de sus funciones. En lo que se refiere al intervalo de cuántos días deben convocarse los comités ejecutivos, lo señalaremos en los reglamentos de la labor política del Partido que vamos a despachar.

Podría plantearse la siguiente pregunta: ¿quién es el superior mientras están en receso las reuniones de ambos comités? En el caso del batallón su comandante es el primer responsable. Por esta razón, se fijó más alto su grado militar de plantilla en el batallón. Pero, esto no quiere decir que solamente él responde por su unidad, quedando al margen el subjefe político. También éste, en calidad de miembro del comité primario del Partido del batallón, asume la responsabilidad de ayudar al jefe en su trabajo en el plano partidista y político.

Como quiera que el jefe y subjefe político de batallón responden ante el Partido de su unidad en lo militar y lo político, respectivamente, los dos deben asumir por igual la responsabilidad del trabajo del batallón.

Entonces, ¿cómo deben proceder ambos cuando estén juntos en el campo de batalla? La unidad, mientras se encuentra en marcha u operaciones combativas, debe moverse según la orden de una sola persona. En el campo de batalla no debe ocurrir que mientras el jefe de batallón ordena: “¡De frente, march!”, otro mande: “¡Media vuelta, march!” o “¡A la izquierda, march!”. Por eso, en cuanto a la acción militar debe mandar el jefe de batallón y el subjefe político tiene también que obedecerle si la orden es para ejecutar la política del

Partido y no contraviene su lineamiento. Pero, en el caso de que ella viole este lineamiento, el subjefe político puede revocarla, haciendo nula su validez.

Como vemos, ante el Partido el jefe y subjefe político de batallón se encargan, de modo respectivo, de la tarea de mandar directamente su unidad en lo militar y lo político. Los dos deben obedecer por igual a las instancias superiores y, al mismo tiempo, al comité primario del Partido del batallón.

Todos los cuadros tienen que cumplir sus tareas bajo la dirección colectiva del comité del Partido. Sólo entonces pueden defender con firmeza los intereses del Partido y el pueblo, así como prevenir los errores en el trabajo.

Todos los jefes de batallón han sido formados por el Partido. Este, depositando su confianza en ustedes, deja a su guarda la gran vida del batallón con sus centenares de militares y valiosas armas y equipos técnicos de combate. Para cumplir con lealtad el deber revolucionario asignado por el Partido y así responder a su confianza y esperanza, tienen que desempeñarse bajo la dirección colectiva del comité primario del Partido del batallón. Y entonces se consolidarán las organizaciones de éste y se elevarán sus funciones y papeles combativos.

Al escuchar las intervenciones conocí que va implantándose un ambiente en el que los comandantes actúan apoyándose en los comités del Partido y que sus trabajos marcan ciertos avances. Sin embargo, todavía un gran número de hombres no muestra plena comprensión al respecto.

Como todavía los cuadros tienen bajo nivel de superación partidista y son débiles su partidismo, espíritu de clase obrera y carácter popular, es preferible que todos trabajen bajo la dirección colectiva del comité del Partido.

Hay que intensificar la vida orgánica de los militantes del Partido.

Para esto es preciso orientarlos a todos a cumplir honestamente con los deberes estipulados en los Estatutos del Partido. En los Estatutos de nuestro Partido están reflejadas todas las exigencias de

principios respecto a la vida orgánica partidista.

Lo más importante en los deberes de los miembros del Partido es pertrecharse de modo consecuente con la política de éste, explicarla y propagarla entre las amplias masas y agruparlas en torno a él. Cuando los militantes del Partido dentro del Ejército Popular cumplan a plenitud con este deber, éste se fortalecerá más en lo político e ideológico.

Es preciso intensificar la educación político-ideológica.

El Ejército Popular, aunque está pertrechado con buenas armas, no podrá salir victorioso en la guerra si sus hombres no saben a las claras por qué luchan y para quién deben combatir a costa de sus vidas.

No puede considerarse revolucionario el ejército que no posea una alta disposición político-ideológica. Esta disposición significa la firme decisión de luchar por los intereses de su clase, o sea, de los obreros y campesinos. Únicamente un ejército revolucionario con alta disposición político-ideológica es capaz de vencer a cualquier enemigo. Si un ejército se aferra a la omnipotencia de la técnica, tratando de resolverlo todo con la técnica, no puede evitar ser derrotado en la guerra. Por supuesto, la técnica moderna es necesaria. Pero, más poderoso que los modernos equipos técnicos de la unidad es la alta conciencia político-ideológica de los militares.

El ejército agresor imperialista norteamericano, aunque cuenta con buenas armas, fue derrotado por nuestro Ejército Popular durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria y hoy está sufriendo otra derrota en Vietnam. Como la guerra que provocan los imperialistas es de agresión e injusta, los soldados no quieren movilizarse en ella, ni sacrificar su vida, aunque sean arrastrados a la fuerza al frente.

El ejército capitalista trata de solucionar todos los problemas con órdenes y gritos porque le es imposible tener la superioridad político-ideológica del ejército revolucionario. En el aspecto político-ideológico, el ejército agresor del imperialismo norteamericano o el ejército títere surcoreano ni siquiera pueden compararse con nuestro Ejército Popular. Sus oficiales son de procedencia terrateniente, capitalista y de otras clases explotadoras y

sus soldados son mercenarios o reclutados a la fuerza. Por eso, no puede haber unidad entre sus oficiales y soldados. Para estos últimos hay sólo la obediencia ciega a la orden y no puede existir el acatamiento consciente.

Si en el Ejército Popular también se pone en movimiento a los militares por el fácil método de imponerlo todo por órdenes, sin que se realice el trabajo político, este movimiento no será consciente ni orientado hacia un fin, razón por la cual durará poco tiempo y no podrá contribuir al aumento de la combatividad de la unidad.

Si los oficiales, considerándose entes especiales, recurren al burocratismo militarista y el exclusivismo de las órdenes, tratando a menudo a los subalternos con improperios y gritos, es imposible implantar el hermoso rasgo de la unidad entre superiores e inferiores en el Ejército Popular, ni convertirlo en un invencible ejército revolucionario. Sólo cuando los superiores e inferiores se unen de manera monolítica, mediante un eficiente trabajo político y extirpando de cuajo el burocratismo militarista, se pueden alcanzar victorias en el combate contra el enemigo, sobreponiéndose a las dificultades surgidas.

El ejército revolucionario no pelea por dinero. Como he dicho siempre, los guerrilleros antijaponeses lucharon en las montañas durante 15 años, sufriendo todo tipo de penalidades, no porque les pagara alguien. Con el mero pago de un salario no puede hacerse luchar a nadie con espíritu de sacrificio. Como los guerrilleros antijaponeses tomaron parte en la lucha en aras de la patria y la revolución y de los intereses de los obreros y los campesinos, pudieron combatir con valentía hasta alcanzar la victoria final, venciendo toda clase de penas y contratiempos, aunque no se les pagaba ni un centavo como salario.

También los miembros del Ejército Popular pudieron salir victoriosos en la Guerra de Liberación de la Patria contra los imperialistas yanquis y sus lacayos porque lucharon con la disposición revolucionaria de salvaguardar hasta el último momento de su vida al régimen de democracia popular —que le distribuyó

tierras a los campesinos, convirtió a los obreros en dueños de las fábricas y les implantó el sistema de jornada laboral de 8 horas—, y a nuestro Partido y al Poder popular que le aseguraron al pueblo una vida dichosa. Por ser militares con tal espíritu revolucionario durante el período de retirada temporal pudieron volver al regazo del Partido desde la línea del río Raktong, rompiendo el cerco del enemigo y sobreponiéndose a severas pruebas.

Actualmente los miembros del Ejército Popular están plétóricos de la alta disposición político-ideológica que les permite vencer a los invasores imperialistas norteamericanos. Dicho en otra forma, todos ellos, sin excepción, tienen la firme disposición revolucionaria de proteger y salvaguardar hasta el fin el régimen socialista y el poder revolucionario de los obreros y los campesinos, implantados a costa del sudor y la sangre del pueblo, así como emancipar por completo a la patria y la nación expulsando a los agresores imperialistas yanquis que ocupan ilegalmente la parte Sur del país. Por poseer esta disposición el Ejército Popular es capaz de luchar de modo resuelto contra los enemigos, sacrificando incluso su vida, y alcanzar la victoria final.

Lo importante en la educación político-ideológica es hacer que todos los militares posean una firme cosmovisión revolucionaria.

En los últimos tiempos los enemigos llevan a cabo con frenesí la propaganda anticomunista. Están calumniando nuestro régimen socialista. Por esta razón, para nosotros es importante intensificar la educación político-ideológica entre los militares y prepararlos como soldados revolucionarios con firme concepción revolucionaria del mundo.

Para ello es preciso intensificar entre ellos la educación en la ideología única del Partido.

La ideología revolucionaria de nuestro Partido consiste en las ideas de soberanía, autosuficiencia y autodefensa, encaminadas a construir el socialismo y el comunismo en nuestro país; la idea antimperialista y antiyanqui de luchar contra el imperialismo encabezado por el norteamericano; y la idea del internacionalismo

proletario encaminada a solidarizarse con los pueblos oprimidos del mundo y los hombres que hacen la revolución.

Sólo pertrechándose con la ideología revolucionaria de nuestro Partido será factible impulsar con éxito nuestro proceso revolucionario y constructivo.

Para dotar a los militares con esta ideología todos los cuadros, tanto políticos como militares, deben ser los primeros en formarse de modo consecuente en la idea Juche y explicarla y difundirla en amplia escala entre aquéllos. Y de esta manera lograr que todos, sin excepción, piensen y actúen conforme a la ideología de nuestro Partido.

Con vistas a formar a los militares como soldados revolucionarios con una sólida concepción revolucionaria del mundo es necesario intensificar su educación comunista.

Dentro de la educación comunista lo fundamental es la educación clasista. Y lo importante en ésta es preparar a todos los militares para que odien a los enemigos de clase y combatan hasta el fin por la revolución. Mediante el fortalecimiento de la educación clasista hay que orientar a todos los militares a odiar a los imperialistas, sobre todo a los norteamericanos y a los militaristas japoneses, así como a los terratenientes, los capitalistas y los burócratas reaccionarios. Sólo entonces pueden combatir de forma resuelta a los enemigos de clase en cualquier circunstancia difícil.

Es preciso educar a los militares para que no olviden la situación del pasado. Se trata de la situación de cuando nuestro pueblo, privado del país por los imperialistas japoneses, corría el destino de esclavo colonial, de aquella trágica situación de los obreros y los campesinos que fueron explotados y sometidos a todo tipo de maltratos y desprecios por parte de los terratenientes y los capitalistas. Sólo educándolos de modo que no olviden la situación del pasado, ellos pueden combatir con valentía para no volver a sufrir la humillante vida pasada.

Es menester educar a los militares para que no olviden el Sur de Corea.

En el presente la población surcoreana gime bajo las botas de los agresores imperialistas yanquis y está agobiada bajo la cruel explotación y opresión de los terratenientes y capitalistas. No debemos olvidar esto ni por un momento.

Es necesario guiar a los militares a amar el futuro. A este fin hace falta hacerles saber con nitidez qué clase de sociedad es la comunista y que estamos esforzándonos por construir precisamente una sociedad así.

Es necesario intensificar la educación en el patriotismo socialista. Lo importante en ésta es procurar que los militares conozcan a fondo la superioridad del régimen socialista de nuestro país respecto al capitalista.

Los imperialistas norteamericanos alardean de que su país posee mucho dinero y una técnica desarrollada. En EE.UU. los capitalistas dejan que el trigo se pudra en los depósitos o lo arrojan al mar, mientras los obreros y campesinos se mueren de hambre por falta de alimentos.

Los títeres surcoreanos hacen propaganda sobre la construcción de fábricas, pero ésta no beneficia en absoluto a los obreros y los campesinos. Por más que luzcan las calles, esto ni les interesa en absoluto a éstos que en la actualidad no tienen que comer ni ningún medio de vida.

Pero el régimen socialista en nuestro país es distinto. Como quiera que bajo él los productos son precisamente bienes del pueblo, su volumen crece a medida que aumenta la producción. Como en la sociedad socialista no existen clases explotadoras, la vida del pueblo va mejorando más y más a medida que crecen el número de fábricas y el volumen de la producción. Así, pues, entre los regímenes socialista y capitalista hay una diferencia radical.

Hay que educar a los militares para que conozcan a las claras la esencia reaccionaria del revisionismo, el oportunismo de izquierda y de derecha y del servilismo a las grandes potencias y sepan combatirlos de modo resuelto.

Hace falta orientar a los militares a tener una correcta comprensión de la guerra.

Las guerras se dividen en justas e injustas. Es justa la que libramos por imposición de los enemigos, e injusta y de agresión la que libran los imperialistas yanquis.

Por eso, es importante que los militares tengan un correcto punto de vista sobre la guerra. Ellos pueden combatir con el espíritu de sacrificio en el caso de que los enemigos nos impongan una guerra, sólo si comprenden bien por qué tienen que luchar contra éstos.

Una característica del ejército revolucionario es que va a la guerra no por alguna coerción sino de manera voluntaria y consciente.

Debemos educar a los militares del Ejército Popular para que luchen conscientemente por los intereses de la nación y de su clase, los obreros y los campesinos, así como por la construcción del socialismo y el comunismo. Dicho en otras palabras, es preciso darles a conocer claramente a todos que les incumbe defender el régimen socialista establecido por nuestro pueblo, salvaguardar el poder revolucionario de los obreros y campesinos, emancipar a nuestros compatriotas del Sur de Corea que están oprimidos y maltratados por los imperialistas yanquis, los terratenientes y los capitalistas; que nos proponemos expulsar a los agresores imperialistas yanquis que ocupan ilegalmente a nuestro país, y liberar por completo a la patria y nación, sin pensar en agredir a otros; y que esto constituye nuestro sagrado deber no sólo de carácter nacional y clasista sino también de carácter internacionalista para la revolución mundial.

Es necesario hacer que los militares tengan una firme confianza en la victoria en la guerra.

Hay que inspirarles la fe en nuestra segura victoria en la lucha contra los agresores imperialistas yanquis en el caso de que provoquen la guerra. El militar con incommovible fe en la victoria puede pelear con un valor centuplicado, previendo con plena confianza la llegada del día de la victoria, sin perder el ánimo aunque sean muy difíciles las circunstancias en que se encuentre.

Ahora bien, ¿cuáles son los importantes factores de nuestra victoria?

Primero, tenemos el Partido, el poder revolucionario, el pueblo

revolucionario, cohesionado y unido monolíticamente en torno al Partido, y una sólida economía nacional autosuficiente.

Segundo, nos apoya la población del Sur de Corea. Suponiendo que mañana mismo estallara una guerra, los obreros y los campesinos surcoreanos nos apoyarán a nosotros, sin ponerse al lado de los imperialistas yanquis y sus lacayos. Por supuesto, allí podrán existir algunos individuos que respalden al imperialismo norteamericano y la camarilla títere. En nuestra parte Norte también existen los remanentes de los elementos projaponeses y proyanquis, los terratenientes y los capitalistas derrocados, así como espías, y ellos apoyarían a los enemigos. Pero, son pocos. De manera que son incalculables las personas que nos brindan apoyo.

Tercero, nos respaldan los pueblos de los países socialistas y otros pueblos revolucionarios del mundo.

Los imperialistas norteamericanos y los títeres surcoreanos hacen propaganda acerca de que el campo socialista está escindido y tiene disputas intestinas, lo que no es cierto. Los imperialistas esperan que la Unión Soviética y China se enfrenten en una guerra, pero ésta no ocurrirá. Viendo que hay discrepancias entre los países socialistas, los enemigos dicen que éstos disputan entre sí.

Hace poco se publicaron las respuestas que di a las preguntas de un periodista de la República Árabe Unida y sería útil que las leyeran. Los países socialistas pueden unirse. Entre ellos no existen contradicciones hostiles, originadas por antagonismos de intereses clasistas. Las discrepancias que actualmente existen entre los países socialistas no son contradicciones irreconciliables como las que hay entre el régimen socialista y el capitalista, sino se tratan, en todo caso, de disparidades de opiniones. Ellas se derivan de la diferencia de sus opiniones en cuanto a los problemas referentes a la apreciación del imperialismo y los métodos de lucha contra él y de realización de la revolución. En cuanto a la apreciación del imperialismo yanqui, por ejemplo, las personas de algunos países afirman que es terrible y las de otros países dicen lo contrario. Referente a los métodos de lucha en su contra, las primeras proponen combatirlo con precaución,

mientras las segundas se pronuncian por luchar de modo activo.

De acuerdo a la orientación presentada en su Conferencia nuestro Partido persigue que los que quieren combatirlo de modo activo lo hagan así, pero que se deje pelear, aunque sea a su manera, a los que se muestran pasivos en esta contienda. El problema está en luchar contra el imperialismo yanqui.

Además, respecto al movimiento de liberación nacional en las colonias, hay hombres que lo apoyan de forma activa y otros, de modo pasivo, pero es provechoso incluso un apoyo pasivo. Es posible que lo pasivo se convierta en activo y un elemento pasivo en uno activo.

Son distintos también los métodos para la construcción socialista. Cada país la realiza según su método y manera. Pese a estas diferencias nosotros no censuramos lo que hacen los hombres de otros países ni tratamos de intervenir en sus asuntos internos. Insistimos en que dejen de inmiscuirse recíprocamente en asuntos internos.

Nosotros estamos a favor de realizar una lucha conjunta contra el imperialismo norteamericano, dejando atrás las divergencias a condición de que no haya injerencias en los asuntos ajenos. Todos los países están de acuerdo en esto. Por eso, en el caso de que el imperialismo yanqui agrede a los países socialistas, éstos pueden combatirlo mancomunadamente, haciendo caso omiso a sus discrepancias.

Los imperialistas norteamericanos esperan que surjan disidencias entre nuestro país y otros países socialistas. La posición en que nos mantenemos consiste en no hablar mal de otros países socialistas, pese a las discrepancias que existen entre ellos, si no nos imponen actuar a su manera ni se meten en nuestros asuntos.

Además de que contamos con nuestras propias fuerzas, recibimos el apoyo de los países socialistas y los pueblos revolucionarios del mundo. En cambio, los imperialistas norteamericanos están aislados incluso del pueblo en su propio país y sacudidos desde sus entrañas. Encima, en todos los lugares del mundo se escucha cada vez más alta la voz contra ellos.

En estas condiciones, podremos derrotarlos con las fuerzas mancomunadas y alcanzar sin falta la victoria si nos agreden aunque sea mañana mismo.

Sin embargo, hasta ahora no se han realizado certeros trabajos con vistas a que los militares conozcan claramente estos problemas.

Si ellos comprenden correctamente la esencia y contenido de los problemas, la propaganda enemiga, por muy engañosa que sea, no les provocará vacilación.

La eficiente labor de educación político-ideológica entre los miembros del Ejército Popular hará posible acelerar también el proceso de su concienciación revolucionaria. Como en el período de sus servicios los militares llevan una vida colectiva, será factible revolucionar con más rapidez no sólo al Ejército Popular sino también a toda la sociedad, si entre ellos se lleva a cabo una intensa educación en el colectivismo. Es necesario intensificar la educación comunista y la colectivista en el Ejército Popular de modo que los militares, cuando después de terminar su servicio se ubiquen en las fábricas o las áreas rurales, se pongan al frente en el proceso de concienciación revolucionaria de los miembros de la sociedad.

La intensificación de la educación ideológica constituye una orientación fundamental de nuestro Partido. En adelante también debemos seguir manteniéndola.

Hay que establecer un ambiente cabal en que se dé la segura prioridad a la labor política en todos los trabajos.

Nuestro Partido le concede importancia al problema de dar preferencia al trabajo político sobre todas las demás tareas. Esto es un principio fundamental que nuestro Partido mantiene en sus actividades. En el Ejército Popular también hay que observar este principio.

Como el Ejército Popular está organizado con los mejores hijos de los obreros y los campesinos, si se le da preferencia a la labor política, sus integrantes pueden mostrarse altamente conscientes en sus servicios.

Si antes de entrar en combate se realiza de modo preferente la

labor política entre los militares para que comprendan a ciencia cierta por qué deben hacer la guerra y combatir entregando incluso la vida, entonces lucharán valientemente contra los enemigos, sin temerle a ninguna dificultad. Pero, si se trata de movilizarlos a fuerza de reprimendas y mandamientos, despreciándose la labor política, como hicieron los burócratas militaristas, no se obtendrá ningún éxito.

En la guerra no se puede lograr la victoria si se emplean métodos coercitivos, como en los ejércitos de los países capitalistas. Los soldados del ejército agresor imperialista yanqui o del ejército títere surcoreano, siendo como son mercenarios, si en el campo de batalla la situación se les torna desfavorable, intentan replegarse. En esos casos los oficiales y los policías militares, apostados detrás de ellos, les amenazan con hacer fuego si no avanzan. Así, pues, estos soldados carecen de combatividad porque pelean bajo coerción.

Todos los hechos demuestran que para lograr éxito en cualquier trabajo es imprescindible darle preferencia a la labor política. En el Ejército Popular debe implantarse un cabal ambiente en que se anteponga la labor política a todas las demás labores.

Para ello es necesario tener primero un correcto concepto acerca de esta labor.

Algunos cuadros militares la consideran una tarea exclusiva de los trabajadores políticos. Es erróneo su punto de vista respecto a la labor política.

Sólo cuando en esta labor participan muchas personas, es posible movilizar a las amplias masas. Por esta razón, nuestro Partido subraya la necesidad de que todos los cuadros y militantes tomen parte activa en ella. Esto constituye, además, una exigencia estipulada en los Estatutos del Partido. En el cumplimiento de esta exigencia no puede ser una excepción el jefe de batallón. Porque él milita también en el Partido. Sobre todo, como es un comandante que se encarga de la administración del batallón y organiza y dirige los combates, en la labor política debe ser ejemplo para los demás. Si él no sabe realizarla, no tiene condiciones de comandante. Debe tener como norma irrevocable llevar a cabo la labor política antes de emprender

cualquier tarea. Aun cuando se organiza una marcha, tiene que realizar esta labor antes de dar la orden de partida.

Entonces, ¿cómo debe realizar el jefe de batallón la labor política?

Si, mientras hace una encuesta en las unidades inferiores, observa deficiencias en el cuidado de las armas y falta de higiene en el comedor, puede hacerle saber al subjefe político de compañía lo que se presenta y preguntarle si no sería necesario convocar una reunión para encontrar una solución, en vez de limitarse a reprender al jefe de compañía o de pelotón o a darles la instrucción de que corrijan los defectos y después abandonar el lugar. Si el subjefe político organiza una reunión urgente, él debe intervenir así: Al venir hoy aquí observé que por falta de atención no pocas armas están herrumbradas y en el comedor no hay higiene; yo, en calidad de comandante del batallón y miembro de su comité primario del Partido, les planteo la tarea de corregir estas deficiencias. Por supuesto, puede impartir orden, pero es mejor conducirse así con modestia. Entonces ellos, por su parte, reconocerán su culpa y se comprometerán a rectificar por sí solos las faltas. No habrá nadie que diga que el jefe de batallón con esta actitud de trabajo cae en el burocratismo o actúa arbitrariamente. A mi modo de ver, no hay nada de malo en que se proceda así.

En medio del combate será difícil proceder de esta manera, pero si el tiempo lo permite, aun en esa circunstancia, antes de despachar órdenes debe reunir a los cuadros correspondientes, comunicarles su idea y preguntarles la opinión al respecto y, si están de acuerdo, impartir la orden para su ejecución. La orden que se da de esta manera resulta ideal. Así, pues, todos los trabajos marchan bien si se les antecede la labor política. Ustedes deben realizarla con tino teniendo bien presente que la responsabilidad de dedicarse a esta labor la asumen no sólo los trabajadores políticos sino también el jefe de batallón, su jefe de estado mayor y todos los demás cuadros militares.

Para tener éxito en la labor política, los cuadros deben compenetrarse con los militares. Estos son el objeto principal de dicha labor. Y para verse con ellos es necesario ir a los lugares donde

se desarrollan las actividades militares. Sentado ante el escritorio, sin desplazarse al terreno, y examinando sólo los informes elevados, uno no puede conocer toda la situación de abajo, ni realizar de forma idónea la labor política.

Actualmente, no pocos cuadros sustituyen la labor política por impartir clases políticas y sostener conversaciones con los militares llamándolos a sus despachos. Desde luego, es necesario también proceder así, pero lo más importante es realizarla de forma animada sobre el mismo terreno donde los militares llevan a cabo sus actividades. Sólo procediéndose así, pueden conocerse correctamente los méritos y deméritos en los trabajos y los caracteres de las personas y, si algún militar ha cometido faltas, orientarlo a corregirlas, sabiendo con exactitud la causa.

Los trabajadores políticos deben tomar parte activa en los asuntos militares para poder realizar la labor política entre los militares. Si el jefe del batallón va al lugar en que se efectúan las operaciones militares, el subjefe político debe acompañarle, y lo mismo debe ocurrir en el caso del jefe y subjefe político de compañía. De no ir al terreno el subjefe político de regimiento, mientras lo hace su jefe, no puede prestarle ayuda en el mismo lugar ni tampoco efectuar una labor política acorde con la realidad. No obstante, algunos trabajadores políticos no aseguran la unanimidad de acción con los cuadros militares.

Los cuadros tienen que desplegar de modo activo la labor política entre los militares.

Si el subjefe político de batallón va al campo de tiro, antes de comenzar a hacer fuego, tiene que reunir a los militares y realizar una labor agitativa, dándole esta tarea al jefe del batallón o asumiéndola él mismo. Además, podría explicarle a los militares flojos en tiro la manera de mejorar la puntería y la experiencia de quienes dieron en el blanco, así como sostener conversaciones individuales en los momentos de descanso.

Los cuadros deben conocer al dedillo el método de la labor política para anteponerla a todos los demás trabajos.

Debido a que desde primeros días después de la liberación los elementos malsanos que ocupaban cargos en el Partido cultivaron malos hábitos entre los cuadros, no mejora fácilmente el método de trabajo partidista. Sobre todo, en el caso del Ejército Popular, no resulta sencillo rectificar la labor política del Partido como consecuencia de que durante mucho tiempo individuos malintencionados no la realizaron en la debida forma ni les enseñaron a los cuadros el método para su cumplimiento.

Hasta que se efectuó el IV pleno ampliado del IV período del comité del Partido del Ejército Popular, aquí se menospreció el trabajo político partidista, razón por la cual en la actualidad entre los cuadros existen pocos que conocen claramente el método aplicable en este trabajo. Por eso, los comandantes del Ejército Popular tienen que aprenderlo sin descanso. En el Ejército Popular debe hacerse que los cuadros estudien por cuenta propia el “Manual del trabajo partidista”, despachado por el Comité Central del Partido, y se enseñe de modo sistemático el método del trabajo político del Partido a los jefes y subjefes políticos de batallón.

Debe asegurarse el tiempo necesario para realizar la labor política del Partido.

Ahora, algunos cuadros tratan de organizar reuniones del Partido en las horas destinadas a los ejercicios, pero en estas horas no deben programar otras actividades.

La jornada de 8 horas de trabajo para la clase obrera constituye una disciplina inviolable, definida por la ley del Estado. Como la preparación combativa y política de los militares equivale al trabajo de los obreros, en el Ejército Popular deben destinársele obligatoriamente 8 horas diarias.

Ahora, también en los organismos estatales y económicos, para no hablar del Comité Central del Partido, estudiar dos horas después de las 8 horas laborales se hace una regla. Como en el Ejército Popular se destinan 8 horas a los ejercicios y otras 8 para dormir, las 8 horas restantes del día deben aprovecharse para comer, recrearse y estudiar.

En mi opinión, sería conveniente que los sábados por la mañana se

imparta una clase política de dos horas y después se organicen actividades como reuniones del Partido y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Es preciso fijar la tarde como hora de intendencia en que los militares realicen tareas de higiene y limpieza.

En los domingos deben programarse actividades culturales y de recreación. En estos días hay que darles posibilidad de realizar actividades de grupos artísticos, competencias deportivas y espectáculos cinematográficos. Además, es posible organizar conferencias y, para los cuadros, las reuniones.

#### **4. SOBRE ALGUNAS TAREAS MILITARES**

Como ya hablé en muchas otras ocasiones de los asuntos militares hoy los trataré brevemente.

Ante todo, deben intensificarse los ejercicios combativos.

Para cumplir con su misión, el ejército debe prepararse con firmeza en el plano militar. De inmediato no podemos fabricar mejores armas que los enemigos, pero seremos del todo capaces de vencerlos, aunque sean superiores en la técnica, si realizamos los ejercicios de modo cualitativo.

Es muy bueno que después del IV pleno ampliado del IV período del comité del Partido en el Ejército Popular en todas las unidades se intensifiquen los ejercicios militares.

En el Ejército Popular se debe fortalecer de continuo los ejercicios militares y elevar de manera decisiva su calidad. En todo caso, hay que organizarlos y llevarlos a cabo sobre la base de las experiencias de la Guerra de Liberación de la Patria y con arreglo a las condiciones topográficas de nuestro país y el armamento del Ejército Popular. Necesitamos métodos de combate apropiados a las condiciones topográficas de nuestro país y no los de otros países. En cuanto a éstos, basta con saberlos como simple conocimiento. Por esta razón,

en el Ejército Popular deben realizarse los ejercicios militares sobre la base de las experiencias de la Guerra de Liberación de la Patria y elevar su calidad.

Hay que intensificar los ejercicios en las montañas.

En el futuro lo más importante en la guerra será librar con habilidad las batallas de montaña. En nuestro país hay pocas llanuras extensas como la Honam, pero, en cambio, existen muchas montañas. En tales condiciones, la victoria en la contienda la decide quien realice mejores combates en las montañas. Podemos vencer si los libramos con habilidad, pero no en el caso contrario. Su exitoso desarrollo también resulta importante si tenemos en consideración el intento de agresión de los enemigos. Estos realizan casi todos los días maniobras encaminadas a atacarnos por los flancos, desde el mar, para perturbar nuestra retaguardia. Aunque ellos desembarquen, supongamos, por un lugar donde sea débil nuestra defensa, el Ejército Popular podrá aniquilarlos sin dificultad si desarrolla hábilmente los combates en las montañas.

Para llevarlos a feliz término hace falta poseer armas y tácticas apropiadas a ellos y entrenarse en las acciones militares pertinentes. Para este último caso se precisa realizar muchos ejercicios. En las unidades debe procurarse que los militares tengan gran capacidad de marcha para acercarse con rapidez a los enemigos. Igualmente es necesario hacer que posean una buena puntería, de certeza impecable, adiestrándose intensamente en el tiro cuesta arriba y abajo en las zonas montañosas.

Es menester practicar muchos ejercicios combinados de combates regulares y de guerrilla.

Como lo saben muchos compañeros ya que avanzaron hasta el río Raktong, en la primera etapa de la Guerra de Liberación de la Patria el Ejército Popular habría podido aniquilar mayor número de enemigos y liberado hasta Pusan, atacándolos sucesivamente sin darles tregua, si hubiera combinado de manera apropiada los combates regulares y de guerrilla. Basándonos en las lecciones sacadas de la pasada Guerra de Liberación de la Patria debemos estar

bien preparados para poder combinarlos hábilmente.

Hay que intensificar los ejercicios nocturnos.

Es importante llevar a buen término las operaciones nocturnas para obtener la victoria en el combate. De emprenderse audaces combates, aprovechando con habilidad la noche, será factible alcanzar grandes éxitos.

Para librar con éxito las batallas nocturnas es importante elevar la capacidad de marcha y el arte de tiro en condiciones nocturnas. Sólo cuando se resuelvan estos problemas será posible acercarse de manera sigilosa a los enemigos en la noche y atacarlos por sorpresa, causándoles enormes pérdidas.

Es necesario intensificar los ejercicios para la defensa costera.

Como nuestro país está rodeado de mares por tres lados, es posible que los enemigos nos ataquen no sólo por tierra sino también por las costas. Por eso, debemos formar una sólida defensa en el borde delantero de resistencia y también a lo largo de las costas.

Al Ejército Popular le compete realizar de forma sustancial los ejercicios de la defensa costera. Dentro de esta tarea deben concentrarse esfuerzos, sobre todo, en la solución exitosa de los problemas como el referente al apoyo de la artillería y al método de tiro.

Es preciso fortalecer los entrenamientos de tiro antiaéreo.

Podemos derribar cuantos aviones enemigos queramos si poseemos un alto arte de tiro antiaéreo. No sólo se debe pensar en abatirlos con ametralladoras antiaéreas, sino también con armas portátiles si vuelan a baja altura.

Hay que reforzar los ejercicios de combate antitanque.

En la guerra moderna los combates de este tipo cobran importancia. Los ejercicios antitanque también deben llevarse a cabo con arreglo a las exigencias de la guerra moderna y las condiciones topográficas de nuestro país.

Para intensificar los entrenamientos conforme a las condiciones topográficas de nuestro país y al armamento del Ejército Popular, es preciso elevar el rol de los comandantes que dirigen su ejecución.

Ustedes deben esforzarse para asegurar rigurosamente el tiempo de adiestramiento combativo, realizarlo de modo intenso y elevar su nivel cualitativo. No debe ocurrir que los ejercicios militares se lleven a cabo de manera formal y se malgaste el tiempo que se les destina. Emplearlo inútilmente significa engañarse a sí mismos.

Todos los comandantes y trabajadores políticos presentes en esta conferencia asumen una gran responsabilidad ante el Partido, la patria y el pueblo. El pueblo espera que el Ejército Popular salvaguarde con firmeza la patria y el régimen socialista y libere a todo precio el Sur de Corea. Para no defraudar su esperanza él debe intensificar los ejercicios militares y así reforzar más su capacidad combativa.

Hay que implantar en el ejército un riguroso sistema de orden y mando.

Para establecerlo es necesario tener una correcta comprensión sobre la orden del comandante. En el presente se observan casos en que se interpreta erróneamente.

Se dice que algunas personas se preguntan si no es personal la orden que imparte el ministro de Defensa Nacional, lo cual es injusto. Desde luego, la orden respecto a una acción militar como es poner en movimiento una gran unidad, él no puede darla sino solamente la Comisión Militar del Comité Central del Partido o el Comandante Supremo. Sin embargo, él puede despachar órdenes en cuanto a las actividades cotidianas. Estas deben ser ejecutadas. Es una mala intención afirmar que es personal la orden que el ministro de Defensa Nacional imparte con respecto al mantenimiento esmerado de las armas. Es injusto entrededir así.

El ministro de Defensa Nacional, el jefe de división y de regimiento, en fin, todos los comandantes tienen el derecho a ordenar.

En cuanto a las órdenes acerca de las acciones militares las pueden impartir después de ser firmadas conjuntamente por el ministro de Defensa Nacional, el jefe de Estado Mayor General y el de la Dirección Política General. A nivel de divisiones también debe procederse así con las órdenes de importancia. Pero, no hace falta

hacerlo así hasta con las referentes a los problemas de la vida cotidiana.

Aunque se haya enviado una orden firmada colectivamente, el comandante puede despachar otra por vía oral para la ejecución de la primera. Y es obligatorio cumplir también ésta. No digo con esto que se ejecuten incluso las injustas.

La disciplina debe fortalecerse.

Esto es muy importante en el ejército. Un ejército que no tiene la disciplina ya deja de serlo. En el Ejército Popular debe prestarse una profunda atención al establecimiento de la disciplina y el orden.

Con vistas a fortalecer la disciplina se necesita una educación constante de los militares para orientarlos a observarla de modo consciente. Como la disciplina en el Ejército Popular se basa en la conciencia, puede fortalecerse únicamente por medio de la educación.

Además, para fortalecer la disciplina hay que librar la lucha ideológica entre los militares. Deben aplicarse sanciones en el caso de que no se respeta la disciplina, pese a la labor educativa y la lucha ideológica. Algunos cuadros creen erróneamente que se prohíbe sancionar incluso los actos de violación de la disciplina. Los comandantes no pueden aplicar sanciones como las de destituir o expulsar de la unidad a sus subalternos, pero sí las de degradación o advertencia entre otras. En el caso de que el jefe de la unidad sancione con la degradación a un elemento por violación de la disciplina o falta de lealtad en el trabajo, tiene que recibir obligatoriamente la aprobación del comité del Partido. Referente a los cuadros de cargo responsable es preciso informar a la Comisión Militar y al Secretariado del Comité Central del Partido para recibir su aprobación y, respecto a los cuadros de rango inferior, hay que informar ante la sesión del secretariado del comité del Partido respectivo para recibir su ratificación.

Se debe intensificar la lucha contra los espías. Dada la situación actual en que los enemigos nos envían gran número de espías, es necesario que todos los militares agudicen más la vigilancia. Hay que lograr que todos los ciudadanos, para no hablar del Ejército Popular,

se movilizan en la lucha contra los espías y que todo el mundo proceda con una alta vigilancia revolucionaria.

En las unidades deben tomarse rigurosas medidas para evitar la revelación de los secretos militares.

Hay que prevenir de modo consecuente los accidentes. En este sentido es necesario, sin duda, fortalecer la disciplina, pero lo más importante es realizar una eficiente labor política.

Como he dicho siempre, si se antepone la labor política no sólo marchan bien todos los demás trabajos, sino que también pueden prevenirse los accidentes. Esta es la experiencia que he acumulado hasta hoy en la dirección del ejército desde que fundara el Ejército Revolucionario Popular de Corea.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, los comandantes de la guerrilla, al enviar pequeñas unidades en misión de reconocimiento, les impartían minuciosas tareas y explicaban los puntos a que debían prestar atención. Por ejemplo, les señalaban en detalles: si llegan a un lugar aparecerá una pasadera y al otro lado de ésta están los enemigos, por tanto allí deben actuar así y así para superar el peligro; y si se acercan a cierto punto tengan cuidado de tal o cual cosa, pues allí se abrirá el campo. Cuando los comandantes enviaban a los soldados con tareas concretas, no ocurrían accidentes. Pero sucedieron emergencias en casi todos los casos en que los comandantes despacharon a sus soldados con una misión imprecisa, señalándoles simplemente el destino.

Lo mismo ocurrió en el período de la Guerra de Liberación de la Patria. En las unidades en que sus comandantes no las administraban como es debido se producían muchos accidentes.

Si se realiza de modo eficiente la labor política, es del todo posible prevenir los accidentes. Lo mismo puede decirse de los accidentes automovilísticos. Cuando se dan tareas a los chóferes debe explicárseles: qué tarea se les encomienda hoy; dónde deben ir para su cumplimiento; y a qué deben dirigir su atención cuando cruzan tal puente o recodo. Además, hay que preguntarles si pusieron en punto los carros y, cuando dicen que sí, revisar de qué manera lo hicieron.

Si los comandantes de las unidades cumplen con tino estos trabajos, no ocurrirán accidentes entre los chóferes. Pero, como se les imparten tareas señalando simplemente el lugar hasta donde ir, sin realizar el trabajo político, no se acaban los accidentes.

La causa de los accidentes radica en el hecho de que los comandantes y los trabajadores políticos organizan el trabajo a la bartola, descuidando la labor política y, de modo particular, no se esmeran en el trabajo con los militares que cumplen sus deberes individualmente. No vale la pena aplicar la sanción después que ocurran los accidentes.

Con miras a evitar los accidentes se debe reunir y conversar a menudo con los militares que realizan sus tareas de modo individual, llevar a cabo entre ellos la educación y, cuando se les asignan tareas, señalarles sin falta de qué deben tener cuidado. De procederse así no se producirán accidentes.

En lo tocante a la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, pienso hablar en la reunión de sus trabajadores que va a efectuarse. Y de otras cuestiones hablaré en ocasiones posteriores.

En esta ocasión ustedes presentaron diversas opiniones, entre las cuales no pocas son importantes y muchas otras resultan valiosas y merecen tomarse como referencia.

Entre las cuestiones planteadas voy a resolver en esta ocasión todas aquellas que sean factibles, y de modo gradual las restantes, después de examinar y debatir una por una en el futuro.

Vuelvo a subrayar que ustedes deben mantener siempre alta vigilancia revolucionaria y perfeccionar la preparación para enfrentarse a la guerra.

Como nuestra retaguardia es sólida, el resultado en la guerra depende únicamente de cómo el Ejército Popular se prepara para enfrentarla.

Sin caer en lo más mínimo en la indolencia y la flojera, el Ejército Popular tiene que realizar los preparativos para hacerle frente a la guerra, aprovechando cada minuto y cada segundo. En ninguna circunstancia, por compleja que sea, debe mostrarse vacilante o

perplejo sino estar listo a aniquilar por completo a los enemigos si provocan la guerra y reunificar la patria. El Partido confía en ustedes encomendándoles la tarea de mandar los batallones.

Para responder con lealtad a la confianza del Partido, ustedes deben consolidar los batallones, y continuar intensificando la preparación combativa, dedicando toda su sabiduría y entusiasmo.

**MEDIANTE LA POPULARIZACIÓN  
DEL DEPORTE PREPAREMOS  
VIGOROSAMENTE A TODO  
EL PUEBLO PARA EL TRABAJO  
Y LA DEFENSA NACIONAL**

**Discurso pronunciado en la Conferencia  
Nacional de Deportistas  
4 de noviembre de 1969**

Compañeros:

Al participar hoy en la Conferencia Nacional de Deportistas valoro altamente los grandes resultados y triunfos que hasta ahora ustedes han obtenido en sus actividades deportivas, y expreso, en nombre del Comité Central del Partido, mi cálido agradecimiento a los deportistas del pueblo y beneméritos, a los dirigentes del sector aquí presentes y, por su conducto, a todos los demás deportistas que han hecho una importante contribución al desarrollo del deporte en nuestro país.

Puede decirse que fortalecer físicamente a todo el pueblo mediante el amplio desarrollo del deporte es una de las cuestiones importantes que deciden la prosperidad o la ruina del país.

El poderío de cualquier país se relaciona en gran medida con el grado de temple físico y espiritual de su pueblo. Y, en conclusión, si éste es fuerte o no, depende mucho de cómo practica el deporte a escala general. Sólo ejercitándolo intensamente puede tener una buena salud y voluntad férrea.

Podemos convencernos bien de esto si repasamos la historia de nuestro país.

A lo largo de su historia pasada, la época en que nuestra nación fue más fuerte fue en la de Coguryo. Como sus habitantes tenían afición desde una tierna edad al hipismo y al tiro con arco, y templaban constantemente sus cuerpos, poseían fuerte constitución física y voluntad que les permitían vencer las dificultades. Así fue como siempre lograron defender a pie firme el país rechazando con valentía los ataques de cientos de miles y de millones de agresores foráneos.

Nuestro país empezó a debilitarse desde la época de la dinastía de Josen. Durante los 500 años de esta dinastía, los gobernantes feudales exaltaban sólo a los hombres de letra, mientras despreciando a los de armas no fomentaron entre el pueblo el hipismo, tiro con arco y otras actividades deportivas. Mientras los japoneses asechaban la oportunidad para agredir a nuestro país, la dinastía de Josen, que menospreciaba la defensa nacional, no tomó ninguna medida para salvaguardar al país y, sin ninguna preocupación, pasó el tiempo inútilmente, organizando día y noche francachelas y recitales poéticos. En consecuencia, acabó por perder el país a manos de los imperialistas japoneses.

Hoy, en nuestro país el desarrollo masivo del deporte cobra una enorme importancia en la sólida preparación de todos los trabajadores para la labor y la defensa nacional.

Para construir un Estado independiente y soberano, rico y poderoso, no basta sólo con desarrollar la ciencia y la técnica, hay que fomentar, al mismo tiempo y en amplia escala, el deporte para que todos los trabajadores, gozando de buena salud, puedan dedicarse con abnegación al trabajo colectivo encaminado a acelerar la construcción socialista. De ninguna manera el país puede hacerse espontáneamente rico y poderoso por el solo hecho de que se desarrollaron la ciencia y la técnica y las personas poseen un alto nivel técnico. Es cierto, desde luego, que las fuerzas productivas del país pueden desarrollarse con rapidez cuando los hombres tengan un

alto nivel científico y técnico. Pero, por más excelentes que sean las ciencias y la técnica, no pueden brindar ninguna ayuda al país y resultarán inservibles, si quienes las conocen son débiles de salud, se enferman siempre y no son capaces de trabajar normalmente. Las ciencias y la técnica modernas sólo pueden progresar a condición de que se fomente de modo ininterrumpido la fortaleza física de los hombres a través del desarrollo del deporte. Por supuesto, la tendencia general del desarrollo de la técnica moderna consiste en hacer fácil y agradable el trabajo de los hombres mediante su mecanización y automatización, pero algunos nuevos campos de la ciencia y la técnica presentan altas exigencias en cuanto a la complejidad de los hombres que los manejan. Si no tienen muy buena salud, no pueden pilotear ni naves cósmicas ni aviones supersónicos. En resumen, los hombres no pueden dominar los últimos logros de la técnica ni operar máquinas modernas si no poseen cuerpos sanos.

Puede decirse lo mismo con respecto a la defensa de la patria. Para que nuestro Ejército Popular sea capaz de rechazar de un solo golpe cualquier invasión sorpresiva del enemigo, sus integrantes deben estar bien preparados no sólo en lo militar y técnico sino también en lo físico. Si él se ha convertido en poderosas fuerzas armadas revolucionarias, capaces de combatir en proporción de uno contra ciento, no se debe, de ningún modo, sólo al hecho de que los militares poseen un excelente arte de tiro y hábil táctica, sino también a que han logrado fortalecer sus cuerpos llevando a cabo intensos ejercicios deportivos. Los militares, por más que dominen el arte del tiro infalible y las prodigiosas tácticas, no pueden, en definitiva, rechazar a los enemigos ni tocar el tambor del triunfo en los combates, si son físicamente débiles. Para adelantar, rodear y aniquilar con rapidez a los enemigos, deben atacarlos de continuo, sin darles tregua. Y para esto tienen que tener una fortaleza física colosal, que les permita moverse con agilidad en cualesquier condiciones topográficas desfavorables.

Sobre todo, dadas las condiciones de geografía natural de nuestro país es ineludible fomentar a escala general la fortaleza física de los

ciudadanos tanto para acelerar la construcción socialista como para reforzar la defensa de la patria.

Nuestro país posee muchas regiones montañosas y ríos y está rodeado de mar por tres lados, teniendo pues una línea litoral relativamente extensa. Para hacerlo rico y poderoso, debemos explotar las montañas en que yacen muchos tesoros como oro y plata, y dominar los mares con abundantes recursos. Y para luchar contra el enemigo en casos de emergencia, nos veremos forzados a vencer con alta movilidad los obstáculos tales como montañas, ríos y terrenos pantanosos.

Hoy, ante nuestro pueblo se presenta la importante tarea histórica de impulsar con mayor energía la construcción del socialismo en el Norte de Corea para alcanzar su victoria completa y de consolidar más la base revolucionaria del Norte para, en unión con la población surcoreana, expulsar de nuestra tierra patria a los imperialistas yanquis y lograr su reunificación. Por tanto, todo el pueblo, manteniéndose en estado de tensión y movilización más que nunca, tiene que trabajar con abnegación en todos los frentes de la construcción socialista y estar preparado en todos los órdenes para poder librar, cuando venga el momento de emergencia, la lucha de vida o muerte contra los agresores imperialistas yanquis. Si peleamos, no es por nuestro deseo. Es porque nos enfrentamos cara a cara a los imperialistas yanquis y éstos tratan frenéticamente de engullirse nuestro país y siguen oprimiendo y explotando a los habitantes surcoreanos.

Estos hechos exigen de modo urgente que todo el pueblo, tanto los trabajadores que participan en el trabajo sosegado, como los militares en los puestos de la defensa de la patria, posean una constitución física más fuerte que nunca. Nuestro país puede ser un país poderoso y propiciarse por nuestra iniciativa el gran acontecimiento revolucionario de la reunificación de la patria sólo cuando todos los habitantes, sin excepción alguna, sean obreros, campesinos, militares, estudiantes, hombres, mujeres, viejos o niños, practiquen deportes y fomenten su fortaleza física de modo que puedan sobreponerse

exitosamente a cualquier dificultad y obstáculo.

Además, nuestro pueblo, que vive la época de las transformaciones revolucionarias, debe vigorizar, uniendo sus fuerzas a las de otros pueblos revolucionarios del mundo entero, la lucha para barrer definitivamente a los imperialistas del orbe y dar cima a la revolución mundial. También para cumplir fielmente el deber que nos corresponde en la causa de la revolución mundial tenemos que poseer una fortaleza física bien templada para la defensa y el trabajo.

De aquí en adelante tenemos que desarrollar en amplia escala, mediante un movimiento de todo el pueblo, las actividades deportivas en todos los sectores y unidades.

Desde inmediatamente después de la liberación nuestro Partido, concediéndole una enorme importancia al deporte, ha venido prestándole una profunda atención a su desarrollo y recalcando la necesidad de convertirlo en una actividad masiva con la participación de todo el pueblo, en vez de hacerlo exclusivista practicado por un reducido número de deportistas.

Presentamos ante los estudiantes, los militares del Ejército Popular y los trabajadores socialistas la tarea de forjarse amplios conocimientos y noble moral comunista y, de modo paralelo y obligatorio, una vigorosa constitución física. Prepararse a la vez en estos tres aspectos viene a ser un deber que todo el pueblo tiene que cumplir sin falta para la lucha revolucionaria y la labor constructiva, y una importante consigna que nuestro Partido debe sostener hasta construir el socialismo y el comunismo.

Los dirigentes de todos los sectores, bien conscientes de la gran importancia que tienen las actividades deportivas, deben tener establecido, ante todo, un correcto punto de vista al respecto. Es un error considerarlas como una simple forma de recreación. El deporte no es un juego cualquiera, sino una ciencia. Desarrollarlo constituye una importante parte integral de la revolución cultural. El propósito que perseguimos en la realización de ésta consiste en hacer que todos los trabajadores posean ricos conocimientos de la naturaleza y la sociedad y, al mismo tiempo, por medio de las amplias actividades

deportivas, una robusta constitución. Originalmente, la primera consigna que lanzó la clase obrera al luchar contra la opresión y la explotación del capital fue la exigencia de que se le garantizaran 8 horas de trabajo, 8 de estudio y otras tantas de descanso, y en las 8 horas de estudio debe incluirse, como es lógico, el tiempo para el deporte.

A fin de desarrollar el deporte en un movimiento de todo el pueblo, debe practicarse ampliamente, ante todo, en las escuelas.

En nuestro país, sobre la base de haber implantado el sistema de enseñanza secundaria obligatoria, ahora se está aplicando en escala general la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, y el Estado imparte una instrucción gratuita, sin pedirles ni un centavo, a todos los niños desde los jardines de infancia hasta graduarse en las escuelas secundarias.

Esto constituye una condición muy favorable para desarrollar con la participación de todo el pueblo el deporte en nuestro país. Si aprovechándose la condición en que todas las jóvenes generaciones reciben la enseñanza obligatoria de 9 años se intensifica la educación física en todas las escuelas del país de modo que los estudiantes en su totalidad se habitúen a forjarse físicamente desde una tierna edad, podría resolverse sin dificultad el problema de desarrollar el deporte a escala de todo el pueblo, porque aquéllos, al graduarse en las escuelas, se van a incorporar al trabajo. Por eso, puede decirse que la forma en que se realiza la educación física en las escuelas y los hombres se forjan físicamente durante el período estudiantil constituye el problema clave que decide el desarrollo del deporte con la participación de todo el pueblo.

Sin embargo, en la actualidad esta actividad no marcha bien en las escuelas. Esto se debe a que los trabajadores de la enseñanza no le conceden a la educación física tanta importancia como a las demás asignaturas, ni prestan suficiente atención al temple físico.

En consecuencia, hay jóvenes que cuando terminan los estudios e ingresan en el Ejército Popular no tienen cuerpos proporcionalmente desarrollados. Por lo regular, en el Ejército Popular deberían entrar

jóvenes de fuerte complexión, pero en la actualidad la forjan apenas después de alistarse. Después de 2 ó 3 años de servicio militar se observa en ellos el normal desarrollo corporal, habiendo aumentado su estatura y fortalecido sus huesos. Esto no se debe a que en el Ejército se les dan alimentos especialmente nutritivos, sino a que se los somete a una vida ordenada y disciplinada y se intensifica su temple corporal.

Si en las escuelas se intensifica la educación física y se organiza en amplia escala la forja física de los estudiantes, será posible que todos ellos tengan cuerpos fuertes cuando ingresen en el Ejército o se ubiquen en los centros de trabajo.

Hace algunos años estuvimos en la Escuela Revolucionaria de Haeju. Sus alumnos eran todos hijos de los patriotas que cayeron en los combates contra los enemigos o fueron asesinados a manos de éstos. Sus cuerpos no tenían un desarrollo normal porque en el período de la guerra ellos vivieron solos, sin cuidado de los padres o, aun en el caso de tener la madre, vivieron en difíciles condiciones. En consecuencia, muchos alumnos de esta escuela eran de estatura baja y endeble. Dicho en otras palabras, estaban atrofiados.

Dada la situación, lo lógico habría sido que esta escuela emprendiera, ante todo, la tarea de fortalecer los cuerpos de los alumnos tan pronto como se matricularan. Sin embargo, descuidó de modo grave de la educación física entre ellos.

Por eso, en aquel entonces, al concluir la visita le dimos la tarea de programar la educación física como una asignatura importante e intensificar los ejercicios para aumentar la estatura de los alumnos y desarrollar en forma proporcional sus cuerpos.

A los 3 años de eso, fuimos a la Escuela Revolucionaria de Nampho para celebrar el décimo aniversario de su fundación. En esa ocasión también estaban presentes allí todos los alumnos de la de Haeju, y observé una gran mejoría en su estado físico. No sólo mejoró su estado de salud en general sino que también eran mucho más altos que sus contemporáneos de otras escuelas. Eso fue el resultado de los ejercicios de educación física que se llevaron

intensamente a cabo en esa escuela en el transcurso de aquel tiempo.

Siguiendo esta experiencia hay que realizar en amplia escala la educación física en todas las instituciones educacionales, desde los jardines de la infancia hasta las universidades pasando por las escuelas primarias y secundarias.

En este sentido se deben programar de modo apropiado horas para la educación física y, al mismo tiempo, dedicar una gran parte de las horas extraescolares a los ejercicios de temple corporal.

Es conveniente realizar en varias formas la forja física de los estudiantes. Hay que ponerlos a practicar fútbol, volibol, baloncesto y, sobre todo y en amplia escala, los ejercicios en la barra fija, las paralelas y otros aparatos. Las barras fijas y paralelas son de fácil confección y, una vez hechas, no se deterioran rápido. Por eso, se debe fabricar un gran número de estos útiles de deporte, para que sean usados constantemente por los estudiantes. Además, es bueno promover ampliamente los juegos nacionales como el balancín, el columpio y la lucha de la cuerda.

En las escuelas a partir de las secundarias debe organizarse con frecuencia el alpinismo en el otoño y la primavera. Por ahora nuestros estudiantes no lo practican de modo masivo. En el verano de este año, mientras iba hacia la provincia de Jagang para dirigir su trabajo, pasé por el monte Myohyang y allí había pocos estudiantes alpinistas. Por eso, encomendé al presidente del comité central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista la tarea de organizar en amplia escala el alpinismo entre los estudiantes. Sólo cuando fortalezcan el cuerpo desde la época estudiantil escalando montes y precipicios y cruzando arroyos, podrán vencer las abruptas montañas que hay en nuestro país y conocer mejor su naturaleza.

Es también importante forjar los cuerpos organizando a menudo las caminatas, sobre todo las nocturnas. La experiencia de los tres años en la Guerra de Liberación de la Patria demuestra elocuentemente cuán importante es probar a marchar en la noche. En ese período casi todos los militares que perdieron sus unidades mientras el Ejército Popular avanzaba o pasaba difíciles momentos de

retirada fueron los que durante las marchas nocturnas dormitaron o los que se quedaron atrás y descansaron sin poder alcanzar a sus unidades.

Para forjar la fortaleza física de los estudiantes hace falta, además, practicar ampliamente la natación en los ríos y mares. La natación es un buen deporte que desarrolla y forja todo el cuerpo. Quien sabe nadar no le tiene miedo al río ni al mar. Un día de frío invernal de cierto año sucedió que se zozobró un barco pesquero en el mar frente a Rajin y Sosura, y desde el recibo del radiotelegrama hasta encontrar a los naufragos pasaron más de 20 horas. Sin embargo, los pescadores fueron rescatados todos sin que perdiera ninguno la vida, porque eran fuertes y sabían nadar bien.

Tenemos que enseñar a todos los estudiantes a nadar con agilidad desde una tierna edad. Sólo así, cuando sean grandes, podrán conquistar al mar y vencer las dificultades.

Para desarrollar el deporte en un movimiento de todo el pueblo, debe practicarse también en amplia escala no sólo en las escuelas sino también en todas las instituciones, empresas y granjas cooperativas.

En las fábricas y empresas es necesario establecer una disciplina según la cual a cada 2 ó 3 horas de trabajo los obreros y oficinistas practiquen fuera la gimnasia laboral durante 20-30 minutos. Eso es un buen régimen que hace posible que los trabajadores se templen físicamente, sin apartarse de su tarea laboral.

La gimnasia laboral deben practicarla tanto los hombres que trabajan en el frente de ataque de las minas, como los que lo hacen en las fábricas subterráneas. Como en las fábricas, en muchos casos, unos permanecen de pie para manipular las máquinas y otros trabajan en posición encorvada, sus movimientos resultan deformantes. Por eso, les es imprescindible realizar la gimnasia laboral, incluyendo ejercicios de caminar y correr. Entonces se vigorizará la circulación de la sangre y se recuperarán de la fatiga.

Además, es recomendable que en las fábricas y las empresas se organicen de modo regular e intenso los sábados y domingos, los deportes que sirvan para la defensa nacional tales como la superación

de obstáculos, el salto de muros y las carreras.

Los cuadros dirigentes de todas las ramas y unidades de la economía nacional deben saber que organizar deportes como la gimnasia laboral no significa ni pérdida de tiempo ni de mano de obra. Por supuesto, no es admisible que, bajo el pretexto de implantar un ambiente propicio para intensificar las actividades deportivas, uno se dedique sólo a ellas, sin cumplir las tareas laborales. De todos modos, el deporte tiene que fomentarse en amplia escala mientras se siga trabajando a plenitud.

Es necesario, asimismo, realizar ejercicios de temple corporal en los hogares.

Cada familia equivale a una de las células que constituyen la sociedad. Por tanto, la práctica en los hogares de la fricción con agua fría, la ducha y la gimnasia matutina ocupa un importante lugar en el desarrollo del deporte como una actividad de todo el pueblo.

Ahora, en nuestra sociedad socialista todos, sin excepción, tienen el derecho a trabajar, la libertad para estudiar y la posibilidad de practicar el deporte a sus anchas. Es necesario que por doquier todos los hombres, a la vez que cumplen con sus tareas laborales, realicen de modo intenso ejercicios deportivos según su gusto y capacidad.

Sobre la base de popularizar así el deporte y forjar de modo ininterrumpido la fortaleza física de todo el pueblo, debemos reforzar las filas de los deportistas especializados y elevar a un nivel más alto todas las disciplinas del deporte.

La popularización del deporte y la consolidación de las filas de los deportistas especializados están relacionadas orgánicamente. Sólo en el curso de la participación de las amplias masas populares en el deporte pueden formarse muchos deportistas con alto nivel técnico y gran talento. Además, la práctica deportiva de todo el pueblo puede elevarse a un alto nivel sólo cuando los deportistas especializados estén altamente preparados en la técnica deportiva.

A fin de poner a un nivel más alto todas las especialidades del deporte y desarrollar aún más la técnica deportiva es necesario intensificar los entrenamientos de los deportistas especializados.

Dinamizar los entrenamientos constituye una importante tarea que éstos asumen ante el Partido y el Estado para mejorar la técnica deportiva y desarrollar el deporte en nuestro país. Para cumplir con esta responsabilidad los deportistas deben sudar mucho en los entrenamientos.

Siempre les decimos a los militares del Ejército Popular que si sudan mucho en los ejercicios combativos, derramarán poca sangre en los combates reales. Lo mismo ocurre en el caso de los deportistas. Si sudan mucho en los entrenamientos cotidianos, elevarán tanto más su nivel técnico y triunfarán en las competencias.

Hasta ahora ustedes, con una férrea voluntad de hacer brillar el honor de la patria ante el mundo, han sudado mucho en los intensos entrenamientos cotidianos. Así fue como lograron brillantes éxitos en los encuentros internacionales de numerosas especialidades, sobre todo, en el atletismo, el patinaje sobre hielo, el volibol y el fútbol. Pero, sin sentirse satisfechos en lo más mínimo por lo alcanzado deben seguir intensificando los entrenamientos.

Es importante, además, establecer un sistema de táctica jucheana, acorde a las condiciones físicas de nuestros hombres, para desarrollar más todas las especialidades del deporte y vencer en todos los encuentros.

Los éxitos que hemos obtenido hasta ahora en el desarrollo del deporte pueden considerarse que son principalmente el resultado de que establecimos el Juche, sin incurrir en el servilismo a las grandes potencias ni en el dogmatismo. En tiempos pasados, debido a que algunas personas procedieron de modo contrario no pudimos alcanzar todos los éxitos esperados en la rama deportiva. En ningún trabajo debe incurrirse en el servilismo a las grandes potencias ni en el dogmatismo. En los 500 años de la dinastía de Joson nuestros antepasados, al aferrarse a ese servilismo, arruinaron al país. Si el servilismo a las grandes potencias se practica en el deporte, éste también finalmente fracasará por completo, y ni qué decir de su progreso. En comparación con nosotros, los extranjeros casi no se destacan en cuanto a la técnica deportiva. Hoy en día, si logramos o

no desarrollar más el deporte, depende por entero de cómo nuestros deportistas y los trabajadores dirigentes de la rama materializan en él la idea Juche de nuestro Partido.

Todos los deportistas, armándose firmemente con la idea Juche de nuestro Partido, deben resolver, desde una posición independiente, todos los problemas que se presentan en las actividades deportivas.

Para obtener resonantes éxitos en el deporte es importante, asimismo, que todos los deportistas se formen en el espíritu de colectivismo y desplieguen la inteligencia colectiva.

Si hoy se desarrolla en gran escala el movimiento de innovación en todas las ramas de la economía nacional, es porque los trabajadores socialistas despliegan el heroísmo colectivo. Si se manifiesta en alto grado el colectivismo en el trabajo de cualquier rama los hombres muestran una fuerza varias veces superior que cuando actúan por separado. Sobre todo, lo es más en el caso de las actividades deportivas en que los éxitos pueden lograrse sólo mediante estrechas operaciones conjuntas. En los encuentros deportivos el heroísmo colectivo constituye una segura garantía de la victoria. El éxito o el fracaso en ellos depende de si se manifiesta o no el heroísmo colectivo. Si en el torneo de fútbol de jóvenes de los países socialistas que tuvo lugar este año en nuestro país, nuestro equipo pudo vencer a todos los de otros países, considerados fuertes, fue porque desarrolló en alto grado su espíritu colectivista en el curso de los encuentros.

Debemos extirpar de cuajo la ambición de notoriedad y el egotismo de entre los deportistas e insuflarles de modo ininterrumpido el espíritu colectivista.

Si fomentamos de continuo la gimnasia corpográfica perseguimos fundamentalmente el objetivo de cultivar entre los jóvenes estudiantes el espíritu del colectivismo.

Como siempre hemos afirmado, la gimnasia corpográfica no sólo fomenta la fortaleza física de los jóvenes y niños estudiantes sino también tiene una importante significación para cultivar entre ellos el espíritu colectivista y fortalecer su vida organizada y disciplinada.

Como el movimiento erróneo de un solo estudiante perjudica el desarrollo general de la gimnasia en que toman parte decenas de miles de personas, cada cual se esfuerza para responder al interés de todo el colectivo. Esto es un aspecto muy importante en la educación de las personas.

Como la gimnasia corpográfica es una forma de deporte que combina en alto grado el valor artístico y el ideológico, en el curso de su ejecución los jóvenes estudiantes se forjan en el aspecto político-ideológico y se eleva su nivel de formación artística, llegando a cantar y bailar bien.

Para vitalizar estas ventajas de la gimnasia corpográfica debemos organizar su representación de modo constante y amplio. Por supuesto, para presentar de golpe una corpografía de gran dimensión harían falta a la vez mucho tiempo y fondos. Pero, si cada escuela se encarga de una de sus partes y se entrena de modo planificado y constante y, en caso de necesidad, se juntan, se puede presentar una corpografía perfecta, sin gastar de un viaje mucho tiempo y dinero. Creo que es necesario promoverla así a escala nacional y a un alto nivel.

Para desarrollar la gimnasia corpográfica en amplia escala, hace falta preparar un gran número de especialistas. Ellos se necesitan no sólo para desarrollarla en nuestro país sino también para prestar ayuda a otros países. Los extranjeros que visitan a nuestro país y asisten a la presentación de una corpografía, la aprecian altamente y muchos nos ruegan que les enviemos a sus países los especialistas. Por ahora un nutrido número de ellos se encuentran en el extranjero, pero como no son suficientes siguen llegándonos las solicitudes. Tenemos que formar muchos profesores de educación física para elevar más el nivel de la gimnasia corpográfica de nuestro país, por una parte, y, por la otra, enviarlos en gran número a otros países.

Otra cosa importante para desarrollar más el deporte en nuestro país es construir y producir en un movimiento de todo el pueblo instalaciones y aparatos deportivos.

Hasta ahora hemos venido prestando una profunda atención para

la creación de las instalaciones deportivas, pero todavía queda mucho por hacer. En todas las ciudades y en las capitales de provincia y de distrito se han construido establecimientos tales como teatros y cines, pero todavía en muchas partes no hay centros deportivos. Y los que existen ahora en Pyongyang y en algunas otras ciudades no están provistos de buenas instalaciones.

De ahora en adelante deben construirse, con un movimiento masivo, en las ciudades, las capitales de provincia y de distrito, así como en las zonas de residencia obrera y las escuelas. De modo especial, hay que preparar en cada escuela piscina y canchas de fútbol, volibol, tenis, béisbol, tenis de mesa y baloncesto, así como las instalaciones para deportes de tradición nacional, como balancines y columpios, y gimnasias con aparatos.

No se necesitan muchos fondos financieros para preparar estas instalaciones y aparatos deportivos. El problema está en que los dirigentes no se interesan por el deporte ni se esfuerzan por su desarrollo. Desde ahora los funcionarios correspondientes de los comités populares de provincia, ciudad y distrito deben preparar paulatinamente, una por una, las instalaciones de deporte sobre la base de un plan previamente confeccionado.

Los deportistas, adquiriendo una alta técnica deportiva, una gran fortaleza física y un noble espíritu de colectivismo, no sólo deben esforzarse sin descanso por llevar el deporte en nuestro país al nivel mundial, sino también ser deportistas rojos de nuestro Partido que sean modestos en la vida y posean bellos rasgos de la moral comunista.

Para esto debe intensificarse entre ellos la educación ideológica para extirpar las caducas ideas burguesas y dotarlos de modo consecuente con la ideología única de nuestro Partido.

En la sociedad burguesa el deporte es considerado un simple acto de diversión, y los deportistas son objeto de negocios. En consecuencia, allí el último camino que les queda a los deportistas es convertirse en pendencieros y holgazanes. Pero, bajo el régimen socialista de nuestro país, la misión que asumen los deportistas

consiste en elevar más y más el nivel deportivo del pueblo entero y manifestar, como deportistas especializados, el honor de nuestro país y pueblo ante el mundo entero. Sin embargo, entre ellos hay ciertos compañeros que por no haber comprendido su importante deber y alto honor cometen actos indignos de los deportistas rojos de la época del Partido del Trabajo. Según he oído, todavía entre nuestros deportistas se dan casos de que se pegan y golpean entre sí. Esto es intolerable en nuestro régimen socialista y una gran vergüenza para nuestros deportistas. Si los hombres forjan su fortaleza corporal es para luchar contra los enemigos y conquistar la naturaleza y de ninguna manera para cometer actos propios del bribón.

Hay que procurar que no se produzcan más entre los deportistas las riñas. Además, es aconsejable que los deportistas especializados no tomen inmoderadamente bebidas alcohólicas. Pues, si beben mucho las personas carentes de educación llegan a perpetrar malos actos y finalmente no pueden desempeñarse debidamente como deportistas por el debilitamiento del estado físico.

Todos los deportistas deben esforzarse por asimilar la conciencia revolucionaria y de la clase obrera. Pasar por estos procesos se nos presenta como un importante deber en el período de transición del capitalismo al socialismo y al comunismo.

Nosotros estamos luchando por construir no una sociedad en que viven bien sólo unas cuantas personas, sino una sociedad comunista que le proporciona felicidad a todos sus miembros. Para edificar tal sociedad, todo hombre, independientemente de su origen de nacimiento, debe pasar por los ya referidos procesos. De modo especial, como entre los deportistas hay muchos que crecieron en medios familiares complicados en diversos aspectos, deben empeñarse más que nadie en la tarea de concienciación revolucionaria para llegar hasta la sociedad comunista. En esta tarea es de enorme importancia intensificar el estudio de la política de nuestro Partido para armarse con su ideología revolucionaria y, sobre todo, ser leales en la vida orgánica revolucionaria y la observancia de la disciplina organizativa. Los militantes del Partido tomarán parte activa en la

vida de su organización y los demás harán lo mismo en sus respectivas organizaciones de trabajadores. De esta manera todos los deportistas tendrán que hacerse deportistas genuinamente comunistas que posean el espíritu del Partido y de la clase obrera y el carácter popular.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, manifestando alto fervor revolucionario, desarrollarán el deporte como un movimiento masivo general y así materializarán de modo impecable la política de nuestro Partido para el sector.

## **PARA MEJORAR EL TRABAJO ORGANIZATIVO DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO POPULAR**

**Discurso pronunciado en ocasión del envío  
de jefes de departamentos de organización  
de las direcciones políticas de los ejércitos y  
cuerpos del Ejército Popular de Corea**

*7 de noviembre de 1969*

Con motivo del envío de ustedes como jefes de departamentos de organización de las direcciones políticas de los ejércitos y cuerpos del Ejército Popular, quisiera referirme ahora a algunos problemas.

El Comité Central del Partido decidió designar a ustedes en esos cargos con el fin de mejorar el trabajo político partidista y elevar el papel de los comités del Partido dentro del Ejército Popular.

No voy a extenderme mucho en lo tocante al trabajo de los jefes de departamentos de organización del Partido, porque creo que ustedes ya escucharon las palabras que pronuncié ante los jefes de estos departamentos en las provincias.

En la labor del departamento de organización del Partido, lo más importante es dirigir con acierto la vida orgánica de los militantes. Sería correcto que, por su naturaleza, este departamento se denominara departamento de orientación de la vida orgánica del Partido, pero para abreviar lo llamamos así. También en el Ejército Popular el departamento de organización del Partido se encarga de orientar la vida orgánica partidista.

Como todos conocen, nuestro Partido es la organización más avanzada entre todas las organizaciones de la clase obrera, y la fuerza orientadora de las organizaciones de trabajadores. Si el departamento de organización del Partido dirige de modo adecuado la vida orgánica de los militantes del Partido, es posible poner en movimiento la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y todas las demás organizaciones de trabajadores. Así, pues, es muy importante la labor del departamento de organización del Partido, encargado de poner en acción las organizaciones de éste y orientar la vida orgánica de sus militantes.

Este departamento debe dirigir adecuadamente la vida orgánica de los militantes del Partido sin inmiscuirse en otras múltiples tareas.

En el Ejército Popular los comandantes y los trabajadores políticos son miembros del Partido, y por eso están incorporados a las organizaciones partidistas. Si se dirige correctamente la vida orgánica de los militantes, podrán controlarse todas sus actividades.

Dirigir la vida orgánica del Partido significa guiar a los militantes en todas sus actividades. Si ustedes consideran que efectuar la reunión es toda la vida orgánica, están equivocados. Por vida orgánica se entiende toda vida cotidiana de los militantes. Por tanto, el departamento de organización del Partido debe dirigirla de manera permanente.

Para los militantes, miembros de la organización más avanzada entre las organizaciones revolucionarias, no puede existir otro objetivo que no sea el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Cada día, desde la mañana hasta la noche, ellos actúan para llevarlas a cabo. Por esta razón, orientar su vida orgánica es precisamente dirigir sus actividades revolucionarias.

A diferencia de otras esferas de la sociedad, el ejército cumple una misión que no presenta complicaciones. En tiempo de paz debe realizar principalmente la preparación combativa y política y el servicio de guardia. Por ese motivo, dirigir la vida orgánica de los militantes en el ejército es más fácil que hacerlo en otras esferas de la sociedad. Como en él se lleva la vida colectiva, es posible realizar

con éxito la educación colectivista. En la educación comunista es importante realizar la educación colectivista, es decir, cultivar el espíritu del colectivismo. Como en el ejército se vive en colectivo, es fácil imbuir este espíritu a los militares. Pero en el Ejército Popular los cuadros políticos no saben aprovechar con eficiencia esta condición favorable.

Sólo cuando en el Ejército Popular el departamento de organización dirige correctamente la vida orgánica de los miembros del Partido, éstos y los cuadros pueden seguir incólumes y llevar a cabo con éxito todas las tareas militares.

Ahora bien, ¿qué es lo que importa en la dirección de la vida orgánica de los militantes del Partido?

Esto es orientar y controlar siempre la reunión del Partido, el estudio de los militantes y el cumplimiento de sus tareas militares.

Hay que sintetizar todos los fenómenos que se manifiestan en la reunión del Partido y las sesiones de estudio de los militantes, así como en el cumplimiento de sus tareas revolucionarias, hacer el balance de ellos en las reuniones o de manera individual, y asignarles nuevas tareas. Este es el trabajo que debe realizar el departamento de organización. Dicho con palabras algo más fáciles, la tarea más importante de este departamento es trabajar bien con los cuadros, con los miembros del Partido, con las masas, en una palabra, con los hombres.

El departamento de organización tiene que guiar también la organización de la UJTS, destacamento de relevo de nuestro Partido. Como en el Ejército Popular no existen otras organizaciones de trabajadores además de la UJTS, si la orienta acertadamente también marchará bien la labor con las masas.

Para orientar como es conveniente la vida orgánica partidista, los jefes de departamentos de organización deben elaborar, ante todo, un correcto plan de trabajo. En este plan deben incluir la dirección de la reunión y el estudio, la conversación individual con los militantes, el trabajo con la organización de la UJTS, con los familiares de los oficiales, etc.

Según dicho plan, los jefes de departamentos de organización tienen que dar a conocer a los subalternos el método de realizar las reuniones y de asignar tareas a los militantes.

En vista de que ellos solos no pueden ejecutar todo el plan de trabajo de orientar la vida orgánica partidista, tienen que preparar a los funcionarios para que puedan dirigir la reunión y el estudio partidistas y las actividades de las organizaciones de la UJTS. Si una unidad cumple una importante misión militar, el jefe del departamento de organización debe personarse en el lugar y conversar con los militares.

Los jefes de departamentos de organización no deben ocuparse sólo de los documentos, de los trámites para la admisión de miembros en el Partido, o del registro de los militantes sancionados, como lo hacen los integrantes de las secciones de documentación clasificada y de control de militantes. Las tareas que cumplen estas secciones son, desde luego, necesarias, pero en todo caso no pasan de ser una parte de las labores técnicas que le competen al departamento de organización. Este no es un departamento que se ocupa exclusivamente de las labores técnicas, sino que dirige la vida orgánica de los militantes del Partido. En otras palabras, es un departamento que pone en acción a todos éstos, asignándoles tareas.

A fin de hacer activa la organización del Partido hay que asignar tareas a los militantes, orientándolos así a actuar para cumplirlas. Si una organización del Partido no les da ninguna tarea partidista durante un mes y los convoca sólo a una reunión, ella será una simple organización nominal. En la actualidad, entre las organizaciones del Partido hay muchas que no actúan. Se limitan a organizar una que otra vez la reunión y el estudio.

En cuanto a las tareas partidistas hay que asignárselas a todos los militantes, según sus capacidades, es decir, darle a uno la tarea de conversar con fulano sobre tal tema, a otro la de ayudar a mengano en la preparación combativa —porque está rezagado en este aspecto—, hasta que se destaque en ella, sobre todo, en el tiro; a otro la de ayudar a zutano, quien infringe a menudo la disciplina, para que no

vuelva a violarla; y a otro la de hacer una explicación sobre un determinado libro a perengano, porque él no conoce de forma diáfana la política del Partido.

De esta manera hay que hacer que todos los militantes tengan tareas partidistas, actúen siempre en el cumplimiento de estas tareas, asignadas por la organización del Partido, informen regularmente a ésta de sus actividades, y, tan pronto las cumplan, reciban otras nuevas para estar constantemente en actividad. Entonces la vida partidista estará llena de dinamismo y, en consecuencia, las organizaciones del Partido serán activas. Por ejemplo, si se convoca a una reunión del Partido en vísperas del entrenamiento, deben asignarse tareas concretas a tal o cual militante de modo que todos ellos y las organizaciones del Partido se pongan en acción.

En el caso de la reunión para asegurar el cumplimiento de una tarea combativa, no hay que plantear temática extensa, sino concisa y clara. Si se organiza una marcha para cumplir la misión combativa recibida, se hará falta que los cuadros políticos del regimiento o del batallón motiven a los militantes para que aseguren el éxito de la jornada.

Mantener en acción a todos los militantes del Partido y garantizar el buen resultado de la preparación combativa y política y el cumplimiento de las misiones de combate, mediante una dirección correcta sobre la vida orgánica partidista, es un importante deber del departamento de organización y de su jefe.

Los jefes de departamentos de organización de los cuerpos deben orientar y ayudar siempre a sus homólogos de las divisiones para que realicen bien sus trabajos. Y éstos hacer igual con las organizaciones del Partido de los regimientos y batallones.

Los jefes de departamentos de organización de los cuerpos, yendo una que otra vez a las unidades inferiores, deben participar en las reuniones de las células del Partido de las compañías y en las de los comités del Partido de los batallones y regimientos, y enseñar a los subordinados el método de dirigir la reunión y darles las tareas partidistas, y prestar un profundo interés para poner en acción a todos los militantes, asignándoles tareas.

A grandes rasgos podría decirse que los jefes de departamentos de organización deben cumplir dos tareas. Una es organizar y dirigir directamente la vida orgánica partidista, y la otra es orientar, controlar y supervisar los departamentos de organización del Partido de las instancias inferiores para que trabajen bien.

Ahora voy a referirme a cómo hacer funcionar en forma apropiada el comité del Partido.

En la actualidad se expresan opiniones de que no se puede organizar con regularidad las reuniones del comité del Partido, porque no se logra el elevado porcentaje de los participantes, pero esto ocurre porque se trata de realizarlas de modo mecánico, según un molde, sin hacerlo con iniciativa. Es posible convocarlas, igual que las de su comité ejecutivo, aunque no participen algunos miembros. En este caso puede efectuarse la reunión después de notificarles que en ella van a tratar tal o cual problema y que más tarde les darán a conocer lo discutido. Y una vez terminada la reunión se debe hacerles saber lo discutido. Si ellos están de acuerdo, está bien, pero en el caso contrario bastará con someter otra vez a discusión la cuestión planteada.

El problema más importante en la conducción del comité del Partido es captar con claridad las tareas que se presentan ante la unidad en cada momento y discutir las oportunamente en sus reuniones.

Por ejemplo, si esta noche la unidad va a librar un combate de asalto, pero en el comité del Partido se discute algo así como el problema de dónde traer mañana las ropas y otros materiales vitales, esto no viene al caso, ni prestará ayuda al trabajo de sus oficiales. Si en vísperas del combate de asalto, en el comité del Partido no se discute el problema de asegurar su éxito sino el de transportar víveres o de segar hierbas para los caballos, ello disgustará a los comandantes, quienes, en consecuencia, no querrán participar a gusto en esa reunión.

En el comité del Partido es necesario plantear y discutir siempre y de manera correcta los problemas importantes que se presentan ante

su unidad, en otras palabras, los de la preparación combativa y política, el cumplimiento de las misiones, del combate, la disciplina, la educación ideológica y otros asuntos inmediatos. Sólo así los cuadros militares o políticos pueden participar con interés en su discusión.

Los jefes de departamentos de organización deben elegir siempre y correctamente los problemas que deben discutirse en las reuniones del comité del Partido, y luego preguntar a los comandantes cómo les parece discutir en esas reuniones cual más cual problema que es importante, según su criterio, para la unidad. Una vez decididos los asuntos, los incluirán en el orden del día de las reuniones del comité partidista y las celebrarán. Las reuniones del comité del Partido tienen que efectuarse sin falta con regularidad, y si se presentan problemas importantes, pueden convocarse reuniones extraordinarias para discutirlos.

El comité del Partido debe determinar y discutir las tareas importantes y los problemas que encara su unidad, y distribuir adecuadamente las tareas en el sentido de que los comandantes resuelvan los problemas militares y los relacionados con el trabajo administrativo y los encargados de trabajo partidista realicen la labor interna del Partido.

Algunos comandantes militares afirman ahora que no tienen el derecho a dar órdenes ni a actuar de modo independiente, lo cual significa que si bien ellos mismos tienen culpas, también hay ciertas deficiencias en las actividades del comité del Partido.

En cuanto a los grandes e importantes problemas que enfrenta una unidad, hay que discutirlos necesariamente en el comité del Partido e impartir las órdenes al respecto después de firmarlas el comandante, el comisario político y el jefe de estado mayor. Sin embargo, no hay por qué prohibir que el comandante dé órdenes hasta para los asuntos más simples. Desde luego, hay que impedir que él traslade a su capricho la unidad o destituya sin ton ni son a los hombres, mas, en lo tocante al trabajo administrativo o a los quehaceres cotidianos, los encargados del trabajo partidista deben asegurarle y ayudarle para que

pueda dar órdenes directamente. Según me han informado, incluso se dio el caso de que en una unidad no se cumplió estrictamente la orden que su jefe dio sobre el terreno de cambiar de sitio unos fusiles y camiones, diciendo que se trataba de una orden individual, lo cual es un acto de indisciplina. Los jefes de departamentos de organización tienen que luchar contra esas manifestaciones equivocadas.

El comité del Partido no debe inmiscuirse sin necesidad en el trabajo administrativo ni discutir hasta los problemas que el jefe de la unidad puede resolver con toda seguridad, según su potestad. En todo caso tiene que ventilar los asuntos relacionados con las actividades generales de la unidad y otros importantes.

Se dice que se estuvo discutiendo acerca de quién debe hacer las conclusiones en las reuniones del comité del Partido, pero quién debe hacerlas no puede constituir un problema. Hacer las conclusiones en una reunión no es nada extraordinario. Para que sean conclusiones no es forzoso que sean las últimas palabras que se pronuncien en una reunión, ni es obligatorio hacerlas. Si en una reunión hay disparidad de opiniones sobre los problemas debatidos, es imprescindible pronunciar un discurso de conclusión al clausurarla, pero en caso contrario, cuando se haya llegado a un acuerdo, no hace falta hacerlo. Pronunciar un discursillo de conclusión cuando no hay ninguna diferencia de opiniones, es una formalidad. A través del tiempo se ha convertido en algo indispensable el pronunciar las palabras de conclusión en la reunión, pero nos corresponde acabar con ese molde formalista.

El problema de quién debe hacer la conclusión en la reunión lo puede resolver de modo flexible el jefe del departamento de organización. Si en una sesión del comité del Partido se discute el problema del trabajo partidista podría disponer que lo haga el comisario político, y si se trata una cuestión militar, encomendarlo al jefe de la unidad. Si los jefes de departamentos de organización dirigieran con habilidad las reuniones, no se pondría sobre el tapete el problema de quién debe pronunciar las palabras de conclusión ni será necesario establecer límites entre el comandante y el comisario

político, diciendo que el primero debe hacerlo sobre los problemas militares, y el segundo sobre los concernientes al trabajo político.

Cuando en una reunión no hay diferencias de opinión es innecesario hacer conclusiones, pero si se presentan diversas opiniones y es indispensable hacerlo, eso correrá a cargo del jefe de la unidad o del comisario político, según quién domine mejor el particular. Como el comité del Partido no es propiedad privada del comandante ni de ningún otro individuo, sino de la totalidad de sus miembros, no puede constituir un problema quién debe pronunciar el discurso de clausura. No obstante, algunos cuadros, por no tener una comprensión correcta de este asunto, se ocupan de inútiles palabrerías.

El comité del Partido no debe discutir todos los problemas grandes y pequeños, sino sólo los importantes. En cuanto a la labor política cotidiana, bastaría con que la dirección política la ejecute con arreglo a un plan, y en lo referente a las actividades militar-administrativas, haga lo mismo el estado mayor. Sin embargo, cuando surgen divergencias acerca de una cuestión, aunque ésta sea de poca trascendencia, debe discutirse en la reunión del comité del Partido; pero no hay por qué discutir en él hasta los problemas insignificantes sobre los que no existe ninguna discrepancia.

El comité del Partido debe discutir, en forma digna de su autoridad, las cuestiones importantes, entre otras, la de cómo materializar la política y la línea del Partido, tanto en el campo militar como en el político.

Si el departamento de organización dirige correctamente la vida orgánica partidista, puede conocer todos los problemas discutidos en las reuniones de las células y del comité del Partido y controlar todas las actividades de la unidad.

El jefe del departamento de organización tiene que trabajar bien con los cuadros.

Los jefes, los subjefes y los funcionarios del departamento de organización deben entrevistarse, según su competencia, con los cuadros respectivos de la unidad que son objetivos del trabajo del

departamento. Deben conversar no sólo con las personas que incurrieron en errores, sino también con quienes no los cometieron; en particular, y con más frecuencia, con los que son considerados susceptibles de incidir en un error. Si se efectúa bien la labor con los cuadros, todos éstos trabajarán bien sin cometer errores.

No quiero detenerme más en el trabajo de organización y la labor de cuadros del Partido, porque les bastaría con tomar como referencia en el trabajo las palabras que desde hace mucho tiempo he pronunciado al respecto en múltiples ocasiones.

Ahora quisiera referirme al estilo de trabajo de los responsables del trabajo partidista.

Estos deben actuar siempre con modestia. No deben preferir presentarse a la vista de todos, sino actuar desde atrás, haciendo las veces de ayudantes y reservando el lugar delantero a los comandantes. Tal actitud les agradará también a éstos.

Los encargados del trabajo partidista jamás deben tratar de mostrarse petulantes ni darse aires de superioridad. Como siempre digo, proceder así no vale nada. Si ellos, con una eficiente labor política, logran unir y poner en acción a todos los miembros del Partido en las unidades respectivas, es decir, si intensifican la vida orgánica entre éstos y realizan bien la labor con los cuadros militares, éstos se apoyarán voluntariamente en la organización del Partido y respetarán a los responsables del trabajo partidista.

A continuación voy a hablarles sobre las tareas inmediatas que ustedes, jefes de departamentos de organización, deben cumplir al llegar a sus unidades.

Ante todo, tienen que constituir bien el departamento de organización. Este desempeña un papel tan importante como el corazón en el hombre. Si él pone en acción de modo apropiado las organizaciones del Partido, las unidades actuarán bien. Por tanto, ustedes deben comenzar su trabajo por consolidarlo con personas cabales. Además del departamento de organización, hay que estructurar bien el de propaganda y agitación. Si el primero puede compararse con el médico que diagnostica a los enfermos, el segundo

con el farmacéutico. Los integrantes de ambos departamentos tienen que actuar siempre juntos.

La sección de organización debe conocer bien a los cuadros.

Al hacerlo no debe solamente hurgar en sus viejos documentos por el hecho de que en el pasado practicaron el burocratismo o hicieron algo que contravenía al sistema de la ideología única del Partido, sino averiguar si provienen, o no, de las clases trabajadoras y si en la actualidad trabajan bien o no. Dado que pueden existir quienes, si bien no provienen de estas clases, después de transformados y revolucionados, trabajen bien, no hay por qué valorarlos uniformemente, mirándolos a través de espejuelos oscuros, ni destituir sin ton ni son a los que se desempeñen con honor.

Al señalar que se conozca a los cuadros no queremos decir que se les destituya arbitrariamente, sino que se esté al tanto de si se desempeñan bien o no. Lo principal en el cumplimiento de esta tarea es calibrar quién cumplirá fielmente las tareas combativas asignadas en tiempo de emergencia.

Conocer a los cuadros es también una tarea muy urgente en la preparación para hacer frente a la guerra. Cumpliendo correctamente esta tarea, hay que saber bien si los cuadros hacen perfectos preparativos políticos e ideológicos, con vistas a enfrentarse a la guerra. Entre éstos hay personas que, si bien hacen gala de grandilocuencia y en apariencias administran bien sus unidades, sólo con esto es difícil saber cómo actuarían en tiempos de emergencia. Es importante saber quién de los cuadros, si estalla la guerra, luchará con valentía defendiendo su puesto, y quién no.

La tarea de conocer a los cuadros puede realizarse a través de la vida orgánica. Si se intensifica ésta en el Partido y en la UJTS, es decir, si se realiza bien la labor política, es posible discernir quiénes son los nuestros y quiénes no, quiénes combatirán a nuestro lado y quiénes desertarán, si suenan los tiros.

Con una eficiente labor política puede leerse hasta en el alma de las personas, pero sin ella, y si se flota en el aire, es imposible conocerlas. No hay que reunir a los aduladores, pegando gritos y

amenazando con la destitución, como lo hicieron los burócratas militaristas del pasado. Los aduladores aparentan trabajar bien en tiempos de paz, pero si se desata la guerra y se encuentran en una situación difícil, es probable que deserten.

Para conocer bien a los cuadros, los jefes de departamentos de organización deben ser agudos en lo político y no pasar por alto ni un fenómeno insignificante que se observe entre las personas.

Una tarea muy importante es preparar con firmeza a los militares en lo político e ideológico.

Como siempre he reiterado, la característica del ejército revolucionario consiste en derrotar con la superioridad político-ideológica a enemigos técnicamente superiores. Por esta razón, en el Ejército Popular deben canalizarse los esfuerzos para preparar cabalmente a los militares en el plano político e ideológico.

Hay que pertrecharlos firmemente con las ideas revolucionarias de nuestro Partido.

Sólo así ellos pueden luchar con éxito contra los enemigos. Dotando firmemente a todos los militares con la ideología única del Partido, mediante una esmerada labor ideológica, debemos hacer que éstos conozcan bien y materialicen hasta sus últimas consecuencias la política y la línea militar de nuestro Partido.

Hay que educarlos de modo que odien al imperialismo yanqui, al militarismo japonés, a los terratenientes, capitalistas y demás enemigos de clase.

Ahora se producen numerosas y buenas películas para la educación revolucionaria. La película *Mar de sangre*, al mostrar la crueldad de los imperialistas japoneses, da a conocer al público que para lograr la liberación nacional y clasista no hay otra alternativa que participar en la lucha revolucionaria. Por medio de esas obras revolucionarias hay que fomentar en los militares la idea contra el militarismo japonés y el imperialismo norteamericano, así como la conciencia de clase contra los terratenientes y capitalistas, y así prepararlos perfectamente para que luchen con valor sin temerle a los enemigos.

Además, es necesario realizar una eficiente educación ideológica

encaminada a infundir a los militares la convicción de que podemos vencer sin falta en la guerra.

Destaco una vez más que son dos las tareas que los jefes de departamentos de organización enfrentan en la preparación política e ideológica para hacerle frente a la guerra: una es conocer a la perfección a los militares, sobre todo, a los comandantes, a través de la intensificación de la vida orgánica, y la otra es prepararlos cabalmente a todos, mediante una buena labor ideológica, para que odien a los enemigos y tengan fe en la victoria de la revolución.

A mi juicio, éstas son importantes tareas que los jefes de departamentos de organización deben cumplir por el momento al llegar a sus unidades.

Para ayudar a los jefes de departamentos de organización en su trabajo, nos proponemos disponer que en adelante el Comité Político del Comité Central del Partido reciba a menudo informes de cómo trabajan estos departamentos dentro de las direcciones políticas de las unidades a todos los niveles. De este modo vamos a averiguar qué defectos afloran en el trabajo de los jefes de departamentos de organización y enseñarles qué deben hacer para rectificarlos.

## **RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL CORRESPONSAL ALI BALOUT DEL DIARIO LIBANÉS “AL ANWAR”**

*22 de noviembre de 1969*

**Pregunta:** Su Excelencia Primer Ministro, usted ha alcanzado grandes y prodigiosos éxitos en aras del heroico pueblo coreano.

Estos éxitos serán imperecederos y les servirán de faro a los pueblos que se apoyan en sus propios esfuerzos. También constituirán una guía para los pueblos que aspiran a construir una sociedad mejor.

Su Excelencia Primer Ministro, ¿podría hablarle a los pueblos árabes, a través del diario libanés “Al anwar”, acerca de los nuevos éxitos que, bajo su sabia dirección, se lograrán en un futuro cercano en todas las esferas de la política, economía, sociedad y cultura?

**Respuesta:** Quisiera, ante todo, expresarle a usted mi agradecimiento por su alta valoración de los éxitos que hasta ahora ha alcanzado nuestro pueblo.

El pueblo coreano considera valiosos todos sus éxitos, obtenidos bajo la dirección del Partido del Trabajo de Corea en la lucha por la construcción de una nueva sociedad, y siente un merecido orgullo y alta dignidad de ellos. Sin embargo, nuestras victorias, por muy grandes que sean, nunca nos deslumbran. Los éxitos que hemos alcanzado en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción no son sino un punto de apoyo para hacer avanzar más la revolución y obtener nuevas victorias. Estamos todavía en el camino de la

revolución. Tenemos por delante más trabajos por hacer que los ya hechos.

Nuestro pueblo no sólo debe batallar por la victoria completa del socialismo en el Norte de Corea, sino también por expulsar a los imperialistas norteamericanos del Sur de Corea, culminar la revolución de liberación nacional y realizar la reunificación del país. Para lograrlo, tiene que acelerar con vigor la construcción del socialismo en el Norte de Corea y hacer tan sólidas como invencibles, en todos los campos político, económico, militar y cultural, las fuerzas revolucionarias de él, base de la revolución coreana. Este es un deber revolucionario muy importante y difícil. Pero si es así el deber revolucionario que encaramos, son también muy elevados el entusiasmo revolucionario y el espíritu combativo de nuestro pueblo para cumplirlo, y firme su confianza en la victoria. Nuestro pueblo está bien convencido de que puede realizar no sólo las brillantes perspectivas que le esperan en los años inmediatos, sino también su ideal para un futuro lejano.

Todas las victorias de nuestro pueblo podrán ser conquistadas en el futuro, tal como así ocurrió en el pasado, mediante la realización cabal de la línea de soberanía, autosuficiencia y autodefensa, que es la materialización de la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea en todos los campos de la actividad del Estado.

En el futuro seguiremos manteniendo con firmeza el principio de solucionar de manera independiente todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción de nuestro país, apoyándonos en la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea. En particular, dirigiremos una profunda atención a aglutinar monóticamente a todos los trabajadores en torno al Partido y al Gobierno, armándolos de manera firme con esta idea e imprimiéndoles más la conciencia revolucionaria y de la clase obrera. Así lograremos que las fuerzas políticas de nuestra revolución se hagan tan fuertes que ninguna otra fuerza pueda destruirlas.

Es muy grande y alentadora la meta que nos hemos propuesto alcanzar de aquí a algunos años en la construcción económica del

socialismo. En el futuro la economía de nuestro país se desarrollará a una vertiginosa velocidad, apoyándose en sus sólidas bases autosuficientes que hasta ahora nuestro pueblo ha echado venciendo indecibles dificultades y penalidades.

Nosotros seguiremos impulsando enérgicamente la revolución técnica en todos los sectores de la economía nacional. En los próximos años desplegaremos una pertinaz batalla para concluir la mecanización y realizar la semiautomatización y automatización en la rama de la industria, con lo cual haremos más fácil y eficaz el trabajo de los obreros y aumentaremos la producción en mucho mayor escala.

En especial, se registrará un gran salto en el desarrollo de las ramas de la industria pesada, con la de maquinaria en primer lugar, además de la metalúrgica, la química y la extractiva. Se producirá también un viraje radical en las diferentes ramas de la industria ligera, incluyendo las textil, alimenticia y de artículos de uso diario.

Ahora nuestro pueblo libra los últimos combates para conquistar las cimas del Plan Septenal de la economía nacional, grandioso programa de la construcción socialista. Cuando éste se cumpla nuestro país dejará de ser un Estado industrial-agrícola para convertirse en un poderoso Estado industrial socialista, y ocupará un merecido lugar en las filas de los países avanzados del mundo.

Asimismo, nuestra economía rural socialista se desarrollará muy rápidamente. Según la orientación dada en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, tenemos proyectado terminar por completo la irrigación y la electrificación durante los próximos años y realizar en escala general la mecanización y la quimización, impulsando con vigor la revolución técnica rural, e introducir de forma amplia los avanzados métodos de cultivo. A medida que vaya realizándose este plan, los campesinos de nuestro país se irán emancipando aún más de los trabajos duros y difíciles en que han venido languideciendo durante miles de años, y de este modo harán con facilidad, alegría y eficiencia sus faenas agrícolas empleando máquinas modernas y diversos fertilizantes químicos, herbicidas, estimulantes para el crecimiento de las plantas y otros

productos agroquímicos. Además, aumentará con rapidez la producción de cereales y de otros diversos renglones agrícolas y ganaderos, con lo cual nuestro país tendrá mayor abundancia de alimentos y podrá proveer a los trabajadores con suficiente cantidad de carne, huevos, verduras y otros alimentos secundarios.

A medida que se fortalezca el poderío político y económico del país, nuestras ciencias y cultura progresarán con mayor rapidez. Los científicos y técnicos activarán sus labores de investigación para resolver los diversos problemas de carácter científico-técnico que surgen en la construcción de una industria con mayor carácter jucheano y una economía rural socialista más desarrollada; y se tomarán medidas estatales para que un número, considerablemente mayor que el actual, de jóvenes y trabajadores pueda recibir educación superior, consolidándose, al mismo tiempo, los éxitos de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, ya en vigor. También se desplegará con dinamismo y a escala masiva la lucha por rechazar por completo la penetración de la corrompida cultura reaccionaria imperialista y hacer florecer más esplendorosa nuestra cultura nacional socialista.

Cuando se logren estos objetivos en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, el poderío político y económico de nuestro país se fortalecerá sin parangón; nuestras ciencias, técnica, literatura y artes se desarrollarán a un nuevo y más alto nivel y nuestro pueblo disfrutará de una vida más abundante y culta.

Desde luego, las metas que nos proponemos alcanzar son muy altas y nos enfrentamos a muchas dificultades. Estamos construyendo el socialismo en circunstancias difíciles en que el territorio nacional está dividido en Norte y Sur y las maniobras del imperialismo norteamericano y sus esbirros para provocar una nueva guerra se hacen más abiertas al paso de los días. En estas condiciones es imposible que no tropecemos con ciertos obstáculos y que no nos enfrentemos a diversas dificultades en la construcción económica y cultural del país.

Sin embargo, nuestro pueblo, que se ha forjado en medio de las

pruebas de la lucha revolucionaria y recibe la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea, vencerá con valentía todas esas dificultades y acabará de cumplir con brillantez todas las tareas revolucionarias que se le presenten, sosteniendo firmemente el fusil en una mano y la hoz y el martillo en la otra.

**Pregunta:** Bajo la estimulante dirección de usted, el amistoso pueblo coreano ha demostrado que los facinerosos yanquis no podrán arrebatarle su soberanía nacional ni impedir su anhelo de expulsar a los colonialistas y realizar la reunificación del país en un futuro cercano.

Su Excelencia Primer Ministro, ¿piensa usted que el imperialismo norteamericano planea una nueva agresión contra el heroico pueblo coreano?

**Respuesta:** Las estratagemas agresivas de los imperialistas yanquis en Corea ya son ampliamente conocidas en el mundo. Durante más de 20 años, desde el mismo día de su penetración en el Sur de Corea hasta hoy, los imperialistas norteamericanos lo han convertido por completo en una colonia y en su base de agresión militar, con el pirático propósito de ocupar a toda Corea y usarla como trampolín para agredir a Asia y a los países socialistas, y vienen repitiendo, casi a diario, sus maniobras de agresión y de provocación de guerra contra la República Popular Democrática de Corea.

En particular, durante estos últimos años se han agravado las tentativas del imperialismo yanqui para la provocación de un nuevo conflicto bélico en Corea.

Ya desde hace tiempo los imperialistas norteamericanos mantienen en el Sur de Corea un enorme potencial militar de agresión, y en los últimos días se apresuran para reforzarlo aún más. Violando de manera grosera el Acuerdo de Armisticio, han introducido ilegalmente en el Sur de Corea una gran cantidad de armas de exterminio masivo de diversos tipos, incluso armas nucleares tácticas y teledirigidas; y recientemente han vuelto a reforzar allí sus bases militares con muchos aviones cazabombarderos, así como han constituido y ubicado en los mares cercanos a la República Popular

Democrática de Corea la flota móvil 71 con decenas de barcos, incluyendo un portaviones de propulsión atómica y grandes acorazados de batalla.

El imperialismo yanqui aumenta enormemente los efectivos del ejército títere surcoreano y fortalece aún más su equipamiento técnico militar. En particular, con el fin de reforzar más a los mercenarios nativos del Sur de Corea, ha creado el llamado “ejército de reserva local”, para el cual ha reclutado a la fuerza a numerosos jóvenes y adultos surcoreanos, y se apresura para perfeccionar su armamento.

También está ampliando en gran escala diversas bases e instalaciones militares en el Sur de Corea.

Al mismo tiempo, los imperialistas yanquis perpetran con mayor frenesí sus provocaciones militares contra las zonas del Norte de Corea, debido a lo cual no pasa un solo día sin que suenen disparos a lo largo de la Línea de Demarcación Militar.

Como han demostrado a plenitud el incidente de su barco espía armado “Pueblo” ocurrido en enero del año pasado, y el derribo de su gran avión espía “EC-121” en abril de este año, ellos perpetran cada vez más abiertamente sus actos de espionaje sobre nuestro país.

Ahora han establecido un “sistema de tiempo de guerra” en todas partes del Sur de Corea, y han dado la orden de movilización de emergencia a sus tropas ocupantes y al ejército títere surcoreano, así como han entrado en “estado de alerta extraordinario”, aumentando sus fuerzas armadas en la zona de borde delantero de resistencia.

Todos estos hechos confirman elocuentemente lo rabiosos que están los imperialistas norteamericanos por desatar una nueva guerra de agresión en Corea.

Debido a sus acciones de agresión abierta, la situación en Corea se ha puesto sumamente tensa llegando a un grado tan peligroso que puede estallar la guerra en cualquier momento.

Sin embargo, con ninguna amenaza militar los imperialistas yanquis podrán asustar al pueblo coreano. Si ellos y sus lacayos desatan por fin una nueva guerra contra la República Popular Democrática de Corea, pese a los pacientes esfuerzos de nuestro

pueblo por prevenir la conflagración y mantener la paz, y a la condena unánime de los pueblos del mundo amantes de la paz, el pueblo coreano se lanzará como un solo hombre hacia una guerra sagrada para salvaguardar su amada patria y las conquistas revolucionarias, y aniquilará por completo a los agresores.

**Pregunta:** La prensa y las agencias cablegráficas del imperialismo y el colonialismo intentan socavar las buenas relaciones de la República Popular Democrática de Corea con la Unión Soviética y China, vociferando que su joven país ha tomado partido en las divergencias entre estos dos grandes países socialistas.

Según su criterio, ¿qué influencia puede ejercer la continuación de estas discrepancias en la cohesión de los países socialistas en la lucha contra el imperialismo mundial?

**Respuesta:** Como muy bien acaba de decir usted, el que los imperialistas y su prensa venal cacareen que nuestro país está a favor de tal o cual parte en cuanto a las divergencias existentes entre los países socialistas, no es más que una treta estúpida para sembrar discordia y cizaña entre nuestro país y otros países socialistas. No es nada extraño que los imperialistas y otros reaccionarios mundiales, que desean ahondar las discrepancias entre los países socialistas y llevan a cabo toda suerte de aviesas maquinaciones para debilitar y minar la unidad y cohesión de los países socialistas, recurran a tan viles maniobras.

Por naturaleza, los partidos marxista-leninistas son soberanos e independientes. Como quiera que los comunistas son combatientes que, partiendo de sus convicciones marxista-leninistas, luchan por la liberación de la clase obrera y otros trabajadores de su país y por la libertad y la emancipación de los pueblos del mundo entero, ellos conservan su propio criterio y combaten en su defensa sin retroceder ni aun en las circunstancias más difíciles. Si los comunistas pierden la independencia y la soberanía y siguen lo que hacen los demás, no podrán mantener principios ni constancia en su política y línea, lo que,

a fin de cuentas, echaría a pique la revolución y la labor de construcción en su país, y también causaría graves daños al desarrollo del movimiento comunista internacional y de la revolución mundial.

Nuestro Partido, con la idea Juche como guía directriz en sus actividades, es un partido revolucionario que define toda su política y línea de manera independiente y conforme a la realidad de nuestro país, rigiéndose únicamente y con firmeza por los principios del marxismo-leninismo. Tanto en el combate antimperialista como en la lucha contra todo tipo de oportunismo, nuestro Partido no procede ciegamente, según la orden o indicación de alguien, sino apoyándose siempre en sus propias convicciones. Así, sosteniendo firmemente la independencia en nuestras actividades y apoyándonos en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, nos esforzamos en unirnos más con los amigos que luchan por un mismo objetivo y en aprender de sus experiencias lo que valga y concuerde con los principios marxista-leninistas y la realidad de nuestro país. Los partidos hermanos también comprenden totalmente esta posición de nuestro Partido y la consideran justa. Ninguna artimaña de los imperialistas y los reaccionarios puede perjudicar la posición independiente y de principios de nuestro Partido y Gobierno ni debilitar la solidaridad de nuestro país con los demás países socialistas.

En lo referente a las divergencias entre los países socialistas, éstas son en todo caso diferencias ideológicas y teóricas entre hermanos de clase que cuentan con los mismos fundamentos políticos y económicos y luchan contra el imperialismo y el colonialismo y por el logro de un mismo objetivo, que es la construcción del socialismo y el comunismo. Estas divergencias no son reflejo de contradicciones antagónicas como las que existen entre los países imperialistas o entre los países con diferentes sistemas sociales, sino divergencias temporales surgidas de los distintos enfoques con que se enfrentan problemas tales como la apreciación de la época actual, el método de lucha contra el imperialismo y el apoyo a la lucha liberadora de los pueblos, y ello debido a la diferencia de condiciones históricas y

geográficas en que se halla cada país socialista y de sus deberes nacionales, así como de la comprensión que tienen del marxismo-leninismo.

Los pueblos de los países socialistas superarán, al fin y al cabo, esas divergencias en el transcurso de la lucha conjunta contra el imperialismo y combatirán hombro con hombro por la victoria de la causa común de la construcción del socialismo y el comunismo.

**Pregunta:** Su Excelencia Primer Ministro, como bien sabe usted, los pueblos árabes son atacados continuamente por Israel, Estado agresor, y su protector, Estados Unidos, y más de dos millones de árabes fueron expulsados de su tierra natal.

¿Podría decirnos su opinión acerca de la crisis en el Medio Oriente?

**Respuesta:** La crisis en el Medio Oriente es consecuencia de las maniobras agresivas de los imperialistas, acaudillados por los de EE.UU., para estrangular la lucha antimperialista de liberación nacional, que va cobrando auge entre los pueblos árabes, y poner bajo su dominio estas zonas, utilizando a los sionistas como tropa de choque. Asimismo, el hecho de que esta crisis no se haya resuelto aún, y que la situación en el Medio Oriente continúe siendo tensa, se debe por completo a las desvergonzadas maniobras de agresión de los invasores israelíes y de sus manipuladores, los imperialistas yanquis.

La lucha antiyanqui y antisraelí que libran hoy los pueblos árabes, es una justa lucha por salvaguardar la independencia y la dignidad nacionales, recuperar los territorios árabes ocupados y lograr el triunfo de la causa de liberación del pueblo palestino.

El pueblo coreano condena tajantemente las acciones agresivas de los imperialistas norteamericanos y los sionistas en el Medio Oriente y brinda su total apoyo a la justa lucha de los pueblos árabes, así como expresa su firme solidaridad con ellos.

**Pregunta:** Su Excelencia Primer Ministro, durante 15 años usted organizó y dirigió triunfalmente la guerra de guerrillas contra los ocupantes

japoneses y luchó hasta darle al pueblo coreano una gran victoria final.

Hoy el pueblo árabe de Palestina ha emprendido la guerra de liberación en las zonas ocupadas siguiendo el camino que usted mismo ha abierto.

¿Qué consejos podría darles, pues, a los guerrilleros árabes, partiendo de las experiencias de su gloriosa lucha?

**Respuesta:** El pueblo palestino, al lanzarse a la lucha guerrillera empuñando las armas contra los imperialistas yanquis y sus fieles lacayos sionistas, ha tomado el camino más justo para lograr la libertad y la liberación.

Usted me pidió que les diera algún consejo a los guerrilleros árabes. Pero, en lugar de esto, entiendo que sería mejor hacerles llegar unas breves palabras sobre las experiencias de nuestra lucha.

Como usted sabe, bajo la dirección de los comunistas, los mejores hijos e hijas del pueblo coreano libraron la ardua Lucha Armada Antijaponesa durante 15 años hasta derrotar a los agresores imperialistas japoneses y alcanzar el triunfo de la histórica causa de liberación de la patria. La Lucha Armada Antijaponesa del pueblo coreano constituyó la forma superior de lucha de liberación nacional que enfrentó las fuerzas armadas revolucionarias a las contrarrevolucionarias. En el transcurso de esta batalla vencimos muchas pruebas y obtuvimos también valiosas experiencias.

Nuestra experiencia demuestra que los pueblos oprimidos deben combatir resueltamente a los opresores para obtener la liberación del país y la independencia nacional, y que su forma más activa y más decisiva es la lucha armada.

La historia no conoce aún un ejemplo de que los imperialistas hayan regalado la independencia a los pueblos colonizados ni tampoco que los pueblos desposeídos de sus países hayan obtenido la independencia de manos ajenas, sin ponerse en pie de combate. Por tanto, para rescatar la patria perdida y obtener la verdadera libertad e independencia nacionales, es preciso que los pueblos oprimidos abandonen por completo toda clase de ilusiones sobre el imperialismo. Los pueblos oprimidos pueden hacer progresar la revolución y ganar

la causa de la liberación sólo mediante un tenaz combate contra el imperialismo.

Los imperialistas recurren a todos los medios y métodos posibles para mantener su dominación colonial y hacen esfuerzos cada vez más desesperados a medida que se aproxima la hora de su muerte. Ellos reprimen en forma sanguinaria la lucha de liberación de los pueblos coloniales, movilizándolo todo su aparato de poder y usando toda clase de medios violentos. Así fue, precisamente, como procedieron los imperialistas japoneses en Corea. Por eso los comunistas coreanos no tuvimos otra alternativa que combatir con las armas en la mano por la restauración de la patria, y así conquistamos la victoria librando una ardua y prolongada lucha armada. Hay que oponer la violencia a la violencia y derrotar a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias con la violencia revolucionaria. La experiencia de la lucha liberadora de los pueblos demuestra que la lucha comienza en pequeña escala y va ganando en dimensión de forma gradual y así alcanza por fin el triunfo. Nosotros tenemos la firme convicción de que si el pueblo palestino, que ha emprendido el camino de la lucha liberadora con las armas en la mano, lleva resueltamente hasta el fin la lucha armada en todas partes y con firme confianza en la victoria, sin hacer distinciones entre pequeños y grandes combates, obtendrá sin duda el triunfo.

Aumentar sin cesar las fuerzas revolucionarias constituye una de las condiciones fundamentales para obtener el triunfo en el combate revolucionario. Por esta razón, en todo el transcurso de la Lucha Armada Antijaponesa planteamos como la tarea más importante el robustecimiento de nuestras propias fuerzas revolucionarias y nos esforzamos de forma activa con ese fin.

Para robustecer las fuerzas revolucionarias, dirigimos nuestra atención, ante todo, a fortalecer política, ideológica y militarmente la Guerrilla Antijaponesa. Nos esforzamos para asegurar la pureza organizativa e ideológica en sus filas y su unidad de voluntad, y para dotar a todos los guerrilleros con una firme conciencia Juche, ardientes ideas patrióticas, una fervorosa camaradería revolucionaria

y un espíritu de disciplina consciente. Además, le arrebatábamos las armas al enemigo en las incesantes batallas, y por este medio fuimos fortaleciendo el equipamiento militar de la guerrilla y ampliamos y desarrollamos aún más las filas guerrilleras.

Junto con el fortalecimiento de la Guerrilla Antijaponesa, nos empeñamos en prepararle a la revolución un sólido terreno de masas y agrupar a todas las masas amantes de su país y su nación para organizarlas y movilizarlas en la lucha revolucionaria.

Dado que la lucha armada se desenvolvía en forma de guerra de guerrillas, era un problema muy importante fortalecer los lazos de la Guerrilla Antijaponesa con los amplios sectores del pueblo, lograr que éste apoyara y respaldara por todos los medios a la guerrilla, y organizarlo y movilizarlo de modo activo en la lucha antijaponesa.

Bajo la consigna de: “Lo mismo que el pez no puede vivir fuera del agua, la guerrilla no puede mantenerse separada del pueblo”, la Guerrilla Antijaponesa se esforzó en estrechar en todo tiempo y lugar sus indisolubles vínculos con el pueblo, nuclear a todas las fuerzas antimperialistas en torno a la lucha armada y combinarla con otros diversos tipos de combate de masas, bajo una correcta dirección estratégica y táctica. La fundación de la Asociación para la Restauración de la Patria —primera organización del frente unido nacional antijaponés en nuestro país—, el 5 de mayo de 1936, constituyó un acontecimiento trascendental para el fortalecimiento del terreno de masas de la revolución. Con la creación de esa Asociación el movimiento del frente unido nacional antijaponés pudo desarrollarse de forma más organizada y sistemática, con rapidez y a escala nacional, en íntima combinación con la Lucha Armada Antijaponesa, y se pudo organizar y movilizar vigorosamente a todas las fuerzas antimperialistas en la lucha por la liberación del país.

El robustecimiento de la Guerrilla Antijaponesa y la consolidación del terreno de masas de la revolución, así como la íntima ligazón de la Lucha Armada Antijaponesa con otros diversos tipos de lucha masiva, todo esto vino a constituir uno de los importantes factores

que nos permitieron obtener el triunfo en la lucha antijaponesa de liberación nacional.

Si el pueblo palestino fortalece más su guerrilla armada en lo organizativo, ideológico y militar, le asegura a la lucha un firme terreno de masas, consolida la cohesión de las fuerzas revolucionarias mediante la indisoluble unidad de todas las organizaciones revolucionarias y las agrupaciones de masas y, más adelante, libra un vigoroso combate antiyanqui y antisraelí a escala nacional y en todo el mundo árabe, uniéndose monolíticamente con los demás pueblos árabes, podrá acercar más la hora de la victoria.

Aprovecho esta oportunidad para desearle de todo corazón al pueblo palestino victorias aún mayores en su lucha guerrillera por la liberación del país.

# **ALGUNOS ASUNTOS ACERCA DE LA ENSEÑANZA Y EDUCACIÓN COMUNISTA DE LOS JÓVENES Y NIÑOS**

**Discurso resumen pronunciado en el XX Pleno  
Ampliado del IV Período del Comité Central  
del Partido del Trabajo de Corea**

*5 de diciembre de 1969*

Compañeros:

En el presente pleno examinamos los problemas referentes al fortalecimiento de la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la dirección partidista sobre la enseñanza. Estos dos problemas están estrechamente relacionados. Desde luego, como uno trata la labor de una organización de trabajadores y otro la labor docente escolar, tienen también puntos diferentes, pero teniendo en cuenta su contenido puede afirmarse que constituyen un solo problema porque de hecho son del mismo carácter, en el sentido de que se encaminan por igual a enseñar y educar en forma comunista a los jóvenes y niños.

# **1. SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA DESARROLLAR LA ENSEÑANZA SOCIALISTA Y COMUNISTA**

## **1) PARA PERFECCIONAR LA PEDAGOGÍA SOCIALISTA**

Tal como se destacó unánimemente en el informe y las intervenciones, hasta ahora se ha registrado un gran progreso en la enseñanza escolar. Unos años atrás, nuestras escuelas, en muchos casos, presa del dogmatismo, trataban de imitar lo ajeno y así impartieron una educación ambigua que no era ni comunista ni capitalista. Es decir, en ella no había una delimitación clara entre la clase obrera y la capitalista, entre el comunismo y el capitalismo y entre la revolución y la contrarrevolución. Pero, en los últimos años, gracias a la correcta orientación educativa del Partido, en la labor docente desaparecieron paulatinamente estos defectos esenciales y en las escuelas comenzó a impartirse una educación revolucionaria, de clara línea de clase obrera, basada en la pedagogía socialista.

Hoy, en las escuelas se enseñan a los alumnos, de manera relativamente profunda y amplia, las ideas y teorías revolucionarias de nuestro Partido, alimentos de la revolución, y se les imparten vivos conocimientos, necesarios para la construcción del socialismo y el comunismo. Los trabajadores docentes, a la vez que establecer el Juche en esta esfera, han logrado no pocos éxitos también en la tarea de fortalecer la educación en el patriotismo socialista. En pocas palabras, puede afirmarse que hoy nuestra enseñanza ha comenzado a orientarse por el correcto camino de formar a los estudiantes como nuevos seres comunistas, como auténticos relevos de la revolución, y

ha llegado a poder contribuir a la causa del socialismo y el comunismo.

Sin embargo, los éxitos que hemos obtenido en la enseñanza no pasan de ser elementales. Ahora nuestra pedagogía no es ambigua como antes, sino socialista, pero de ninguna manera podemos considerarla perfecta. No hicimos más que dar apenas el primer paso en la tarea de convertirla en una pedagogía auténticamente socialista y comunista.

Para mejorar la labor educacional de acuerdo con la exigencia objetiva del desarrollo de la revolución es preciso perfeccionar la pedagogía socialista mediante el estudio más profundo de las teorías y métodos docentes.

En esta tarea no debemos tratar de imitar a otros y aun cuando lo queramos, no hay de donde imitar. En cuanto a la pedagogía socialista todavía no se ha creado ninguna teoría perfecta ni tampoco un modelo a seguir. De ninguna manera podemos introducir en nuestro país una pedagogía ambigua, carente de la clara línea clasista, en la cual es confusa la delimitación entre la revolución y la contrarrevolución, entre el comunismo y el capitalismo.

En la enseñanza, al igual que en todos los demás sectores, debemos mantener de modo cabal el principio revolucionario del marxismo-leninismo y vigilar rigurosamente para prevenir la infiltración de corrientes oportunistas de todo tipo. En todo momento tenemos que ir desarrollando de manera original la pedagogía socialista y comunista sobre la base de principios del marxismo-leninismo y desde una posición jucheana.

Lo principal en la pedagogía socialista consiste en imbuir la conciencia revolucionaria y de la clase obrera a nuestras jóvenes generaciones de modo que todas ellas se armen con las ideas revolucionarias de la clase obrera y en instruir las y educar las para que posean rasgos y cualidades de seres auténticamente comunistas, de ardientes revolucionarios que combaten con total abnegación por la victoria de la causa del socialismo y el comunismo.

Erradicar los vestigios de las viejas ideas de la mente de las

personas e imbuir la referida conciencia a toda la sociedad viene a ser una de las tareas revolucionarias más importantes que se presentan ante el partido revolucionario de la clase obrera en el período de transición del capitalismo al socialismo, y en su cumplimiento la pedagogía socialista juega un papel importante.

Como todos conocen, en el período de transición del capitalismo al socialismo, en la cabeza de las personas quedan muchos remanentes de las ideas caducas, heredadas de la sociedad pasada. Estos entorpecen la edificación del socialismo y el comunismo y, por tanto, es imposible acelerar el proceso de la revolución, sin desarraigarlos.

No es nada fácil combatir las ideas trasnochadas. Esto se relaciona con el hecho de que ellas se arraigaron de modo profundo en la mente de las personas en el transcurso de un prolongado tiempo, desde la aparición de la sociedad clasista, basada en la propiedad privada.

Los elementos reaccionarios tales como los del capitalismo y del feudalismo no sólo existen en la mente de las personas, sino en diferentes herencias de la vieja sociedad que se observan constantemente en diversas esferas de la vida social. En otras palabras, perduran tanto en las reglas de etiqueta y hábitos y costumbres de la vida como en la cultura. Desde luego, entre estas herencias hay no sólo cosas malas sino también buenas. Por eso, no pueden ser abandonadas en su totalidad, considerándose malas sin miramiento alguno. Si las tratamos en forma errónea, sin asumir una correcta posición y actitud, podemos caer en tales o cuales desviaciones.

A la pedagogía socialista le incumbe encontrar solución a muchos problemas complicados, entre otros, cómo erradicar de la mente de las personas los remanentes de las viejas ideas y de qué manera transformar por vía comunista lo negativo de las herencias de la vieja sociedad.

Para realizar la lucha contra lo caduco en todas las esferas de la vida social y construir el socialismo y el comunismo, todos los miembros de la sociedad deben armarse con la concepción revolucionaria del mundo. Sobre todo, la situación de la revolución

en nuestro país exige hacerlo con más firmeza. Tenemos que llevar a cabo no sólo la construcción del socialismo sino también las tareas de la revolución de liberación nacional y de la democrática popular mediante el apoyo a los habitantes surcoreanos, en las condiciones de división del país en Norte y Sur y de enfrentamiento directo con los imperialistas yanquis, cabecillas de la reacción mundial, y, a la larga, edificar el socialismo y el comunismo a escala nacional. Para cumplir con éxito estas tareas revolucionarias, difíciles y complicadas, es preciso formar un gran número de revolucionarios provistos de una firme cosmovisión revolucionaria.

No es cosa fácil establecerla en las personas. Para esto, en primer lugar, debe lograrse que ellas comprendan a las claras la esencia reaccionaria del capitalismo y la naturaleza bestial del imperialismo, odien de manera irrefrenable a los imperialistas y las clases explotadoras, habituados a la explotación y opresión, y posean la conciencia revolucionaria de luchar de modo resuelto por destruir el caduco y corrompido régimen de dominación. Y a fin de realizar bien esta tarea es preciso desarrollar una pedagogía auténticamente comunista y revolucionaria.

Como he dicho antes, sin duda es un gran éxito el que se hayan resuelto los problemas fundamentales en la pedagogía socialista, entre otros el establecimiento de una clara línea de clase obrera en la enseñanza y la correcta definición de sus objetivos. Sin embargo, aún no se pueden considerar resueltos por completo todos los problemas de la pedagogía socialista.

Vamos a ver como ejemplo el caso de la piedad filial, aunque parezca un problema simple.

Desde la antigüedad, los coreanos respetábamos a los padres y los atendíamos con devoción, considerando esto como un deber humano. Esta es una cosa absolutamente buena. De ahí que debamos, como es natural, fomentar este aspecto positivo para formar a las jóvenes generaciones como personas de ética que sepan respetar a sus padres.

Sin embargo, no debe ocurrir que subrayemos demasiado la piedad filial considerándola desde un solo ángulo. Porque si en la

instrucción de las jóvenes generaciones se la enfatiza demasiado y unilateralmente, esto podría acarrear consecuencias negativas. De hecho, en las doctrinas de Confucio y Mencio se concedía mucha importancia a la piedad filial, y estas doctrinas les exigían a los hombres seguir ciegamente a sus padres. Si educamos de esta manera a las jóvenes generaciones, ellas imitarán todo lo que hacen sus padres, aunque incurran en malos actos, contrapuestos a los principios revolucionarios y la moral comunista. Esto no tiene nada que ver con los principios de la enseñanza comunista.

Pero, tampoco será correcto hacer lo contrario, ignorando del todo el problema de la piedad filial en la enseñanza. De ser así, es posible que nuestras jóvenes generaciones se conviertan en hombres insolentes que no sepan respetar a los padres ni a los mayores. En el presente, entre nuestros jóvenes y niños se dan algunos casos en que se comportan irrespetuosos y desatentos al tratar a sus padres y los mayores. La causa principal de esto debería encontrarse en su deficiente educación en las escuelas.

Debemos evitar que tratando erróneamente el problema de la lealtad filial en la labor docente, se forme a las jóvenes generaciones como personas que sigan ciegamente a sus padres, al margen de los principios revolucionarios, o como irreverentes que no los respeten. Los trabajadores del sector han de distinguir de forma correcta el aspecto positivo del negativo en este problema y estudiar cómo se podría abandonar lo malo y seguir llevando adelante lo bueno en la educación de las jóvenes generaciones, de acuerdo con las exigencias de nuestra revolución.

Con miras a perfeccionar la pedagogía socialista y comunista y enseñar y educar por vía correcta a las jóvenes generaciones, debemos estudiar desde varios aspectos y de forma profunda los hábitos y las costumbres, sin menospreciar ninguno, y seguir fomentando lo bueno que hay en ellos y abandonar lo malo, sustituyéndolo con lo nuevo de carácter comunista. Si de esta manera los rectificamos uno a uno, al fin y al cabo desaparecerá por completo lo del feudalismo, lo del capitalismo y las demás cosas caducas e

inútiles en todas las esferas de nuestra vida, y en toda la sociedad reinará sólo lo socialista y lo comunista.

En la pedagogía socialista es también muy importante definir cómo llevar adelante las obras literarias y artísticas y demás patrimonios de la cultura nacional del pasado. Todavía no podemos afirmar que todo esté claro respecto a este problema.

Como todos conocen, el *Relato sobre Chun Hyang* y el *Relato sobre Sim Chong* son obras amadas por nuestro pueblo desde antaño. Él las conoce muy bien por haberlas leído u oído su transmisión por vía oral. Ahora bien, ¿es que hoy en día una u otra tiene gran importancia en la educación de nuestros jóvenes, niños y otros sectores del pueblo? No, de ninguna manera.

En cuanto al *Relato sobre Chun Hyang* podemos decir que tiene por tema el amor entre el hijo de un noble y la hija de una persona de humilde casta. Podía considerarse una obra progresista en su tiempo al criticar la desigualdad social entre los ricos y los pobres y entre los nobles y los plebeyos en la sociedad feudal y al mostrar que los jóvenes de ambos sexos podían amarse y contraer matrimonios independientemente de la situación económica y la condición social. Pero, en nuestra época ya no es tan progresista, ni tampoco tiene mucha significación educativa.

El caso del *Relato sobre Sim Chong* es igual. Su argumento principal consiste en que Sim Chong se inmola, por 300 *soks* de arroz, arrojándose al mar para que su padre ciego recobrarla la visión, pero resucita. Esta obra tampoco tiene gran valor educativo en nuestros días.

Entonces, ¿ahora deberíamos abandonar estas obras? Desde luego que no podemos proceder así. Si abandonamos todas estas obras, nuestras generaciones venideras no podrán conocer bien la historia y vida pasada de su pueblo. Estas obras, si bien hoy casi carecen de valor educativo, pueden servir de materiales de consulta para estudiar cómo vivió nuestro pueblo en el pasado, qué desigualdades existían en la sociedad feudal y cómo sus gobernadores oprimieron y explotaron al pueblo.

El quid del problema está en que tratemos desde una posición crítica el patrimonio de la cultura nacional y que lo apreciemos de forma correcta desde el punto de vista de la pedagogía socialista. Con anterioridad, en no pocos casos nuestros cuadros trataron erróneamente este problema, razón por la cual cometieron tales o cuales desviaciones en la labor de heredar y desarrollar el patrimonio de la cultura nacional.

En un tiempo, ciertos sabios enaltecieron excesivamente a Jong Ta San y otras figuras de la escuela *silhak*, ponderando demasiado sus ideas. Esto dejó una mala influencia en la educación ideológica de los trabajadores y la instrucción y formación de los estudiantes. Hace algunos años, el Partido criticó la excesiva exaltación de la escuela *silhak* por lo equivocada que estaba. Después, pretextando esto, casi no se dijo nada de ella. Esto tampoco es correcto.

Hace algún tiempo vi la presentación de la nueva ópera: las “Ocho hadas del monte Kumgang”, y tuve la impresión de que en ella se modernizó demasiado lo de antaño. Originalmente su contenido fue tomado de una leyenda según la cual era tan hermoso el paisaje del Kumgang que hasta las hadas bajaron del cielo para recrearse allí. En la obra lo que se quiere describir es sólo la belleza del Kumgang de nuestro país y nada más. No puede considerarse mala la obra que canta la inigualable hermosura de su paisaje. Por supuesto, es una leyenda el que las hadas bajaron del cielo, pero se puede dejar esta obra, pues hoy entre nuestro pueblo no hay nadie que crea en esta leyenda. Sin embargo, en la ópera recién creada se añadió una escena inútil en la que un hada, al bajar al Kumgang y quedarse a vivir allí, canta elogiándolo como un paraíso terrenal. Esto es un error. Por los términos paraíso terrenal se entiende hoy el régimen socialista de nuestro país donde se vive feliz, de manera que no parece lógico que en la antigüedad un hada bajara del cielo al Kumgang y le cantara al paraíso terrenal.

En cuanto a apreciar y tratar las reliquias de la cultura nacional, debemos oponernos a las tendencias a menospreciar sin ton ni son lo antiguo so pretexto de ser inservible y, al mismo tiempo, prevenir de

modo tajante las tendencias a estimar excesivamente o modernizar las cosas de antaño alegando llevar adelante lo nacional. Si nos orientamos a abandonar todo lo antiguo calificándolo de negativo, caeremos en el nihilismo nacional, pero si nos conciliamos con las tendencias a hacer absoluto o exaltar sobremanera lo antiguo, incurriremos en el restauracionismo, perdiendo los principios revolucionarios.

Como ha de transcurrir todavía mucho tiempo hasta que triunfe la revolución a escala mundial y dado que la revolución y la construcción se llevan a cabo por unidad del Estado nacional, constituye un problema de suma importancia heredar de modo correcto las buenas tradiciones de la cultura nacional. Como en el futuro, aun después del triunfo de la revolución mundial, persistirán durante un tiempo bastante prolongado las costumbres, hábitos y tradiciones culturales nacionales, formados a lo largo de la historia, no debemos dejar en el olvido lo del patrimonio de la cultura nacional amado por nuestro pueblo, ni tratarlo en absoluto de manera nihilista.

A pesar de todo, no es necesario exaltar y fomentar hasta lo que sea nocivo para nuestra revolución y lo que, si bien antes fuera progresista, hoy no tiene ningún valor educativo. Hay que abandonar sin titubeo lo que dificulte la formación revolucionaria del pueblo y la construcción del socialismo y el comunismo.

Para lograr que el pueblo tenga una correcta comprensión sobre el patrimonio de la cultura nacional y que éste se trate con acierto en la labor docente, creo necesario organizar el trabajo destinado a revisar y dar una correcta valoración, desde el punto de vista de la pedagogía socialista, a las obras de literatura, música, artes plásticas y demás herencias de la cultura nacional.

Fuera de esto, hay muchos otros problemas que deben resolverse para completar la pedagogía socialista.

De ningún modo es factible terminar en uno o dos días la tarea de perfeccionar la pedagogía socialista y comunista que ya comenzamos a aplicar. También ella, al igual que el proceso de establecimiento de la mundivisión revolucionaria en las personas, debe completarse de

forma gradual, con. el método de crear lo nuevo y abandonar lo caduco, así sucesivamente.

Como no somos idealistas, sino adeptos del comunismo científico, no debemos ver cualquier problema que se presente en la lucha revolucionaria y la labor de construcción desde el punto de vista del idealismo, de una manera carente de fundamento científico, sino desde una posición materialista basándonos en métodos científicos. A fin de perfeccionar la pedagogía socialista nos es preciso, sin lugar a duda, recurrir al materialismo dialéctico en la solución de todos los problemas que se presentan en las diferentes esferas de las ciencias sociales y naturales, la literatura, el arte y la moral.

Se puede decir que la labor de completar la pedagogía socialista es una tarea mucho más difícil y complicada que la edificación económica. Como la construcción económica tiene que ver con las cosas visibles tales como máquinas, equipos, materias primas y materiales, puede saberse con facilidad si esas cosas son atrasadas o modernas y también resulta relativamente fácil sustituir lo viejo con lo moderno y avanzado. Pero, en la labor docente el problema resulta más complicado. El objetivo de la enseñanza es la conciencia ideológica de las personas y resulta sumamente difícil medirla, porque no se ve, si es avanzada o atrasada. Ella deja sentirse apenas cuando se refleja en la acción. Por muchas ideas caducas que perduren en la mente de los hombres, no se pueden percibir antes de que se manifiesten en la acción práctica. Precisamente he aquí la razón por la cual nuestros dirigentes tienen enormes dificultades en el trabajo con las personas, sobre todo con los cuadros, y durante su cumplimiento incurren en tales o cuales desviaciones. Para promover a los cuadros sobre un criterio justo, sería preciso, ante todo, conocer a fondo su disposición ideológica, lo que no es nada fácil. Por eso, la tarea de perfeccionar la pedagogía socialista no debe realizarse de manera subjetivista por algunas personas, sino con prudencia y paulatinamente, por la inteligencia colectiva de todos los trabajadores docentes.

Otro problema importante en la pedagogía socialista es lograr que

se realice con tino la educación en el patriotismo socialista.

Me parece que todavía nuestros funcionarios no tienen una correcta comprensión respecto al patriotismo socialista. Si se exige realizar dicha educación lo comprenden de modo erróneo como si se pidiera llevar a cabo tanto la educación socialista como la patriótica, inventando así en no pocos casos una cosa ambigua. Si antes se enaltecieron sin comentarios críticos a los generales famosos de antaño como Ulji Mun Dok, Kang Kam Chan y Ri Sun Sin y a las figuras de la escuela *silhak*, incluso a Jong Ta San y Pak Ji Won, y se sobrevaloraron sus proezas, puede considerarse que su causa radica principalmente en la falta de una correcta comprensión del patriotismo socialista. Por tanto, creo necesario tener una comprensión correcta al respecto.

Fue durante una reunión de los cuadros del Ejército Popular, efectuada en la postguerra, cuando planteamos por primera vez el problema de la educación en el patriotismo socialista. Si nosotros, que habíamos hablado por lo general de la educación patriótica, planteamos entonces expresamente los términos de educación patriótica socialista, esto estaba relacionado con el hecho de que nuestro país estaba dividido en Norte y Sur y, con la aceleración de la revolución socialista, se estableció en el Norte de Corea el régimen socialista, libre de explotación y opresión.

En las condiciones de división del país en Norte y Sur y de existencia en ellos de distintos regímenes sociales, nos era preciso educar al pueblo para que amara no al país y la nación en abstracto, sino a la patria socialista. De ahí que enfatizáramos en la necesidad de intensificar entre los militares la educación no en el mero patriotismo, sino en el patriotismo socialista.

El que en vez de hablar simplemente del patriotismo, le añadamos la palabra socialista para definir claramente su esencia clasista, se presenta como una cuestión de mayor apremio en las condiciones en que la camarilla vendepatria y los traidores a la nación en el Sur de Corea tratan de engañar al pueblo bajo el letrero de patriotismo. La camarilla títere del Sur de Corea, aun perpetrando actos traidores y

vendepatria, encaminados a convertir esa parte del país en una doble colonia del imperialismo norteamericano y el japonés, habla ruidosamente del “patriotismo” y cada año organiza la ceremonia de recordación a Ri Sun Sin bajo el pretexto de seguir el ejemplo de fiel hombre de arma como parte de sus astutos esfuerzos para disfrazarse de patriotas y así atraer la simpatía del pueblo y enmascarar su abominable faz. Debemos trazar una clara línea divisoria entre el “patriotismo” de que peroran los vendepatrias, y el patriotismo socialista que abogamos nosotros, para desenmascarar por completo sus maquiavelismos.

En una palabra, por patriotismo socialista se entiende la idea de amar a la patria socialista en que existen las conquistas socialistas, o sea, el poder de la dictadura del proletariado, el régimen socialista y las construcciones socialistas.

El poder de la dictadura del proletariado establecido en nuestro país es el poder de los obreros y campesinos y todos los decretos ley y medidas de nuestro Estado sirven totalmente para asegurarle al pueblo trabajador los derechos y libertad políticos y una vida material y cultural dichosa. El régimen socialista implantado en el Norte de Corea es el régimen social más progresista donde todos pueden trabajar según su capacidad y cobrar un dividendo correspondiente al trabajo realizado, y recibir instrucción y asistencia médica gratuitas. Fábricas y ferrocarriles, estaciones de bombeo y estanques, escuelas y teatros, hospitales y todos los demás bienes que hay en nuestro país se crearon gracias al trabajo abnegado y creador de nuestro pueblo, y constituyen valiosos fundamentos para el enriquecimiento y desarrollo de la patria y la feliz vida del pueblo.

Los trabajadores del sector docente deben educar a los alumnos para que apoyen y defiendan este avanzado régimen socialista y el poder de dictadura proletaria, y que aprecien y amen los bienes del país y el pueblo y se esfuercen con abnegación para aumentarlos.

Anteriormente, aprovechando la falla de que los trabajadores del frente ideológico carecían de una clara comprensión del patriotismo socialista, los elementos malintencionados trataron de desviar la

educación patriótica y hacer indefinible la línea clasista del patriotismo socialista. Nos es preciso prevenir la reaparición de semejantes fenómenos.

Conocer claramente la esencia clasista del patriotismo e intensificar la educación en el patriotismo socialista se presenta como un problema particularmente importante dado que nuestro país está cercado por la esfera de influencia capitalista y se enfrenta directamente al imperialismo yanqui, cabecilla de la reacción mundial.

Cerca de él se sitúa Japón, país capitalista reaccionario; el Sur de la patria, en contraste con el Norte, donde está establecido un auténtico e independiente régimen de los obreros y los campesinos, se convirtió en una colonia del imperialismo norteamericano y allí existe un régimen títere, reaccionario y vendepatria. En estas circunstancias debemos guiar a todos los trabajadores a comprender de forma profunda a quién sirve el poder de nuestra República y cómo se le garantizan al pueblo la verdadera libertad y derechos democráticos en la sociedad socialista, para que amen el régimen socialista y se esfuercen por fortalecerlo y desarrollarlo más y luchen con abnegación por salvaguardar este régimen y la patria socialista de la agresión enemiga.

## 2) SOBRE LA IMPLANTACIÓN CONSECUENTE DEL JUCHE EN LA ENSEÑANZA TÉCNICA

No voy a hablar de la necesidad de establecer de modo firme el sistema de la ideología única del Partido y el Juche en la esfera de las ciencias sociales, pues ya me he referido a ello en varias ocasiones.

Hoy, quisiera limitarme a subrayar la tarea de nuestros educadores y científicos de establecer cabalmente el Juche en la enseñanza técnica y, en especial, de canalizar sus esfuerzos en el desarrollo de una industria independiente en nuestro país.

Por construir la industria independiente se entiende desarrollar nuestra industria basándose fundamentalmente en los recursos nacionales y en nuestra técnica.

Una de las más importantes tareas que se presentan hoy ante nosotros en el fortalecimiento de la independencia económica es crear la industria siderúrgica con los combustibles nacionales.

Como todos ustedes conocen, el volumen de la producción de acero viene a ser un índice importante para valorar el poderío económico, el nivel de desarrollo de la industria y la capacidad defensiva de un país. De ninguna manera es casual que se aprecie como país con una industria desarrollada o atrasada según produzca mucho o poco acero.

Es verdad que ahora en nuestro país la producción de acero es incomparablemente mayor que la del pasado, pero todavía no puede considerarse que haya llegado a un nivel muy alto.

Para producir mayor cantidad de materiales de acero tenemos que producir más hierro, pero todavía en nuestro país no se ha descubierto el carbón de coque. Por tanto, la manera de desarrollar la industria siderúrgica con los combustibles del país, utilizando menos coque o nada, constituye un problema de gran interés de nuestro Partido y el pueblo y una tarea apremiante que debe resolverse en la esfera científica y técnica. En la solución de este problema es importante producir el hierro con la antracita y, dando un paso más hacia adelante, desarrollar la electrosiderurgia. Si se introduce el método de fundición eléctrica, en nuestro país se abrirá otro nuevo camino para el rápido desarrollo de la producción de hierro, ya que no hay problema para generar la electricidad con nuestro carbón.

La explotación activa de los variados recursos naturales que abundan en el subsuelo de nuestro país y su cambio en el extranjero por las materias primas que no existen aquí cobran también una importante significación en el desarrollo de la industria jucheana. En varias ocasiones he hablado de este problema, pero hoy quisiera subrayarlo de nuevo.

De explotar los recursos que abundan en nuestro país pero que no

hay en otros, y venderlos en el mercado mundial, podemos comprar con las divisas adquiridas allí cuantas cosas nos hagan falta.

Vamos a citar como ejemplo el caso de la magnesita.

Este es un mineral que yace en colosales cantidades en nuestro país. Hoy, en el mundo hay pocos países que lo poseen, e incluso en éstos casi están agotados sus recursos. Por eso, muchos países quieren comprar nuestro clinker de magnesita. Encima, es alto su precio. De obrar con éxito, con las divisas obtenidas de su venta, podremos pagar el petróleo que importamos. La tarea de extraer el mineral de magnesita, tostarlo y exportarlo puede realizarse muy bien si se acompaña de un cuidadoso trabajo organizativo.

Hace falta exportar también diversos artículos fabricados con los metales no ferrosos que se producen en gran cantidad en nuestro país. Por ejemplo, si con el cobre se fabrican pequeños motores eléctricos o alambres finos y se exportan, se obtendrían decenas de veces más divisas que cuando se vende en bruto.

Otra cosa importante en el desarrollo de la industria independiente es fomentar la industria química. Desarrollarla en gran escala constituye hoy una tendencia mundial. Debemos promoverla para obtener con el método químico los recursos que no hay en nuestro país.

Tenemos que prestar una profunda atención también a la automatización del proceso productivo para hacer factible la emancipación completa de los trabajadores de las faenas difíciles. La automatización cobra una enorme significación en la consolidación de las bases material y técnica del socialismo y el comunismo. Introduciéndola en extensa escala será posible eliminar las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo físico y el intelectual. Los trabajadores del sector docente deben orientar con tino a los alumnos a devanarse los sesos y aplicarse en el estudio para desarrollar la industria de automatización y aumentar la producción de los equipos para ésta, y así introducir ampliamente este proceso en todos los sectores de la economía nacional y liberar a los trabajadores de penosas faenas.

La cuestión importante en la ciencia agrícola consiste en

desarrollar la biología. En nuestro país, donde la tierra cultivable es escasa, es forzoso orientarse a sacarle un alto rendimiento a esta reducida tierra. De ahí que, mediante el desarrollo de la biología, sea preciso producir lo que no se logra en nuestro país y mejorar las especies de bajo rendimiento.

A la par con esto, es importante preparar en amplia escala los terrenos para hacer posible la introducción global de la mecanización y la química en nuestro campo.

Cada año crece mucho la población en nuestro país. Para alimentarla es necesario, además de la obtención de nuevas tierras mediante la habilitación de las marismas, preparar adecuadamente los terrenos existentes para elevar su tasa de utilización. La verdad es que si efectuamos con éxito esta obra, podemos vivir muy bien con lo que rindan las tierras en explotación.

Los trabajadores del sector docente, estableciendo firmemente el Juche en la enseñanza técnica, deben insuflar en la mente de los alumnos la idea de desarrollar a un nivel más alto la economía nacional autosuficiente y resolver los problemas científico-técnicos apremiantes para el desarrollo económico de nuestro país, y hacer que todos ellos estudien y se empeñen para ponerla en práctica. En esta dirección deben realizarse tanto la redacción de los manuales como la dotación de los laboratorios y las investigaciones científicas. Sólo entonces en las escuelas pueden formarse cuadros técnicos competentes, capaces de servir mejor a la edificación económica y al cumplimiento de la revolución técnica en nuestro país.

### 3) PARA REVOLUCIONAR E IDENTIFICAR CON LA CLASE OBRERA A LOS PROFESORES

La concienciación revolucionaria de los profesores y su identificación con la clase obrera se presenta como un problema de particular significación en relación con la importancia de la tarea revolucionaria que asumen ellos.

Los profesores tienen el muy honroso e importante deber revolucionario de formar a los continuadores de nuestra revolución. Por esta razón, sin prepararse ellos mismos como decididos combatientes revolucionarios comunistas mediante su revolucionarización, no pueden formar a los estudiantes como dignas reservas de la construcción del socialismo y del comunismo.

Nuestra experiencia muestra que cualquier persona, por muy complicado que sea el medio en que naciera, puede transformarse seguramente si se le somete a un persistente proceso de educación.

Voy a relatarles un hecho ocurrido en el período de la retirada temporal durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria.

En aquel entonces en una fábrica había un intelectual de extracción social complicada y él quería seguir a nuestro Partido a cualquier precio. Pero, el presidente del Partido de la fábrica, que era un hombre de muy estrecha visión, no quiso llevárselo. Le dijo: quédate aquí, pues procedes de una clase propietaria. Entonces ese intelectual le rogó: aunque soy de origen burgués, no puedo vivir junto con los imperialistas yanquis; permítame ir con ustedes. A pesar de que él suplicara tanto, el presidente del Partido lo rechazó y no se lo llevó. Por eso, dicho intelectual se vio obligado a seguir a hurtadillas, detrás de las filas de los empleados de la fábrica que se retiraban: se ponía en marcha cuando ellas desaparecían detrás de algún recodo y se paraba en cuanto las veía. Pero, al cabo de avanzar así algunas decenas de *ríes*, fue descubierto por el presidente del Partido y se cuenta que apenas entonces fue que éste le incorporó a la fila diciendo que si de veras estaba decidido a seguirla, podía permitírsele.

En contraste con este hecho ocurrió también que un trabajador partidista se retiró llevándose a la fuerza a un intelectual que no quería retirarse.

Hay muchos casos similares.

Como resultado de que nuestro Partido realizara una dinámica labor de educación entre los intelectuales, incluso los de la categoría del segundo hombre, hoy trabajan bien, para no hablar de que los de

la categoría del primer hombre vienen cumpliendo hasta la fecha sus tareas con lealtad.

Todo esto demuestra que los intelectuales, si bien entre ellos hay personas que presenten tales o cuales problemas, todos pueden ser revolucionados e identificados con la clase obrera si se someten a un buen trabajo de formación.

Pero, ahora se observan no pocos errores en la labor de cuadros, sobre todo, la labor con los intelectuales.

Entre los trabajadores encargados de la labor de cuadros todavía existe la tendencia a hurgar sólo el currículum vitae, sin averiguar de modo concreto el grado de disposición político-ideológica de la persona de que se trata, y a marginar a quienes tienen una complicada extracción social.

Dicen que en un cierto lugar se expulsó de la escuela a un profesor bajo el pretexto de que su padre había servido de escribano del ayuntamiento del cantón en la época del imperialismo japonés, lo que demuestra que los trabajadores encargados del trabajo de cuadros tienen una visión muy estrecha. Como quien sirvió de escribano no fue el propio maestro sino su padre, esto no puede ejercer una gran influencia sobre el desarrollo ideológico del hijo. Cuando deberíamos llevarnos a ese maestro, aunque supongamos que él mismo hubiera sido escribano del ayuntamiento del cantón, si quiere hoy hacer la revolución junto con nosotros, ¿por qué entonces vamos a rechazarlo si creció bajo nuestro régimen, fue educado por nuestro Partido y está dispuesto a construir, junto con nosotros, el socialismo y el comunismo? Si los hijos de las personas que sirvieron no de escribano sino incluso de jefe del ayuntamiento del cantón, reconocen de corazón las culpas de sus padres y manifiestan su decisión de hacer la revolución junto con nosotros, tenemos que aceptarlos en ella.

Si, en lugar de pensar en educar de forma apropiada a los viejos intelectuales, se marginan a todas aquellas personas con ciertos problemas en cuanto a medios familiares, no haría falta plantear el problema de revolucionar e identificar con la clase obrera a los intelectuales.

Por supuesto, no es nada fácil educar y transformar a los intelectuales. No es posible que la labor revolucionaria marche llanamente, sin ninguna dificultad y complejidad. Si pudimos educar e incorporar a la lucha revolucionaria a los intelectuales procedentes de las clases propietarias aun cuando no teníamos el poder y luchábamos en la clandestinidad, hoy cuando estamos en el poder y contamos con un partido legal, no hay ninguna razón para que no podamos atraerlos a nuestro lado mediante su educación y transformación.

Si se hurga porfiadamente en la extracción social de los hombres, tal como proceden ahora algunos cuadros, se llegará, a fin de cuentas, a la conclusión de que no se puede emplear a los viejos intelectuales. Esto es un fenómeno muy peligroso. No es admisible que los trabajadores encargados del trabajo de cuadros declaren inservibles a estas o aquellas personas basándose sólo en su currículum vitae.

El currículum vitae no pasa de ser, al fin y al cabo, un documento de referencia que se usa sólo para saber qué influencia ideológica recibieron las personas de sus padres. Por ende, la labor de cuadros no debe basarse sólo en el currículum vitae sino también, y principalmente, en el grado de disposición ideológica de la persona de que se trata. Dicho en otras palabras, los hombres deben ser apreciados según si piensan y actúan de modo revolucionario o no y si tienen o no la actitud revolucionaria hacia el trabajo. Esto puede saberse mediante el contacto directo con las personas y la observación de su manera de trabajar y comportamiento. Sobre todo, en el caso de las universidades, como allí funcionan las organizaciones del Partido tanto entre los estudiantes como entre los profesores, si se las pone en buen funcionamiento es posible conocer de modo nítido el grado de disposición ideológica de los maestros.

Si un hombre, aunque pertenezca a la capa de las personas con complicados antecedentes en la vida socio-política, piensa y actúa de manera revolucionaria, está armado con la ideología de nuestro

Partido, con el espíritu revolucionario de la clase obrera y cumple de modo irreprochable con su tarea revolucionaria manteniéndose en su puesto, debemos considerarlo revolucionado e identificado con la clase obrera en un grado bastante alto y hacer la revolución junto con él depositándole confianza.

Y aunque se trate de aquellos maestros que manifiesten relativamente muchas lacras de las ideas caducas debido a su bajo grado de concienciación revolucionaria y de clase obrera, tenemos que orientarlos bien y trabajar con ellos, si se esfuerzan para rectificar sus defectos y están decididos a abnegarse para la obra revolucionaria. Como los viejos intelectuales vivieron cómodamente en la sociedad pasada y leyeron muchos libros burgueses corruptos, es posible que entre ellos se manifiesten muchos vestigios de las ideas caducas. Pese a eso, pueden superarse si se los somete a críticas oportunas cada vez que se dejan llevar por dichos vestigios. Otra cosa sería si ellos se opusieran a propósito al régimen socialista o no quisieran hacer la revolución junto con nosotros, pero si reconocen de corazón sus errores del pasado y están decididos a luchar con energía y junto a nosotros por la victoria final de nuestra revolución, debemos conducirlos hasta la sociedad comunista.

Entonces, ¿de qué manera se debe revolucionar e identificar con la clase obrera a los profesores?

Para revolucionar a los intelectuales algunas personas proponen enviarlos a las fábricas o al campo para que realicen trabajos físicos, pero esto no nos parece un método del todo apropiado. Dada la situación en la que todavía en nuestro país son insuficientes los intelectuales se crearían dificultades si se someten al trabajo físico y, además, no habría necesidad de formarlos a costa de colosales fondos del Estado si es para enviarlos a centros productivos para que se dediquen a las tareas físicas.

Revolucionar e identificar con la clase obrera a los intelectuales significa armarlos con el espíritu revolucionario de la clase obrera, con las ideas comunistas para convertirlos en auténticos comunistas. Para transformar a los intelectuales imprimiéndoles los rasgos de la

clase obrera, lo más importante es cultivar entre ellos el espíritu colectivista, la característica más esencial de esa clase.

Hoy en día, la clase obrera de nuestro país trabaja con total dedicación en bien de los intereses no personales sino de la sociedad y de todo el pueblo. En su fuero interno sólo piensa en cómo podría servir mejor al Partido y a la revolución. Este elevado espíritu colectivista no se forma únicamente en el mismo centro de producción, en el curso del trabajo físico.

A mi juicio, el método principal para revolucionar e identificar con la clase obrera a los intelectuales es intensificar entre ellos la vida orgánica y política. No sabemos, desde luego, si con el tiempo se inventarán mejores métodos para ello, pero según nuestra experiencia de hasta ahora creemos que no habrá mejor manera que la de intensificar la vida orgánica.

Debemos fortalecer aún más la vida orgánica revolucionaria entre los profesores.

Según se dice, algunos intelectuales todavía consideran molesta la vida organizativa colectiva y no toman parte activa en ella, lo que es una actitud muy peligrosa. Desdeñar la vida organizativa colectiva es, a fin de cuentas, una expresión del liberalismo de la burguesía tendente a actuar cada cual a su albedrío. Y quien no se libera de éste no puede ser combatiente revolucionario comunista.

Si hoy los combatientes de la Lucha Armada Antijaponesa gozan de la alta estimación del pueblo es porque son revolucionarios templados a lo largo de los 15 años de la vida organizativa colectiva y la difícil lucha. Si ellos se hubieran ocupado sólo de la lectura de la escritura sagrada del budismo, dispersos en los bosques y sin llevar colectivamente una vida organizativa, el pueblo no los habría llamado revolucionarios ni manifestado su respeto hacia ellos.

Hoy día, en la sociedad burguesa los capitalistas calumnian y difaman el régimen socialista como si bajo él no existiera la libertad. Se dice que una vez, un periodista surcoreano que vino a Panmunjom calumnió nuestro régimen diciendo que mientras en el Sur de Corea los periodistas tienen la libertad de trabajar o no según su gusto, y si

ganan dinero por algún artículo, pueden ir a los bares a emborracharse y a las casas de tolerancia, en el Norte los periodistas no tienen libertad alguna pues están obligados a ir a las oficinas cada mañana y asistir a menudo a reuniones. Pero, en la sociedad del Sur de Corea hay pocas personas que pueden trabajar e ir a los bares cuando quieran, tal como dijera aquel individuo. Una gran mayoría de la población surcoreana anda en harapos y hambrienta, por falta de vestidos y alimentos y vaga por las calles en busca del empleo. Si hay personas que disfrutan de la supuesta “libertad” en la sociedad burguesa como la surcoreana, no serán más que una minoría de gente adinerada, y la abrumadora mayoría de los habitantes no tiene ningún tipo de libertad. Si existe alguna libertad para la población surcoreana, será únicamente la “libertad” de morir de hambre. Y, además, si el hombre vive solamente para sí mismo, tal como dijo aquel sujeto, no vale la pena vivir.

El liberalismo burgués no tiene nada que ver con la idea comunista y debemos luchar con tenacidad contra ese corrompido liberalismo.

Los miembros del Partido, de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, de la Federación General de los Sindicatos y de la Unión de Mujeres Democráticas deben tomar parte activa en sus respectivas vidas orgánicas. Los hombres se cultivan el espíritu colectivista a través de la vida orgánica y cuanto más se intensifica ésta tanto más se acelera su proceso de concienciación revolucionaria e identificación con la clase obrera.

Pero no es cierto que la concienciación revolucionaria de los hombres se haga por sí sola por el mero hecho de que éstos formen parte de alguna organización política social y participen en distintas reuniones. Asistiendo a una reunión o círculo de estudio uno debe ser activo en hacer uso de la palabra, de la autocrítica y de crítica recíproca, pero si toma parte en ella sólo por obligación y no interviene, permaneciendo callado hasta el fin, no recibirá ninguna educación.

La vida orgánica debe realizarse en todo caso de modo efectivo y, sobre todo, es importante intensificar las autocríticas y las críticas en las reuniones. Todavía un considerable número de personas le tiene

un gran miedo a la crítica por considerarla una censura, lo que es un error. La crítica es, sea como fuere, un medio de educación. Los errores deben superarse pronto mediante las autocríticas y las críticas camaraderiles.

En adelante, las organizaciones del Partido y de trabajadores deben dirigir bien a los profesores para que siempre lleven una vida orgánica eficiente. A nuestro juicio, no estaría mal si ellos se convocaran a menudo a las reuniones y organizaran de forma colectiva debates y polémicas en torno a problemas político-teóricos. Dicen que en la Universidad Kim Il Sung los profesores, empleados y estudiantes desarrollan amplios debates sobre los documentos del Partido para conocerlos de modo amplio, profundo y correcto, lo que creemos que es también un buen método. Los debates podrían realizarse no sólo en el sector de las ciencias sociales sino también en el de las ciencias naturales.

La vida orgánica es necesaria no sólo para las personas de origen familiar complicado sino también para las que no presentan problemas en este aspecto. De los vestigios de las ideas caducas adolece cualquiera, si bien hay una diferencia en el grado de su persistencia. Toda persona, aunque sea de medio familiar sano, puede incurrir en errores y finalmente degenerarse, si no se somete al proceso educativo y se margina del control de la organización. Por esta razón, debemos educar y controlar de modo constante a todas las personas, independientemente de que sea sano o no su medio familiar, y orientarlas a ser fieles a la vida orgánica.

No sería malo programar una vez al año el chequeo de la vida de los profesores. Si cada año, durante unos 15 días, se someten a examen ideológico y se debaten con franqueza los errores cometidos, esto serviría de ayuda tanto para completar la pedagogía socialista como para formar su concepción revolucionaria del mundo.

Intensificando aún más la vida organizativa colectiva entre los profesores debemos lograr que ellos subsanen a tiempo los defectos que aparecen en su vida cotidiana y estilo de trabajo, y se libren rápidamente de los vestigios de las viejas ideas.

#### 4) PARA REGIR DE MODO EFICIENTE LOS INSTITUTOS SUPERIORES DE FÁBRICA

En los institutos superiores de fábrica, desde que se crearon para darles a los trabajadores la posibilidad de recibir instrucción superior mientras trabajan, sin apartarse de la producción, hasta hoy, se ha formado un gran número de cuadros técnicos. La experiencia patentiza que la medida que tomó el Partido para fundarlos fue acertada por completo y que este sistema es una forma de enseñanza muy ventajosa.

Nos compete formar un mayor número de cuadros técnicos mediante el eficiente manejo de los institutos superiores de fábrica.

Dado que se prevé que durante algunos años posteriores el país seguirá confrontando graves dificultades en cuanto a la mano de obra y que, por consiguiente, disminuirá la fuente de estudiantes que se matriculen en las universidades regulares, se presenta como un problema muy imperioso consolidar los institutos superiores de fábrica donde se estudia mientras se trabaja. Todavía deben esperarse algunos años más hasta que en nuestro país se resuelva el difícil problema de la fuerza de trabajo y en las universidades regulares se matriculen muchos estudiantes. Pero, si permanecemos con los brazos cruzados hasta entonces, sin tomar ninguna medida durante esos años, no podremos incrementar de continuo las filas de los cuadros técnicos nacionales de acuerdo con las exigencias de la revolución y la construcción.

Además, aunque por ahora es limitada la fuente de estudiantes para las universidades regulares, algunos años más tarde se ampliará de modo brusco y en gran escala y entonces resultará insuficiente la capacidad de estos centros. Por ende, si desde ahora regimos con éxito los institutos superiores de fábrica, éstos pueden servir de una gran ayuda para aligerar la carga de las universidades regulares cuando se produzca tal situación.

Así, pues, el fortalecimiento de la labor en los institutos superiores fabriles reviste una enorme importancia tanto para superar las dificultades que tenemos ahora por la escasez de mano de obra en el país y la limitación de la fuente de estudiantes universitarios, como para el desarrollo perspectivo del país.

Debemos ampliar y desarrollar aún más los institutos superiores de fábrica de modo que un mayor número de jóvenes y otros trabajadores puedan estudiar en ellos.

En este sentido considero necesario crear en ellos escuelas técnicas superiores. Ahora entre el personal de las fábricas hay muchas personas que a pesar de su deseo no pueden matricularse en los institutos superiores fabriles por no haberse graduado en dichas escuelas. Si se instituyen escuelas técnicas superiores dentro de los institutos superiores de fábrica, será mucho mayor que ahora el número de hombres que se formen como peritos en ellas o después se matriculen en estos institutos.

A la par con esto, es preciso establecer en los institutos superiores de fábrica nuevos cursos de formación de cuadros administrativos.

Actualmente, en nuestro país la formación de cuadros administrativos para las fábricas y empresas se realiza principalmente en la Universidad de Economía Nacional, pero sólo con los que se preparan aquí no pueden cubrirse las necesidades que tienen las diversas ramas de la economía nacional. Por supuesto, sería una solución reabrir el curso por correspondencia en la Universidad de Economía Nacional e instruir a dichos cuadros matriculándolos en gran número en este curso, pero este es también un medio limitado y, además, es mejor hacerles asistir a clases todos los días por la tarde que instruirlos durante uno o dos meses cada año, incorporándolos en el curso por correspondencia. Si en los institutos superiores de fábrica se organizan cursos de formación de cuadros administrativos, en los que se impartan la Administración de la Industria y otras disciplinas que se enseñan en la Universidad de Economía Nacional, no sólo será posible preparar a muchos cuadros administrativos en los mismos centros de trabajo sino también aplicar de modo más efectivo el

sistema de trabajo Taeon en las fábricas y las empresas y manejar mejor éstas de acuerdo con las exigencias de las normas de gestión de las empresas industriales socialistas.

Será difícil crear a la vez estos cursos en todos los institutos superiores de fábrica. Por tanto, deben organizarse primero en los institutos superiores relativamente grandes como el de Maquinaria de Ryongsong, y los Tecnológicos de Songrim, de Hungnam y de Pyongyang. Y en ellos hay que dar posibilidad de estudiar a cualquiera del personal administrativo de las fábricas, entre otros subdirectores, ingenieros vicejefe, jefes de taller y de brigada.

De procederse así en el futuro será posible que los institutos superiores de fábrica no sólo instruyan a un mayor número de personas sino también formen al personal administrativo junto con el técnico.

Es preciso elevar la calidad de la enseñanza en los institutos superiores de fábrica.

Actualmente la deficiencia principal que aflora en su trabajo es que en este aspecto quedan detrás de las universidades regulares. Su causa no radica en el bajo nivel de las clases o de preparación de los profesores, sino está relacionada con que los estudiantes no pueden asimilar todo el contenido que se imparte.

Para poner fin a esta deficiencia sería recomendable revisar el programa docente y aumentar el período educacional en uno o dos años más que el de las universidades regulares. Por ejemplo, si en los institutos superiores de fábrica se enseña durante 5-6 años lo que se imparte en 4 años en universidades regulares, los estudiantes tendrían posibilidad de recibir las clases de modo más cualitativo. También la duración del curso de formación del personal administrativo que va a organizarse en los institutos superiores de fábrica no debe fijarse en 3 años como en la Universidad de Economía Nacional sino prolongarse uno o dos años más.

Hay que imprimir en mayores tiradas los manuales y libros de consulta necesarios al estudio de los matriculados en los institutos superiores de fábrica. De hecho, mientras sean estudiantes que se

instruyen a la vez que trabajan como es el caso de los matriculados en los institutos superiores de fábrica o en los cursos por correspondencia de las universidades, tanto más libros de referencia y manuales deben asegurárseles. Estos, como no reciben tantas clases como sus homólogos de las universidades regulares, tienen que leer muchos libros de referencia. El Ministerio de Educación Superior y otras ramas competentes deben producir mayor volumen de manuales y libros de consulta para los estudiantes de los referidos cursos e institutos, y el Ministerio de Educación General debe asegurárselos a tiempo a las escuelas técnicas superiores que van a fundarse dentro de los institutos superiores de fábrica.

Con el tiempo hará falta implantar un ordenado sistema de dirección para los institutos superiores de fábrica.

#### 5) SOBRE LA CONSOLIDACIÓN DE LAS BASES MATERIALES PARA LA ENSEÑANZA ESCOLAR

Nuestro Partido, desde los primeros días que siguieron a la liberación hasta la fecha, ha prestado siempre una profunda atención a la labor educacional, y si se necesitaban fondos y materiales para la instrucción de las jóvenes generaciones, los suministró, sin escatimar nada, por muy difícil que fuera la situación del país.

Nuestro pueblo también se mostró siempre muy interesado por la educación de sus hijos y se puso la manga al codo para asegurarles mejores condiciones de estudio, aunque fuera en un mínimo grado. Veamos sólo el caso de este año: nuestros militantes del Partido y trabajadores realizaron de un modo inmejorable la edificación de las escuelas en una campaña de toda la sociedad y de todas las masas, aunque este problema se presentó con tardanza y, sobre todo, se creó una difícil situación en todas las ramas de la economía nacional por la escasez de energía eléctrica y medios de transporte y por el deficiente suministro de materias primas e insumos.

Gracias a la correcta política educacional de nuestro Partido y sus incesantes solicitudes para la instrucción de las jóvenes generaciones y al elevado fervor patriótico de nuestro pueblo, se colocaron sólidas bases materiales en las escuelas y se registraron grandes éxitos en la rama educacional. Actualmente, en nuestro país, los estudiantes, que son nada menos que una cuarta parte de la población, se instruyen gratuitamente en las escuelas de todos los niveles hasta las universidades, dotadas de modernas instalaciones y, al aplicarse por primera vez en Asia la enseñanza técnica general obligatoria de 9 años, todos los jóvenes y niños, desde la edad escolar hasta llegar a la edad apta para el trabajo, reciben la enseñanza obligatoria.

En nuestro país se preparó un gran destacamento de los cuadros técnicos nacionales, por éstos fueron construidas y son manejadas de modo impecable las fábricas y empresas modernas, y todos los organismos estatales y económicos están regidos también por nuestras propias fuerzas.

Además, a escala general, se elevó el nivel de conocimientos de nuestro pueblo. Si vamos a las unidades del Ejército Popular, veremos que todos los jóvenes que se alistaron en estos últimos años tienen instrucción secundaria o de más alto nivel. Esto demuestra que el nivel de conocimientos generales de los miembros de nuestro Ejército Popular se ha elevado de un modo considerable y en conjunto.

Estos resonantes éxitos alcanzados en la enseñanza y el magnífico sistema educacional de nuestro país son objeto de admiración y envidia irrefrenable por parte de los hombres de numerosos países del mundo.

Sin embargo, de ninguna manera podemos dormirnos sobre los laureles o quedarnos estancados en un mismo sitio. A fin de instruir a todos los niños de edad escolar y formar mejor a los jóvenes y niños como auténticos constructores del porvenir del país, deben edificarse más escuelas y asegurarse mejores condiciones de experimentos y prácticas. Desde luego, esta no es una tarea fácil porque debe cumplirse a la vez que se realizan paralelamente la construcción

económica y la preparación de la defensa nacional.

Pero, si por este motivo nuestros dirigentes menosprecian las labores relacionadas con la prosperidad eterna del país, como son construir escuelas y asegurarles las condiciones para los experimentos y las prácticas a los estudiantes, y se muestran tacaños en las inversiones que se hagan para esto, es posible que de inmediato sus consecuencias no aparezcan graves, pero al cabo de 10 ó 20 años se crearán enormes dificultades en el desarrollo de la economía y la cultura del país. Por tanto, los funcionarios de los organismos estatales y económicos, y nuestros militantes del Partido y trabajadores no deben escatimar nada para crear cada vez mejores condiciones educacionales, aunque esto sea hoy una carga algo pesada y les cueste mucho.

Ante todo, debemos construir más escuelas. Es verdad que hasta ahora lo hicimos en gran escala y gracias a esto hoy estamos aplicando con éxito la enseñanza técnica general obligatoria de 9 años. Pero, en vista de que durante algunos años posteriores va a acrecentarse cada año en varios cientos de miles el número de niños con edad escolar, nos vemos forzados a edificar más escuelas para matricularlos. Según lo estimado por los trabajadores de la rama, también el año que viene deben construirse diez mil aulas más.

Para asegurarle el éxito a este gigante proyecto de la edificación de escuelas, el Estado le suministrará mayor cantidad de materiales de construcción. En los lugares de obras hay que esforzarse para aprovecharlos y ahorrarlos en la medida de lo posible y levantar más escuelas utilizando los materiales locales. Sobre todo, hace falta llevar a cabo en amplia escala el movimiento por construir escuelas sin utilizar bloques de concreto armado.

Cuando se construyen las escuelas en las ciudades deben instalarse sin falta las piscinas. Nuestro país está rodeado de mares por tres lados y en todas las partes hay muchos ríos y arroyos, y para lograr que los jóvenes conquisten los mares, es preciso enseñarles, desde la época de la primaria, a nadar. Como en las ciudades son muy pocos los lugares apropiados para esto, cuando se edifiquen las escuelas

deben instalarse también las piscinas para posibilitar las prácticas de natación.

Por otra parte, es necesario crear condiciones apropiadas para los ensayos y prácticas de los alumnos.

Esto constituye un problema muy importante para elevar la calidad de la enseñanza. Si no preparamos en las escuelas las condiciones necesarias para dar las clases de ensayo y prácticas, no nos será posible formar cuadros técnicos nacionales dotados con conocimientos útiles ni, por consiguiente, desarrollar la industria, la agricultura y la cultura ni tampoco fortalecer el poderío defensivo del país.

Asegurarle a los estudiantes las condiciones para los ensayos y las prácticas es un problema que deben atender y solucionar no sólo los trabajadores del sector docente sino también los de todas las ramas de la economía nacional. Crear estas condiciones en las universidades y en otras escuelas de distintos niveles no es una tarea tan difícil, y puede realizarse sin problemas si los dirigentes le prestan atención. Sería algo difícil importar todos los equipos de ensayo y práctica pagando con divisas, pero en las condiciones en que contamos con una poderosa base de la industria independiente, siendo su núcleo la rama constructora de maquinaria, podríamos producirlos seguramente por nuestra cuenta, si los dirigentes se interesan por tal cosa. Si los secretarios jefe del Partido en las fábricas y las empresas llaman a los obreros a producirle dichos equipos a las escuelas y realizan las labores organizativas necesarias, los obreros los fabricarán en grandes cantidades.

Los dirigentes de los organismos estatales y económicos deben proveer de barcos dotados de modernas instalaciones a la universidad de pesca para que sus estudiantes realicen las prácticas pescando en mar lejano, y asegurarle a las universidades de agronomía los mejores ejemplares de máquinas agrícolas modernas, sobre todo, tractores y otras máquinas como bulldózers. Igualmente hace falta construirles a las universidades tecnológicas máquinas-herramienta de último tipo para que los estudiantes, en el curso de su manejo, puedan inventar

otras mejores. De acuerdo con la resolución ya adoptada por el Partido, todas las fábricas mecánicas deben enviar sin falta sendos ejemplares de nuevas máquinas y equipos a las universidades de las ramas correspondientes.

Las universidades, por su parte, deben desplegar un movimiento para producir por sí solas equipos necesarios para los ensayos y las prácticas. Si las fábricas se los producen, tienen que diseñar y construir máquinas y equipos más adelantados uniendo la inteligencia y esfuerzos de los profesores y estudiantes. En cuanto a aquellos equipos de ensayo que no tengan, si bien no sean de nuevo tipo, pero que existen, por ejemplo, en la Academia de Ciencias, deben estudiarlos, copiarlos y fabricarlos ellas mismas.

A las universidades les incumbe también la tarea de multiplicar las máquinas y los equipos, sobre todo, las máquinas herramienta para dotar los talleres de práctica en las escuelas técnicas superiores.

Por otra parte, habrá que importar algunas instalaciones de ensayo imprescindibles.

Para asegurar las condiciones para los ensayos y las prácticas es preciso organizar de forma apropiada fábricas y granjas agrícolas y pecuarias destinadas a la práctica. Los dirigentes de los sectores correspondientes deben asegurar los materiales necesarios y las parcelas experimentales.

Las universidades y otras escuelas de distintos niveles, aprovechando bien las condiciones existentes, deben construir por cuenta propia fábricas y granjas agrícolas y pecuarias para las prácticas. Dado que hoy es muy difícil la situación del país en cuanto a la mano de obra, las universidades no deben esperar sólo a que se les construyan esas fábricas. Como en los centros universitarios hay numerosos proyectistas y técnicos de diversas ramas, creo que les es posible habilitar por sí solos y dentro de poco tiempo excelentes fábricas y granjas agrícolas y pecuarias para las prácticas, si se moviliza a este fin a los profesores y los estudiantes mediante una buena labor política.

Es necesario implantar aparte un sistema de suministro unitario de

materiales necesarios para asegurar de modo satisfactorio la administración de las escuelas a todos los niveles, incluyendo las universidades, y los ensayos y las prácticas de los estudiantes.

Como ahora estamos instruyendo nada menos que tres millones de estudiantes y contamos con numerosas universidades y escuelas técnicas superiores, no podemos realizar con éxito la labor docente sin crear aparte un sistema de suministro unificado de máquinas y equipos de ensayo y práctica, así como de los materiales de reparación de los edificios escolares y otros diversos insumos.

Por no haber existido hasta ahora tal sistema en el sector, nadie se responsabilizaba por el abastecimiento de máquinas y materiales docentes. Según me informaron, si de las escuelas va alguien al Comité de Agricultura para conseguir cosas como abonos y productos agroquímicos que se necesitan en la práctica de los alumnos, se le dice que como las escuelas no pertenecen a este organismo debería dirigirse al Ministerio de Educación Superior o al de Educación General y si va allí, tampoco se le resuelve el problema limitándose a aconsejar que los consiguiera en el ministerio que se ocupa del suministro de dichos materiales. Como se achaca uno a otro la responsabilidad por el suministro de materiales de práctica, sin resolverlo a pesar de las posibilidades, los que se perjudican finalmente son los estudiantes.

Por no existir ahora un sistema según el cual se controle el suministro de los materiales necesarios a la rama educacional, tampoco marcha bien el trabajo de reparación de los edificios escolares. Cada año se construyen numerosas escuelas, pero esto no tendría sentido si las ya existentes resultan inservibles por falta de reparaciones adecuadas.

Si los locales docentes no se reparan a tiempo, esto no se debe de ningún modo a que el Estado le destine a este trabajo insuficientes materiales o recursos financieros. Todos los años, sin faltar, él tiene prevista en su presupuesto una suma de dinero necesaria a este fin. Mas, los presidentes de los comités populares de provincia, ciudad y distrito utilizan dichos fondos y materiales en las obras de construcción no

previstas en el plan, tales como casas de fideos y moteles.

Para ponerle fin a actos injustos como el considerar de poca monta el suministro de los materiales necesarios a la rama docente o utilizar arbitrariamente para otros fines los fondos y materiales destinados a la reparación de escuelas, sería recomendable crear una dirección general que se encargue de asegurar de manera unitaria el suministro de equipos y materiales a la rama educacional. Esta institución no debe subordinarse al Ministerio de Educación Superior ni al de Educación General sino directamente al Consejo de Ministros. En las provincias deben instituirse departamentos de administración de los equipos y materiales de la rama educacional. Esa dirección general y departamentos tienen que suministrar de manera unificada equipos y materiales para los ensayos y las prácticas y enseres escolares a las universidades y otras escuelas de distintos niveles, así como asegurar con responsabilidad la reparación de sus edificios.

## 6) ACERCA DEL FORTALECIMIENTO DE LA ORIENTACIÓN PARTIDISTA SOBRE LA LABOR EDUCACIONAL

Al igual que en todos los demás trabajos, en la labor educacional la llave maestra de su mejora es fortalecer la orientación partidista. En ningún trabajo es posible alcanzar éxitos al margen de la dirección y orientación del Partido.

Sin embargo, ahora no se está asegurando de forma satisfactoria la dirección partidista en la enseñanza escolar. Algunas organizaciones del Partido y dirigentes, a contrapelo del propósito del Comité Central del Partido, no prestan atención a las escuelas y se interesan poco por la labor docente.

Debemos enmendar el punto de vista erróneo de los dirigentes sobre la labor docente y fortalecer de modo decisivo la orientación que le dan las organizaciones del Partido.

El fortalecimiento de esta dirección no significa en modo alguno

crearle a los alumnos sólo las aulas y suficientes condiciones para los ensayos y las prácticas. Desde luego, las organizaciones del Partido deben velar con mucho esmero para que los alumnos no tengan incomodidades o dificultades en su estudio, y empeñarse en prepararles todas las condiciones necesarias. Pero esto no pasa de ser un problema muy elemental.

Lo más importante en su dirección sobre la enseñanza es armar de modo firme a los profesores y demás trabajadores del sector con la ideología revolucionaria de nuestro Partido, orientarlos y ayudarlos bien a formar con éxito a nuestras jóvenes generaciones como verdaderos relevos de la revolución, como dignas protagonistas de la construcción del socialismo y el comunismo. Es decir, lograr que se asegure en sumo grado la calidad de la enseñanza constituye lo fundamental en la dirección de las organizaciones del Partido sobre el trabajo docente.

Con miras a garantizar la alta calidad de la enseñanza en las universidades y otras escuelas de distintos niveles, los dirigentes de los organismos del Partido y del poder deben mostrar un vivo interés por esta labor e ir a menudo a los centros docentes.

Visitándolos con frecuencia y tomando parte en las reuniones de los comités del Partido, de los profesores y los estudiantes, tienen que escuchar sus voces. Y en este curso deben averiguar en detalles si el programa docente está elaborado correctamente, si los profesores imparten con acierto sus clases, cómo va el afán de los alumnos por la superación y si éstos no tienen dificultades en el estudio y, en el caso de que las tienen, deben resolverlas a tiempo.

Los cuadros dirigentes, entre otros, los jefes de departamento del Comité Central del Partido, los ministros, los secretarios jefe del Partido y los presidentes de comités populares en las provincias deben mostrar el ejemplo en esta tarea.

Para que los cuadros presten una profunda atención al trabajo docente y lo dirijan de manera correcta es importante eliminar de entre ellos el misticismo en torno a la labor educacional, en especial, al trabajo universitario.

La causa principal de que ahora ellos le den la espalda al trabajo docente y se muestren indecisos en profundizar en las actividades de las universidades radica en considerarlas misteriosas. Por lo tanto, sin acabar con este misticismo no podrán ofrecerle una eficiente orientación a las universidades.

A decir verdad, en el trabajo universitario no hay nada místico. Sin embargo, entre los cuadros, algunos compañeros que no recibieron instrucción en las universidades creen, sin razón alguna, que es místico el trabajo en ellas.

Con miras a extirpar de la mente de los cuadros el misticismo sobre las labores de las universidades, es aconsejable que todos, sin excepción, se matriculen en ellas. Tal como para saber si un río es profundo o superficial, y si su agua es fría o tibia, uno debe quitarse los zapatos, entrar en el río y atravesarlo por sí mismo, así también los cuadros deben experimentar personalmente el estudio en la universidad para conocer con claridad lo que significa ésta.

Si los cuadros, matriculándose en los cursos por correspondencia de la Universidad Kim Il Sung, las universidades pedagógicas y otros institutos superiores, llevan directamente la vida estudiantil durante algunos años que supone asistir a las clases y presentarse a exámenes, llegarán a comprender que no hay nada místico en estos planteles y entonces querrán ir allí sin vacilación para interesarse por si se ha confeccionado de manera correcta el plan de estudios y si los profesores imparten las lecciones como es debido. Tan pronto como logren terminar el curso universitario por correspondencia, podrán extirpar de manera definitiva el misticismo sobre la labor universitaria.

Creo que podrán registrarse grandes cambios en la labor de la rama educacional si los cuadros de los órganos del Partido y del poder tienen una comprensión correcta al respecto, le dirigen una profunda atención y se empeñan en orientarla con acierto.

Además, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben prestar una profunda atención a hacerles saber a tiempo a los profesores y estudiantes la política y los lineamientos de nuestro Partido.

En el presente pleno los trabajadores de la rama educacional han propuesto unánimemente que cuando el Partido trace una nueva política se les haga saberla pronto, lo que considero una exigencia enteramente justa. Cualquiera que sea, si quiere ser fiel al Partido y a la revolución, debe conocer, ante todo y a fondo, la política y los lineamientos de aquél. Por eso, es natural que el problema de cómo conocer más rápido y mejor que otros la política del Partido constituya el primer objetivo de atención de todos los trabajadores.

De aquí en adelante los documentos del Partido deben enviarse a todas las escuelas, sin ninguna omisión. Al mismo tiempo, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben procurar que los profesores participen, en la medida de lo posible, en muchas reuniones y así conozcan mejor la política y las orientaciones de nuestro Partido.

Otro importante medio por el cual se les puede hacer conocer a tiempo a los profesores y los estudiantes la política y los lineamientos del Partido es que los cuadros de los organismos del Partido y del poder impartan muchas conferencias ante ellos.

Esto no es un problema que enfatizamos hoy por primera vez. Ya desde hace mucho tiempo en varias ocasiones hemos subrayado la necesidad de que los jefes de departamento del Comité Central del Partido, los ministros y otros cuadros vayan a menudo a las universidades e impartan muchas conferencias. No obstante, nadie lo hace de manera satisfactoria.

Si nuestros cuadros no se muestran interesados por dictar conferencias ante los profesores y estudiantes universitarios, no se debe de ningún modo a que no sepan hacerlo. El problema no radica en su impotencia ante esta tarea, sino en su erróneo punto de vista ideológico respecto a la labor docente, la que consideran de poca importancia.

Los cuadros de los organismos del Partido y del poder deben rectificar pronto este erróneo punto de vista, ir con frecuencia a las universidades y otras escuelas de diversos niveles y dar muchas conferencias. Antes que nadie los jefes de departamentos del Comité

Central del Partido deben ponerse a la cabeza en esta labor.

Creo que si ellos se esfuerzan un poco más, no les será difícil ir a las universidades para impartir conferencias una vez al mes. Por ejemplo, el jefe del Departamento de Asuntos Internacionales podría dictarlas sobre la situación internacional o las orientaciones de nuestro Partido referentes al movimiento comunista internacional y el movimiento de liberación nacional en las colonias, y sus homólogos de los departamentos económicos sobre la situación económica de nuestro país y la política económica del Partido.

Si todos los cuadros dictan a menudo conferencias en las universidades y otras escuelas de diversos niveles, esto sería útil tanto para armar firmemente a los profesores y estudiantes con la política de nuestro Partido como para elevar su propio nivel político y teórico.

Por otra parte, las organizaciones del Partido deben prestar una atención partidista a hacer que los profesores se sientan altamente honrados por su trabajo.

La enseñanza es una labor muy digna, una tarea revolucionaria muy honrosa, dedicada a enseñar y educar a nuestras jóvenes generaciones. Originalmente los revolucionarios, los comunistas, tienen como su deber específico educar y movilizar a la gente, y transforman sin cesar la sociedad precisamente mediante la labor con la gente. Es por eso que esta labor constituye lo principal en el trabajo de nuestro Partido. La enseñanza también no es sino una labor con la gente y, por consiguiente, forma parte importante del trabajo de nuestro Partido.

Sin embargo, ahora no pocos profesores carecen de una clara comprensión al respecto y no se sienten dignos por su trabajo.

La causa principal de que los profesores no sientan orgullo por su trabajo consiste, en primer lugar, en que las organizaciones del Partido a todos los niveles no realizan una eficiente labor de educación entre ellos; en segundo lugar, en que no está establecido un ambiente social en que se los trate con respeto.

De ahora en adelante, los cuadros de los organismos del Partido y del poder tendrán que reunirse a menudo con los profesores para interesarse por su labor y vida, resolverles a tiempo los problemas

que tengan, y educarlos bien. Al mismo tiempo las organizaciones del Partido deben encomendarles muchas tareas partidistas de modo que en horas extraescolares participen en gran escala en las actividades sociales y políticas. Su participación amplia en diversas actividades de este tipo cobra una significación de suma importancia tanto para elevar su nivel de conciencia como para hacerlos sentirse orgullosos por su trabajo. Además, como los profesores son en general personas de alto nivel de conocimientos y que están preparados en varios aspectos, las organizaciones del Partido recibirán de ellos mucha ayuda en la divulgación de la política partidista y la educación de las masas, si los incorporan de manera amplia en las actividades sociales y políticas.

Tenemos muchas y valiosas experiencias de haber logrado magníficos éxitos con la movilización de los maestros en las tareas sociales y políticas.

Años atrás, cuando llegó a su apogeo la labor de transformación socialista de los artesanos y los comerciantes e industriales privados, una vez le dimos a los maestros de Pyongyang la tarea de ayudar de modo activo en esta labor, mediante la movilización de los alumnos. Y ellos la cumplieron de modo inmejorable. Explicaron en forma apropiada a los alumnos la necesidad de transformar por vía socialista la artesanía y el comercio e industria capitalistas y su importancia. Entonces, los alumnos, al volver a sus casas, se pusieron a explicar todo esto a sus padres. Cierta alumno trató de persuadir a su padre para que dejara de ser comerciante diciéndole: como es lógico, usted debió convertirse en un obrero como los demás, pero, ¿acaso no tenía de qué ocuparse fuera del comercio? ¿Le gustaría verme obligado a anotar en mi historial que soy hijo de un comerciante? Se dice que el padre, reconociendo que el hijo tenía razón en lo que le explicaba, abandonó su negocio y al otro día se convirtió en obrero de una fábrica. En aquel tiempo, muchos de los artesanos y comerciantes e industriales privados se transformaron de este modo gracias a los esfuerzos de los maestros y los alumnos.

Vamos a tomar otro ejemplo más.

Cuando visitamos por primera vez la comuna de Yaksu, en el distrito de Changsong, de la provincia de Phyonng-an del Norte, era bajo tanto el nivel de conciencia como el cultural de los campesinos del lugar. Por eso, le encomendamos a los maestros de la escuela secundaria de Yaksu la tarea de encargarse cada uno de 5 familias y, visitándolas, explicarles la política del Partido y enseñarles a leer y escribir. Y ellos ejecutaron la tarea de forma magnífica. Actualmente, el nivel de conciencia y el cultural de los campesinos de la comuna de Yaksu del distrito de Changsong son incomparablemente más altos que antes.

Procediendo de esta forma, todas las organizaciones del Partido deben educar bien a los maestros confiando en ellos y encomendándoles muchas e importantes tareas partidistas, y, al mismo tiempo, establecer un ambiente en que se les respete socialmente y se les ayude de manera activa en sus trabajos.

Además, las organizaciones del Partido a todos los niveles deben darle una profunda atención a la labor de captación de los estudiantes para las universidades.

La formación de cuadros nacionales es una labor de suma importancia para nuestra causa revolucionaria y la prosperidad eterna del país. Si no formamos los cuadros con visión de futuro por tener ahora algunas que otras dificultades, puede perjudicarse gravemente el desarrollo futuro del país.

Aun en las condiciones tan difíciles de la pasada Guerra de Liberación de la Patria, nuestro Partido evacuó las universidades a las zonas montañosas y retiró del frente a los estudiantes para que volvieran a estudiar y se formaran como ingenieros y especialistas. Gracias a esta medida pudimos terminar en breve lapso y con nuestras manos la ingente obra de restauración y construcción de posguerra y contar con nuestro propio destacamento de cuadros nacionales, capaces de levantar y manejar nuevas fábricas modernas. Si nuestro Partido no hubiera tomado a tiempo esta medida revolucionaria y previsoras, no habríamos podido tener nuestro propio destacamento de cuadros nacionales como el de hoy, y

actualmente estaríamos en un estado tan atrasado que no podríamos caminar todavía con nuestros propios pies, viéndonos obligados a apoyarnos en otros.

Para formar excelentes cuadros nacionales debemos esmerarnos, ante todo, en la labor de recomendar a las universidades personas bien preparadas.

En el presente, los directores y los secretarios del Partido de algunas fábricas y empresas están poco interesados por recomendar a los mejores jóvenes a las universidades bajo pretexto de que es difícil la situación de la mano de obra y que hay dificultades en la producción, lo cual es injusto.

De ahora en adelante, las organizaciones del Partido deben combatir las actitudes de egoísmo institucional de proteger sólo los estrechos intereses de las fábricas, sin pensar en la prosperidad eterna del país, y recomendar a las universidades muchas personas leales, forjadas a través de la vida laboral o militar. En la medida de lo posible hay que enviarles a mejores jóvenes, con perspectiva de progreso como cuadros nacionales, seleccionados entre los jóvenes forjados durante algunos años en la fábrica, luego de graduarse en las escuelas técnicas superiores, o en el ejército. Sólo entonces mejorará la composición cualitativa de los estudiantes universitarios y se formarán competentes cuadros con antecedentes de haber pasado por determinadas dificultades y pruebas y acumulado también experiencias laborales y que posean ricos conocimientos.

La labor de captación de los estudiantes para las universidades deben hacerla tanto las fábricas y las empresas como el ejército.

Si, al recomendarles a militares, se lleva a cabo un eficiente trabajo político, esto puede ejercer una influencia positiva sobre otros militares. En tal caso no se debe enviarlos sino después de realizar una labor política, explicando que el compañero fulano fue seleccionado como tal por haber sido ejemplar en el servicio militar y el estudio, porque entonces otros militares tomarán parte con más ahinco en la preparación combativa y política y observarán más a conciencia la disciplina militar. Así, pues, sería bueno que de la labor

de captación de los estudiantes para las universidades, considerándose como un importante trabajo político, se encargaran las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista bajo la dirección de los comités del Partido.

## **2. PARA INCREMENTAR AÚN MÁS LA FUNCIÓN Y EL PAPEL DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD TRABAJADORA SOCIALISTA COMO RESERVA COMBATIVA DEL PARTIDO**

Referente a la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y a la labor con los jóvenes y niños ya he hablado en numerosos discursos y he dado muchas tareas detalladas. Creo que me he referido casi a todos los aspectos relacionados con la labor con los jóvenes y niños. El problema consiste en que ustedes tengan firmemente las riendas de las tareas ya asignadas por el Partido y las lleven a cabo de forma satisfactoria.

Hoy solamente quisiera subrayar algunas cuestiones importantes que enfrentan las organizaciones de la UJTS en la ejecución de las tareas planteadas por el Partido.

### **1) PARA CONVERTIR A LAS ORGANIZACIONES DE LA UJTS EN ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS VIVAS, DE PERMANENTE ACTIVIDAD**

Como todos conocen, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista es una organización muy grande que agrupa a más de 2 millones 700 mil jóvenes de nuestro país.

Una tarea importante que se le presenta hoy a la UJTS consiste en hacer que esta enorme organización actúe en dirección acertada. Dicho de otro modo, el problema más importante que se plantea en la labor de la UJTS es cómo hacer de esta gran organización juvenil una agrupación revolucionaria que lleve a feliz término la política y el lineamiento del Partido y contribuya de manera activa a la lucha revolucionaria y la labor constructiva, y cómo hacer de ella una colectividad combativa, desbordante de vigor, en la cual todos sus miembros desarrollen actividades en pro de la revolución.

Si ustedes, cumpliendo con éxito sus tareas, logran convertir la UJTS en una organización revolucionaria y combativa, llena de vitalidad, y poner en plena acción a todos sus miembros, será posible allanar montañas y ejecutar cualquier tarea, por muy difícil que sea.

Cualquier organización puede conservar su valor como tal y cumplir con su misión sólo cuando esté viva y en perenne actividad. Si alguna organización existe sólo de nombre, permaneciendo inmóvil, esto significa que ella no está viva sino muerta. Tal organización no tiene ningún valor ni sirve para nada.

Un serio defecto que se observa ahora en la labor de la UJTS es que no se logra movilizar con acierto sus organizaciones. Aunque se ha constituido una organización de enorme dimensión, llamada Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, sus dirigentes no la saben manejar como una agrupación viviente y revolucionaria. Precisamente aquí está el problema fundamental que debe resolverse en el trabajo de ella.

Este defecto aflora no sólo en la UJTS, sino también en otras organizaciones de trabajadores. Tampoco la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas y la Unión de Mujeres Democráticas saben poner a funcionar eficientemente sus organizaciones.

Entonces, ¿cuáles son las razones por las que las organizaciones de trabajadores, en particular, la UJTS, no actúan de modo satisfactorio? Como ya hemos dicho en más de una ocasión, puede

considerarse que principalmente son dos. Una reside en que las organizaciones del Partido no le dan la orientación necesaria a la UJTS, y la otra es que los cuadros de ésta, encargados de poner en acción y dirigir de manera directa sus organizaciones, no saben desempeñarse bien en este sentido.

Para hacer de la UJTS una organización revolucionaria y ponerla en plena acción como un organismo vivo, es preciso, ante todo, fortalecer la dirección que le presta el Partido.

Hasta ahora, las organizaciones del Partido, al dirigir la labor de la UJTS, se han limitado a pronunciar discursos en términos generales y señalar la dirección a seguir y luego esperar a que todo marche bien, pero por este procedimiento nunca se llevará a feliz término dicha labor.

La UJTS es una organización juvenil de masas que agrupa a los jóvenes y estudiantes. Los hombres llegan a ser adultos pasando por la infancia y la juventud, y en nuestro país los hombres pasan en la organización de la UJTS su juventud, período de transición de la infancia a la adultez. Razón por la cual ellos no permanecen en la UJTS toda su vida sino un tiempo determinado y, en consecuencia, los miembros de UJTS se renuevan de modo ininterrumpido. Lo mismo ocurre con sus cuadros. Una persona no puede ocupar ese cargo por un largo período de 10 ó 20 años sino por cierto tiempo hasta que al avanzar su edad tiene que ser sustituido por otra persona más joven. Esto se da más en el caso de los cuadros de las instancias inferiores de la UJTS. Por consiguiente puede afirmarse que la vida orgánica de los miembros de la UJTS está revestida de un carácter transitorio.

Por esta característica de la UJTS, la orientación que le presta el Partido cobra una importancia singular. Sólo cuando esta orientación se asegure siempre de forma correcta, la UJTS podrá cumplir con su misión y deber como reserva combativa del Partido.

A los jóvenes, encargados de asegurar el porvenir de nuestra patria, les competen importantes deberes revolucionarios. Hoy en día la situación interna y externa de nuestra revolución está muy

complicada. Y esta situación también exige intensificar aún más la formación política e ideológica de los jóvenes y la dirección partidista sobre la UJTS.

Para realizar de modo más eficiente la orientación del Partido sobre la labor de la UJTS, la labor con los jóvenes y los niños, en el futuro se tendrá que crear el departamento de asuntos juveniles en el Comité Central del Partido, en los comités del Partido en las provincias, ciudades, distritos y grandes fábricas y empresas, así como en las direcciones políticas del Ejército Popular. De esta manera las organizaciones del Partido a todos los niveles siempre dirigirán con un personal fijo esta labor.

Con vistas a poner en plena acción a la organización de la UJTS y fortalecer más su labor, es necesario, junto con la intensificación de la dirección partidista, integrar firmemente las filas de los miembros medulares de la misma organización.

Una organización, cualquiera que sea, no puede ser fuerte ni efectuar apropiadamente su labor si no cuenta con sus miembros medulares. Sobre todo, en el caso de la UJTS, siendo como es una organización juvenil de masas que agrupa ampliamente diversos sectores de jóvenes del país, es importante estructurar de modo sólido sus filas de miembros medulares.

Ahora bien, ¿qué clase de jóvenes pueden ser elementos medulares en la UJTS? No pueden serlos todos aquellos jóvenes que tengan historial o extracción social intachables. No hay motivo para considerar que uno, por reunir estas condiciones, sepa cumplir bien todas las tareas. El problema está en si él está armado o no con la firme cosmovisión comunista.

Desde luego, esto no significa que queremos crear expresamente hoy por separado la unión de la juventud comunista. No debemos proceder así porque de organizarla aparte sólo con los jóvenes de concepción del mundo revolucionaria puede originarse la escisión del movimiento juvenil. Pero es preciso que las filas de miembros medulares de la UJTS se integren por jóvenes cabales que estén firmemente armados con la ideología comunista y tengan una alta

disposición revolucionaria de luchar hasta el fin y de modo inflexible en bien del Partido y la revolución.

Para constituir sólidamente estas filas hay que convertir en jóvenes comunistas, además de los trabajadores de los organismos de la UJTS a todos los niveles, también los presidentes y vicepresidentes de sus organizaciones de base, los miembros de sus comités primarios y los militantes activos. Sólo entonces puede decirse que la UJTS posee firmes filas de miembros medulares.

En adelante las organizaciones del Partido prestarán una profunda atención a la labor de educación de los trabajadores de la UJTS para estructurar en ésta las filas de jóvenes comunistas medulares y, por su parte, la UJTS asirá las riendas de este trabajo considerándolo su tarea central.

Habría diversos métodos para formar política e ideológicamente a los trabajadores de las instancias inferiores de la UJTS, incluyendo a los presidentes de sus organizaciones de base. Uno sería la instrucción en las escuelas de la UJTS y también valdría el de organizar cursillos rotativos y móviles, así como el de enseñar por medio de los cursos de demostración práctica. Aprovechando a plenitud estos diversos medios y métodos debemos armar de manera firme a todos los trabajadores de la UJTS con la ideología revolucionaria de nuestro Partido y la mundivisión comunista, y formarlos como competentes cuadros que sepan organizar y movilizar hábilmente a los militantes de la UJTS y demás jóvenes para la lucha revolucionaria y la labor constructiva.

Para mejorar el trabajo de formación de los cuadros de la UJTS y constituir con firmeza sus filas de miembros medulares es de suma importancia implantar un correcto sistema de formación de sus cuadros, sobre todo, el de los cuadros de las instancias inferiores para preparar como tales a gran número de personas de entre las masas juveniles.

Como he dicho ya, dado que la vida orgánica de los miembros de la UJTS está revestida de un carácter transitorio, aquí los cuadros de las instancias inferiores no pueden desempeñarse como tales durante

mucho tiempo, a diferencia de lo que ocurre en las organizaciones partidistas o las de trabajadores. Un hombre puede fungir de presidente de organización de base de la UJTS, a lo sumo, durante cinco o seis años. En las filas de los cuadros de las instancias inferiores de la UJTS tiene lugar un ininterrumpido proceso de relevos, como el metabolismo en un cuerpo biológico, pues los que llegan a una edad madura se retiran automáticamente de ellas y los que se desempeñan bien se promueven como cuadros y las muchachas se casan. Esto es un fenómeno inevitable que se deriva de la característica de la organización de la UJTS.

Se puede decir que es parecida la situación de las filas de las clases en el Ejército Popular. Como tales, entre los soldados se seleccionan los compañeros capacitados, pero tampoco pueden permanecer en este cargo durante mucho tiempo. Algunos, al cabo de servir como tales durante algún tiempo, van a las escuelas de oficiales y otros, cuando terminan el plazo del servicio o tienen más edad, se desmovilizan, razón por la cual deben ser sustituidos por otros.

Dado que en el Ejército Popular las clases se relevan en un proceso ininterrumpido, para completar y reforzar sus filas se establecieron centros de cursillos para las clases y en ellos se preparan de continuo nuevas promociones.

También en la UJTS, tal como se prepara a las clases en el Ejército Popular, deben formarse de modo sistemático muchos cuadros de las instancias de base para ir cubriendo sin cesar sus vacantes.

Hace poco, nos decidimos a fundar escuelas distritales de la UJTS con el propósito de preparar de manera sistemática a sus trabajadores de las instancias inferiores. Es cierto que esto constituye una medida trascendental para intensificar el trabajo de formación de los cuadros de la UJTS e integrar sus filas de miembros medulares. Sin embargo, sólo con esto no será posible formar a tiempo dichos trabajadores para todos los sectores. Con el tiempo deberán organizarse por separado las escuelas de la UJTS en las grandes fábricas y empresas. Es aconsejable que estas escuelas sean filiales de las distritales de modo que reciban la dirección y el control del comité del Partido del

distrito. De esta manera la escuela distrital de la UJTS se ocupará principalmente de la formación de los trabajadores de las instancias inferiores de la UJTS para las áreas rurales, las plantas de la industria local y las fábricas y empresas que no tienen dichas filiales, mientras en las grandes fábricas y empresas que las poseen harán lo mismo por su cuenta.

Me parece adecuado fijar en seis meses el período de estudio en la escuela distrital de la UJTS. En este plazo sería posible aprender lo necesario y también elevar el nivel de los cuadros.

De aquí en adelante las organizaciones de la UJTS tendrán que prestar una profunda atención a la gestión eficiente de esas escuelas. Habrá que realizar con tino la selección de los que van a matricularse en ellas, ubicar personas leales como sus profesores y elevar en forma decidida la calidad de la enseñanza y la educación. De esta manera debe formarse sistemáticamente gran número de trabajadores de las instancias inferiores de la UJTS, preparados en lo político e ideológico y que sean competentes.

Si se logra esto, será posible no sólo integrar sólidamente las filas de miembros medulares de la UJTS sino también resolver diversos problemas pendientes en su trabajo de cuadros.

En el presente algunos trabajadores de la UJTS piden que las instancias centrales envíen cuadros a sus localidades alegando que allí no hay fuentes de cuadros. Esto se debe a que anteriormente las organizaciones de la UJTS no llevaron a feliz término el trabajo de cuadros, el de su formación. Si ellas se esmeran en formar de modo sistemático a sus trabajadores, en primer lugar, los de las instancias inferiores, tendrán toda la posibilidad de preparar por cuenta propia el número requerido de competentes cuadros.

El presidente de la UJTS en la provincia de Phyong-an del Sur, en su intervención hecha en el presente pleno, pidió que las instancias centrales envíen cuadros, pero ¿de dónde quiere que los consigan ellas? Para satisfacer esta petición no habrá otro remedio que sacarlos de otras provincias, entonces, ¿de dónde, de la de Hamgyong del Norte o de la de Kangwon? Es irrazonable y carece de toda lógica el

que la provincia de Phyong-an del Sur, que cuenta con cientos de miles de miembros de la UJTS, esté en apuros por ser incapaz de formar sólo unos cientos de cuadros. Este hecho demuestra que todavía ustedes no conocen bien a sus miembros de la UJTS. Como no se exige que sean licenciados o doctores para ser cuadros de la UJTS, basta con que entre los jóvenes se promuevan como tales personas bien preparadas. Si todavía no las hay, habrá que promover, pues, a personas de poca preparación, quienes sabrán desempeñarse bien, si se las forma más.

Es conveniente que como cuadros de la UJTS se promuevan jóvenes de la misma localidad. El presidente de la organización de base de la aldea debe escogerse entre los jóvenes del lugar; como presidente del comité comunal debe nombrarse un joven leal seleccionado entre los presidentes de las organizaciones de base o los elementos medulares de la comuna respectiva, y como trabajadores del comité distrital deben seleccionarse miembros medulares del mismo distrito. De la misma manera el comité provincial de la UJTS completará sus filas de cuadros. Si de esta manera en cada localidad se constituyen las filas de los cuadros de la UJTS con los jóvenes medulares oriundos y, después de dárseles una formación adecuada, se promueven de forma sistemática, no será necesario traerlos de otras localidades.

Por ejemplo, si se integran las filas de los trabajadores de la UJTS del distrito de Phyongwon, lo primero que debe hacerse es estructurar bien las de presidentes de organizaciones de base con jóvenes del lugar. Como dentro de una aldea se conoce bien qué clase de hombre es cada uno, es posible encomendar este cargo a un joven leal. Si se nombran de la misma manera los presidentes de comités comunales de la UJTS, los habitantes de las comunas respectivas pueden conocer bien cómo vivieron sus padres en el pasado y en qué medio ambiental crecieron estos jóvenes. Y luego bastará con escoger entre ellos los funcionarios del comité distrital. La UJTS tiene que estructurar de esta manera sus filas de cuadros. Sólo entonces éstos pueden desempeñarse con habilidad conociendo

al dedillo la situación de sus respectivas localidades.

Según se dice, en la actualidad, las organizaciones de la UJTS, por falta de cuadros de relevo, mantienen en sus cargos de cuadros a no pocos hombres de mucha edad, inadecuados como tales, lo que también se debe a que con anterioridad no llevaron a buen término el trabajo de cuadros, el de su formación. Este problema se resolverá sin dificultad si en adelante, entre las masas juveniles, se prepara un gran número de hábiles trabajadores de las instancias inferiores y se les somete a un proceso de superación intensa y sistemática.

Dado que la UJTS es la organización de los jóvenes, en cuanto a sus cuadros es necesario tener en cuenta de cierto modo la edad. En principio es bueno que los cargos de éstos, sobre todo, los de instancias inferiores, los desempeñen jóvenes. También en el Ejército Popular es indispensable que los trabajadores de la UJTS a nivel de regimiento y de batallón sean jóvenes. Sobre todo, el puesto de presidentes de la organización de base y otros trabajadores de las instancias inferiores de la UJTS deben ocuparlo, como es natural, los jóvenes rebosantes de vigor, que no rebasen el límite de edad para miembros de la UJTS. Sólo entonces ellos podrán compenetrarse con éstos y trabajar conforme a sus características.

Con el tiempo deberán ser transferidos de modo gradual a otros organismos aquellos trabajadores de la UJTS que por su edad ya no sean apropiados como tales. Se dice que ahora algunos trabajadores de la UJTS, de más edad, no se mezclan bien con los jóvenes ni son alegres y, dándose aire de importancia, no consideran honroso el trabajo con la juventud, pero ¿por qué se les mantiene en estos cargos? Hay que darles de baja de la UJTS y, en su lugar, colocar a jóvenes de nueva formación.

Todavía ciertos dirigentes se muestran reservados en cuanto a promover audazmente a los jóvenes como cuadros, lo que se deriva de su opinión conservadora y errónea. Los integrantes de la joven generación, como tienen amplia instrucción y son sensibles a lo nuevo, pueden trabajar mejor que los hombres de edad madura. Si hay algo que les desventaja es que no conocen bien la situación

penosa que sufrieron sus padres en la pasada sociedad explotadora, pero esto puede superarse mediante la intensificación de su formación clasista.

Por supuesto, con esto no quiero decir que se saquen de las filas de cuadros de la UJTS a todos los que tengan mucha edad. Los que sirven en sus organismos superiores pueden tener una edad algo avanzada. No está mal que éstos sean veteranos porque su deber consiste en educar a los cuadros de las instancias inferiores y orientarlos políticamente.

Además, es importante reforzar los comités de la UJTS a todos los niveles. Es menester integrar sus comités de provincia, de ciudad, de distrito, de fábrica y empresa, y de universidad, así como los del Ejército Popular, con personas bien preparadas y elevar más su papel.

Es necesario efectuar con tino la labor de recomendar, entre los elementos medulares y otros miembros de la UJTS, a los jóvenes leales para que sean admitidos en el Partido. En lo adelante, para el ingreso en el Partido, la UJTS debe recomendar, entre sus miembros, a los jóvenes ejemplares que tengan firmemente establecido el sistema de la ideología única del Partido, trabajen con abnegación por la construcción del socialismo y la reunificación de la patria y sean fieles a la vida orgánica de la UJTS.

## 2) PARA FORTALECER LA LABOR DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD TRABAJADORA SOCIALISTA Y DE LA ORGANIZACIÓN DE NIÑOS EN LAS ESCUELAS

Uno de los problemas más importantes que enfrenta la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista es fortalecer su trabajo y el de la Organización de Niños en las escuelas.

Hoy, en nuestro país, al aplicarse la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años, todas las jóvenes generaciones reciben instrucción

en las escuelas. Nuestros jóvenes pasan la mitad de su juventud en ellas y este período es de suma importancia en su desarrollo. Las cualidades e ideas de los hombres se forman desde la infancia y, de modo particular, la educación y la influencia ideológica que reciben en la época estudiantil juegan un papel importante en la formación de su concepción del mundo. Además, como nuestros jóvenes se alistan al Ejército Popular o trabajan en las fábricas, en el campo y en otros sectores de la economía nacional después de terminar la vida escolar, la formación que se les da en las escuelas ejerce una gran influencia sobre la vida social en conjunto. Sólo cuando las escuelas enseñan y educan de forma adecuada a los jóvenes y niños, es posible fortalecer más el Ejército Popular y llevar a buen término la edificación económica socialista y el proceso de imbuirle a toda la sociedad la conciencia revolucionaria y de la clase obrera.

Sin embargo, todavía el trabajo con los jóvenes y niños escolares no está a la altura de la exigencia del Partido. La UJTS no presta una atención necesaria a su labor y a la de la Organización de Niños en las escuelas y no cesan de aflorar serios errores en la labor con los jóvenes y niños escolares.

A partir del presente pleno tenemos que corregir cuanto antes estos errores y mejorar de manera decisiva el trabajo de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Organización de Niños en las escuelas. Con vistas a formar a las jóvenes generaciones como auténticos comunistas, resueltos revolucionarios y fervientes activistas sociales y políticos debemos intensificar el trabajo con los jóvenes y los niños en las escuelas, orientarlos a participar activamente en la vida de la Organización de Niños de Corea y la UJTS desde una edad temprana, y realizar entre ellos una eficiente labor de educación.

Lo que más importa en el trabajo con los jóvenes y niños escolares es darles una enseñanza y educación político-ideológica y revolucionaria.

Si no se cumple esta tarea, los estudiantes se convertirán en ignorantes políticos que creen que sólo les basta con asimilar

conocimientos y dominar la técnica, sin importarles la política; en hombres inútiles que no sepan para quién y para qué sociedad consagrar sus conocimientos y técnica. A estas personas no les queda otro remedio que ser, a fin de cuentas, intelectuales que pueden servir indistintamente al comunismo y al capitalismo.

Precisamente así fueron los intelectuales en la sociedad colonial del pasado. Les bastaba con ganar lo necesario para subsistir valiéndose de sus conocimientos y técnica, sin importarles la política. Para ellos no tenía gran importancia el problema de a quién servir, sólo les importaba si era o no posible utilizar sus conocimientos y técnica. Por esta razón, los intelectuales en la sociedad burguesa tienen la dualidad, siendo susceptibles de servir tanto al capitalismo como al socialismo.

Los intelectuales que se forman hoy en nuestra sociedad no deben ser como aquellos que pueden servir a cualquiera, como ocurre en la sociedad burguesa. No vale la pena formar intelectuales, por muchos que sean, que estén al margen de la política y sólo conozcan la técnica. Sólo debemos preparar intelectuales revolucionarios que sepan servir únicamente a la victoria de nuestra causa revolucionaria dedicando todos sus conocimientos y técnica.

Hoy en el mundo, los imperialistas, en primer lugar, los yanquis, en su penetración ideológica y cultural en los países socialistas dirigen su dardo principal a la esfera de las ciencias y la enseñanza. En la actualidad los imperialistas yanquis fraguan subterfugios para intensificar su penetración ideológica y cultural en los países socialistas bajo los rótulos de “intercambios” y “cooperación”, alegando que “en la ciencia no hay frontera” y “explotemos en común el universo”. Además recurren a toda una serie de tretas para corroer la conciencia revolucionaria de los pueblos en los países independizados, entre otras, el envío de un “ejército de paz” y el establecimiento de las “bibliotecas de las ciencias”, “exposiciones” y “centros de información”.

Dado que los imperialistas intensifican su penetración ideológica y cultural en la esfera de la ciencia y la educación de los países

socialistas, parlotando que no hay barrera en la ciencia entre el socialismo y el capitalismo y cosas por el estilo, se presenta con singular importancia el problema de fortalecer la educación política e ideológica de los estudiantes en las escuelas.

Sin embargo, hasta la fecha nuestras escuelas no han llevado a buen término esta labor educativa. Para colmo de males, ciertos trabajadores de la enseñanza impidieron educar a los alumnos en lo político e ideológico, alegando que esto no era necesario para los escolares de menor edad, porque basta con enseñarles sólo cosas como el color rojo y azul. Este hecho no puede ser interpretado de otra manera que como un intento de inculcar ideas burguesas en la mente de los niños tan inmaculada como una hoja de papel blanco.

Como consecuencia de que anteriormente no se efectuara de modo sustancial la labor de educación política e ideológica, el nivel actual de conciencia política de nuestros estudiantes no está a la altura de las exigencias del Partido. Estos no saben apreciar con agudeza todos los problemas desde su ángulo político ni tampoco distinguir con exactitud las cosas útiles de las nocivas para la revolución. Esto demuestra que su nivel de conciencia política es bajo. No es correcto instruir así a los alumnos.

Debemos fortalecer aún más la educación político-ideológica de los jóvenes y niños estudiantes.

Esta labor ha de ser, como es lógico, la tarea central en el trabajo de la UJTS y la ON en las escuelas. Desde luego, esto no quiere decir que se organicen con frecuencia conferencias políticas para los alumnos de menor edad o se les enseñen sólo teorías políticas difíciles de comprender. La educación político-ideológica de los escolares debe efectuarse con diversos métodos, conforme a su nivel de preparación y a sus características de edad.

Constituye un buen método de educación política informarles a los estudiantes de modo constante y breve sobre el estado de cosas y la situación del país. No debe suceder que los escolares, por ser menores de edad, sean indiferentes a la situación o el estado de cosas en el país. Las escuelas deben poner cotidianamente a los alumnos al corriente

de la situación interna y externa y del estado de cosas en el país. Hay que lograr que si no se informan siquiera un solo día de la situación, ellos se sientan impacientes como quienes tienen molestia en la boca por no haberse lavado los dientes por la mañana o como quienes han ayunado y tienen hambre. De esta manera, hacerlos interesarse desde temprana edad por el estado de cosas y la situación del país, y pensar siempre en nuestro país, Partido y revolución.

Además, cuando en las escuelas se les enseña algo a los alumnos, debe hacerse en relación con la política de nuestro Partido. Por ejemplo, si se les da una clase sobre el tractor, no debe explicarse simplemente que es una máquina para arar la tierra, sino relatarse de forma más detallada: que fue fabricado por nuestra clase obrera en acato al llamamiento del Partido y desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos para hacer que los campesinos trabajen en condiciones fáciles, liberándolos de las faenas penosas.

Organizar con frecuencia seminarios políticos, por ejemplo, constituye un método eficiente para educar política e ideológicamente a los escolares.

Otro punto importante en el trabajo de la UJTS y la ON en las escuelas es intensificar entre los escolares la vida orgánica en una y otra organización e incorporarlos en amplia escala a diversas actividades sociales y políticas.

Todavía en no pocos casos nuestras escuelas obligan a los alumnos a dedicarse sólo al estudio, sin dejarlos participar ampliamente en la vida orgánica ni en las actividades sociales, tal como se procedía en la vieja sociedad, haciendo de ellos inservibles “arcas de erudición”. Ciertos maestros consideran cumplida toda su responsabilidad con enseñarles conocimientos y técnica a sus discípulos, mientras que algunos de éstos creen que ya todo está resuelto si, aprendiendo de memoria sólo las cosas enseñadas en las clases, pasan con éxito los exámenes. Todos estos criterios son erróneos.

Desde luego, los exámenes son necesarios porque constituyen un medio de control para hacer estudiar a los alumnos y todos éstos

deben esforzarse por obtener calificación de sobresaliente. Lo que queremos decir no significa jamás que los escolares puedan participar en los exámenes sin ninguna preparación y quedar suspensos. Ellos deben combatir fuertemente las prácticas de detestar el estudio y holgazanear. Pero, por muy buenas notas que obtengan en los exámenes, sus conocimientos no servirán para nada si después de graduarse no saben utilizarlos en aras de la patria y el pueblo.

Para preparar a los estudiantes como fervientes revolucionarios y auténticos comunistas es necesario, además de hacerlos estudiar con afán, enseñarlos a que se acostumbren desde una edad temprana a amar a su organización y participar con lealtad en la vida orgánica. Para esto hay que fortalecer entre ellos la vida orgánica de la UJTS y la ON de modo que lleven su vida cotidiana de forma organizada y colectiva y resuelvan todos los problemas apoyándose en su organización. Es preciso lograr que hasta los pequeños miembros de la ON, para no hablar de los de la UJTS, organicen por sí solos reuniones, sin que intervengan los maestros, para discutir y decidir: mantengamos con esmero nuestra aula con nuestras propias manos, cuidemos y apreciemos los pupitres y sillas y estudiemos con más ahínco para ser todos sobresalientes, y que pongan en práctica sin falta lo decidido.

De esta manera se debe procurar que desde una edad temprana los alumnos estén conscientes de que no pueden vivir al margen de la organización y que desde la época de la militancia en la ON sientan y experimenten que la vida política es más preciosa que la física. Sólo habituándose intensamente, desde esta época, a la vida orgánica, podrán participar con lealtad, cuando sean mayores, en la vida orgánica de la UJTS, la FGS, la UTA, la UMD y, a la larga, en la del Partido.

Además, hay que incorporar en amplia escala a los escolares a las diversas actividades sociales y políticas.

Nunca pueden caer del cielo los competentes trabajadores del Partido y la juventud, y éstos deben formarse entre nuestros jóvenes y niños estudiantes. Si entre los estudiantes se organizan de manera

amplia diversos trabajos sociales para que desde una edad temprana puedan participar intensamente en las actividades sociales y políticas, serán precisamente ellos, cuando mayores, excelentes trabajadores de la juventud, del Partido, y competentes activistas políticos.

Si en las escuelas se ponen en pleno funcionamiento las organizaciones de la UJTS y la ON, será posible programar entre los alumnos muchas y diversas actividades sociales y políticas. En horas extraescolares ellos podrían organizar por sí solos, por ejemplo, concursos de disertación y reuniones de narraciones, así como conferencias y charlas para difundir la política del Partido en las fábricas, las áreas rurales y las unidades de vecinos, y representaciones artísticas.

Estas actividades deben llevarse a cabo ampliamente no sólo en las escuelas primarias, secundarias y técnicas superiores, sino también en las universidades.

En la actualidad los egresados de las facultades de ciencias sociales de las universidades no saben escribir debidamente en las publicaciones ni siquiera artículos en los que prueben lo correcto de la política y el lineamiento del Partido y, para colmo, incluso los graduados de la sección de periodismo de la facultad de filología, instituida para formar cuadros especializados en la redacción, no son capaces de hacer siquiera una decente crónica de viaje. Si una persona se gradúa en una facultad de ciencias naturales de la universidad, debe estar en condición de impartir hábilmente ante las masas clases con temas científico-técnicos, pero no es así.

Estos hechos demuestran que en nuestras universidades es bajo el nivel de la enseñanza y que en esta labor persiste una serie de defectos.

Un grave defecto que padecen ahora las universidades es que se limitan a explicarles a los estudiantes las obras clásicas del marxismo-leninismo y los documentos de nuestro Partido y a ponerlos a memorizar tesis importantes, sin adiestrarlos para que puedan aplicar en la práctica lo aprendido.

Lo lógico es que en las facultades universitarias de ciencias

sociales los estudiantes se ejerciten mucho en la redacción y publiquen artículos en los periódicos y revistas. En especial, sería útil que en el periódico *Rodong Chongnyon* se insertaran muchos artículos escritos por los estudiantes universitarios.

Ellos están en plenas condiciones de escribir artículos para las publicaciones si lo quisieran. En el caso de un estudiante de la facultad de filosofía, por ejemplo, podría escribir acerca de cómo realizar el trabajo con la juventud y qué tareas se presentan para impulsar de modo enérgico la revolución ideológica y la cultural y, en el caso de uno de la facultad de economía artículos sobre lo correcto de las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, cómo están materializándose y qué tareas se enfrentan en este proceso. Asimismo sería posible darles tareas de confeccionar, bajo la eficiente ayuda de los profesores, planes de conferencias con determinados temas y de impartirlas ante las masas.

En la sociedad burguesa las universidades no incorporan a los estudiantes a las actividades sociales y políticas y por eso los estudiantes progresistas las despliegan por su cuenta. Pero, bajo nuestro régimen socialista ellas deben hacerlos participar de modo planificado en tales actividades. He aquí la superioridad de la educación socialista sobre la burguesa.

Después de revisar de manera crítica el programa de la enseñanza universitaria vigente hasta ahora, debemos perfeccionarlo aún más para poder formar a los estudiantes durante el curso como activistas sociales y políticos bien preparados.

En el plan de estudios de las facultades de ciencias sociales de las universidades deben reservarse unos seis meses de curso para que los estudiantes universitarios puedan realizar las actividades sociales y políticas, haciendo muchos ejercicios de redacción o impartiendo conferencias en determinados lugares.

Se dice que ahora los universitarios dan charlas en las unidades de vecinos, lo que, desde luego, es también necesario. Sin embargo, a nuestro modo de ver, sería conveniente orientarlos a que impartan conferencias y charlas entre personas con más alto nivel de

preparación. Además, se podría hacer que con una adecuada preparación previa dieran lecciones en diversos cursillos o conferencias ante los miembros de la UJTS y los funcionarios públicos.

Algunos presidentes de la UJTS en las universidades dicen que los estudiantes no tienen tiempo para participar en las actividades sociales y políticas, lo que no es lógico. No deben incorporarse a estas tareas sólo dentro de las horas previstas en el plan de estudios. Si los trabajadores de la UJTS en las universidades organizan con tino el trabajo, será del todo posible que los estudiantes desplieguen múltiples actividades sociales y políticas en horas extraescolares y aprovechando el período de movilización para ayudar en el campo. Para los estudiantes estas ocasiones deben servir de buenas oportunidades para desarrollar dichas actividades.

Por otra parte es preciso estructurar con atención las filas de los presidentes de la UJTS y los instructores de la ON en las escuelas y elevar de modo decisivo sus papeles.

No es necesario explicar expresa y largamente que es importante elevar el papel de ellos con vistas a fortalecer las labores de la UJTS y la ON en las escuelas. Pero, hasta ahora no se le ha prestado la debida atención partidista a la constitución de sólidas filas de unos y otros y a la elevación de su papel. En el presente no está establecido un correcto sistema para formarlos ni existen normas o crestomatía necesarios para su trabajo.

En adelante es preciso ubicar profesionales como presidentes de la UJTS o instructores de la ON en todas las escuelas y prepararlos en los centros de formación especializados. Con el tiempo deberán establecerse nuevas escuelas dedicadas a formar a los instructores de la ON, pero, por el momento, sería aconsejable organizar por separado cursos para ellos en el instituto superior de la UJTS y los institutos superiores de maestros de las provincias, y matricular en ellos y darles en un año la instrucción especializada a compañeros leales de entre los graduados de los institutos superiores de pedagogía y de maestros. Y en cuanto a los presidentes de la UJTS en las escuelas bastaría con

formarlos en las escuelas de la UJTS, como ya he dicho antes.

El Comité Central de la UJTS y las instituciones de formación del personal tienen que elaborar pronto crestomatías y normas necesarias para preparar los presidentes de la UJTS y los instructores de la ON destinados a las escuelas y facilitar su trabajo después de la graduación.

Las organizaciones del Partido y de la UJTS a todos los niveles deben orientarlos a desempeñar bien su papel y ayudarles activamente en sus labores.

A fin de intensificar los trabajos de la UJTS y la ON en las escuelas y llevar a buen término la labor con los jóvenes y niños escolares hay que reforzar las secciones de jóvenes estudiantes y las de niños escolares de los comités de la UJTS a todos los niveles y elevar aún más su función y papel.

### 3) PARA REALIZAR CON ÉXITO LA LABOR CON LOS JÓVENES DE DIVERSAS CLASES Y CAPAS

Como todos conocen, por la peculiaridad del desarrollo histórico de nuestro país, la composición social y política de la población es muy compleja y, por consecuencia, en la UJTS, organización masiva de los jóvenes de diversas clases y capas, se inscribieron muchos jóvenes procedentes de ambientes familiares complicados. Por eso, realizar con tino la labor con estos jóvenes tiene gran importancia en el trabajo de la UJTS.

Uno de los problemas pendientes en el trabajo de la UJTS en la provincia de Hwanghae del Sur y muchas otras provincias es precisamente la labor con los hijos de las personas con antecedentes sociales y políticos complicados. Como consecuencia de que las organizaciones de la UJTS no trabajan bien con estos jóvenes, se manifiestan entre ellos diversas desviaciones.

Debemos atraer al lado de nuestra revolución y aglutinar en torno al

Partido, junto con los jóvenes procedentes de la clase trabajadora, sobre todo, del medio obrero y campesino, a todos los jóvenes de medios familiares complicados, mediante su educación y transformación.

A este fin lo más importante es no discriminar a los jóvenes de ambientes familiares complicados y abrirles el camino del desarrollo. Tales o cuales desviaciones que se observan ahora entre los jóvenes se originan, en muchos casos, de la discriminación ejercida respecto a ellos. Como analizamos anteriormente en la provincia de Hwanghae del Sur, el problema pendiente en la labor con las masas de antecedentes sociales y políticos complicados consiste, fundamentalmente, en lo concerniente a la recomendación de sus hijos para las escuelas de nivel más alto y el Ejército Popular. Desde hace tiempo hemos venido reiterando, en diversas ocasiones, la necesidad de resolver este problema y dejar de discriminar a los jóvenes con medios familiares complicados, pero parece que todavía no marcha normalmente este asunto. Es verdad que ahora se los envía a las universidades y al ejército, pero todavía el trabajo con ellos está muy por debajo de las exigencias.

Si examinamos el caso de los jóvenes con medios familiares complicados, resulta que fueron todos educados bajo nuestro régimen socialista, si bien sus padres cometieron delitos, y por esta razón no es justo discriminarlos. Somos comunistas que luchan por abolir las clases y construir una sociedad sin ellas. El deber de los comunistas no consiste en crear nuevas clases hostiles sino en liquidar de forma paulatina cualquier forma de diferencias clasistas mediante la transformación comunista de todos los miembros de la sociedad, elevando la función educadora de la dictadura del proletariado. Sin duda, tenemos que reprimir sin miramientos a los elementos restantes de las clases explotadoras derrocadas si conspiran contra nuestro régimen. Pero, al contrario, en el caso de las personas que ellas mismas no fueron ni terratenientes ni tampoco originalmente tuvieron que ver con las relaciones feudales de posesión de las tierras, porque crecieron bajo nuestro régimen, no existe motivo para que no se puedan educar y transformar.

En nuestro país ya hace mucho tiempo desapareció la clase de los terratenientes. Entonces no hay necesidad de seguir tildando a sus hijos de procedencia de esa clase, y así crear artificialmente clases hostiles.

En particular, no se deben calificar de malos a todos los hijos de las personas que se alistaron en el “cuerpo de preservación de la seguridad” y cometieron crímenes durante el período de la ocupación temporal del enemigo. Ya en el período de la Guerra de Liberación de la Patria, tan pronto como regresamos de la retirada, le subrayamos a los dirigentes que el que durante nuestra retirada temporal los yanquis crearan en muchos sitios del Norte de Corea organizaciones reaccionarias y metieran en ellas gran número de personas, fue una treta de discordia dirigida a crear diversas dificultades en nuestro trabajo; que si nos dejáramos engañar por esa artimaña de los enemigos y nos orientáramos equivocadamente, perderíamos a muchos de nuestros hombres. La vida demuestra que esta previsión fue totalmente acertada.

Si se examinan los medios familiares de los hombres, es, en todo caso, para tenerlos por datos de referencia en su evaluación. En cuanto a las personas, cuyos padres pertenecieran al “cuerpo de preservación de la seguridad”, como en la época de la Guerra de Liberación de la Patria ellas tenían pocos años es posible que no se dieran cuenta de la incorporación de sus padres en dicho cuerpo y aun en el caso de que lo hubieran sabido, casi no tenían posibilidad de ser influenciadas por ese hecho. Además, los que durante la retirada se alistaron a ese cuerpo no permanecieron en él 10 ó 20 años sino nada más que 40 días. Y ¿qué grave influencia habrían podido dejar en esos 40 días los actos de los padres dentro del “cuerpo de preservación de la seguridad” sobre sus pequeños hijos inocentes? Pero, la persona que, siendo hijo de un hombre que originalmente perteneció a una clase hostil como la de los terratenientes o la de los capitalistas, vio en el pasado cómo su padre explotaba con crueldad a los obreros y campesinos y vivió bajo la influencia de ese ambiente y, encima, en el período de la retirada temporal, durante la Guerra de

Liberación de la Patria, fue testigo de cómo aquél cometió a conciencia actos perversos como miembros del “cuerpo de preservación de la seguridad”, es, por supuesto, de otro prisma clasista y su problema cobra un carácter distinto. Pero, es diferente el caso de los jóvenes procedentes de la clase trabajadora, o sea del obrerismo y el campesinado aunque sus padres sirvieran en el “cuerpo de preservación de la seguridad”. Además, no constituye gran problema la misma persona que procediendo de la clase trabajadora fue forzada a alistarse a dicho cuerpo y cumplió, en contra de su voluntad, lo que le ordenaban los enemigos.

Es igual la situación de los hijos de los que sirvieron de alcalde de aldea en la época del imperialismo japonés. Entre ellos hay no pocas personas que ocuparon ese cargo por la solicitud de los aldeanos, quienes esperaban que resolvieran en su favor cualquier problema que plantearan los imperialistas japoneses, que los importunaban con frecuencia. Por eso, después de la liberación no tildamos uniformemente de elementos projaponeses a todos los alcaldes de aldea. Pero, ahora ustedes sacan cuestiones aseverando, sin averiguar en detalle, que el padre o el cuñado de fulano fue alcalde de aldea.

En el Norte de Corea, los blancos de nuestra lucha los constituyen los elementos restantes de las clases hostiles de antes como los terratenientes y capitalistas, así como los individuos projaponeses que en la época del imperialismo japonés reprimieron de modo directo la lucha revolucionaria de nuestro pueblo sirviendo de gendarmes, policías y agentes, y los espías y elementos subversivos y de zapa al servicio del imperialismo yanqui y su camarilla títere. Fuera de un puñado de los elementos restantes de las clases hostiles y de los empecinados individuos projaponeses y proyanquis, debemos educar y transformar a todos los otros hombres y atraerlos a nuestro lado. Incluso los campesinos medios y empresarios medianos y pequeños del pasado son quienes nos siguen y debemos ganarnos, para no hablar ya de los obreros, los peones agrícolas y los campesinos pobres.

En el presente, algunos cuadros, sin distinguir con acierto a los

blancos de nuestra lucha de las personas que debemos ganarnos, se obstinan en hurgar innecesariamente en su origen, provocándoles intranquilidad. Esto demuestra que ellos no saben trabajar con las personas de origen complicado. Por supuesto, no quiero decir con esto que dejen de interesarse por la extracción familiar de las personas, pues hay que averiguar lo que sea preciso saber. No obstante, el origen familiar debe preguntarse para ser utilizado, en definitiva, como dato de referencia en el trabajo y para la educación de la gente, dicho de otro modo, para, si, por ejemplo, alguien tiene al padre con origen complicado, saber en qué grado fue influido por él y, sobre esta base, adoptar las medidas apropiadas para educarlo y transformarlo.

La índole del origen familiar de las personas no es invariable. Cambia como todas las cosas. Además, no es, de ninguna manera, que todas las personas de buen origen sean fieles al Partido y a la revolución. Las experiencias muestran que incluso estas personas pueden degenerarse y causar graves daños al Partido y la revolución si no se forjan constantemente en el plano ideológico, y, al contrario, las personas de origen complicado también pueden educarse y transformarse de modo irreprochable llegando a ser trabajadores fieles al Partido y la revolución si se templan sin tregua y se esfuerzan constantemente para armarse de modo cabal con la ideología del Partido.

El problema no está en si es complicada o no la extracción familiar de las personas sino en su grado de disposición clasista y su estado ideológico. Por esta razón, las personas no deben ser valoradas según sea complicada o no su extracción familiar, sino según si trabajan con total abnegación o no en aras del Partido y la revolución, de la patria y el pueblo. Esto es un importante principio que nuestro Partido mantiene invariablemente en la labor con la gente.

Después de la liberación nos encontramos y conversamos personalmente con muchos intelectuales, y como casi en su totalidad eran hijos de terratenientes, capitalistas y campesinos ricos habían vivido en la abundancia y también eran complejos sus lazos

familiares. Sin embargo, en aquella ocasión les dijimos que estábamos dispuestos a confiar en ellos si querían servir a la patria, el pueblo y la revolución, y ellos se comprometieron a dedicarse a la construcción de una nueva patria junto con nosotros. De esta manera, pese a su compleja extracción familiar, durante los más de 20 años transcurridos hasta hoy han venido participando activamente en la revolución y la construcción. A nuestro lado participaron en la construcción del Partido y las organizaciones de trabajadores, fundaron la República, participaron con todo su ser en la realización de la reforma agraria y otros procesos de la revolución democrática, así como en la severa Guerra de Liberación de la Patria para derrotar a los imperialistas yanquis y defender la libertad e independencia de nuestra patria; y en la postguerra realizaron grandes proezas al incorporarse de modo activo en la tarea revolucionaria de transformar por vía socialista las relaciones de producción y en el difícil trabajo de restauración y construcción. Así fue como en medio de las pruebas de la prolongada y dura lucha revolucionaria fueron educados, transformados y probados, y se hicieron intelectuales revolucionarios de nuestro Partido.

Veamos el caso del compañero Kang Yong Chang. Fue uno de los intelectuales con quienes nos encontramos inmediatamente después de la liberación y que trabajó mucho ocupando importantes cargos en el Partido y el Estado. En nuestro país los tres años de la Guerra de Liberación de la Patria sirvieron de una importante oportunidad para verificar a las personas. En aquel difícil período el compañero Kang Yong Chang hizo tesoneros esfuerzos para producir una mayor cantidad posible de granadas de mano, para el frente. Ingentes tareas cumplió también en el período de la rehabilitación y construcción posbélicas. Como lo probamos en el curso del mismo trabajo y consideramos que poseía una firme concepción revolucionaria del mundo, confiamos en él hasta el fin a pesar de que los enemigos intrigaron para sembrar discordia, enviándole cartas con el fin de despertar la sospecha de nuestro Partido respecto a él.

También los casos de los revolucionarios surcoreanos que luchan

contra los imperialistas yanquis y sus lacayos demuestran de modo patente lo injusto que es apreciar a las personas sólo según sus antecedentes. También nosotros conocemos bien que el compañero Kim Jong Thae, expresidente del comité de la ciudad de Seúl del Partido Revolucionario por la Reunificación, llevaba una vida bastante holgada. Sin embargo, desplegó de modo activo la lucha revolucionaria contra el imperialismo yanqui y sus lacayos y aun cuando fue detenido y encarcelado por los enemigos luchó resueltamente, sin doblegarse y defendiendo la entereza revolucionaria hasta el último momento de su vida. Además de él, ahora entre los revolucionarios surcoreanos hay no pocos que tienen una ascendencia complicada, pero han emprendido con valentía el duro camino de la revolución y luchan derramando sangre contra los imperialistas yanquis y sus lacayos.

Por eso, no es justo seguir sospechando y desconfiando de aquellas personas que están dispuestas a luchar, entregando incluso la vida, en aras del Partido y la revolución, bajo el pretexto de provenir de medios familiares complicados por tener padres, primos o sobrinos segundos de antecedentes problemáticos.

Como hemos dicho ya en varias ocasiones anteriores, ¿es posible que los revolucionarios que en el pasado empuñaron las armas y libraron durante 15 años la lucha guerrillera contra los imperialistas japoneses respondan por los malos actos que, supongamos, cometieran en este curso sus familiares o parientes? Es imposible que por este motivo se ignore su participación en la lucha revolucionaria y, sobre todo, se sospeche de ellos mismos. Lo mismo puede decirse de los casos ocurridos durante la Guerra de Liberación de la Patria. Si mientras una persona peleaba en el frente derramando la sangre contra los agresores imperialistas yanquis, en la retaguardia sus padres cometieran delitos por haber sido insuficiente su educación revolucionaria, no se le podría pedir que responda por ellos.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben confiar con audacia en los jóvenes provenientes de medios familiares complicados y atraerlos con magnanimidad, sin

recelar infundadamente de ellos y aislarlos. Tienen que incorporarlos indistintamente en la vida de la UJTS, encomendarles muchas tareas conforme a su capacidad y sus aptitudes y hacerlos participar de modo activo en las sesiones de exposición, actividades deportivas y funciones artísticas. De modo que participen a conciencia, con esperanza y expectativa, en la vida de la UJTS y en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Confiar así en las personas y, al mismo tiempo, probarlas constituye el principio básico que debe observarse sin falta en la realización de la labor revolucionaria.

Igualmente, las organizaciones de la UJTS deben educar desde la posición de principios a los jóvenes de medios familiares complicados. Ahora, en muchos casos, nuestros dirigentes, cuando los ven incurrir en faltas, murmuran por detrás, en lugar de criticarlos con franqueza y darles una educación oportuna. Cuando alguien comete errores, hay que criticarle de inmediato y, si se le presenta algún problema, indicárselo con franqueza y desde la posición de principios para que lo comprenda todo de manera correcta.

Las organizaciones de la UJTS deben trabajar con los jóvenes de distintos sectores, ateniéndose estrictamente a la política de clase de nuestro Partido. Los comunistas, en ningún momento hacemos en secreto nuestra política clasista, siempre hablamos de ella abiertamente. Como en los documentos que redactamos hasta ahora está señalado todo lo referente a la política de clases de nuestro Partido, el problema reside en cómo ejecutarla. Las organizaciones de la UJTS, desempeñándose en virtud de las exigencias de esta política, deben llevar a buen término su trabajo con diversos sectores de jóvenes y saber educarlos con acierto.

Con respecto a este trabajo será necesario que, en el futuro, el Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido y el Comité Central de la UJTS organicen a menudo cursillos, cursos metodológicos y cosas parecidas. De modo que la totalidad de las organizaciones y trabajadores de la UJTS pueda llevar a buen término el trabajo con los hijos de los hombres con antecedentes

socio-políticos complicados, observando la orientación trazada por el Partido y sin caer en desviaciones.

Con vistas al trabajo con los jóvenes de ambientes familiares complicados, lo que más quisiera reiterar es que no hay necesidad de llenar más y más documentos inútiles para ponerles a la ligera etiquetas de sectores problemáticos.

Hablando, en primer lugar, de los datos referentes a los exmiembros del “cuerpo de preservación de la seguridad”, creo que ya no tienen gran importancia como datos de referencia en la evaluación de las influencias ejercidas por aquéllos. Por eso deben ser ignorados dichos datos. Lo mismo puede decirse de los datos referentes a los que trabajaron de alcaldes de aldea en el tiempo del imperialismo japonés. Por supuesto, el problema de los que desempeñaron este cargo sirviendo de agente, es otro. Pero, incluso en este caso es preciso estudiar en detalles los datos. No es posible creer que uno fuera agente del imperialismo japonés basándose en la opinión subjetiva de alguien que sospechara de aquél por haberlo visto beber junto con los policías japoneses mientras fungía de alcalde.

Antes, cuando librábamos la lucha revolucionaria, ocurrió también que los ultraizquierdistas, tratando erróneamente el caso de “Minsaengdan”, tramado por los imperialistas japoneses, tildaron de ser miembros de él a hombres inocentes. Si en aquel entonces se pudo orientar justamente la lucha contra el “Minsaengdan”, fue porque nos percatamos a tiempo de esta situación y luchamos hasta superarla, pero, de otra manera, todos los coreanos que participaron en la lucha revolucionaria hubieran sido aniquilados, tildados de ser miembros del “Minsaengdan”. Tomando por lección la experiencia que acumulamos en la lucha contra el “Minsaengdan”, debemos reconsiderar los casos que se hayan mal despachado al tratar los problemas de los hombres, para que ninguna persona quede valorada de manera injusta.

Dando un trato correcto a los problemas de los hombres de antecedentes complicados, tenemos que abrir un ancho camino de

progreso no sólo para éstos mismos sino también para todos sus hijos jóvenes y niños que bajo la atención de nuestro Partido crecen felices, bien alimentados y vestidos y recibiendo la instrucción gratuita.

Las organizaciones de la UJTS, además de llevar a buen término el trabajo con los hijos de las personas con los antecedentes socio-políticos complicados, tienen que realizar una educación eficiente entre los jóvenes de vida descarriada.

Si incluso en aquel difícil período de la Guerra de Liberación de la Patria logramos educar y transformar a los huérfanos que perturbaban el orden social, no hay ningún motivo para que en las condiciones actuales no se puedan educar y transformar a los pocos jóvenes de vida descarriada. Si nos esmeramos en el trabajo es del todo factible educarlos y transformarlos. Las organizaciones de la UJTS, en su calidad de educadoras ideológicas, deben programar en detalle el trabajo con estos jóvenes y tomar enérgicas medidas para educarlos y transformarlos uno por uno.

#### 4) PARA EDUCAR A LOS JÓVENES Y LOS NIÑOS MEDIANTE EL AMPLIO USO DE LAS OBRAS LITERARIAS Y ARTÍSTICAS REVOLUCIONARIAS

Como subrayamos siempre, para educar bien a los jóvenes y los niños es necesario crear gran número de canciones y novelas revolucionarias y divulgarlas de modo amplio entre ellos.

Dicen que todavía algunos jóvenes cantan canciones decadentes, lo que tiene dos causas. Una consiste en que las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista no acertaron en la formación ideológica de los jóvenes, dejando de explicarles de modo claro por qué son malas esas canciones, y la otra es que no se han compuesto ni divulgado numerosas canciones revolucionarias.

Originalmente, las canciones decadentes son una herencia de la vieja sociedad y fueron creadas por los imperialistas, los

terratenientes y los capitalistas para embotar la conciencia clasista del pueblo, sobre todo de los jóvenes, y hacerlos que les obedecieran dócilmente. Las canciones decadentes sumergen a los hombres en el pesimismo, la corrupción y la degeneración, paralizándoles la capacidad de distinguir entre nosotros y el enemigo.

En el pasado los imperialistas japoneses crearon y difundieron numerosas canciones decadentes, que pasaron a la moda, con el objeto de suprimir la conciencia nacional e ideas antijaponesas de los jóvenes y pueblo coreanos e insuflar en ellos ideas reaccionarias projaponesas. Si nuestros jóvenes no las abandonan y siguen cantándolas, es obvio que se paralizará poco a poco su conciencia clasista y desaparecerá su afán de luchar contra el imperialismo y la clase de los terratenientes y capitalistas.

Las organizaciones de la UJTS deben seguir impulsando con energía trabajos encaminados a prevenir la contaminación de los jóvenes por las canciones decadentes y a formarlos en las ideas revolucionarias. En este sentido deben hacerles comprender a las claras por qué son malas aquéllas y, al mismo tiempo, componer muchas canciones revolucionarias y difundirlas entre ellos.

Cuando libramos la Lucha Armada Antijaponesa logramos eliminar las canciones decadentes y educar en amplia escala a los hombres mediante la divulgación de numerosas canciones revolucionarias. Por aquel entonces, en las zonas guerrilleras desaparecieron por completo las canciones decadentes y todos los hombres cantaron las canciones revolucionarias, que se difundieron mucho también entre los habitantes de las zonas controladas por el enemigo. En estas zonas las enseñaban los trabajadores clandestinos y también los guerrilleros las difundían entre los habitantes y jóvenes de las aldeas que liberaban después de derrotar al enemigo. Por aquel tiempo utilizamos en amplia escala las canciones revolucionarias también en las actividades dirigidas a descomponer las tropas enemigas, y su efecto fue grande. Adaptábamos las letras de contenido revolucionario a las melodías que ejecutaba habitualmente el ejército del “Estado Manchú” y las difundíamos entre sus soldados,

lo cual les provocaba confusión ideológica y les hacía comprender poco a poco que no había razón para cumplir los oprobiosos servicios militares, que les impondrían morir cuando menos pensaban para el bien de las clases de los terratenientes y los capitalistas.

Ya hemos subrayado varias veces la necesidad de crear muchas canciones revolucionarias, pero todavía no tenemos las suficientes.

Hoy, tenemos todas las condiciones que nos permiten componerlas en gran número. Antes, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, no teníamos ni compositores ni tampoco imprentas para editar los cancioneros. Entre los revolucionarios sólo unos cuantos tenían la instrucción universitaria y tampoco eran muchos los graduados del curso secundario. Pero, ahora hay gran número tanto de compositores como de modernas imprentas. Si los guerrilleros antijaponeses crearon y difundieron muchas y excelentes canciones revolucionarias en condiciones tan difíciles, ¿por qué no se lo podría hacer en condiciones tan buenas como las de hoy? El problema consiste en que nuestros hombres no se esfuerzan para crearlas.

Por crear canciones revolucionarias no se deben limitar a marchas de tono combativo sino producir también piezas líricas con contenido revolucionario. En otras palabras, hay que componer canciones de distintas formas y contenidos, necesarios para la formación de la concepción revolucionaria del mundo en los hombres. Si se hacen esfuerzos, pueden crearse cuantas canciones revolucionarias se quieran.

Se podrían componer canciones que tengan como contenido cómo nuestras mujeres, otrora sometidas a la doble o triple opresión, hoy, ya emancipadas y hechas dignas dueñas del país, disfrutan de trabajo y vida decentes con iguales derechos que los hombres; cómo bajo nuestro régimen los exsirvientes analfabetos estudian a sus anchas, sin pagar nada, y trabajan y viven felices; qué bellos rasgos tienen nuestros trabajadores que bajo la consigna comunista de “Uno para todos y todos para uno” laboran, estudian y viven en aras de la sociedad y la colectividad, de la patria y el pueblo.

Pueden crearse también numerosas canciones acerca del

patriotismo socialista. Si se trata de canciones sobre el amor al trabajo, pueden componerse con los siguientes contenidos: si en el pasado todo el fruto de nuestro trabajo era arrebatado por un puñado de terratenientes y capitalistas, hoy trabajamos para el país y nuestra propia vida feliz; nuestro trabajo es verdaderamente honroso y digno; y nosotros mismos y nuestros hijos utilizamos los establecimientos educacionales y culturales que construimos tales como teatros, casas de reposo y escuelas. Y en el caso de las canciones referentes al problema de estimar y amar los bienes del Estado y la sociedad podrían incluirse los siguientes contenidos: los bienes comunes socialistas se consiguen en su totalidad a precio de la sangre y el sudor de nuestros trabajadores y son para todo el pueblo; cuanto más artículos produzcamos mediante un esmerado cuidado y uso de los equipos, tanto más se enriquecerá el país, más dichosa se hará la vida de nuestro pueblo y más rápidamente construiremos el socialismo y el comunismo. De crearse con tino y difundirse canciones con estos contenidos, puede lograrse que los jóvenes posean una correcta comprensión de la sociedad comunista. En otras palabras, es posible hacerles comprender claramente que el comunismo es una sociedad en que todo el mundo trabaja por igual y de la misma manera goza de la felicidad.

Pueden crearse muchas canciones relacionadas con la vida en el Ejército Popular. Por ejemplo, es posible hacer una canción que llame a los militares a observar con rigor la disciplina, otra que hable de la perfección de la puntería, otra que exhorte a estimar y amar las armas, también las que se refirieran a la camaradería y a la necesidad de que el ejército ame al pueblo y éste ame y ayude al ejército, en fin, sobran temas para componer canciones.

Es preciso crear las canciones revolucionarias que se avengan al sentimiento de los hombres, de fácil comprensión y ejecución.

Las que se han compuesto hasta ahora, en no pocos casos, no conmueven a los hombres y, sobre todo, sus melodías son de difícil entonación. De hecho, de las numerosas piezas que se han compuesto hasta hoy, muchas son para los profesionales de las escenas y unos

cuantos aficionados, quedando pocas que las masas puedan cantar con gusto. El Partido advirtió varias veces que se hicieran fáciles de comprender y ejecutar por las masas, pero todavía nuestros compositores tratan de crear melodías difíciles. Algunos de ellos creen que los grandes compositores y hombres eruditos son aquellos que componen melodías difíciles, lo que es un criterio totalmente equivocado. Puede afirmarse que tal como el hombre que utiliza siempre palabras inaccesibles para otros no resulta culto sino ignorante, así también el compositor que crea canciones incomprensibles para los demás y difíciles de cantar por las masas es un hombre verdaderamente ignorante, lejos de ser un erudito. Debemos crear numerosas canciones que el pueblo pueda cantar con gusto y para esto es necesario, ante todo, idear melodías de fácil entonación. Los compositores deben hacer ingentes esfuerzos para crear gran número de canciones revolucionarias, comprensibles, que todo el pueblo, sobre todo, las masas juveniles, de nuestro país puedan cantarlas de buena gana.

Las canciones que estaban de moda en el pasado resultaban fáciles de cantar, aunque tenían contenidos malsanos. Los imperialistas japoneses hicieron, a la medida de lo posible, canciones más accesibles a las masas con el fin de insuflar ideas corruptas en nuestros jóvenes y otros habitantes. Por eso, en el pasado casi no había jóvenes coreanos que no las sabían cantar. Las canciones sencillas se divulgan rápidamente entre las masas.

Como a todos los hombres les gusta cantar, de crearse buenas piezas revolucionarias fáciles de entonar, las tararearán hasta las personas con una voz no tan agradable. Y en este curso los hombres se educan mucho en el plano ideológico. En la época de nuestra lucha revolucionaria, la canción “Liberación de la mujer” y otras canciones revolucionarias, tanto las que gustaban a los adultos como a los miembros del Cuerpo Infantil, eran todas de contenidos comprensibles y de fácil acceso y por eso se difundieron rápidamente entre el pueblo y contribuyeron mucho a la educación de las masas.

Para crear y difundir muchas canciones revolucionarias entre los

jóvenes es necesario, junto con la elevación del papel de los compositores profesionales, librar entre aquéllos un vigoroso movimiento masivo de creación. En nuestro país, entre los miembros de la UJTS hay muchos estudiantes universitarios y otros hombres de alta instrucción, en fin, toda una serie de personas talentosas, y entonces, ¿por qué no podrían crear ellos canciones revolucionarias? Las organizaciones de la UJTS deben movilizar activamente a muchos jóvenes para producir un mayor número de buenas canciones revolucionarias y difundirlas entre los demás.

Las novelas revolucionarias constituyen también un medio poderoso de educación comunista para los jóvenes y los niños.

La lectura de novelas es una importante actividad cultural, inseparable de la vida de los hombres, en especial, de los jóvenes, poseedores de grandes deseos y esperanzas, y de ricos sentimientos.

La vida de los hombres debe ser multifacética pues resulta interesante sólo cuando se producen cambios. Tal como se despierta mayor apetito cuando se comen distintos alimentos por la mañana, la tarde y la noche que cuando se sirve del mismo plato las tres veces al día, así también se enriquecen los sentimientos de los hombres y se hace más interesante su vida cuando leen no sólo libros políticos sino también obras como novelas.

Los jóvenes deben leer, sobre todo, muchas novelas. En el curso de la lectura de las novelas y de otras obras literarias ellos pueden cobrar conciencia de muchas cosas y adquirir ricos conocimientos que se necesitan en la vida. A través de las novelas van a aprender distintos problemas que se presentan en la vida de los hombres como, entre otros, el método de escribir cartas a los padres y a los amigos y la manera de saludar a los amigos y a personas mayores, así como comprender la vida social de modo más amplio y profundo.

En especial, las novelas revolucionarias tienen una gran significación para fomentar la conciencia revolucionaria de los jóvenes. Esto puede probarlo claramente también nuestra experiencia. En el pasado, cuando éramos estudiantes y realizábamos actividades revolucionarias, leímos muchas novelas de contenido revolucionario

y todavía hasta hoy las recordamos. Es verdad que como hemos venido luchando en condiciones más difíciles que las descritas en aquellas novelas, si ahora volvemos a leerlas o vemos sus adaptaciones en películas, las cosas que suceden en ellas no nos parecen tan extraordinarias, pero cuando las leímos por primera vez nos dejaron fuerte impresión en el alma, pues no habíamos conocido grandes dificultades. Cuando leíamos las novelas pensábamos que para hacer la revolución era preciso superar dificultades, y podemos decir que, a fin de cuentas, ellas tuvieron una gran influencia sobre el temple de nuestra voluntad revolucionaria. Hoy, nuestros jóvenes también deben leer numerosas novelas revolucionarias para forjar más su voluntad revolucionaria y desarrollar rápidamente su conciencia revolucionaria.

Por su naturaleza, a los jóvenes les gusta leer novelas. Antes, cuando éramos jóvenes, si conseguíamos alguna novela interesante la leíamos velando las noches y no la soltábamos hasta que no terminábamos de leerla. Creo que así son también nuestros jóvenes de hoy. Desearían leer obras como novelas no sólo los jóvenes comunes sino también los que están en el servicio militar aprovechando el tiempo que les quede libre entre los ejercicios.

Tenemos muchísimos temas para las novelas.

Como en el pasado los revolucionarios libraron durante 15 años la lucha armada contra los imperialistas japoneses, sufriendo toda clase de vicisitudes y penalidades, hay todavía muchos materiales que recoger al respecto, y abundantes datos en cuanto a la lucha de los guerrilleros que merecen ser descritos en las novelas. Tenemos que escribir mayor número de novelas revolucionarias que tengan como contenido la Lucha Armada Antijaponesa.

Junto con esto, debemos escribir muchas novelas con temas referentes a la lucha de nuestro Ejército Popular y pueblo durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Si se novela la lucha de nuestro pueblo durante los 3 años de guerra, saldría una buena obra. Pueden escribirse muchas obras, tanto de la lucha de los obreros y los campesinos como de la valiente lucha de los jóvenes y los niños

durante la Guerra de Liberación de la Patria. Para lograr que nuestros jóvenes luchen de modo activo contra el imperialismo norteamericano y sus esbirros y por la reunificación de la patria, hay que describir amenamente en forma de relatos y novelas cortas y largas los aspectos de la lucha heroica y valiente que nuestro pueblo desplegó contra el imperialismo yanqui durante esa guerra. De reflejarlos con maestría en las novelas, nuestros trabajadores, en particular los jóvenes, las leerán con mucho interés y aprenderán mucho de cómo han de pelear contra el imperialismo norteamericano.

Es muy necesario crear novelas que tengan como contenido la opresión y la explotación que sufrió nuestro pueblo durante la dominación del imperialismo japonés. Como hay muchos hombres que fueron víctimas directas de toda esta opresión y explotación insostenibles, se deben recoger de ellos los materiales necesarios y escribir muchas novelas.

Pueden crearse también novelas que traten la lucha de clases de antaño. No es en absoluto que esa lucha no se haya librado en la época remota. También en la sociedad esclavista y la feudal la hubo entre los esclavistas y los esclavos, entre los señores feudales y los siervos de la gleba, sólo que se diferenciaba de la actual en formas. Vale la pena describir verídicamente estas luchas de clases en las novelas. Por ejemplo, si se crea una obra teniendo como tema una guerra de campesinos, en vez de hacer una relación de hechos, como en una obra histórica, se podrían describir en toda su amplitud esta guerra y la lucha clasista en la sociedad de entonces a través de la lucha de unos cuantos prototipos.

Como el problema consiste en que llevemos a buen término la lucha de clases y nuestra revolución, debemos crear gran número de diversas novelas necesarias para elevar la conciencia clasista de las masas, sobre todo, las que puedan servir de ayuda para que nuestros jóvenes y demás habitantes odien al imperialismo yanqui y sus esbirros y luchan de modo activo en contra suya.

Además es necesario escribir muchas novelas en las que se trate la construcción socialista del país.

Si se describe con propiedad el hecho de que en condiciones tan difíciles como las de la época de la restauración y la construcción posbélicas, cuando no teníamos ni un ladrillo entero, nos levantáramos como unos fénix de entre las cenizas, saldrían novelas excelentes. Pero, ahora hay pocas novelas que reflejan bien la lucha de nuestro pueblo en esa época. Por ejemplo, la Fundición de Hierro de Hwanghae la rehabilitamos de modo irreprochable con nuestras propias manos sobre sus ruinas, mas ahora sólo se habla de cómo fue posible eso en condiciones tan difíciles, sin describirlo en una novela. ¡Qué bueno sería si se escribieran buenas novelas con estos hechos! Resultaría también una novela interesante la narración apropiada de la lucha heroica que nuestra clase obrera desplegó en el período posbélico para rehabilitar la Acería de Kangson donde no quedó ni un solo ladrillo entero. A pocos días del armisticio estuvimos en esa acería y la encontramos tan horrorosamente destruida que sentimos como si se nos estallara el corazón de dolor y aquel cuadro lo recordamos todavía vividamente. Nos propusimos restaurarla, pero no teníamos nada, ni la mano de obra ni tampoco materiales. Por eso, trajimos militares del frente y como primer paso empezamos por poner en orden el área fabril, limpiándola de los montones de cenizas. Y a esta tarea de restauración incorporamos a todos los obreros procedentes de la Acería que estuvieron en el frente o habían ido para otros lugares. En el curso de esta lucha surgieron incontables anécdotas hermosas y comunistas. Si se recogen todos estos inapreciables materiales y se escriben buenas novelas, nuestros jóvenes y nuevas generaciones, cuando vayan a visitar la Acería y vean allí cosas como, por ejemplo, un horno eléctrico, pensarán que fue levantado a precio de esfuerzos infinitamente duros.

Hay muchos temas para novelas respecto a la construcción, además de las fábricas, también de las ciudades. Sólo refiriéndose a las construcciones realizadas en la zona de Pothong, Pyongyang, sin ir lejos, seguro que puede salir una buena obra. Antes, aquí existían sólo chozas y se conocía como un lugar sumamente sucio. Pero, ahora se ha levantado un sinnúmero de viviendas confortables y de múltiples

pisos, formando un moderno y magnífico barrio. También el río Pothong, otrora sucio, cambió de fisonomía tornándose hermoso. Pero, ahora nuestros escritores, quizás por habérseles embotado los sentidos, no se emocionan profundamente ante esta realidad magnífica, ante nuestra palpitante realidad de Chollima, ni saben crear obras al respecto.

También pueden escribirse muchas novelas con el tema de la construcción rural socialista.

Sólo tratando cómo se construyó el embalse Yonphung, saldría una novela excelente. Al principio, cuando presentamos el proyecto de su construcción, ciertas personas se mostraron dudosas preguntándose cómo era posible realizar con las manos vacías una obra de geotransformación tan enorme. Sin embargo, nuestro Partido la impulsó con vigor confiando en la inagotable fuerza creadora de las masas populares y movilizándolas. Los hombres que dudaban de su éxito se quedaron sorprendidos y no pudieron disimular su admiración al presenciar sobre el terreno, a unos tres meses después del inicio de la obra, cómo nuestro pueblo trabajaba animadamente, con el espíritu heroico y actitud de lucha inflexible, adornando los alrededores con banderines y en medio de acordes instrumentales, y cómo ya se extendían los canales a lo largo de cientos de *ríes*. Así, pues, gracias a los heroicos esfuerzos de nuestros trabajadores el embalse Yonphung fue construido a un ritmo milagroso, increíble para los extranjeros. Ahora, este embalse suministra el agua vivificadora a casi 100 mil hectáreas de arrozales, haciendo posible que cada año se recoja abundante cosecha. Por propiciar así ricas cosechas, año tras año, le pusimos el nombre de Yonphung, que significa sucesivas cosechas abundantes. De hecho, antes de la construcción del embalse los moradores de la llanura Yoldusamchonri sufrieron inenarrables penalidades por la falta de agua y vivieron en extrema pobreza. Antes de la guerra estuvimos en la llanura Sukchon y vimos que los campesinos del lugar trasplantaban los retoños de arroz en huequitos abiertos con palos en los terrenos humedecidos con un poco de agua y no dejaban de lamentarse de las difíciles

faenas agrícolas. Volvimos a visitar el lugar en el otoño de aquel año y llegamos a saber que se recogían apenas de 500 a 600 kilogramos de arroz por hectárea. Así fue como nuestro Partido, con una firme decisión, construyó el embalse Yonphung, que resultó un enorme lago artificial. ¿Por qué no escribir una novela con un tema tan bueno?

Una buena obra podría crearse también sobre la irrigación de Ojidon. Dicen que en el pasado los habitantes de la llanura Pongsan, por falta de agua, tenían que retener la nieve derretida y el agua de lluvia para poder cultivar los arrozales y, en cambio, cuando se estancaba el agua se inundaba todo el campo y los únicos medios de transporte eran bateas tanto para ir los mayores al mercado como para ir los alumnos a la escuela. Pero hoy, gracias a los beneficios que ofrece la irrigación de Ojidon, los habitantes de la zona están cultivando la tierra sin sufrir esas dificultades y viven en la abundancia. ¿No es también este un buen material para una novela?

Realmente, ahora temas como éste pueden recogerse en todas las áreas rurales de nuestro país, pero lo que pasa es que nuestros escritores no se esfuerzan. Si ellos van al campo y profundizan en la realidad, podrían encontrar tantos buenos temas de novelas como quieran.

Además de las novelas sobre la construcción socialista en el Norte de Corea, deberían crearse muchas obras sobre la revolución en el Sur de Corea. Si se describen en numerosas obras literarias las imágenes de los patriotas y los revolucionarios que allí luchan heroicamente contra el imperialismo yanqui y sus esbirros, esto servirá de una enorme ayuda para la preparación ideológica de nuestros jóvenes en favor de la acogida del gran acontecimiento revolucionario de la reunificación de la patria.

También en el caso de las novelas revolucionarias, los jóvenes deben escribirlas en gran número con sus propios esfuerzos, sin contar sólo con las “grandes figuras”. Todavía algunos de nuestros hombres piensan equivocadamente que las novelas pueden crearlas sólo las “grandes figuras”.

Antes, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, no

contábamos con escritores profesionales, pero escribimos excelentes obras teatrales y las escenificamos. Creo que ustedes habrán visto la película “Mar de sangre”, que salió en estos días; es la adaptación del drama “Mar de sangre”, que creamos y la escenificamos en el período de la Lucha Armada Antijaponesa. Entonces la escribimos nosotros mismos sin que interviniera escritor alguno. Aun en aquellas difíciles condiciones escribimos dramas, los escenificamos y presentamos ante el público, lo cual nos permitió conquistar los corazones de muchos hombres, estimulándolos a luchar contra el imperialismo japonés, los terratenientes y los capitalistas, y lograr que numerosos jóvenes ingresaran voluntariamente en las guerrillas.

En la actualidad, muchos de nuestros jóvenes son capaces de escribir novelas. Como contamos con muchos literatos que preparamos nosotros, incluyendo a los graduados en la facultad de filología de la Universidad Kim Il Sung, y otros numerosos intelectuales instruidos después de la liberación, si ellos se movilizan sería posible crear buenas novelas. No es cierto que éstas pueden escribirlas sólo las personas con educación universitaria. Incluso los jóvenes sin este nivel de estudio pueden escribir cuantas obras de valor quieran si cuentan con una orientación adecuada.

Es aconsejable que nuestros jóvenes, susceptibles a lo nuevo y de mucha sensibilidad, se empeñen en la tarea de crear numerosas novelas revolucionarias. Además de los jóvenes comunes, debe procurarse que también los que sirven en el ejército escriban gran número de novelas sobre la vida de los militares. Si entre los jóvenes militares se estimula esa actividad, pueden surgir no pocos novelistas. En lo adelante dentro del ejército los jefes de la dirección política deben prestar una dirección y ayuda propicias a los jóvenes militares en su empeño de novelar su vida.

Las primeras obras de los jóvenes autores pueden resultar algo inmaduras, pero esto no será un gran problema. Basta con que su contenido no contravenga a la política y línea del Partido, ni adolezca de alguna contradicción política. En cuanto a la falta de maestría como es la de no componer bellas oraciones, puede

superarse poco a poco en el curso de la creación.

Es necesario traducir e imprimir buenas novelas de otros países. Nosotros no somos en absoluto nacionalistas sino comunistas que luchamos para la revolución coreana y, más adelante, la revolución mundial. Por eso, debemos leer también novelas de otros países para conocer cómo se hace la revolución en ellos y aprender de sus valiosas experiencias. Sería recomendable que con el tiempo se tradujeran y editaran novelas revolucionarias de los países socialistas y de otros países, así como se trajeran sus películas revolucionarias para que las puedan ver nuestros jóvenes y habitantes.

Además de divulgar canciones revolucionarias y promover la lectura de novelas revolucionarias entre los jóvenes, es necesario crearles suficientes condiciones para la vida cultural.

Ahora, nuestros jóvenes de uno y otro sexo desempeñan el papel de brigada de choque en todos los sectores de la economía nacional en respuesta al llamamiento del Partido y cumplen realmente enormes tareas. En la Mina de Komdok, por ejemplo, poniéndose al frente de los trabajos duros y difíciles, no sólo normalizaron pronto la producción que había decrecido seriamente debido a los actos de los elementos malintencionados, sino que también ahora están sacando más del doble de minerales en comparación con el pasado. Milagros e innovaciones entre los jóvenes se registran sucesivamente también en otras partes.

Aunque los jóvenes están en magnífica disposición ideológica y trabajan a brazo partido, no se les aseguran suficientes condiciones para la vida cultural, de acuerdo con sus sentimientos.

Organizar con tino la vida cultural, teniendo en cuenta los sentimientos de los jóvenes, y crearles a plenitud condiciones necesarias para ella, constituye un importante trabajo político encaminado a animarlos y educarlos. Es de especial importancia asegurárselas a los jóvenes que trabajan en las minas situadas en regiones montañosas, y los que pescan en los mares lejanos. Si estos jóvenes no tienen posibilidad de desarrollar como es debido actividades culturales, no tendrán apego a su trabajo y perderán

interés por él y, en consecuencia, no mostrarán ímpetu revolucionario ni tampoco afán e iniciativa para investigar algo nuevo. Debemos dirigir una profunda atención no sólo a sus actividades productivas sino también a su vida cultural y asegurarles diversas condiciones que ellos exijan.

Hoy les he hablado a ustedes sobre la necesidad de elevar más el papel de las instituciones educacionales y de las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista a todos los niveles en la formación de los jóvenes y los niños como firmes combatientes revolucionarios comunistas.

Espero que teniendo bien en cuenta el espíritu del presente pleno, ustedes trabajen con abnegación para registrar cambios radicales en la educación escolar y la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

## **ACERCA DE ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN ANTE LOS DEPARTAMENTOS DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO**

**Discurso pronunciado en la reunión del Secretariado  
del Comité Central del Partido**

*24 de diciembre de 1969*

Quisiera, ante todo, abordar la necesidad de profundizar el estudio de los documentos partidistas entre los trabajadores del Comité Central del Partido.

Recientemente pasé unos 10 días fuera de aquí para, entre otras cosas, recorrer el campo, y aproveché la oportunidad para leer la colección de documentos sobre los problemas de la administración de la economía socialista, recién publicada. Esta colección, editada hasta el tercer tomo, recoge casi todos los discursos, discursos resumen e informes que pronunciamos en cuanto a los problemas de la administración de la economía socialista desde los primeros días después de la liberación hasta hoy, pasando por el período de la restauración y construcción de postguerra y el del Plan Quinquenal. Ya hemos explicado estos problemas en todos los aspectos. Le dimos respuestas globales a todos los problemas que se presentan en la administración de la economía socialista desde el manejo de la industria y la agricultura hasta las finanzas y la administración de la mano de obra.

No obstante, como consecuencia de que los cuadros no estudiaron como es debido los documentos del Partido, no pocas orientaciones

que trazamos hace mucho tiempo no se han materializado. En los sectores de la industria y el transporte subsisten aún tal como estaban los defectos que señalamos hace 15 años, e incluso no se ha cumplido todavía lo que indicamos en un discurso pronunciado antes de la guerra. Nuestros discursos no reflejan la voluntad de un individuo, sino las opiniones y exigencias de todos los militantes del Partido y las masas populares y han recibido apoyo y aprobación absolutos en los plenos del Comité Central del Partido y en las sesiones de su Comité Político. Por esta razón, ellos representan la política y la línea del Partido.

Hoy, algunos cuadros, mostrándose petulantes por el hecho de que antes se graduaron en una universidad o estudiaron en el extranjero, no profundizan en el estudio de los documentos del Partido, pero no deben proceder así. Francamente dicho, los que estudiaron en el extranjero no aprendieron muchas cosas. Y aunque aprendieran algo, eso no corresponde a la realidad de nuestro país. También los que se graduaron en no sé qué universidad en el tiempo del imperialismo japonés, aunque se alardean de sus diplomas, en realidad no tienen los conocimientos que puedan aplicarse hoy. Por eso, en lugar de comportarse con arrogancia por haberse graduado antes en una universidad o estudiado en el extranjero, deben profundizar en el estudio de las orientaciones del Partido y trabajar tomándolas como guía.

Los trabajadores del Comité Central del Partido deben ser los primeros en intensificar el estudio de la política partidista.

Como siempre digo, éstos deben divulgar la política del Partido entre las masas, organizar y controlar su ejecución y dirigirla correctamente hasta sus últimas consecuencias. Para hacerlo así, antes que otros, deben conocer con claridad las orientaciones presentadas por el Partido.

Los trabajadores del Comité Central no deben realizar su labor directiva de modo empírico y con estilo de capataz sin conocer las orientaciones del Partido. Sólo conduciendo a todas las personas a movilizarse conscientemente mediante su motivación ideológica es

posible incrementar la producción y que marchen bien todas las labores. Por eso los trabajadores del Comité Central deben proponerse el estudio de la política del Partido como una importante tarea revolucionaria. Desde el próximo año tienen que intensificar decisivamente el estudio en las dos horas diarias para conocer cronológica y sistemáticamente la política de nuestro Partido.

Deberán estudiar a fondo, primero, la colección de documentos sobre los problemas de la administración de la economía socialista. Sólo conociendo la orientación del Partido en relación con la gestión económica, es posible ofrecer una correcta dirección al respecto. Todos los departamentos del Comité Central deben intensificar el estudio de la referida colección y materializar toda la política del Partido que en ella se expone, pero que no se ha realizado aún en su rama.

Tienen que estudiar de modo sistemático y por orden cronológico no sólo esa colección sino también las políticas presentadas hasta ahora por el Partido y averiguar punto por punto cuáles se han realizado y cuáles no y, en este último caso, buscar las vías para llevarlas a la práctica, y tomar medidas para ello.

Los jefes de departamentos del Comité Central deben dar ejemplo en el estudio de los documentos del Partido. Deben estudiarlos a fondo, punto por punto, poniendo fin decisivamente a las manifestaciones de descuidar su formación pretextando estar atareados. De esta manera, deben trabajar ateniéndose estrictamente a la política del Partido.

Ahora quisiera referirme a cómo materializar cabalmente la política económica y educacional del Partido.

Es necesario dirigir con eficiencia la industria ligera y el comercio.

Hace algún tiempo visité una tienda en la cabecera del distrito de Anju, donde no había suficientes artículos para el invierno. No se veían ni medias, ni guantes, ni chales, ni zapatos de invierno para los campesinos ni chaquetas forradas de algodón para los niños. Existían sólo cremas y otras algunas chucherías. Además, la tienda no estaba lo suficientemente caliente, por eso las vendedoras servían sufriendo frío.

En varias ocasiones he señalado que en las tiendas del campo no hay las mercancías necesarias. Hace tres años, después de visitar las tiendas de los distritos de Taedong y Jungsan, critiqué a los cuadros desde el subjefe de departamento del Comité Central del Partido y también a principios de este año hice lo mismo al volver de la visita a una tienda del distrito de Onchon. No obstante, no se ha registrado aún una mejoría en la labor del sector. El mismo día en que recorría la tienda de artículos industriales de Anju, pregunté a los cuadros dirigentes del sector de comercio sobre la situación de las instancias inferiores, pero ellos no la conocían.

El chal que usan las mujeres en el invierno puede durar varios años, por eso si se produjera cada año una pequeña cantidad, no se agotaría, como ahora, en las tiendas.

Este año tampoco se tomó ninguna medida en cuanto a los uniformes escolares para el invierno, bajo el pretexto de que se suministraron el año pasado; es recomendable que confeccionen aunque sea una pequeña cantidad para venderlos en las tiendas. Como los niños son muy dados al juego, es posible que los uniformes recibidos el año pasado ya los tengan desgarrados o quemados.

Bastaría con confeccionar esta vez uniformes para unos 300 mil alumnos, porque el año pasado se los suministramos a todos. Además de uniformes para el invierno hay que producir también gorros y vendérselos a los alumnos. Sería bueno hacerlos de felpas o de piel de conejo.

En la actualidad, aunque son escasas las mercancías en las tiendas del campo, los cuadros, especialmente los trabajadores del Comité Central del Partido, no sólo no toman medidas sino que tampoco sienten pena por ello. Si, aun viendo que allí no existen artículos de invierno, los cuadros no toman medidas, es imposible mejorar la vida del pueblo ni elevar la autoridad rectora de nuestro Partido. Quien no se esfuerza para resolver estos problemas no merece ser cuadro.

Actualmente, los trabajadores del Comité Central blanden la batuta de la administración, descuidando el trabajo con los ministros, viceministros y jefes de dirección administrativa. Lo normal es que

ellos den a conocer la política del Partido a los trabajadores de los organismos administrativos y económicos, reciban de éstos informes de sus actividades y, si descubren errores, los critiquen; que escuchen la voz de las masas participando en las reuniones ministeriales y, si no marcha bien la ejecución de la política del Partido, la impulsen directamente; pero no realizan bien estas labores.

Si vamos ahora a las unidades inferiores, veremos que los funcionarios practican en gran medida el burocratismo en el trabajo y existen no pocos reglamentos que atan innecesariamente a las personas.

Según me han informado, ahora los campesinos y oficinistas proponen entregarles a los almacenes estatales de cereales los que ellos ahorraron, pero los funcionarios del sector no los reciben aduciendo que los reglamentos del Ministerio de Acopio y Administración de Cereales no lo permiten. Si los ciudadanos quieren entregar los cereales que han ahorrado, sería bueno guardarlos en un almacén para volver a repartírselos y no hay nada malo en esto. Ese acto se debió al erróneo pensamiento de buscar facilidad y evitar responsabilidad en el trabajo. Actualmente, en los ministerios se manifiestan no pocas prácticas de atar innecesariamente a las personas con algo así como órdenes ministeriales o reglamentos y de evadir la responsabilidad en todo trabajo.

Los departamentos del Comité Central del Partido deben prestar atención, como es natural, a tales fenómenos y rectificarlos. En adelante hay que corregir rápidamente las deficiencias detectadas en la industria ligera y el comercio.

También es necesario dirigir atención a las tareas de la construcción y el transporte.

En la conversación que sostuve recientemente con altos cuadros del distrito de Nyongbyon, éstos dijeron que allí no hay una empresa de camiones, aunque existe en los de Pakchon y Kujang. Por eso ese distrito ni siquiera puede transportar a tiempo los fertilizantes. Hoy, las empresas de camiones no están establecidas en los lugares donde son necesarias, pero sí donde no hacen falta.

El Departamento de Construcción y Transporte del Comité Central del Partido debe conocer a ciencia cierta también tales problemas para realizar su trabajo directivo. Hemos instituido hasta el Ministerio de Transportes Terrestre y Marítimo, para resolver el problema del acarreo por camiones, mas no se ha notado casi ninguna mejora.

Ahora, si planteamos alguna tarea nos piden camiones. Hay que suministrárselos, desde luego, a los lugares que los necesitan, pero primero urge tomar medidas para usar racionalmente los que existen.

Para resolver el problema del transporte en la región de Nyongbyon, es necesario tender las vías férreas hasta allí. En otro tiempo los burócratas militaristas levantaron los rieles tendidos en esa región, por eso los criticamos y le dimos al Ministerio de Ferrocarril la tarea de volverlos a colocar. Si se cumple esta tarea, será posible resolver en cierta medida el problema del transporte de la región.

Hay que construir bien las viviendas modernas en el campo.

Si observamos las que se levantan en las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte vemos que son de muy baja calidad. Por eso, si los campesinos las usan unos dos años, resultarán iguales que las casuchas en que vivieron en el pasado. Entonces, no valdrá de nada construirlas ni será posible transformar el campo.

En el próximo enero hay que hacer un balance del estado de la construcción de viviendas modernas en el campo y tomar medidas para construirlas con éxito. Como queremos construir modernas aldeas socialistas, allí debemos levantar con calidad casas modernas y no casuchas como antes. Los campesinos pueden hacer tejas y conseguir materiales por cuenta propia, y por eso pueden construir casas modernas y confortables. Aunque se construya una sola de estas casas, hay que hacerla agradable y cómoda.

Es preciso conservar bien el territorio nacional.

El año pasado aconsejé que se construyeran diques en los ríos Amnok, Tuman, Taedong, Chongchon y Songchon, pero estas obras no marchan bien.

Como todos saben, si no se levantan diques en el río Chongchon, es probable que cuando vengan .crecidas se dañen las regiones de

Anju y Kaechon. Como allí existe una empresa de construcción, seguro que es posible construirlos bien si se le suministran la pólvora, los medios de transporte y algo más. Pero nadie controla y dirige esta obra.

Tal como decidimos construir una autopista entre Pyongyang y Nampho a lo largo del río Taedong, así también sería bueno hacer diques en el río Chongchon y sobre ellos tender la carretera entre Anju y Kaechon. Para lograrlo, es indispensable incluir la construcción de estos diques en el plan para la conservación del territorio nacional y efectuarla de manera intensiva.

Ahora no existen ni encargados ni dirigentes en la labor de conservación del territorio nacional. Se practica el egoísmo entre el Ministerio del Mantenimiento del Territorio Nacional y el Ministerio de Construcción, entre los ministerios y las localidades, entre éstas y otras homólogas, debido a lo cual se reparten entre sí incluso la obra de construcción de un dique fluvial y no utilizan tampoco de manera unificada las máquinas y equipos. De este modo es imposible construir debidamente diques en un gran río. El sector de mantenimiento del territorio nacional debe corregir cuanto antes tales defectos e impulsar con energía su trabajo.

Hay que dirigir con eficiencia la agricultura.

La causa de que este año se malograra la agricultura estriba en el mal tiempo, pero principalmente, en el hecho de que los dirigentes del sector no orientaron con eficiencia la agricultura.

Este año ellos la dirigieron de manera subjetivista e impositiva.

Como en nuestro país el maíz se cosecha sólo una vez al año, no es necesario sembrarlo demasiado temprano en la primavera. Pero los dirigentes del sector agrícola impusieron este año, de modo subjetivista, que se sembrara temprano, y en consecuencia se sufrieron daños por heladas en la primavera. En nuestro país se puede sembrar el maíz como segunda cosecha aun cuando llega el solsticio de verano. Si se siembra demasiado temprano, además de sufrir daños por heladas en la primavera, no crece bien y en consecuencia se reduce su rendimiento. ¿Por qué meter prisa para que se sembrara el

maíz tempranamente haciéndole sufrir daños de heladas, cuando se cultiva sólo una vez al año? El que este año no resultara exitoso el cultivo de maíz es por completo un fracaso expofeso.

En cuanto a la siembra densa del maíz, debe realizarse con la condición de que se le aplique suficiente cantidad de fertilizantes, pero se lo impuso sin satisfacer este requisito. Por eso había muchas matas machos.

En lo que se refiere al arroz, se impartió la orden de cultivar sólo la variedad "Hamnam 13". Según se dice, los dirigentes del sector agrícola lo impusieron tan rigurosamente que para conseguir esta semilla el distrito de Nyongbyon, por ejemplo, envió a sus hombres en tres ocasiones a la provincia de Hamgyong del Sur. El resultado fue que el trasplante de arroz se retrasó, dando lugar a que no madurase bien.

Los dirigentes del sector agrícola no deben imponerle, de modo subjetivista, ninguna tarea a las unidades inferiores. Ahora los presidentes de las juntas directivas de las granjas cooperativas pueden organizar bien por sí solos el trabajo agrícola. En varias ocasiones recibieron cursillos sobre los avanzados métodos de cultivo y conocen la mejor forma de trabajar la tierra. Por tanto los dirigentes de la agricultura deben orientar ésta con métodos científicos sin imponer órdenes subjetivistas.

En el sector agrícola deben hacerse un rígido análisis y crítica respecto al malogro de la agricultura en este año. Hay que convocar pronto la reunión para hacer evaluación y tomar consecuentes medidas para trabajar bien la tierra y así recoger buenas cosechas en el próximo año.

Hay que realizar de modo apropiado el acopio de cereales. Según dijeron los campesinos conversando conmigo, son suficientes de 240 a 250 kilogramos de cereales por persona para el consumo anual, y propusieron, voluntariamente, entregarle al Estado 40 kilogramos por persona. De acuerdo con su petición, hay que comprarles los granos que sobran. Y hacer que todo el pueblo libere una campaña para ahorrar cereales.

Es necesario realizar bien el trabajo de cuadros.

La causa principal de que hoy no se materialice con éxito la política económica del Partido radica en que no se realiza como es debido el trabajo de cuadros. Allí donde están bien formadas las filas de cuadros el trabajo marcha bien, pero ocurre lo contrario en lugares en que no es así o hay vacantes de cuadros. El problema está en cómo estructurar las filas de cuadros.

En la actualidad los departamentos económicos del Partido no efectúan de manera eficiente el trabajo de cuadros. Sus trabajadores, como no conocen bien a los cuadros, no sólo no los ubican adecuadamente, sino que tampoco realizan en forma apropiada el trabajo con los ya ubicados. Tienen que ubicar con tino a los cuadros en la industria pesada y demás sectores de la economía nacional, conversar siempre con ellos, corregir a tiempo los defectos que observen en su trabajo, y llevar a feliz término el trabajo con ellos para que se mantengan siempre activos.

A los departamentos económicos del Partido les compete también orientar acertadamente la administración de la mano de obra.

Como en la actualidad hay una escasez de fuerza laboral, hasta el Comité Central del Partido trató en su pleno el problema de administración de la mano de obra, pero los departamentos económicos del Partido no prestan atención a esta labor.

Aunque ahora algunos ministerios organizan a diestro y siniestro conjuntos artísticos, dando lugar así al aumento de la mano de obra no productiva, ellos no toman las medidas pertinentes. Los han creado los Ministerios del Ferrocarril y de la Industria Pesquera, pero hay que analizarlos para desintegrarlos o reajustarlos según sea el caso. No es necesario que el Ministerio de la Industria Pesquera tenga un conjunto artístico. Basta con que otros conjuntos artísticos organicen giras de vez en cuando. Aunque se quisiera formar un conjunto artístico profesional, no existen artistas. Por eso debe ser disuelto el del Ministerio de la Industria Pesquera. En cuanto al conjunto artístico del Ministerio del Ferrocarril sería bueno sopesarlo y organizar un grupo móvil de propaganda formado de 20 a 30

personas o un pequeño conjunto dramático. A los conjuntos artísticos organizados en los ministerios no deben tratar de orientarlos por separado los correspondientes departamentos económicos del Comité Central, sino dirigirlos y controlarlos de manera unificada el de Propaganda y Agitación.

Hay que mejorar la labor docente.

En ocasión de mi reciente visita al distrito de Nyongbyon conversé una noche con los maestros del lugar. Uno de ellos, instructor de la Organización de Niños y familiar de un hombre asesinado por el enemigo, me explicó la situación de su escuela y de la labor docente. De regreso a Pyongyang hablé con los maestros de la Escuela Secundaria de Changjon y visité las viviendas de unos funcionarios simples del Comité Central para examinar los manuales de los alumnos y averiguar cómo estudian. En este proceso supe que existen muchos problemas que hay que resolver en la labor educacional.

A los alumnos hay que asegurarles los manuales como corresponde. Sin hacer esto es imposible elevar su nivel académico.

Los cuadros del sector competente tienen que resolver a toda costa el problema de los manuales.

De modo particular, es necesario editar primero los manuales para los alumnos de la primaria y secundaria. Es importante, desde luego, imprimir los periódicos, pero lo es más editar los manuales para los alumnos. Sus portadas deben ser bien hechas, con cartones gruesos y resistentes.

Hoy nuestro país tiene nada menos que 3 millones de alumnos, por eso, si se calcula que a cada uno de ellos le corresponden 10 volúmenes, se necesitan 30 millones de manuales. Esto no es un problema sencillo, pero nosotros, que tenemos vigente la enseñanza obligatoria, no podemos dejar que los alumnos tengan dificultades en el estudio por no asegurarles como es debido los manuales. Si ocurre esto, no vale la pena aplicar la enseñanza obligatoria. Por muy tirante que sea la situación del papel en nuestro país, de todos modos debemos confeccionar bien los manuales escolares.

Hoy por hoy están bien constituidas las filas de maestros y el

entusiasmo de éstos también es elevado. En la actualidad los sueldos de los maestros de la secundaria y primaria son mucho más altos que los de los simples funcionarios del comité del Partido o del comité popular del distrito. Y en consecuencia de que se elevó su nivel de vida, tienen ya muy buena apariencia y trabajan con honor, lo cual es algo muy positivo. A estas alturas, en nuestro país la enseñanza puede desarrollarse rápidamente con tal que se les aseguren los manuales a los alumnos como se requiere y se dirijan con acierto las organizaciones de la Organización de Niños y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las escuelas.

Hay que instruir y educar a los alumnos de modo que posean conocimientos útiles y multifacéticos.

Hoy los alumnos no conocen bien la realidad. Según se dice, algunos escolares de Pyongyang no ven un buey, un puerco y otros animales domésticos ni el campo, hasta que no ingresan a la escuela secundaria. Sólo después de pasar a esta escuela e ir al campo para ayudar tienen oportunidades de ver tales animales. Si se educa así a los alumnos es probable que se conviertan en hombres que ni siquiera conocen dónde y cómo se produce el arroz que consumen diariamente, en unas “arcas de erudición” que sólo poseen conocimientos divorciados de la realidad.

En las escuelas deben organizar muchas visitas de estudio. Sólo así es posible dar a los alumnos conocimientos eficientes y convertirlos en trabajadores útiles, y no en “arcas de erudición”.

Actualmente, se les conceden un mes de vacaciones en el verano y otro en el invierno, pero sería conveniente que en vez de hacerlo así, se redujeran los períodos de vacaciones a 20 días respectivamente y, en su lugar, se organizaran visitas de estudio de 10 días tanto en la primavera como en el otoño. Es recomendable que estas visitas se efectúen desde el 15 de abril hasta junio, en la primavera, y desde septiembre hasta noviembre en el otoño.

Si se quiere que todos los alumnos del país tengan la visita de estudio a un mismo tiempo, pueden presentarse muchos problemas, entre otros los del tren y del hotel. Pero, no sucederá esto si la

organizan bien de modo que puedan ver distintos objetivos por diferentes métodos.

Sería bueno que los alumnos que residen muy lejos de la cabecera distrital visiten primero ésta. Además, es posible organizar las visitas de estudio de modo que los de las cabeceras distritales vayan a ver las provinciales, los de éstas Pyongyang, y los de esta ciudad las provincias. Estos últimos podrán visitar el monte Ryong-ak o Taesong, la Acería de Kangson o la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taean. Las visitas de estudio pueden efectuarse tanto en lugares cercanos como en los lejanos, tanto en un día como en un viaje de varios días.

Para los alumnos de Pyongyang hay muchos lugares a los que pueden ir de visita y regresar en un mismo día. A Wonsan, por ejemplo, se puede ir en tren de la noche, divertirse todo el día siguiente tomando el baño en el mar y visitando la ciudad y regresar en un tren nocturno. También a Hamhung y Huichon se puede ir en un tren de la noche y regresar al día siguiente en un tren nocturno. Con un buen trabajo organizativo sería posible también ir y regresar en un día de Haeju, Sariwon, Nampho, Kusong y otros lugares.

Hay que organizar las visitas de estudio de modo tal que los alumnos puedan ver varios objetivos. Hay muchas cosas que mostrarles. Podrán visitar no sólo fábricas sino también embalses, y la llanura Yoldusamchonri. Además, hay muchos otros lugares para ver como granjas frutícolas y avícolas y centros de genética. Si los visitan, a los alumnos les entrarán deseos de trabajar allí cuando crezcan.

Es aconsejable que a los alumnos de Pyongyang se les facilite también visitar el monte Myohyang. Como la casa de reposo de allí puede albergar a 300 personas, cada año será posible atender a 300 alumnos de Pyongyang durante unos 5 días, antes de recibir a los vacacionistas. La visita al monte Myohyang puede durar unos dos días.

Es indispensable organizar estas actividades para dar a los alumnos conocimientos multifacéticos aunque para ello el Estado deba invertir alguna suma. En adelante el gasto del viaje de los

alumnos para la visita de estudio de 20 días debe correr a cuenta del Estado, y para asegurarles las comodidades, hay que construir aparte hoteles estudiantiles y asignar trenes de viajeros para ellos. Es recomendable que el Comité Político del Comité Central del Partido adopte una resolución al respecto.

Seguidamente les voy a hablar brevemente de la ordenación del trabajo de los departamentos del Comité Central del Partido.

Hay que organizar bien las reuniones. Según los planes que presentaron los departamentos para las reuniones que van a celebrarse en enero del año entrante, son demasiado frecuentes las reuniones, e incluso algunas tienen fechas coincidentes. Por tanto, los departamentos deben presentar esos planes al de Organización y Dirección, y éste debe examinarlos bien y presentar el proyecto de coordinación.

A partir del año entrante los departamentos deben presentar al Secretariado el plan del trabajo trimestral. En él tienen que anotar las tareas a realizar en el trimestre respectivo. Entonces, de acuerdo con ese plan podremos exigirle a los departamentos que nos informen si han trabajado o no conforme a él, o comprobarlo en cualquier momento.

El Departamento de Organización y Dirección, después de recibir los planes trimestrales del trabajo de los departamentos, tiene que hacer síntesis de las tareas planeadas por cada uno de ellos y presentárnoslas.

En cuanto a las solicitudes hechas por los departamentos con relación a las actividades exteriores, debe sintetizarlas el Departamento de Asuntos Internacionales antes de presentárnoslas. Los departamentos deben desplegar muchas actividades exteriores, sobre todo, sus jefes y los secretarios. Probablemente, en el futuro nos visitará un mayor número de personalidades de los partidos de otros países. Actualmente, muchos extranjeros nos piden que les demos conferencias sobre el sistema del trabajo Taean, y el espíritu y método Chongsanri. Piden también que les demos a conocer la política de nuestro Partido, sobre todo, la política educacional, la orientación

para la reunificación de la patria, la política agrícola, de construcción y de transporte y la orientación de armar a todo el pueblo. Los partidos de los Estados neutrales nos piden incluso que les expliquemos el método de dirección de nuestro Partido. Los departamentos deben estar preparados para poder explicarles a los extranjeros la política exterior de nuestro Partido y otras políticas en cualquier momento en que lo soliciten.

Los departamentos del Comité Central del Partido deben hacer un correcto balance del trabajo de este año. Al hacerlo tienen que examinar punto por punto, entre las que les asignamos, qué tareas cumplieron y cuáles no, y por qué, y tomar medidas eficientes para rectificar los defectos en el futuro.

El centro del trabajo de todos los departamentos del Comité Central del Partido para el próximo año consiste en asegurar con éxito el V Congreso del Partido. La labor organizativa del Partido debe concentrarse en la preparación de este congreso y su trabajo propagandístico ha de encauzarse a motivar a la totalidad de los militantes y trabajadores para que lo saluden con grandes éxitos políticos y laborales. Los departamentos económicos del Partido deben orientar todos los sectores de la economía nacional a cumplir indefectiblemente el plan del año próximo. Si los cuadros no cumplen las tareas presentadas por el IV Congreso del Partido no pueden participar en el V, por eso tienen que llevarlas a cabo, infaliblemente, en el próximo año, antes de su celebración.

Con motivo del Congreso hay que recibir en el Partido a quienes están preparados en lo político e ideológico y trabajan de modo ejemplar, eximir de la sanción partidista a los militantes que se esfuerzan con tesón para corregir los errores que les costaron ese castigo, y promover a quienes lo merecen.

El V Congreso del Partido, que va a celebrarse, constituirá un gran acontecimiento histórico en el desarrollo de nuestro Partido y nuestra revolución. Por eso, debemos hacer que todos los militantes y los trabajadores se esfuercen con energía para acogerlo con elevado celo político y brillantes éxitos laborales.

